

Descorriendo el velo

La Gloria del Evangelio en los Pactos

Descorriendo el velo: La gloria del evangelio en los pactos.

Libertador San Martín,
Entre Ríos, Argentina

Diseño de tapa: Prinomo - <https://prinomo.com>

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera Edición

MMXXII

Es propiedad. © Daniel E. Bernhardt (2022)

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN: 978-987-88-7098-4

Bernhardt, Daniel

Descorriendo el velo : la Gloria del Evangelio en los Pactos / Daniel Bernhardt. - 1a ed. - Libertador San Martín : Daniel Edgardo Bernhardt, 2022.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-88-7098-4

1. Religión Cristiana. 2. Teología. 3. Dios. I. Título.

CDD 220.07

Los derechos morales del autor han sido establecidos.

Usted es libre de compartir (copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato) dando atribución (Ud. debe dar crédito de manera adecuada), pero no de forma que sugiera que Ud. o su uso tiene el apoyo del licenciante. Ud. no puede hacer un uso comercial del material.

Agradecimientos

Este libro es el resultado de una serie de presentaciones dadas entre mayo y septiembre del año 2020, mientras la mayor parte del mundo estaba en cuarentena. Esto no hubiese sido posible sin obtener ayuda de una variedad de fuentes. Mi más profundo agradecimiento para todos aquellos que de una manera u otra lo hicieron posible.

Los escritos de A. T. Jones y J. H. Waggoner, y en particular el libro *El Pacto Eterno*, escrito por Waggoner, han claramente explicado el pacto viejo y el pacto nuevo. Muchas de las ideas y conceptos son tomados de ese libro.

Anders Nygren en su libro *Agape and Eros* ayudó a definir los términos del amor agape y eros, como también el sacrificio de Dios.

John Boskovic y sus presentaciones respecto de la fe de Jesús.

Adrian Ebens al establecer los principios del Modelo Divino, y su aplicación a los pactos.

Las palabras, ideas y conceptos de los autores mencionados han sido plasmadas en este libro así como el autor las ha entendido.

Carlos Hernández, Rene Bernhardt y Danutasn Brown ayudaron con importantes comentarios y perspectivas, mejorando este trabajo significativamente.

Danutasn Brown, Lorena Lista Dreher, Marlise Schneider y Rolando Bernhardt ayudaron con ediciones y comentarios.

Marlise Schneider tradujo el documento original en español al inglés y Danutasn Brown lo editó.

Índice

Mejores promesas.....	9
Las promesas de los hombres.....	9
Un mejor ministerio.....	11
Dos tipos de promesas.....	13
Las promesas de Dios.....	15
El pacto de Dios con Israel.....	17
Los dos pactos.....	18
Abraham y las promesas de Dios.....	25
Las promesas de Dios a Abraham.....	25
Definiendo la promesa: la simiente.....	28
Abraham en Egipto.....	29
Definiendo la promesa: la simiente y la tierra.....	30
Guerra y explicación de la promesa.....	35
Un nacimiento milagroso.....	38
Abraham, justificado por fe y no por obras.....	41
¿Qué es ser justificado?.....	41
Dudas.....	42
Un viejo pacto.....	43
Obras muertas.....	47
El pacto de Dios.....	49
Una señal.....	50
Listos para empezar a recibir la promesa.....	54
Los dos pactos en Abraham.....	57
La promesa recibida.....	57
La prueba de la fe.....	59
Libertad en Jesús.....	62
Sara y Agar.....	67
El justo por la fe vivirá.....	74
La justicia.....	74
El evangelio y la justicia de Dios.....	75
La justicia de Dios en Cristo Jesús.....	76
La obra de Dios en el ser humano. ¿Cómo y dónde?.....	80
Por fe y para fe.....	82
¿Qué es la fe?.....	83
El tamaño de la fe.....	86
Origen y crecimiento de la fe.....	87
La fe de Jesús.....	90
Jesús el Rey de la fe.....	90

¿Cómo es la vida vivida por la fe de Jesús?	92
La palabra de Dios y la justificación	97
Israel en Egipto.....	101
¿Qué le sucedió a Israel luego de haber ingresado en Egipto?	101
El surgimiento de Moisés	106
El propósito de Dios	113
Dios es fuego consumidor.....	113
El anhelo de Dios por Israel	114
El nombre de Dios	118
El modelo divino	120
Libertad religiosa.....	122
El anhelo de Dios para con el Faraón y el pueblo de Egipto	123
El endurecimiento del corazón	127
El éxodo desde Egipto.....	131
Retiro espiritual y sábado.....	131
Dios repite su nombre y pacto.....	132
Endurecimiento del corazón, plagas y ángeles malos	134
La Pascua	140
El destructor.....	143
Éxodo.....	145
Pan del cielo y agua de la Roca	150
Cruce del Mar Rojo	150
Las aguas amargas.....	153
Maná del cielo.....	155
Aguas vivas	160
La ley de Dios, su entrega y propósito	167
La santificación de Dios.....	167
La entrega de la ley	169
Consideraciones sobre la ley.....	172
El viejo pacto, ratificado y roto.....	181
La ratificación del primer pacto	181
El santuario y la obra de Dios.....	185
El becerro de oro	189
La posesión de la tierra.....	193
¿Qué le pasó a Israel?	199
Hoy se repite la promesa.....	204
La ministración de muerte.....	209
Dos ministerios diferentes	209
La Ministración de muerte en la vida del rey David.....	214

La experiencia de Pedro	216
La gloria y las sombras.....	219
Parábolas	226
El modelo divino, llave de los pactos	230
Génesis del pacto viejo.....	237
La caída del hombre.....	237
El sacrificio del viejo pacto	244
El sacrificio del nuevo pacto.....	252
Los dos espejos.....	257
Bajo la ley	274
Hijos de Abraham	274
La eternidad de la ley	280
Bajo pecado.....	281
La carne versus el Espíritu.....	284
La ley como policía que encierra	286
La ley, imprescindible para llevarnos a Cristo el Libertador.....	291
Bajo la gracia y el perdón.....	295
Rica gracia	296
Jesús y Moisés	297
Desde el principio	299
Desde la fundación del mundo	305
Definiendo el “mundo”.....	305
Definiendo lo que se perdió	307
La salvación de Dios en Cristo.....	308
La sabiduría de Dios	311
Los sufrimientos de Cristo.....	314
Permaneciendo en Cristo	320
Todas nuestras obras	324
Fácil y ligera	325
Puestos los ojos en Cristo	329

Mejores promesas

Un rayo de sol entraba por la ventana, suavemente iluminando las partículas de polvo que danzaban en el aire. Mis ojos seguían su delicado andar mientras jugaban entre ellas, a medida que revelaban el camino de la luz. Siguiéndolas, mis ojos reposaron en el libro que estaba abierto sobre el escritorio. ¿Hace cuánto tiempo que estaba allí con la mirada perdida? ¿Hace cuánto que estaba vagando en mi mente, sin realmente prestarle atención a la Biblia casualmente abierta?

Miré la hora y ya habían pasado más de 50 minutos. ¿Cuántas veces había ya vivido esta situación? Me había sentado con la misma voluntad, de pasar tiempo con Dios, sin embargo estaba atrapado por otros pensamientos, o había sido capturado por otros libros que a gritos me llamaban desde su estante. Ya estaba cansado de no cumplirle mis promesas a Dios. ¿Cómo encontrar descanso y paz, y escaparme de esta situación?

Las promesas de los hombres

¿Qué dice la Biblia respecto de mis promesas? ¿Qué dice respecto de las promesas de los hombres?

Deuteronomio 23:²¹ Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagarlo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. ²² Mas **cuando te abstengas de prometer, no habrá en ti pecado.** ²³ Pero lo que hubiere salido de tus labios, lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca.

Este versículo me fue devastador. Si hacemos voto o promesa a Dios, apurémonos en cumplir sin demora. Pero dice más aún: “si te abstienes de prometer, no habrá en ti pecado”. Con lo cual hay un mejor camino en lo que a nuestra relación con Dios se refiere. Mejor es no prometerle a Dios, así no hay pecado, y si Dios ha puesto en nuestros corazones el deseo de hacer algo, hacerlo presto, sabiendo que no hace falta prometerle, sino simplemente hacer lo que nos puso en el corazón. ¿Qué más encontramos en las Escrituras al respecto?

Eclesiastés 5:¹ Cuando fueres a la casa de Dios, guarda tu pie; y acércate más para oír que para ofrecer el sacrificio de los necios; porque no saben que hacen mal. ²No te des prisa con tu boca, ni tu corazón se apresure a proferir palabra delante de Dios; porque Dios está en el cielo, y tú sobre la tierra; por tanto, **sean pocas tus palabras.** ³ Porque de la mucha ocupación viene el sueño, y de la multitud de las palabras la voz del necio. ⁴ Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. ⁵ **Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.** ⁶ No dejes que tu boca te haga pecar, ni digas delante del ángel, que fue ignorancia. ¿Por qué harás que Dios se enoje a causa de tu voz, y que destruya la obra de tus manos?

Cuando vamos a la casa de Dios, hemos de ir para oír más que para abrir la boca. El sacrificio, la ofrenda, la entrega de los necios es su hablar apresurado. “Que sean pocas las palabras”, dice el hombre más sabio del mundo. Si aceptamos que tenemos tendencia a la necedad, nos daremos cuenta que es mejor no prometer.

Números 30:³ Mas la mujer, cuando hiciere voto a Jehová, y se ligare con obligación en casa de su padre, en su juventud; ⁴ si su padre oyere su voto, y la obligación con que ligó su alma, y su padre callare a ello, todos los votos de ella serán firmes, y **toda obligación con que hubiere ligado su alma, firme será.** ⁵ Mas si su padre le vedare el día que oyere todos sus votos y sus obligaciones con que ella hubiere ligado su alma, no serán firmes; y **Jehová la perdonará,** por cuanto su padre se lo vedó.

Somos tan proclives a asumir compromisos que no son sabios, o que ni siquiera nos corresponde hacer, que en este versículo Dios nos da una salida: un padre puede anular una promesa. Prometemos imprudentemente, o cambiamos de opinión, o no prevemos las consecuencias. Siendo esto así, es mejor no prometer. Pablo nos explica nuestra situación:

2 Corintios 1:¹⁵ Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, ¹⁶ y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea. ¹⁷ Así que, al proponerme esto, **¿usé quizá de ligereza?** ¿O lo que pienso hacer, **lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?**

Pablo les detalla a los de Corinto lo que se había propuesto hacer. Pablo es consciente de la fragilidad de la palabra humana y abre un paréntesis, diciendo, “así que al proponerme esto, ¿usé de ligereza?”. Él quiere

asegurarse que sus planes no sean vistos como hechos en forma impetuosa o sin la debida consideración. Su planificación no es la de la carne. Dice; “lo que pienso hacer, ¿lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No?” Aquí vemos la condición del hombre en su estado natural. El hombre es cambiante, ambivalente, su palabra es Sí y No. Por esa razón el llamado a no prometerle a Dios, a no comprometernos rápidamente. Jesús adicionalmente lo ilustra en la siguiente parábola:

Mateo 21:²⁸ Pero ¿qué os parece? Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña.²⁹ Respondiendo él, dijo: **No quiero; pero después, arrepentido, fue.**³⁰ Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: **Sí, señor, voy. Y no fue.**³¹ ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios.³² Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; pero los publicanos y las rameras le creyeron; y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle.

Dos clases de hombres hay en la familia del Señor, y mientras uno consiente en trabajar en la viña del Señor, su corazón está enemistado con Dios y finalmente no va. El primer Sí se transforma en No. Esta clase está representada por los principales sacerdotes y ancianos¹, la clase religiosa. La otra clase de personas parecería que no acepta la palabra de Dios. Pero luego de considerarla, son movidos al arrepentimiento y hacen la voluntad de Dios. En ellos la palabra es No, y luego Sí. Esta clase está representada por los publicanos y las rameras.

Un mejor ministerio

Esa mañana me di cuenta que mis palabras, mis promesas y mis esfuerzos eran evidentemente insuficientes. La primera reacción fue pensar que en realidad no había intentado realmente. No le había puesto toda la atención, dedicación y esfuerzo que Dios se merecía. Pero esto ya lo había vivido con anterioridad. Ya había intentado antes tomarme del cuello y sentarme a estudiar la Palabra de Dios – y no había funcionado.

¹ Mateo 21:23

Y allí, en ese momento en que me estaba debatiendo en intentarlo nuevamente, tomé conciencia que nunca había orado contándole a Dios ese problema. Tomé conciencia que en realidad me costaba muchísimo contarle lo que me estaba pasando, y que era como que estaba pretendiendo y engañándome a mí mismo fingiendo querer conocerle más, cuando evidentemente mi corazón estaba en otro lado. ¿Para qué ocultárselo? El ya lo sabía. Ese descubrimiento me convenció que era mejor contarle en oración todo lo que me estaba sucediendo y pedir ayuda a Cristo. ¿Cómo Cristo podía ayudarme en mis promesas, y hacer realidad sus promesas en mi vida?

Hebreos 8:⁶ Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

El apóstol Pablo recalca que tenemos en Cristo Jesús un sumo sacerdote al que le sobran las calificaciones para actuar como tal. Él es sumo sacerdote y ministro del verdadero tabernáculo el cual levantó el Señor. No es ministro de acuerdo a la ley de Moisés para ministrar en el tabernáculo terrenal, sino que es ministro de las cosas celestiales.

Por otro lado, estaba el ministerio de los sacerdotes que oficiaban en lo que era la figura y sombra de las cosas celestiales, de acuerdo a lo establecido por la ley de Moisés. Sin embargo Cristo es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Esto nos lleva a la conclusión de que había otro pacto, un peor pacto, establecido en promesas que no eran mejores. Dos pactos, uno con mejores promesas, y otro con peores. Tendemos a separar a ambos como el ministerio del antiguo Israel de los levitas, el cual de alguna manera es peor; y por otro lado el ministerio de Cristo en la era cristiana, el cual es de alguna manera mejor. Pero, ¿es esta la distinción que la Biblia está haciendo?

Adicionalmente, esto genera muchas preguntas respecto de las promesas de Dios. ¿Hace Dios promesas mejores y otras peores? ¿Será que Dios hace para un grupo de personas promesas mejores y para otro promesas peores? ¿Podría ser posible que Dios haya establecido un pacto peor con un grupo de personas y un pacto mejor con otro grupo de personas? No suena

correcto. No puede ser que sea así. En Dios no hay falta. Dios hace todo bueno en gran manera².

De hecho, en referencia específica a esta circunstancia, leemos:

Deuteronomio 32:4 El es la Roca, **cuya obra es perfecta**, Porque **todos sus caminos son rectitud**; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. ⁵ La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, Generación torcida y perversa.

La obra de Dios es perfecta, todos sus caminos son rectitud, no hay iniquidad en Él, es justo y recto. Adicionalmente, ¿qué dicen las Escrituras respecto de cómo es el trato de Dios con las distintas personas?

Romanos 2:11 porque no hay acepción de personas para con Dios.

Hechos 10:34 Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, ³⁵ sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

Dios no hace acepción de personas, sino que se complace en todo aquel que le teme y hace justicia, independientemente de nacionalidad. ¿Cómo hemos de entender entonces de que Jesús es el mediador de un mejor pacto establecido sobre mejores promesas?

Dos tipos de promesas

Hebreos 8:7 Porque **si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo**. ⁸ Porque **reprendiéndolos** dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá **un nuevo pacto**;

Confirmamos lo anterior: hay un peor pacto, con defecto, que aquí es llamado primero, y también viejo; y por otro lado hay un mejor pacto sin defecto llamado segundo, o nuevo. Y el versículo nos dice que el Señor reprendiéndolos les dice que establecerá un nuevo pacto. El hecho de reprenderlos nos indica que el Señor no pudo hacer realidad sus promesas. La falta se hallaba en ellos, e inclusive, parecería que fueron ellos los que le hicieron promesas a Dios que resultaron fallidas.

² Génesis 1:31

Hebreos 8:⁹ **No como el pacto que hice** con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; **Porque ellos no permanecieron en mi pacto,** Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

El problema está en que eligieron salirse del pacto que Dios hizo con ellos, y al hacerlo evidentemente se concertó otro pacto. Este pacto peor terminó sucediendo porque ellos no permanecieron en el pacto ideal y original de Dios. Esta es la idea expresada aquí: “no como el pacto que hice ... porque ellos no permanecieron en mi pacto”. Ellos reemplazan el pacto de Dios con otro de su propia manufactura, y Dios condesciende en entrar en el pacto de ellos. Este pacto estaba basado en las estipulaciones del hombre y en concordancia a las obras del hombre, así que de acuerdo a sus estipulaciones el Señor se desentendió de ellos, y los dejó caminar en sus propios caminos.

Salmos 81:¹¹ Pero **mi pueblo no oyó mi voz,** E Israel no me quiso a mí. ¹² Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; **Caminaron en sus propios consejos.**

Pero el pacto que ellos establecen con Dios no es el que Dios quiere hacer con la casa de Israel y la casa de Judá. Parecería que si Israel hubiera “permanecido en mi [Dios] pacto”, ellos habrían tenido la experiencia del nuevo pacto, y habrían sido dirigidos por Cristo.

En resumen, Cristo es hecho ministro, sumo sacerdote, mediador de un mejor pacto. Ese mejor pacto está basado en mejores promesas, y se lo identifica como el segundo pacto o el pacto nuevo. El pueblo que salió de Egipto no quiso permanecer en el pacto del Señor, sino que estableció un pacto peor, un pacto basado en peores promesas, un pacto en donde la falta estaba en los hombres participantes de ese pacto, llamado pacto con defecto, pacto primero, pacto viejo o peor. Y dado que eran peores promesas, evidentemente esas peores promesas eran las de los hombres. ¿Será que esto es así? ¿O será posible que Dios haga promesas peores con un grupo de personas en detrimento de otro grupo? ¿Qué dicen las Escrituras respecto de la palabra y las promesas de Dios?

Las promesas de Dios

En el versículo que leímos de Pablo respecto de la palabra del hombre, la vemos contrastada con las promesas de Dios.

2 Corintios 1:¹⁵ Con esta confianza quise ir primero a vosotros, para que tuvieseis una segunda gracia, ¹⁶ y por vosotros pasar a Macedonia, y desde Macedonia venir otra vez a vosotros, y ser encaminado por vosotros a Judea. ¹⁷ Así que, al proponerme esto, ¿usé quizá de ligereza? ¿O lo que pienso hacer, lo pienso según la carne, para que haya en mí Sí y No? ¹⁸ Mas, como **Dios es fiel**, nuestra palabra a vosotros no es Sí y No. ¹⁹ Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido **Sí en él**; ²⁰ porque **todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén**, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Dado que Dios es fiel, Pablo afirma que su palabra no es carnal. Todas las promesas de Dios son en Jesús Sí y Amén. Amén significa “así sea”³. Estando en Cristo, ya no estamos en la carne, en el Sí y No, sino en el Sí y Amén. La palabra de Dios es equiparada con las promesas de Dios. En Cristo Jesús todas las palabras de Dios se encuentran y son realidad. Dios cumple todas sus promesas en Cristo y por medio de Cristo. Siendo que la condición del hombre carnal es Sí y No, se nos insta:

1 Pedro 4:¹¹ Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios; ...

Si hemos de hablar, que las palabras que se hablen sean conforme a las palabras de Dios. Y, ¿cómo es la palabra de Dios? ¿Cómo son las promesas de Dios? Son Sí y Amén y, ¿qué más?

Isaías 55:⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. ¹⁰ Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹ **así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.**

³ Diccionario Strong: 281. **ἀμήν** *amén*; de orig. heb. [543]; prop. *firme*, i.e. (fig.) *confiable*, *digno de confianza*; adv.

ciertamente (a menudo como interj. *así sea*):—amén, de cierto.

Los pensamientos y los caminos del hombre no son los pensamientos ni los caminos de Dios. Es más, son tan distantes como el cielo lo es de la tierra; hay una diferencia abismal. Las palabras, las promesas de Dios, no vuelven vacías. La palabra de Dios hace lo que Dios manda, ejecuta la promesa y genera fruto, ella misma trae el resultado. Hay un ejemplo bien claro al principio mismo de la creación. Dijo Dios: “sea la luz; y fue la luz”⁴. Así es con toda palabra que sale de la boca de Dios. El mandó, y existió⁵. Por eso dice así el versículo:

Números 23:¹⁹ Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. **El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?**

Lo que Dios dice se hace, lo que Dios habla pasa a ser. Su palabra es palabra fiel y segura.

Volvamos entonces a nuestro versículo de Hebreos. Dice así:

Hebreos 8:⁶ Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un **mejor pacto**, establecido sobre **mejores promesas**. ⁷ Porque si aquel **primero** hubiera sido sin **defecto**, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el **segundo**. ⁸ Porque **reprendiéndolos** dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; ⁹ No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en **mi pacto**, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

El ministerio de Jesús está fundado sobre un mejor pacto, y el pacto es mejor porque está basado sobre mejores promesas. Dios no hace acepción de personas, y la palabra de Dios es fiel, no vuelve vacía, cumple la voluntad del que la envió. Y al reprenderlos, es evidente que encuentra falta en aquellos que salieron de Egipto. Y esa falla estaba en las promesas, porque eran promesas peores, promesas carnales, promesas con defecto. No creyeron las promesas de Dios, y en cambio le hacen a Dios sus propias promesas fallidas. Entonces Dios promete que vendrán días en los cuales establecerá con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto sin defectos, no como el pacto que hizo con sus padres.

⁴ Génesis 1:3

⁵ Salmos 33:9

El pacto de Dios con Israel

Si esto es así, veamos la historia de Israel en más detalle, para confirmar las conclusiones recién mencionadas. Allí deberíamos encontrar las promesas de Dios y las promesas de los hombres, y ver que las promesas de los hombres son peores. Leamos en primer lugar las palabras y las promesas de Dios para con Israel:

Éxodo 19:³ Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: ⁴ Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. ⁵ Ahora, pues, **si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto**, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. ⁶ Y vosotros **me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa**. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Dios les recalca lo que *ya había hecho* por ellos y como los había atraído hacia sí mismo con la intención de hacer *más* por ellos, en ellos y con ellos. Y les pide que escuchen su voz y guarden el pacto, el pacto de Dios. La palabra guardar también puede ser traducida como cercar, guardar, proteger, cuidar, atesorar. En este versículo y en Éxodo 6 están planteadas las condiciones del pacto. Dios no espera ninguna respuesta que no sea Sí y amén. Dios anhela que sea una respuesta de fe. Para que esto sea posible, ellos necesitaban de Cristo, porque el Sí y Amén es en Cristo.

¿Y dónde es que el pueblo de Dios tenía que guardar el pacto, las palabras de Dios?

Deuteronomio 11:¹⁸ Por tanto, pondréis estas mis palabras **en vuestro corazón y en vuestra alma**,

La petición y ruego de Dios es que escuchen su voz, su pacto expresado en sus palabras, y que lo guarden en su corazón y alma. Pero aún más específicamente, ¿qué palabras son exactamente el pacto de Dios?

Éxodo 34:²⁸ Y él estuvo allí con Jehová cuarenta días y cuarenta noches; no comió pan, ni bebió agua; y escribió en tablas **las palabras del pacto, los diez mandamientos**.

El pacto de Dios con su pueblo son los diez mandamientos. A la luz de lo leído anteriormente, los diez mandamientos son promesas de Dios; lo que Él quiere hacer en su pueblo. Dios dice que si oyen su voz, y guardan

(cuidan, atesoran) su ley, serían gente santa. Dicho de otra manera, si oyereis y guardareis su voz y pacto:

- | | |
|---|--------------------------------|
| 1. No tendrás dioses ajenos | 5. Honra a tu padre y tu madre |
| 2. No te harás imagen | 6. No matarás |
| 3. No tomarás el nombre de Dios en vano | 7. No cometerás adulterio |
| 4. Te acordarás del día de reposo | 8. No hurtarás |
| | 9. No dirás falso testimonio |
| | 10. No codiciarás. |

Los verbos están en futuro, no están en imperativo. Esto deja en claro que no son órdenes sino promesas, son la obra que Dios hará. El único que no está en tiempo futuro es el quinto mandamiento, el cual coincidentemente es el único con promesa. El pacto de Dios, los diez mandamientos, son promesas, es lo que Dios quiere hacer en el corazón de su pueblo.

Los dos pactos

Sin embargo, ¿cuál fue la respuesta del pueblo de Israel? ¿cómo reaccionaron a la palabra y pacto de Dios?

Éxodo 19:⁷Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. ⁸Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: **Todo lo que Jehová ha dicho, haremos.** Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

Dios no les pidió que prometan, sin embargo prometen oír y hacer. No sabemos si prometieron ser gente santa. Pero Dios solo les había dicho: “oye y guarda”, no “oye y promete”, “oye y cumple” u “oye y haz”. Ellos en cambio le dan promesas que Dios no pidió. ¿Cuál fue la promesa del pueblo de Israel para con Dios? “Todo lo que ha dicho Jehová, haremos”.

Luego de su promesa humana, Dios los prepara para recibir el pacto, y en el capítulo veinte Él da la ley, los diez mandamientos. Esa es la voz del pacto que debían oír atentamente. ¿Y cuál fue la reacción del pueblo a dicha voz y pacto?

Éxodo 20:¹⁸ Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, temblaron, y se pusieron de lejos. ¹⁹Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero **no hable Dios con nosotros**, para que no muramos.

²⁰Y Moisés respondió al pueblo: No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.

¡El pueblo le pidió a Moisés que Dios no les hable más, justamente cuando el pedido de Dios es que oigan su voz! Pero ¿no habíamos leído que le habían prometido a Dios que habrían de escuchar y hacer?

Deuteronomio 5:²⁷ Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y **nosotros oiremos y haremos**.

En apenas tres días rompieron la promesa hecha a Dios. Vemos que es una promesa de la carne: primero un Sí, y después un No. Entonces Dios continúa hablando directamente con Moisés, y le pide al pueblo que escuche la voz del Ángel que los iba a guardar durante el camino y que no le sean rebeldes⁶. Viene entonces Moisés al pueblo de Israel con palabra adicional de Dios, dado que ellos no querían oírlo más.

Éxodo 24:³ Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: **Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho**. ⁴Y Moisés escribió todas las palabras de Jehová, y levantándose de mañana edificó un altar al pie del monte, y doce columnas, según las doce tribus de Israel. ... ⁷Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: **Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos**. ⁸Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

Evidentemente no estaban prestando atención a lo que Dios les estaba diciendo, porque solo tenían que oír la palabra y guardarla y atesorarla. Sin embargo, evidentemente con una mentalidad de esclavos aún, prometen que iban a hacer todas las palabras de Jehová. En lugar de hacerlo Dios, *ellos lo harían*. ¿Desde cuándo el que recibe la promesa es el que la cumple?

Luego ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios a Jehová. Moisés lee el libro del pacto y nuevamente prometen que harían todas las cosas que Jehová había dicho y de que iban a obedecer. Y sobre la sangre de sacrificios establecen un pacto con Dios.

⁶ Éxodo 23:20-21

Dios les pide que oigan su voz y que atesoren sus palabras, y que en ese proceso serían hechos un pueblo santo. Y Dios les da su pacto, las promesas de los diez mandamientos, sin embargo el pueblo de Israel en lugar de escuchar la voz de Dios, pide no escucharla más y promete que ellos iban a hacer todas las palabras de Dios. Así es como Israel se sale del pacto de Dios. Se disponen a establecer su propia justicia⁷, por la ley (por medio de sus obras en lugar de la fe), porque eran ellos los que iban a cumplir las promesas. Así entran en un pacto con Dios, y Él condesciende a entrar en ese pacto con ellos.

Hebreos 8:⁸ Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, en que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; ⁹**No como el pacto que hice con sus padres** el día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; **Porque ellos no permanecieron en mi pacto**, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.

Vemos dos pactos en este versículo. Uno es el pacto de Dios, en el cual el pueblo de Israel no permaneció. El otro pacto es el pacto que hizo con ellos al aceptar sus peores promesas. Luego dice Dios: “estableceré ... un nuevo pacto, no como el pacto que hice con sus padres”. El pacto nuevo que quiere establecer no es el que Él hizo con los que sacó de la tierra de Egipto, porque después dice que ellos no permanecieron en “mi pacto”. El pacto nuevo que quiere hacer sigue siendo el que Dios refiere como “mi pacto”, el pacto original previsto en el que los Israelitas no permanecieron.

El pacto que Dios terminó haciendo con ellos, Él condescendió en hacerlo porque no permanecieron en su pacto. ¿Cómo ocurrió esto? Las palabras y promesas de Dios son recibidas con incredulidad y desconfianza; en su lugar el pueblo decide en sí mismo como habrán de cumplir lo que *ellos piensan* que Dios quiere. La condición de este pacto defectuoso es de obedecer para vivir, porque “maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas”⁸. Es un pacto defectuoso porque depende del hombre para cumplir las palabras y promesas de Dios. ¡Es increíble que hayan prometido eso! Aquí tenemos contrastadas las promesas: las mejores promesas de Dios, y las peores

⁷ Romanos 10:3

⁸ Gálatas 3:10

promesas del hombre. Dios queriendo darles su pacto y ellos queriendo establecer su propia justicia ante Dios.

El pacto antiguo estaba invariablemente condenado a fallar porque la palabra y la promesa del hombre es inestable. En la carne, es Sí y No. Esto se manifiesta en esta historia de forma casi inmediata; los mismos que prometieron hacer todas las palabras de Dios unos días más tarde adorarán un becerro de oro. ¿Qué es lo que le pasó al pueblo de Israel?

Jeremías 11:⁷ Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: **Oíd mi voz.** ⁸ **Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón;** por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron.

El ruego que Dios les hace es que escuchen su voz. Pero no quisieron oír, sino que se fueron tras dioses ajenos, tras la imaginación de su malvado corazón.

Habiendo sido ésta entonces la experiencia de Israel, volvamos a Hebreos 8 para enfocarnos en el ministerio de Cristo:

Hebreos 8:¹⁰ Por lo cual, **este es el pacto** que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice el Señor: **Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré;** y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; ¹¹ Y ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos. ¹² Porque **seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.**

Cristo es el sumo sacerdote, el ministro de un pacto mucho mejor establecido sobre mejores promesas, las cuales son de Dios. El ministerio de Cristo no es para cumplir las promesas del hombre, sino de Dios. Dios reprende a Israel porque se fueron tras su malvado corazón y no permanecieron en su pacto. El les muestra esa primera reacción, escribiendo la ley en tablas de piedra, reflejo de la condición de su corazón. Dios les da las tablas de piedra porque no quisieron guardarla en su corazón.

Dado que los incesantes llamados de Dios a que escuchen su voz caen en oídos sordos, el Señor los deja librados a sus propios caminos, se

desentendiéndoles su voluntad, y promete que va a establecer un nuevo pacto, su propio pacto, con la casa de Israel y con la casa de Judá en el futuro (cuando tomen conciencia que sus promesas son inútiles). Así, el pacto primero, el viejo, el que Dios consiente temporalmente en entrar con ellos, fue hecho con Israel. El segundo pacto basado en las promesas de Dios también es con la casa de Israel y con la casa de Judá.

Este nuevo pacto, este pacto de Dios ¿en qué consiste? En que Dios pone su ley en sus mentes y corazones. ¿Quién es el que promete? Dios, que es fiel. ¿Quién es el que lo hace? Dios, que es todopoderoso. Dios es misericordioso para con las injusticias de ellos y borra sus pecados e iniquidades. Así, vemos que las bendiciones y promesas del nuevo pacto consisten básicamente en dos cosas:

1. Dios provee que su ley sea grabada en el corazón y la mente de la casa de Israel y Judá, y puedan así andar en los caminos de Dios y guardar sus mandamientos. Este acto termina haciendo que Dios sea su Dios, que le conozcan, y ellos se reconozcan su pueblo.
2. Dios muestra su misericordia al perdonar los pecados, las iniquidades, las injusticias de ellos.

Como vemos, la ley, los diez mandamientos y su cumplimiento, sigue siendo central tanto al pacto viejo como al nuevo. La promesa de la vida eterna tiene las mismas condiciones tanto en el pacto viejo como en el nuevo, y esto es perfecta obediencia. Sin embargo, en el pacto viejo es el hombre quien se dispone a hacer, en su propio poder y carne, la ley y las promesas de Dios. En cambio en el nuevo, oyendo la voz de Dios, el hombre no endurece su corazón, sino que permite y deja que Dios grave su ley en su mente y corazón. Así, en el nuevo pacto es por gracia, y el hombre no se puede vanagloriar dado que la obra es de Dios, no del hombre. Eso es lo que Dios quería hacer desde el principio con el pueblo de Israel.

En el viejo pacto se busca obrar o ejecutar la justicia de Dios para vivir. Esto no tiene sentido, pues la vida siempre precede a las acciones. Se obra conforme a la vida que se tiene. Se tiene que recibir primero la vida de Dios para vivir y obrar su justicia. El hombre pretende cumplir los mandamientos de Dios para recibir la vida eterna sin recibir primero la vida

eterna en el corazón. En cambio en el nuevo pacto, que es por la fe, se oye y se recibe la palabra de Dios, la cual obra su justicia en el hombre. El que recibe los mandamientos de Dios en el corazón y los guarda manifestará la justicia de Dios.

Viejo Pacto	Nuevo Pacto
Peor Pacto	Mejor Pacto
Basado en peores promesas	Basado en mejores promesas
Llamado Primer Pacto	Llamado Segundo Pacto
Pacto con defecto	Pacto sin defecto
Las promesas son hechas por el hombre	Las promesas son de Dios
La base del pacto son los diez mandamientos	La base del pacto son los diez mandamientos
El hombre promete cumplir la ley de Dios	Dios promete poner su ley en el corazón y la mente
Hay resistencia a la voz de Dios	Se da oído a la voz de Dios
Los mandamientos son escritos en tablas de piedra	Los mandamientos son escritos en el corazón y la mente
Endurecimiento del corazón, corazón de piedra	Cambio de corazón; corazón receptivo, de carne
Se prometer cumplir, para vivir	Se recibe primero la vida
Es hacer la obra de Dios para vivir	Es al recibir la vida de Dios, que se puede guardar el pacto
Se busca establecer la justicia propia	Dios obra en el hombre al éste atesorar la palabra de Dios
Es el pacto con Israel	Es el pacto con la casa de Israel y la casa de Judá

Nuevamente estoy con la Biblia abierta ante mi escritorio. Ahora las cosas están más claras en mi mente. Mi palabra es ineficaz. Me es humanamente imposible cumplir mis promesas a Dios. Sin embargo, leo en las Escrituras que Dios quiere hacer Él mismo la obra de ser Dios en mi vida. Él quiere poner su ley en mi mente y corazón. Tomo conciencia de que no soy yo el que tengo que hacer eso, sino que tan solo tengo que recibir la palabra, oírla y guardarla. Viendo esto así, y notando las veces en las cuales mi corazón no ha guardado su palabra, leo:

Hebreos 4:⁷ ... Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones.

Entonces mi oración se eleva:

Salmos 51:¹⁰ Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.

Abraham y las promesas de Dios

Habiendo visto el valor de mis promesas a Dios y la experiencia del pueblo de Israel al salir de Egipto, no podemos dejar de notar que el pacto de Dios con Israel es el mismo que Dios hizo con Abraham, Isaac y Jacob.

Éxodo 6:³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. ⁴ **También establecí mi pacto con ellos**, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.

Las promesas de Dios a Abraham

De allí vemos la necesidad de remontarnos a la historia de Abraham, para ver cómo Dios le dio su pacto, en qué consistió ese pacto, y entender cómo Abraham vivió la palabra de Dios y las promesas de Dios.

Génesis 12:¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. ⁴ Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán.

Dios le da promesas a Abraham, y en función de esas promesas, Dios lo invita a salir de su tierra. ¿En qué consistían estas promesas?

- a. Vete de tu tierra, a la tierra que te mostraré
- b. Haré de ti una nación grande
- c. Te bendeciré y engrandeceré tu nombre,
- d. Serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren y maldeciré a los que te maldijeren. En ti serán benditas todas las familias de la tierra.

Su relación mutua estaba basada en la fe y confianza de Abraham en las palabras y promesas de Dios. Esto es evidente en la respuesta de éste:

Hebreos 11:⁸ **Por la fe Abraham**, siendo llamado, **obedeció** para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.

Abraham por fe recibió la palabra y promesa de Dios. Se le prometió una herencia, pero cuando salió no sabía a dónde iba, tenía que aferrarse y guardar la promesa por fe. ¿Tiene esto alguna relación con el nuevo pacto y el evangelio de Jesucristo?

Gálatas 3:⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, **dio de antemano la buena nueva a Abraham**, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¿Quién es el que previó, dio y le habló a Abraham? La Escritura. Es la Escritura la que le da la buena nueva a Abraham. Cristo es el Verbo, la Palabra de Dios⁹. Jehová, es decir Cristo, le predicó el evangelio, contándole que en él todas las naciones iban a ser benditas. ¿Y cómo se recibe esa bendición? Se la recibe por medio de la fe. Todo aquel que cree por fe en la Escritura¹⁰ es bendecido conjuntamente con Abraham.

Los herederos de la promesa son los de la fe. Pero, ¿de quién y por medio de quién recibimos las promesas?

2 Corintios 1:¹⁹ Porque **el Hijo de Dios, Jesucristo**, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros, por mí, Silvano y Timoteo, no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; ²⁰ porque **todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén**, por medio de nosotros, para la gloria de Dios.

Todas las promesas de Dios nos llegan únicamente por medio de Jesús y tienen su cumplimiento en Jesús. Es en Él donde las promesas son Sí. Siendo esto así, no es posible declarar algunas promesas que Dios hace a Abraham como siendo temporales y otras eternas. El versículo nos dice que todas las promesas de Dios son Sí en Jesucristo, entendemos entonces que todas las promesas que recibió Abraham han de tener un cumplimiento eterno.

A la luz de esto, ¿cuál es el cumplimiento de las buenas nuevas de que todas las familias de la tierra serían bendecidas en Abraham? Pedro lo explica a los judíos que lo estaban escuchando luego de la resurrección de Cristo:

⁹ Juan 1:1 En el principio ya existía la Palabra; y aquel que es la Palabra estaba con Dios y era Dios. DDHH

¹⁰ Romanos 10:17

Hechos 3:²⁵ Vosotros sois los hijos de los profetas, y **del pacto que Dios hizo con nuestros padres, diciendo a Abraham: En tu simiente** serán benditas todas las familias de la tierra. ²⁶ A vosotros primeramente, **Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese**, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Pedro explica que la Simiente en la cual todas las familias de la tierra iban a ser benditas es el Hijo de Dios. La Simiente de Abraham es Jesús. La bendición, ese pacto y promesa consiste no solamente en que Dios resucitó a su Hijo, sino que lo ha enviado para que cada uno se convierta de su maldad. Al recibir a su Hijo Jesús, quien trae rectitud o justicia, todas las familias de la tierra son bendecidas.

1 Corintios 15:²⁷ Porque [el Padre] **todas las cosas las sujetó** debajo de sus pies [de Cristo]. ...

Todas las cosas quedaron sujetas a Cristo. Todo lo que el Padre hizo y hace, y específicamente lo relacionado con la gran controversia de la lucha entre el bien y el mal, lo hace por medio de Cristo.

Colosenses 1:¹⁹ por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, ²⁰ y **por medio de él reconciliar consigo todas las cosas**, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Fue el agrado y la voluntad del Padre que Cristo reconcilie todas las cosas entre sí y para con el Padre, tanto las que están en la tierra como las que están en el cielo. Donde no había paz, Cristo hace la paz mediante la sangre de su cruz.

Efesios 1:³ Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo** con toda bendición espiritual en los lugares celestiales **en Cristo**,⁴ según **nos escogió en él antes de la fundación del mundo**, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él,⁵ en amor **habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo**, según el puro afecto de su voluntad,⁶ para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual **nos hizo aceptos en el Amado**,⁷ **en quien tenemos redención** por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,⁸ que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,⁹ dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,¹⁰ de **reunir todas las cosas en Cristo**, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

En estos versículos tenemos una multitud de evidencias de que es solamente en Cristo como se realizan todas las promesas de Dios. El Padre nos bendijo en Cristo, nos escogió en Cristo antes de la fundación del mundo, nos predestinó a ser hijos suyos mediante Jesucristo, nos hizo aceptos en el Amado, y es tan solo en el Amado en quien tenemos redención. Que todo tuviera su cumplimiento y realidad en Cristo, que todo fuera reunido en Él, estuvo planificado y diseñado antes de que el mundo mismo existiera.

Hechos 4:¹² **Y en ningún otro hay salvación;** porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

Es solamente en Jesucristo, y a través de Él en el que hay salvación; es solamente en el nombre del unigénito Hijo de Dios que podemos ser salvos¹¹.

Definiendo la promesa: la simiente

Armado con un arsenal de promesas, Abraham salió de Ur, y luego de estar en Harán, pasaron a la tierra de Canaán. Allí, nuevamente Jehová se le apareció a Abraham y le explica sus promesas.

Génesis 12:⁷ Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu **simiente** daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, que le había aparecido. RV09

La palabra simiente también es traducida como descendencia¹². Definamos la palabra descendencia o simiente:

Gálatas 3:¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y **a tu simiente, la cual es Cristo.**

¿A quiénes fueron hechas las promesas? A Abraham y a la Simiente de Abraham. Lo que destaca aquí Pablo es que el texto no dice simientes. La promesa o pacto fue hecha a la simiente o descendiente, el cual es uno. Y esa Simiente es Cristo. Así, la tierra es prometida a Cristo, quien es el heredero de las promesas. Es en Cristo como Abraham viene a ser participante de dicha promesa.

¹¹ Juan 3:18

¹² RV60

Abraham en Egipto

Hubo hambre en la tierra, y Abraham descendió a Egipto, para morar allí. Y leemos en el registro:

Génesis 12:¹¹ Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; ¹² y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. ¹³ Ahora, pues, **di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma** por causa de ti.

Aquí vemos como la fe de Abraham en las promesas vacila y falla. Dios ya había dado su palabra. ¿Acaso Dios no habría de cuidar en cumplirla? ¿Acaso Dios no se aseguraría de darle descendencia? Abraham efectivamente se olvida de lo que Dios había prometido, y pone a Sarai bajo gran riesgo con tal de salvar su propio pellejo. Podemos ver la manifestación, en la vida de Abraham, de la tendencia carnal a confiar en la sabiduría y obra del hombre, en lugar de la de Dios. Él diseña su propio plan para poder vivir.

No sabemos si realmente pensó este tema con profundidad o no, pero si él pensaba que los egipcios conociendo que Sara era esposa de Abraham iban a ser tentados a matarlo para apropiarse de ella, ¡cuánto más iban a tomarla si Sara era tan solo su hermana! Y así finalmente sucedió. El testimonio que había sido dado a lo largo de la tierra de Canaán al proclamar el nombre de Dios a sus vecinos, en su culto y adoración y los altares construidos, no llega a ser un testimonio que dé gloria a Dios en la tierra de Egipto. Sin embargo, este hombre imperfecto fue el que Dios llevó y condujo al punto que se dijo de él que fue amigo de Dios¹³. Esto nos da consuelo y esperanza en el poder de Dios para obrar en aquellos que le escuchan.

Dios no llamó a Abraham porque fuera bueno, sino porque siendo impío Dios podía justificarlo. Y Abraham le creyó a Dios, y lo bueno que apareció en su vida, así como en la nuestra, es tan solo aquello que el Señor hace por cada pecador que lo recibe.

¹³ Santiago 2:23

El Faraón, descubriendo finalmente el engaño de Abraham, lo expulsa de Egipto, y el relato bíblico nos dice que subió hacia el Neguev y de allí a Betel.

Definiendo la promesa: la simiente y la tierra

Allí, donde antes había habitado, volvió. El ganado de Abraham y Lot había aumentado al punto de que la tierra no los podía mantener juntos. No podían los dos morar en la misma tierra, y hubo una disputa entre los pastores de Lot y los de Abraham. Para mantener la paz se impone una separación. Y notamos el ofrecimiento de Abraham:

Génesis 13:⁸ Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros dos, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos. ⁹ **¿No está toda la tierra delante de ti?** Yo te ruego que te apartes de mí. Si fueres a la mano izquierda, yo iré a la derecha; y si tú a la derecha, yo iré a la izquierda.

Notamos con cuánta paz Abraham le ofrece toda la tierra a Lot. Su generosidad estaba fundamentada en que él conocía a su Dios y el carácter de las promesas que le habían sido hechas. Aunque Lot eligiera la mejor parte del país, eso en nada cambiaba la herencia de Abraham, porque Abraham, teniendo a Cristo, tenía todo. Vemos que para resolver toda controversia no hay nada más efectivo que la presencia de Cristo. En la conducta de Abraham vemos la verdadera caballerosidad cristiana. Siendo el tío de Lot, podría haberse erigido en su propia dignidad y haber reclamado el derecho a elegir primero. Inclusive la promesa de la tierra le había sido dada a él. Sin embargo, Abraham reveló el verdadero Espíritu de Cristo al manifestar el ágape¹⁴ que no busca lo propio¹⁵.

Ahora, ese intercambio entre Lot y Abraham no pasó desapercibido al Señor, porque leemos que posteriormente el Señor se le aparece:

¹⁴ Dios es ágape (1 Juan 4:8), y ese amor de Dios manifiesta su culminación humana en la entrega de la vida propia por un amigo (Juan 15:13). Sin embargo el amor de Dios tiene una manifestación aún mayor, en que nosotros siendo aún enemigos (Romanos 5:8-10) Dios dio a su Hijo unigénito (Juan

3:16) para ser reconciliados. En esto conocemos el amor de Dios (1 Juan 4:9-10), y conociéndolo, somos llamados a ser como nuestro Padre celestial (Mateo 5:44-48; 1 Juan 4:20-21). Así, ágape es el completo amor auto sacrificado por el prójimo.

¹⁵ 1 Corintios 13:5

Génesis 13:¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. RV60

¹⁵ Porque toda la tierra que ves, **la daré a ti y a tu simiente para siempre.** ¹⁶ **Y haré tu simiente como el polvo de la tierra:** que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. ¹⁷ Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la tengo de dar. RV09

Dios da mayor detalle de la promesa original. El Señor lo invita a mirar al norte y al sur, al oriente y al poniente, y a ver toda la tierra. En Éxodo 12:7, la promesa de la tierra es para la Simiente, pero ahora, Abraham es incluido. Y no solamente es para Abraham y Cristo, sino que la promesa es amplificada a que esa simiente vendría a ser una gran multitud¹⁶. Así el Señor declara específicamente cómo iba a hacer de Abraham una gran nación.

¿Cómo entendemos estos textos en los cuales la simiente es Cristo, sin embargo también una gran multitud? Encontramos la respuesta en los siguientes versículos:

Gálatas 3:²⁷ porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. ²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque **todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.** ²⁹ **Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.**

El versículo dice que si somos de Cristo, entonces somos linaje o descendencia de Abraham, entonces herederos según la promesa. No ser de Cristo nos excluye del linaje de Abraham. No ser de Cristo nos excluye de las promesas hechas a Abraham.

El versículo también dice, “todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”. Y esto, ¿en virtud de qué? En que “hemos sido bautizados en Cristo” y en que “de Cristo estamos revestidos”. Hemos recibido a Cristo en nuestro corazón. Su voluntad y mente viene a ser nuestra voluntad y mente¹⁷. En Cristo somos uno y venimos a ser parte de la simiente. Y así vemos como la promesa de la simiente es a uno. Es a Cristo y a quienes están revestidos de Cristo.

¹⁶ Apocalipsis 7:9; 12:17 RV09

¹⁷ Gálatas 2:20; 1 Corintios 2:14-16

1 Corintios 12:¹² Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. ¹³ Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. ... ²⁷ **Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.**

Al recibir el mismo Espíritu, venimos a ser miembros del mismo cuerpo, venimos a ser uno en Cristo Jesús. Esta es una directa referencia a la comunión del Espíritu a la cual somos invitados y llamados a participar¹⁸. Jesús, en la oración a su Padre, dice,

Juan 17:²⁰ Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, ²¹ **para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros;** para que el mundo crea que tú me enviaste. ²² **La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.** ²³ **Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad,** para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.

Cristo en sus discípulos hace que ellos sean uno en Él. Es la gloria de Dios lo que los une y hace uno. Y no pierden su individualidad, sino que un mismo Espíritu los guía, haciéndolos de un solo propósito, un solo sentir, un solo corazón. Así es como se cumple la promesa de que podemos ser coherederos con Cristo.

Hay varios otros aspectos que aún quisiéramos destacar del siguiente versículo:

Génesis 13:¹⁴ Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y **mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente.** RV60

¹⁵ **Porque toda la tierra que ves,** la daré a ti y a tu simiente para siempre. ¹⁶ Y haré tu simiente como el polvo de la tierra: que si alguno podrá contar el polvo de la tierra, también tu simiente será contada. ¹⁷ Levántate, **ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la tengo de dar.** RV09

Habiendo vuelto Abraham de Egipto, y estando en la tierra de Canaán, nosotros podríamos estar inclinados a creer que allí mismo estaba siendo cumplida la promesa a Abraham de que habría de recibir la tierra. Sin

¹⁸ 2 Corintios 13:14

embargo, Esteban, justo antes de ser apedreado, y lleno del Espíritu Santo, dijo lo siguiente:

Hechos 7:² ... Varones hermanos y padres, oíd: El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, estando en Mesopotamia, antes que morase en Chârán, ³ Y le dijo: Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré. ⁴ Entonces salió de la tierra de los Caldeos, y habitó en Chârán: y de allí, muerto su padre, le traspasó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora; ⁵ Y **no le dió herencia en ella, ni aun para asentar un pie: mas le prometió que se la daría en posesión, y a su simiente después de él, no teniendo hijo.**¹⁹ RV09

Abraham no recibió la herencia de la tierra sobre la cual moró. No, ni siquiera el espacio como para poner la planta del pie.

Éxodo 6:³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como Dios Omnipotente, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos. ⁴ También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, **la tierra en que fueron forasteros**, y en la cual habitaron.

Abraham habitó sobre esta tierra como un peregrino y forastero – no como propietario. La promesa fue de que la posesión de la tierra sería a la Simiente y a Abraham en forma simultánea, porque el texto dice que “le prometió que se la daría en posesión, y a su simiente después de él”. Esto está en concordancia con lo que leímos en Génesis 13, donde también nos da la misma aseveración diciendo “porque toda la tierra que ves, la daré a ti a y tu simiente”. Abraham recibiría la promesa de la herencia al mismo tiempo que Cristo la recibiera, no antes. Por eso, Esteban dice que Abraham no recibió nada de esa promesa. Y uno podría preguntarse, ¿en qué consistió esa promesa de la herencia entonces? Vean como el mismo Pablo lo explica:

Romanos 4:¹³ Porque no por la ley fué **dada la promesa a Abraham o a su simiente, que sería heredero del mundo**, sino por la justicia de la fe. RV09

La promesa de la herencia y posesión a Abraham y su Simiente es la promesa del mundo entero. Es del mundo venidero, del mundo restaurado, de la Tierra Nueva. Hablando de Abraham, Isaac, Jacob, y los que le siguieron, leemos:

¹⁹ Charán es Harán

Hebreos 11:¹³ **Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido**, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. ¹⁴ Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; ¹⁵ pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. ¹⁶ **Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. ...** ³⁹ **Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido;** ⁴⁰ proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, **para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.**

Ninguno de ellos recibió la promesa de la herencia. Ni Abraham, ni Isaac, tampoco Jacob. Ninguno de los que le siguieron, ya sea Moisés, Rahab, Gedeón, Barac, David, y todos los que están incluidos en la galería de la fe de Hebreos 11 recibieron la promesa. La promesa de Dios fue siempre la herencia de una tierra renovada, de una patria donde ya no reina el pecado. Ninguno que estuviera en Cristo la recibiría aparte de los demás.

Adicionalmente, vemos que la promesa en Génesis 13:15 dice: “porque toda la tierra que ves, la daré a ti a y tu simiente **para siempre**”. Cuando Dios le diera la tierra a Abraham, sería para siempre. Es decir, en la promesa de la herencia de la tierra está la promesa de la vida eterna. Dios le promete a Abraham la vida eterna en una tierra renovada. Y en este capítulo de Hebreos, a Abraham se lo presenta como otro heredero por medio de la fe, entre los cuales también se menciona a Abel, Enoc y Noé. La herencia prometida podía ser recibida tan solo por medio de Jesús y en la resurrección. Así, el evangelio de las buenas nuevas de la salvación, la restauración del hogar edénico, la erradicación del mal, la resurrección y la vida eterna le fueron predicados a Abraham.

Resumiendo, Dios llama a Abraham y le dice: sal de la zona de influencia de Babilonia y ve a una tierra que te mostraré. Voy a hacer de ti una nación grande, porque de ti saldrá la Simiente prometida, Cristo. Y a esa Simiente le daré esta tierra, todo lo que ves, la tierra entera. Se la daré renovada. Y todos los que acepten a tu Simiente, a Cristo, y que sean revestidos de Cristo, vendrán a ser uno con Él, y tanto a Él como ti y a la gran multitud que acepte a Cristo les daré la vida eterna y una nueva tierra en la cual

morarán para siempre. Eso fue lo que Dios le prometió a Abraham. Así es como Dios le predicó el evangelio a Abraham centrado en Cristo, y así lo entendió. Jesús mismo dijo:

Juan 8:⁵⁶ Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó.

Guerra y explicación de la promesa

Pasado el tiempo Lot acercó sus tiendas hacia Sodoma. Y luego hubo una guerra entre cinco reyes contra cuatro reyes. Y en esa guerra, Lot con todo lo que tenía, como también los habitantes de Sodoma y todas sus cosas, fueron tomados prisioneros. Abraham, enterándose de eso, armó a la gente que estaba en su casa, y junto con otros varones, Aner, Escol y Mamre, atacaron a los reyes y sus ejércitos invasores y los vencieron, recuperando todas las personas que habían sido tomadas y las cosas que habían perdido. Cuando Abraham volvía:

Génesis 14:¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, **sacó pan y vino**; ¹⁹ y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

Melquisedec es el rey de Salem, que significa que él es rey de paz y de justicia²⁰. Y no solamente rey, sino que también es sacerdote del Altísimo. Así, Melquisedec viene a ser hecho a la semejanza del Hijo de Dios, quien al mismo tiempo es Sacerdote²¹ y Rey²² de paz y justicia. Y este Melquisedec viene y le entrega a Abraham lo mismo que Cristo le dio a sus discípulos: pan y vino, símbolos del nuevo pacto²³. Melquisedec hace una santa cena con Abraham. Este pan y vino es símbolo del cuerpo y sangre de Cristo. Vemos así que Abraham estaba en sus días bajo un sacerdocio superior, un sacerdocio bajo el orden de Melquisedec, al cual Abraham le entregó el diezmo y fue bendecido. Inmediatamente después de estas cosas, nuevamente se le aparece el Señor:

²⁰ Hebreos 7:1-2

²¹ Hebreos 7:26-28

²² Juan 18:33-37

²³ 1 Corintios 11:23-25

Génesis 15:¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: “No temas, Abram; yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.”

Jesús, siendo la Palabra de Dios, viene a Abraham en visión hablando, y así vemos que Abraham recibió el espíritu de profecía, que es el testimonio de Jesús²⁴. Lo primero que le dice es no temas, o no tengas miedo. ¿Y por qué le dice eso? Porque Abraham tenía miedo. ¿Y por qué tenía miedo? Abraham había regresado victorioso de la guerra, pero seguramente sus pensamientos no lo dejaban en paz. Abraham había sido un hombre de paz y había evitado el conflicto. Sin embargo, ahora los horrores de la guerra, la matanza y violencia permanecían en él. Respecto del acto de matar, las Escrituras dicen:

Génesis 4:¹³ Y dijo Caín a Jehová: ... ¹⁴ ... y sucederá que cualquiera que me hallare, me matará.

Apocalipsis 13:¹⁰ Si alguno lleva en cautividad, va en cautividad; **si alguno mata a espada, a espada debe ser muerto**. Aquí está la paciencia y la fe de los santos.

Cuando una persona mata a otra, no puede evitar que el temor de que alguien lo mate lo afecte. A Abraham le preocupaba que sus enemigos quisieran vengarse de él y de su familia. ¿Sería su apacible vida que había llevado hasta ese momento reemplazada por un futuro tormentoso? No veía que se habían cumplido las promesas del Señor de hacer de él una gran nación, y él y su esposa eran ya muy ancianos para tener un heredero. Después de una victoria tan grande, una gran oscuridad descendió sobre él²⁵. Es en ese momento de tanta necesidad que Dios se le revela, diciéndole: no tengas miedo, Yo soy tu escudo y tu galardón sobremanera grande.

Así Cristo se promete a sí mismo como escudo.

Proverbios 30:⁵ Toda palabra de Dios es limpia; El es escudo a los que en él esperan.

²⁴ Apocalipsis 19:10

²⁵ Recordamos en Elías a otro hombre de Dios, que luego de haber tomado la espada y matado a los sacerdotes de Baal, le sobrevino

también una tremenda angustia y horror por lo sucedido, perdiendo casi la fe y la esperanza.

Si cualquier parte del cuerpo no se hallare detrás del escudo, dicha parte se encontrará desprotegida. Cristo mismo promete interponerse a los ataques del enemigo. Esto se ha demostrado en forma literal en el Calvario.

Cristo también le dice, yo soy tu grande galardón²⁶. ¿Cristo, galardón de Abraham!? ¡Qué promesa! ¿Cómo el resto de las Escrituras explican y amplían este concepto?

Salmos 16:⁵ Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; Tú sustentas mi suerte.

Salmos 142:⁵ Clamé a ti, oh Jehová; Dije: Tú eres mi esperanza, Y mi porción en la tierra de los vivientes.

Dios es nuestra esperanza y porción. Jehová es nuestra herencia. ¿Y en qué sentido lo es?

Romanos 8:¹⁶ El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷ Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ...

Somos herederos de Dios porque somos sus hijos, y venimos a ser sus hijos porque hemos nacido a una nueva vida por el Espíritu. Siendo aceptos en el Amado²⁷ como coherederos recibimos su naturaleza divina²⁸. Así, no hay ahora lamento por la herencia humana que podríamos haber recibido; a partir del nuevo nacimiento somos hechos criaturas nuevas e hijos del Altísimo.

Dentro de esto, notamos el tiempo de las promesas. Hemos visto que Dios le promete a Abraham que le dará la tierra. La promesa de la tierra es una promesa a futuro. Sin embargo, no tengas miedo, yo soy tu escudo y yo soy tu galardón es presente. Es cuando Dios habla con Abraham, en ese instante, en que Cristo es el galardón de Abraham. Es hoy cuando Cristo está a la puerta de nuestro corazón y llama²⁹. La promesa del Espíritu, la promesa de que Cristo mismo es nuestro galardón por su Espíritu es en

²⁶ Génesis 15:¹ Después de estas cosas vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; **yo soy tu escudo, y soy tu galardón sobremanera grande.** RVG

²⁷ Efesios 1:6

²⁸ 2 Pedro 1:4

²⁹ Apocalipsis 3:20

este mismo momento. Es hoy. Por eso dice “si oyereis hoy su voz”³⁰. Esto nos lleva a la conclusión de que la herencia de su carácter es primero.

Primero se recibe las arras o la garantía de la herencia que es el Espíritu Santo³¹. Al recibir el Espíritu Santo, éste graba en el corazón la ley de Dios, y se manifiesta el fruto del Espíritu³², y así se recibe la herencia de su carácter. La tierra viene luego, en un segundo orden. Son los mansos los que heredan la tierra³³. Así, Cristo es primero y dice, “aprended de mí, que soy manso ...”³⁴.

1 Juan 3:9 Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque **la simiente de Dios permanece en él**; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

La Simiente de Dios permanece en todo aquel que le recibe, y dado que Cristo no peca, aquel en quien la Simiente permanece no puede pecar. Así vemos una relación fuente-canal, siendo la fuente invisible la justicia de Dios, y la herencia de la tierra como la manifestación visible de dicha justicia. La recepción del Espíritu Santo es la fuente de todas las bendiciones de las promesas de Dios.

Salmos 37:29 Los justos heredarán la tierra, y vivirán para siempre sobre ella.

Un nacimiento milagroso

¿Cómo responde Abraham al consuelo de Cristo con de las palabras: “no temas, yo soy tu escudo y tu galardón”?

Génesis 15:2 Y respondió Abram: Señor Jehová, ¿**qué me darás**, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer? ³ Dijo también Abram: **Mira que no me has dado prole**, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa.

Hasta aquí, las palabras de Dios a su siervo Abraham habían sido aceptadas libremente, sin embargo, ahora, en ese momento de depresión y angustia por el horror de haber tomado la espada lo atenazaba. Por tal razón no pudo aceptar con confianza absoluta la promesa de Dios como antes lo

³⁰ Hebreos 3:7, 15; 4:7

³¹ 2 Corintios 1:22; 5:5

³² Gálatas 5:22-23

³³ Mateo 5:5

³⁴ Mateo 11:29

había hecho. Y le pregunta a Dios, ¿qué es lo que me darás siendo que no tengo hijo? Abraham le recuerda a Dios de que no le ha dado hijo y el heredero es un esclavo nacido en su casa. En esa frase, Abraham sugiere adoptar a su siervo Eliezer como hijo y heredero. Sin embargo, se le aseguró que un hijo propio sería su heredero, en las siguientes palabras.

Génesis 15:4 Luego vino a él palabra de Jehová, diciendo: No te heredará éste, sino un **hijo tuyo** será el que te heredará. 5 Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia. 6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Cristo le reafirma la promesa, asegurándole a Abraham que un hijo de sus propias entrañas sería su simiente, y que la misma sería innumerable como las estrellas de los cielos. Nuevamente³⁵ Cristo confirma que son los justos los que heredarán la tierra. También confirma que los justos son los contados como descendientes³⁶.

En este nacimiento milagroso que Dios le prometía a Abraham, había una gran lección espiritual. Milagroso porque Abraham y Sara ya no estaban en condiciones físicas de engendrar un hijo. Esta lección es que en nosotros mismos no somos capaces de nada bueno, y específicamente, somos incapaces de dar a luz a un hombre nuevo³⁷. Sin embargo, aquello que para el hombre es una imposibilidad, es posible para Dios en cada alma que se le sujete. Es por medio de la fe que el hijo iba a venir; y es a través de la fe que la vida espiritual es engendrada³⁸ y es a través de la fe que nos son dadas las promesas y las obras de justicia.

Dios lleva a Abraham afuera y le muestra las estrellas, diciéndole: así será tu descendencia, innumerable como las estrellas de los cielos. Abraham en ese mismo momento le cree al Señor. Y creyéndole al Señor, le fue contado por justicia. La raíz de la palabra creer es la misma para la palabra Amén. Así, vemos que Abraham escucha la promesa de Dios, y dice Sí y Amén. Acepta y cree en la promesa de Cristo. El hecho de que Abraham aceptó y recibió a Cristo está revelado en el siguiente versículo también:

1 Corintios 1:30 ... **Cristo Jesús**, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, **justificación**, santificación y redención

³⁵ Génesis 13:14-17; Gálatas 3:27-29

³⁶ Juan 8:39

³⁷ Juan 3:3-16

³⁸ Juan 3:16-21

Cristo Jesús es la justificación del hombre, y Abraham, al recibir a Cristo y su palabra, fue justificado. Pablo nos dice lo siguiente:

Filipenses 3:⁸ ... **para ganar a Cristo, ⁹ y ser hallado en él**, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, **la justicia que es de Dios por la fe;**

Hay una sola justicia disponible para el hombre, y esta es la justicia que no es por la ley, sino que es la justicia por la fe de Cristo, es la justicia que es de Dios por fe en su palabra. Así, nuevamente encontramos confirmación que las promesas de Dios son en Cristo y por medio de Cristo. Y esa experiencia fue la que vivió Abraham en ese momento.

Abraham, justificado por fe y no por obras

¿Qué es ser justificado?

En la sección anterior vimos como Abraham fue conducido a través de un proceso de mayor fe y justificación ¿Y en qué consistió este proceso? Lo encontramos explicado en los siguientes versículos:

Romanos 4:³ Porque ¿qué dice la Escritura? **Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.** ⁴ Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; ⁵ mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia.

¿Qué fue lo que creyó Abraham? Creyó las palabras de Dios que sus pecados le eran perdonados al confesarlos. Vean como Pablo lo describe:

Romanos 4:⁶ Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien **Dios atribuye justicia sin obras,** ⁷ diciendo: **Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos.** ⁸ Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.

Así es como Dios atribuye justicia al hombre sin obras; perdonando los pecados e iniquidades. Cuando vemos nuestro pecado y condición, y los confesamos, entonces Él nos puede perdonar³⁹; y así, cuando creemos que Dios nos perdona, empezamos a estar en condiciones de creer el resto de sus promesas. Pablo dice que fue exactamente ésta la bienaventuranza de Abraham:

Romanos 4:⁹ ¿Es, pues, **esta bienaventuranza** solamente para los de la circuncisión, o también para los de la incircuncisión? Porque decimos que a Abraham **le fue contada la fe por justicia.**

Para ser perdonado, ¿tuvo que hacer algo Abraham? Nada, solo confesarle sus pecados, es decir dárselos al Señor, y el Señor a cambio le da a Abraham su justicia. Esa es toda la transacción. Y reconocemos en el perdón de los pecados un elemento constitutivo del nuevo pacto⁴⁰.

³⁹ 1 Juan 1:9

⁴⁰ Hebreos 8:8-13

Dudas

Génesis 15:7 Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra. ⁸ Y él respondió: Señor Jehová, **¿en qué conoceré que la he de heredar?**

Habiendo Abraham recibido el perdón, viene una pregunta que nos muestra la lucha que todavía lo aquejaba, a pesar de que hasta hace un instante le había creído al Señor. ¡Ay Abraham! Creyó que era perdonado, pero el peso de su pecado recién perdonado le impedía ver que el resto de las promesas de Dios se podían cumplir.

A medida que reflexiono en esto, lo veo en mi vida también. Veo el pecado que ha habido en mi vida, y que a pesar de conocer el perdón de Dios cuesta creer que sus buenas promesas se puedan cumplir en mí. El pecado dinamita la fe, destruye la confianza en las promesas de Dios. Por eso Abraham pregunta, ¿Qué evidencia hay de que voy a heredar?

Es increíble, ¿no? Recién había dicho Sí y Amén, y ahora la duda se verbaliza. Su pregunta es: ¿Cómo puedo ver una demostración de que voy a heredar?, ¿en qué conoceré que esto es así? Se le prometió descendencia, y creyó, se le prometió la tierra y dudó. Recordamos el caso de Pedro que con fe caminó sobre las aguas, pero cuando dudó a los pocos segundos se hundió⁴¹, y el Señor le reprochó la poca fe. Así vemos en el ejemplo de nuestros padres espirituales cómo la poca fe se manifiesta en Sí a ciertas promesas y en No a otras. También la poca fe se manifiesta en Sí a ciertas promesas, pero cambiando las circunstancias las dudas vuelven.

El hecho de que este es un momento de debilidad se ve adicionalmente revelado en las mismas circunstancias que le sucedieron a un descendiente de Abraham más de dos mil años después: A Zacarías, siendo de edad avanzada, se le apareció el ángel del Señor, y le prometió un hijo.

Lucas 1:18 Dijo Zacarías al ángel: **¿En qué conoceré esto?** Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.

Aquí tenemos exactamente la misma pregunta y la misma respuesta – el pedido de una señal en las palabras “¿en qué conoceré?” La respuesta del ángel a Zacarías revela la condición del hombre que pidió por evidencia.

⁴¹ Mateo 14:28-31

Lucas 1:²⁰ ... **por cuanto no creíste mis palabras**, las cuales se cumplirán a su tiempo.

Zacarías no creyó, dudó de las palabras del ángel. Volviendo a Abraham, al pasar de un Sí y Amén a No creer y dudar de las palabras de Dios, ¿acaso no vemos en él la condición natural del ser humano, el Sí y No siempre cambiante?

Un viejo pacto

Con Zacarías, la señal dada fue de que se quedaría mudo. La reprensión es mayor que a Abraham, porque Zacarías debería haber aprendido de la experiencia de su antepasado. Con Abraham, Dios condesciende a entrar en un pacto a la manera de los hombres. Es la debilidad de su fe y confianza en las palabras de Dios lo que lleva a Dios, con tal de alcanzar a su hijo vacilante, a concertar un pacto con él, porque para Abraham su palabra y promesa no eran suficientes. Vemos en esa pregunta de Abraham diciendo “¿en qué conoceré?” la súplica por una señal visible para confirmar su fe. Entonces el Señor se digna a concertar un pacto con su siervo, usando las formas comunes y propias a los hombres para la ratificación de los contratos solemnes.

Génesis 15:⁹ Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino.¹⁰ Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; mas no partió las aves.¹¹ Y **descendían aves de rapiña** sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

Dios le pide que traiga los animales, y Abraham se apresura y prepara los elementos del pacto, al partirlos por la mitad menos las aves. Así Dios se dispone a entrar en un pacto de sacrificio con Abraham. En éste, Él estaba comprometiendo su propia vida en el cumplimiento de la promesa hecha, porque era costumbre de los hombres que si uno rompía su parte del acuerdo, se sujetaba a sí mismo a ser despedazado. Esto lo encontramos confirmado⁴² en las siguientes palabras:

⁴² Así como con Israel (Salmos 79:2), también al fin del tiempo los hombres que no atesoraron la voz de las promesas de Dios

son finalmente entregados a sus propias promesas, en Apocalipsis 19:17-18.

Jeremías 34:¹⁸ Y entregaré a los hombres que traspasaron mi pacto, que **no han llevado a efecto las palabras del pacto que celebraron en mi presencia**, dividiendo en dos partes el becerro y pasando por medio de ellas;¹⁹ a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los oficiales y a los sacerdotes y a todo el pueblo de la tierra, que pasaron entre las partes del becerro,²⁰ los entregaré en mano de sus enemigos y en mano de los que buscan su vida; y sus cuerpos muertos serán comida de **las aves del cielo, y de las bestias de la tierra.**

Los príncipes, los sacerdotes y el pueblo de Judá y Jerusalén hicieron este pacto con Dios, caminando entre las partes del becerro, prometiendo que liberarían a los esclavos a cambio de algún alivio del acoso de Nabucodonosor. Cuando rompieron ese pacto, Dios les dijo que, de acuerdo a su propio entendimiento, serían entregados al final previsto que ellos esperaban para los que rompen sus juramentos.

Dios utilizó este ritual a sabiendas de su importancia para Abraham: la solemnidad de esta forma antigua de hacer un pacto le asegurará que Dios está personalmente comprometido con sus promesas. Así responde Dios a la pregunta “¿en qué conoceré?”. Es la evidencia que Dios le da a Abraham para animar su fe, para eventualmente llevarlo nuevamente al pacto nuevo de la confianza en sus promesas. Y en ese pacto viejo en el cual entra Dios, le cuenta lo que iba a suceder en los próximos años.

Génesis 15:¹³ Entonces dijo a Abram: Ten por cierto que tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los *de allí*, y serán *por ellos* afligidos cuatrocientos años.¹⁴ Mas también a la gente a quien servirán, juzgaré yo; y después de esto saldrán con grande riqueza.¹⁵ **Y tú vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez.**¹⁶ Y en la cuarta generación **volverán acá: porque aun no está cumplida la maldad del Amorrheo hasta aquí.**¹⁷ Y sucedió que puesto el sol, y ya obscurecido, dejóse ver un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasó por entre los animales divididos.¹⁸ **En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram diciendo: A tu simiente daré esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates;**¹⁹ **Los Cineos, y los Ceneceos, y los Cedmoneos,**²⁰ **Y los Hetheos, y los Pherezeos, y los Raphaitas,**²¹ **Y los Amorrheos, y los Cananeos, y los Gergeseos, y los Jebuseos.** RV09

La descendencia de Abraham iba a morar en tierra ajena, e iban a ser oprimidos 400 años y tomados como esclavos. Sin embargo, Dios iba a juzgar a la nación bajo la cual iban a estar sujetos e iban a salir de ella con gran riqueza. Dios le cuenta que iba a ir al descanso en paz. Así, le aclara

las dudas y temor que lo venían aquejando. No necesitaba preocuparse y angustiarse por su futuro, ni de posibles venganzas por parte de las naciones derrotadas en la guerra para recuperar a Lot y los de Sodoma.

En la cuarta generación⁴³, la descendencia de Abraham volvería a la tierra donde Abraham estaba en ese momento – la tierra de Canaán – y podían ir solo cuando la maldad del amorreo llegara a su límite. Esto nos dice algo respecto de la tierra y de cómo se puede poseer. El hecho de que los amorreos iban a ser expulsados de la tierra a causa de su maldad demuestra que los poseedores de la tierra serían gente justa. La promesa a Abraham y su descendencia de que poseerían la tierra para siempre dependía que fueran justos.

Isaías 60:²¹ Y tu pueblo, todos ellos serán justos, para siempre heredarán la tierra; ...

Los justos son los que heredan la tierra para siempre. ¿Y quiénes son justos? Aquellos que confiesan sus pecados y reciben y aceptan el perdón de Dios creyendo sus promesas.

Abraham había dudado si Dios fuera capaz de darle la tierra. Así, vemos ahora que Dios, para alcanzar la pequeña y vacilante fe de Abraham, parecería que reduce la promesa, para que le sea creíble a Abraham. La promesa era de la tierra entera para siempre, sin embargo ahora vemos que la promesa a la Simiente es “esta tierra desde el río de Egipto hasta el río grande, el Éufrates”, la tierra de los amorreos y otros pueblos. Y nos preguntamos, ¿cómo se ha de interpretar este versículo? Porque esta promesa es tan verdad como las previas promesas.

Porque las promesas son siempre Sí y Amén⁴⁴ en Cristo Jesús, y dado que la Simiente de Abraham es Cristo⁴⁵ y los que son de Cristo, vemos que la tierra prometida aquí le está siendo prometida no tan solo a Abraham, sino primeramente a Cristo. Porque Jehová dice “a tu simiente daré esta tierra”

⁴³ La cuarta generación se cuenta a partir de los que entraron en la tierra de "la gente a quien servirán", porque el texto dice "volverán acá". Este es el linaje: Jacob, Leví, Coat, Amram, Moisés (Éxodo 6:14, 16, 18, 20). Jacob, Leví y Coat entraron en Egipto (Gn 46:8, 11). Así, Coat se convierte en la primera

generación, Amram en la segunda, Moisés y Aarón en la tercera, y la cuarta generación, los hijos de Moisés y Aarón, "volverán acá".

⁴⁴ 2 Corintios 1:19-20

⁴⁵ Gálatas 3:16

y muchos consideran esta promesa como siendo recibida por el ejército de Josué, sin embargo esto no es así, a pesar de que se les da el territorio como herencia⁴⁶. Somos recordados de este hecho por Esteban, y por Pablo al declarar que la galería de la fe en su totalidad “no recibieron lo prometido”, aún esperan por su cumplimiento⁴⁷. La Simiente recibe la promesa primero, es decir Cristo, y luego los que son de Cristo⁴⁸.

La promesa de Dios sigue siendo la misma promesa, de la tierra nueva dada por la eternidad a Cristo y a los que son de Cristo. ¿Cuál es entonces la declaración que hace que todos estos versículos sean verdad al mismo tiempo, sin agregar, sin quitar, y dejando que la Escritura explique la Escritura? Evidentemente, la promesa de esa descripción geográfica dada por los habitantes de ese momento se hace realidad en los siguientes textos:

Zacarías 14:³ Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. ⁴ **Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente;** y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur. ... ⁸ Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén **aguas vivas**, la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, en verano y en invierno. ⁹ **Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre.**

Apocalipsis 21:² Y yo Juan **vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios**, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. ³ Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y **él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.**

Para que la promesa fuera más creíble a Abraham en ese estado de duda, Dios en su descripción limita el área geográfica a la zona de Canaán. Dios ajusta sus palabras para que Abraham crea, siendo la zona del río de Egipto al Éufrates parte de toda la tierra prometida; por lo tanto incluida en la promesa. Sin embargo, Dios quiere que Abraham tome conciencia de que el cumplimiento es únicamente mediante el descenso de Jerusalén del cielo sobre esa región. Respecto de los años finales de la vida de Abraham (cuando moraba con Isaac y Jacob), ésta es la descripción que se hace de

⁴⁶ Hechos 13:19

⁴⁷ Hebreos 11:39; Hechos 7:4-5

⁴⁸ Daniel 7:13-14, 18, 22, 27

la relación que tuvo Abraham con la promesa de la tierra prometida, y como su duda inicial fue vencida:

Hebreos 11:⁸ Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba. ⁹ Por la fe **habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena**, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰ **porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.**

Si la tierra de Canaán le había sido prometida a Abraham, ¿por qué habitó como extranjero en tierra ajena? Porque él esperaba una ciudad que tiene fundamentos cuyo arquitecto y constructor es Dios, no como las ciudades terrenales. Así, la fe considera a la tierra actual como tierra ajena, y no siendo parte del cumplimiento de la promesa, a pesar que ésta es la tierra que se promete. Primero debe ser renovada, y hasta entonces no ha de ser reclamada. Por otro lado cuando la fe vacila, el hombre se aferra a lo terrenal y deja de considerarse extranjero.

Mateo 24:³⁵ El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

Apocalipsis 21:¹ Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

Obras muertas

Entramos en la historia siguiente con Abraham estando en esa condición de primer pacto, pacto viejo o pacto de los hombres, en el cual el hombre mismo se esfuerza en cumplir las promesas de Dios.

Génesis 16:¹ Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sierva egipcia, que se llamaba Agar. ² Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que **Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai.** ³ Y Sarai mujer de Abram tomó a Agar su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán, y la dio por mujer a Abram su marido. ⁴ Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora. ⁵ Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose encinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. ⁶ Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. ⁷ Y la halló el ángel de Jehová junto

a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Shur. ... ⁹Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano.

Abraham había previamente manifestado fe en la promesa de Dios de un hijo propio⁴⁹ en contraste con su falta de fe en la promesa de la tierra⁵⁰. Ahora, pasando el tiempo y no teniendo hijo, dicha falta de fe se expande a dudar de la promesa de un hijo. Él y Sara tienen un plan para que la promesa se cumpla, y Abraham toma a Agar como esposa y ella concibe a Ismael.

Génesis 16:¹⁵Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó Abram el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. ¹⁶Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael.

Dado que la promesa de Dios era para ser cumplida en Sara a través del hijo de esa promesa, es decir Isaac, este fue indudablemente uno de los grandes errores en la vida de Abraham.

Dios le prometió a Abraham una simiente innumerable. Y cuando se la prometió, era ya imposible humanamente que Abraham y Sara tuvieran un hijo. Así como con las otras promesas, Abraham primero cree, pero luego duda, porque el hombre ciertamente no tiene el Amén en sí mismo. Notamos que es increíble que tratemos de cumplir las promesas de Dios. ¿Desde cuándo las promesas las cumple el que las recibe? Sin embargo, esto es algo que ocurre hasta el día de hoy. Aún más, los esfuerzos del receptor para cumplir las promesas hacen que el que las dio no las pueda cumplir o por lo menos se le dificulte. Porque aún cuando lo prometido aparentemente venga al que recibió la promesa por su propio esfuerzo, ¿acaso se cumple la promesa? No en absoluto, sino que queda pendiente en aquel que lo prometió. Aún más, impide que el destinatario de la promesa espere el verdadero cumplimiento de ella, ya que cree poseer la sustancia de la misma. Vemos así que el tratar de cumplir las promesas de Dios es en realidad trabajar en contra de Dios, haciendo más difícil que se haga su voluntad.

Tendría que haber sido evidente desde el principio que la promesa no iba a ser por medio de un esclavo, cuando Dios le deja claro a Abraham que la

⁴⁹ Génesis 15:4-6

⁵⁰ Génesis 15:7-8

promesa no se iba a cumplir a través de Eliezer. Agar, siendo una sirvienta, tendría una descendencia de esclavos, y no de hombres libres. Si Abraham hubiera tan solo guardado las palabras del Señor en su corazón, no habría escuchado a Sara.

El pacto de Dios

Así, Abraham tuvo un hijo por medio de Agar, la sierva. Y pasaron varios años, y me imagino a Sara y Abraham creyendo que la promesa de Dios se había cumplido, independientemente de las dificultades que se habían generado en ese hogar por la inclusión de otra persona en la relación matrimonial. Luego de unos trece años del nacimiento de Ismael, y unos veinticuatro años después que Abraham saliera de Ur de los caldeos, el Señor nuevamente se le aparece:

Génesis 17:¹ Era Abram de edad de noventa y nueve años, cuando le apareció Jehová y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto.² Y **pondré mi pacto entre mí y ti**, y te multiplicaré en gran manera.

Lo primero que hace Dios es identificarse, diciéndole Yo soy el Dios Todopoderoso. Se identifica como el Dios que puede hacer todo lo que se propone; aquel que puede cumplir promesas que aún al ser humano le parecen imposibles. Tan poderoso como para darle una Simiente a Abraham y Sara.

Entonces Jehová le dice a Abraham que camine delante de Él. Que sus pasos sean a la luz de su rostro. Que su caminar, le dice y promete, sea a la luz. Que esté ante su presencia y sea perfecto. Ese perfecto también se ha traducido como integridad. Dios le dice a Abraham que camine ante Él en integridad, con la totalidad de su corazón. Que no haya Sí y No, sino que haya Sí y Amén, que la totalidad de su corazón esté entregado, subyugado y confíe que el Dios Todopoderoso es perfectamente capaz de cumplir su promesa. El Señor luego dice que Él hará la obra de su pacto que ha prometido, y con eso, promete que lo multiplicará en gran manera.

Génesis 17:³ Entonces Abram se postró sobre su rostro, y Dios habló con él, diciendo: ⁴ He aquí **mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes.** ⁵ Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes.

He allí el pacto de Dios: la promesa de una simiente innumerable en Cristo Jesús. Y como muestra de eso, no sería más su nombre Abram sino Abraham.

Abraham significa padre de multitudes, y a partir de ahora, cada vez que alguien lo llamara por su nuevo nombre, iba a traer a su recuerdo la promesa de Dios y también la espera anhelante por el cumplimiento de esa promesa.

Una señal

Dios entonces le dio a Abraham un recordatorio físico que le ayudará a él y sus descendientes a creer:

Génesis 17:⁹ Dijo de nuevo Dios a Abraham: En cuanto a ti, guardarás mi pacto, tú y tu descendencia después de ti por sus generaciones. ¹⁰ Este es mi pacto, que guardaréis entre mí y vosotros y tu descendencia después de ti: Será circuncidado todo varón de entre vosotros. ¹¹ Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros.

Dios le dice que él y sus descendientes deberían circuncidarse, una señal para las generaciones futuras para que no repitan el error de Abraham. En lugar de preguntarse, ¿en qué he de saber?, mirando la señal podrían por la fe aferrarse a la promesa. Abraham había manifestado anhelo por obrar, por hacer algo. Siendo así, Dios le da una señal del pacto, que le proporcionará lecciones objetivas respecto de su verdadera condición. Es interesante que Dios hace este pedido antes de decirle a Abraham que Sara daría a luz un hijo, anuncio que sería inicialmente recibido con escepticismo, revelando así la condición del hombre y al mismo tiempo el conocimiento que Dios tiene de él.

Ahora, ¿qué es la circuncisión y qué significa?

Romanos 4:¹ ¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? ² Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. ³ Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

¿Cómo fue justificado Abraham? Creyendo a Dios. De hecho, para ser más claro aún, el versículo reafirma allí mismo enseguida:

Romanos 4:⁵ mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, **su fe le es contada por justicia.**

No es al que obra al que se justifica. Es justificado aquel que cree en el que justifica al impío. En otras palabras, aquel que toma conciencia de que es impío y que cree que Dios está obrando en él. Y Pablo se hace esta pregunta, respecto de Abraham.

Romanos 4:¹⁰ ¿Cómo, pues, le fue contada? ¿Estando en la circuncisión, o en la incircuncisión? No en la circuncisión, sino en la incircuncisión. ¹¹ **Y recibió la circuncisión como señal, como sello de la justicia de la fe que tuvo estando aún incircunciso;**

La fe le fue contada por justicia, no la obra. Cuando recibió la bendición del perdón de los pecados fue justificado⁵¹, aún cuando no tenía la circuncisión. Abraham recibe la circuncisión como señal, como sello de que en su corazón creía a Dios y eso le contaba por justicia ante Él. La circuncisión viene así a ser la señal del pacto nuevo, la señal o sello de la justificación por la fe.

Romanos 2:²⁵ Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. ²⁶ Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? ²⁷ Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. ²⁸ **Pues no es juicio el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne;** ²⁹ **sino que es juicio el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra;** la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

Esa justicia, de la cual la circuncisión es una señal, es la requerida por la ley de Dios. Con lo que la circuncisión en sí misma nada agrega si no se guarda la ley de Dios (porque vivir la ley es justicia). De hecho, leemos en este texto que guardar la ley es la verdadera circuncisión. El Señor requiere no una manifestación exterior, sino la verdad grabada en las partes internas. Una manifestación exterior sin la verdad morando en el corazón es una abominación. Pero la ley puede estar en el corazón tan solo por el poder del Señor por medio del Espíritu. Con lo que la circuncisión es en realidad

⁵¹ Romanos 4:6-9

el sello o señal de la justicia de Dios obrada por el Espíritu Santo en el corazón. Eso es lo que Abraham recibió cuando creyó en las palabras y promesas de Dios. Así somos sellados por el Espíritu Santo. Este es las arras o la garantía de la herencia⁵², porque es el Espíritu el que trae la justicia por la fe, y dicha justicia es la que hereda la tierra. Entonces la circuncisión era el sello de la justicia por la fe recibida por medio del Espíritu Santo, y al mismo tiempo una señal de la herencia a recibir.

Ahora, la circuncisión siempre fue eso. Siempre significó la justicia en el corazón, y no tenía ningún otro significado cuando dicha justicia estaba ausente. Así claramente lo indica este texto:

Deuteronomio 30:5 y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres.
6 Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a fin de que vivas.

La circuncisión del corazón es una obra de Dios, y es necesaria para que podamos amar a Dios con todo nuestro corazón y con toda nuestra alma. Cuando amamos y confiamos plenamente en Dios en lugar de a nosotros mismos, seremos capaces de recibir su promesa, su palabra, sus mandamientos. La circuncisión es el Espíritu Santo habilitado para grabar la ley en nuestros corazones. Todo esto es obra de Dios⁵³. Por eso dice así:

Romanos 4:11 Y recibió la circuncisión como señal ...

Recibió la circuncisión como recordatorio de que la justicia es únicamente por la fe. Y la recibió como señal en la carne.

Efesios 2:11 ... la llamada circuncisión hecha con mano en la carne.

La circuncisión hecha con mano en la carne era solo de nombre, pero no la real. Ahora, ¿por qué le fue dada a Abraham la señal de la circuncisión cuando la verdadera es la del corazón? Le fue dada como señal, como recordatorio, de la verdadera circuncisión que debía recibir. Cada vez que Abraham fuera al baño, cada vez que Abraham tuviera intimidad con Sara, recordaría que las promesas y el pacto de Dios no vienen por la fuerza de la carne sino por el poder de Dios⁵⁴. La circuncisión en la carne así vendría

⁵² Efesios 1:14

⁵⁴ Zacarías 4:6

⁵³ Juan 6:29

a ser un canal que llevaría a Abraham y sus descendientes a comprender la verdadera circuncisión, la justificación por la fe.

Como con Nicodemo, el Señor le revela que es necesario que nazca de nuevo⁵⁵. Como a Pedro, cuando Jesús le dice que cuando esté convertido confirme a sus hermanos⁵⁶. Como Pedro y Nicodemo, Abraham no era consciente de su verdadera condición. A semejanza del pueblo de Israel, al que Dios le da la ley en tablas de piedra para revelar la dureza de su corazón y la intención de Dios de grabarlas en su corazón, así también Dios le da a Abraham la circuncisión como revelación de un corazón que todavía no estaba suficientemente sensible a las impresiones del Espíritu de Dios como para que éste pudiera grabar dichas promesas en su corazón. Viene la circuncisión así a ser una declaración de la condición de Abraham, y del hombre, y una señal de lo que Dios quiere hacer en sus hijos.

Al afirmar esto, ¿contradecimos las palabras del apóstol Pablo de que la circuncisión le fue dada a Abraham como señal de la justicia por la fe que ya había recibido? De ninguna manera. Recordemos que cuando Dios le prometió a Abraham simiente como las estrellas, Abraham le creyó y le fue contado por justicia. Mientras Abraham creyera a Dios sería poseedor de esa justicia de Dios que es por la fe de Jesús. Pero como vimos, después de esto Abraham dudó de las promesas de Dios y esta duda se manifestó en el intento de la carne de cumplir las promesas de Dios. Luego de esto Dios le da a Abraham la señal de la circuncisión que señalaba tanto a la justicia por la fe que en un momento tuvo, como a su necesidad actual de ella. Abraham necesitaba que su fe fuera perfeccionada al punto de confiar plenamente en la palabra de Dios y vivir solamente de ella. Entonces, la circuncisión fue un recordatorio de un comienzo por el Espíritu que había sido sustituido por un intento de ser perfeccionado por la carne⁵⁷. Abraham necesitaba repudiar la carne y retornar al Espíritu, creyendo y dependiendo de la palabra de Dios tal como le era dirigida. Jesús aclara que son sus palabras las que son espíritu y son vida⁵⁸.

⁵⁵ Juan 3:3

⁵⁶ Lucas 22:31-32

⁵⁷ Gálatas 3:3

⁵⁸ Juan 6:63

En tiempos posteriores, la circuncisión fue pervertida al punto de darle el significado exactamente opuesto (de que siendo circuncidado significaba que ser hecho justo en la carne). Sin embargo

Filipenses 3:3... nosotros somos la circuncisión, **los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús**, no teniendo confianza en la carne.

La verdadera circuncisión no es la de la carne, sino la del espíritu. La circuncisión es la que en espíritu sirve a Dios y se gloria en Cristo.

Listos para empezar a recibir la promesa

Abraham ahora está en condiciones de nuevamente escuchar la promesa, y que tendría su cumplimiento por medio de Sara.

Génesis 17:15 Dijo **también** Dios a Abraham: A Sarai tu mujer no la llamarás Sarai, mas Sara será su nombre. ¹⁶ Y **la bendeciré, y también te daré de ella hijo; sí, la bendeciré**, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos vendrán de ella.

Así como a Abraham se le cambia de nombre, también a Sara, y ya no se llama Sarai sino Sara. Y también a ella se la bendice con el perdón de los pecados, y el hijo de Abraham sería dado por medio de ella. El Señor necesita repetir para que Abraham escuche y entienda claramente: Sara será bendecida y vendrá a ser madre de naciones, reyes de pueblos vendrán de ella. Cuando Dios le hizo la promesa a Abraham por primera vez, la promesa *incluía* a Sara. Y aquí es donde el hombre carnal falla, pensando que solamente para él son las promesas y no para la compañera de la vida. Sin embargo, las Escrituras dicen que son uno⁵⁹, con lo cual todo lo que se le prometió a Abraham también fue a Sara.

Génesis 17:17 Entonces Abraham se postró sobre su rostro, y **se rió**, y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?

Le causó gracia a Abraham. La primera reacción natural carnal de Abraham fue de no creerle la palabra a Dios. Sin embargo, Abraham rápidamente tomaría conciencia de la verdadera dimensión de la promesa de Dios.

⁵⁹ Génesis 2:24, Mateo 19:4-6

Génesis 17:¹⁸ Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. ¹⁹ Y respondió Dios: **Ciertamente** Sara tu mujer te parirá un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y **confirmaré mi pacto con él por alianza perpetua para su simiente después de él.** ²⁰ Y en cuanto a Ismael, *también* te he oído: he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera: doce príncipes engendrará, y ponerlo he por gran gente. ²¹ **Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, al cual te parirá Sara por este tiempo el año siguiente.** ²² Y acabó de hablar con él, y subió Dios de con Abraham.

Vemos que la risa de Abraham duró poco, porque el próximo comentario indica que realmente ahora sí le creía al Señor. Había triunfado en su duda inicial, y ahora se pregunta por Ismael, que era al final de cuentas su hijo también, y le ruega al Señor por él. Así vemos el cambio que se ha producido en la vida de Abraham. Su primera reacción es No, para luego decir Sí. Y Dios repite su promesa. Ciertamente Sara tendrá hijo de Abraham, y su nombre será Isaac, que significa risa. Las promesas del pacto serán confirmadas a Isaac y a su Simiente después de él. Cristo Jesús vendría por medio del linaje de Isaac. El Señor no se olvida de Ismael, sino que también lo bendice, y hace de él una gran nación.

Así termina este diálogo con el Señor. Y ese mismo día, todos los varones de la casa de Abraham son circuncidados, poniendo por obra la señal del pacto, que es alivio por el perdón y declaración en carne propia del error de confiar en la carne que para nada aprovecha.

Sin embargo, el Señor no había terminado aún. Abraham seguramente le contó a Sara todas las palabras del Señor, porque el hecho de que todos los varones de una casa sean circuncidados en un día no queda oculto⁶⁰. Unos pocos días después, el Señor vuelve a presentarse a Abraham, ahora en el contexto de la visitación a Sodoma y Gomorra. Y leemos el texto que dice:

Génesis 18:⁹ Y le dijeron: ¿Dónde está Sara tu mujer? Y él respondió: Aquí en la tienda. ¹⁰ Entonces dijo: De cierto volveré a ti; y según el tiempo de la vida, he aquí que Sara tu mujer tendrá un hijo. Y Sara escuchaba a la puerta de la tienda, que estaba detrás de él. ¹¹ Y Abraham y Sara eran viejos, de edad avanzada; y a Sara le había cesado ya la costumbre de las mujeres. ¹² **Se rió, pues, Sara** entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré deleite, siendo también mi señor ya viejo? ¹³ Entonces Jehová dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?

⁶⁰ Génesis 34:25

¹⁴ **¿Hay para Dios alguna cosa difícil?** Al tiempo señalado volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo. ¹⁵ Entonces Sara negó, diciendo: No me reí; porque tuvo miedo. Y él dijo: No es así, sino que te has reído.

Es evidente que Abraham y Sara eran compañeros de la vida. Porque ella tiene la primera misma reacción natural que tuvo su marido. Vemos el modelo divino aquí. Se rio como Abraham, pero luego creyó, sin necesidad de que el Señor agregara nada más. Así, en Abraham y Sara vemos la naturaleza humana así como fue explicada por Jesús en la parábola del hijo que primero dice No, pero luego dice Sí a la promesa. Porque éste es el testimonio de las Escrituras:

Hebreos 11:¹¹ **Por la fe** también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, **porque creyó que era fiel quien lo había prometido.**

¡Qué experiencias de vida! Abraham le cree a Dios y a algunas de sus promesas, pero le costó creer otras. Dios, con tal de rescatar a su hijo Abraham, consiente en entrar en un pacto de hombres con él: el pacto viejo o primer pacto. Y Abraham en la condición de pacto viejo intenta cumplir con la promesa de Dios teniendo un hijo con Agar. Sin embargo, al cabo del tiempo, Dios nuevamente le aparece a Abraham y le da su pacto, y dado que le iba a revelar que por Sara era la promesa de la Simiente, mostrando así su error, le da una obra para que pueda hacer, la circuncisión. Esta detalla la condición natural del ser humano y es el sello de que la justificación es solo por medio de la fe.

Es condición natural en el hombre decir Sí para luego dejar de creer y decir No a la promesa de Dios. Sin embargo, conociendo más a Dios, el hombre dice No a la promesa de Dios, para luego corregir y en Cristo Jesús decir Sí y Amén a toda palabra de Dios. Así, la circuncisión además de ser el sello de la justicia por la fe, viene a ser un recordatorio de la necesidad de permanecer en el Sí inicial al recibir a Cristo en el nacimiento del Espíritu.

Los dos pactos en Abraham

La promesa recibida

Luego del encuentro entre Abraham, Sara y Dios, ocurre la destrucción de Sodoma y Gomorra. Luego de eso, leemos:

Génesis 20:¹ De allí partió Abraham a la tierra del Neguev, y acampó entre Cades y Shur, y habitó como forastero en Gerar.² Y dijo Abraham de Sara su mujer: Es mi hermana. ...

Abraham de alguna manera pensó que sería más seguro que los habitantes de esa tierra pensarán que Sara era su hermana, en lugar de su esposa, y mintió. ¡Ay Abraham! El Señor nuevamente tiene que arreglar los problemas auto-infligidos de su siervo. ¿No somos iguales a Abraham? ¿No tenemos acaso encuentros con el Señor y luego caemos en nuestras mismas debilidades? ¿Y no se ve acaso aquí la grandeza y la misericordia de Dios? Abraham creyó en el Señor, sin embargo **no confiaba plenamente** en la protección de Dios. Así como Sara se rio, y luego mintió por causa del miedo que le causó el ser descubierta, así también Abraham mintió por miedo a lo que le podía pasar.

Todo esto señala una desconfianza en la palabra, protección y cuidado de Dios. Dios le había dicho que en paz iba a descender al sepulcro y de buena edad, así que no tendría que haberse sentido amenazado. Dios rescata a Abraham de este problema y eventualmente Sara da a luz:

Génesis 21:¹ Visitó Jehová a Sara, como había dicho, e **hizo Jehová con Sara como había hablado**.² Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.³ Y llamó Abraham el nombre de su hijo que le nació, que le dio a luz Sara, Isaac.⁴ Y circuncidó Abraham a su hijo Isaac de ocho días, como Dios le había mandado.⁵ Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo.⁶ Entonces dijo Sara: Dios me ha hecho reír, y cualquiera que lo oyere, se reirá conmigo.⁷ Y añadió: ¿Quién dijera a Abraham que Sara habría de dar de mamar a hijos? Pues le he dado un hijo en su vejez.

Por la fe Sara siendo estéril concibió y dio a luz. ¿Por qué? Porque a pesar de la risa en Sara, triunfó en ella la fe, y creyó que aquel que había prometido era fiel para cumplir la promesa.

Algunas conclusiones se hacen evidentes. Isaac fue el fruto de la fe. Isaac viene a ser la simiente de la promesa, el hijo de la libre, nacido de un milagro de Dios. Ismael, por otro lado, viene a ser la simiente de la carne, el hijo de esclavitud, nacido del esfuerzo humano. Ismael es el fruto del pacto del hombre, el viejo pacto, e Isaac del nuevo pacto, el pacto de Dios.

La promesa que Dios le hizo a Abraham era que la simiente sería tan numerosa como la arena del mar y como las estrellas del cielo. Esta simiente iba a heredar la tierra; una simiente espiritual, no carnal. Es decir, esta descendencia iba a tener un nacimiento milagroso así como fue con Isaac y Jesús. Ambos nacimientos fueron milagrosos, y ambos vinieron a ser por la agencia del Espíritu de Dios⁶¹. En ambos tenemos una demostración del poder de Dios para hacernos hijos de Dios y herederos de la promesa.

Y continuamos con la historia de Abraham:

Génesis 21:⁸ Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. ⁹ Y vio Sara que **el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac.** ¹⁰ Por tanto, dijo a Abraham: Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo. ¹¹ Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. ¹² Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque **en Isaac te será llamada descendencia.** ¹³ Y también del hijo de la sierva haré una nación, porque es tu descendiente. ¹⁴ Entonces Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan, y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó el muchacho, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba.

El hijo de Agar, la esclava egipcia, se burlaba del hijo de la libre, y el consejo fue que la esclava y su hijo fueran echados de la casa. Esto le pareció terrible a Abraham, sin embargo, Dios acompañó la propuesta de Sara, sin lugar a dudas para enseñarles a ellos y a nosotros una lección. Abraham despidió entonces a Agar y a su hijo Ismael. Esto para nada significó que Dios abandonaría a Ismael, porque unos versículos más adelante nos dice que Dios estaba con él. Pero el punto a destacar es que el hijo de la esclava empieza a perseguir al hijo de la libre, y que la convivencia en la casa se

⁶¹ Gálatas 4:29

hace difícil, imposible, al punto de que el hijo de la esclava no permanece en la casa para siempre, sino que finalmente es echado. Esto tiene implicancias para la relación que existe entre ambos pactos, en nosotros como también entre las dos experiencias.

La prueba de la fe

Varios años habían pasado, e Isaac es ahora un joven. Abraham, luego de todas las vivencias que hemos narrado, había visto como Dios milagrosamente lo había conducido, protegido y le había dado un hijo. Sin embargo, Dios hace pasar nuevamente a Abraham por el mismo terreno, para asegurar que la lección ha sido aprendida y sellar así su fe.

Génesis 22:¹ Aconteció después de estas cosas, que probó Dios a Abraham, y le dijo: Abraham. Y él respondió: Heme aquí.² Y dijo: **Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah, y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré.**

Isaac aún no estaba casado, y no tenía descendencia. El pedido de Dios, implicaba consiguientemente a primera vista, la eliminación de la esperanza de que todas las promesas de Dios fueran a cumplirse alguna vez. Así que no solo fue puesta a prueba el afecto de Abraham por su amado hijo, sino que también su fe en las promesas de Dios de recibir una herencia eterna.

Esta prueba le causó a Abraham una terrible lucha interior. Una multitud de dudas deben haber asaltado su mente. Fue tentado en todo. ¿Era realmente la voz de Dios la que le habló? ¿Eran ciertas las promesas que muchos años antes había recibido? Sin embargo, por la fe Abraham triunfó sobre la prueba.

Romanos 4:²⁰ Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en fe, dando gloria a Dios,²¹ plenamente convencido de que era también poderoso para hacer todo lo que había prometido;²² por lo cual también su fe le fue contada por justicia.

Hebreos 11:¹⁷ **Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac;** y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;¹⁹ **pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos,** de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

De principio a fin, todo estaba basado en si Abraham creía que Dios daría vida a lo que estaba muerto. La fe de Abraham necesitaba afirmarse en la resurrección de los muertos. El nacimiento de Isaac en sí mismo fue traer vida de una carne, la de Abraham y Sara, que ya estaba muerta a todos los efectos prácticos de engendrar vida. Abraham había dudado de la palabra de Dios de que Él podría hacer eso, uniéndose en yugo desigual con Agar.

Así, fue probado nuevamente en ese punto, y creyendo que Dios es poderoso para levantar aún de entre los muertos, ofreció a Isaac. Abraham ahora *Sí* creía que Dios era poderosamente capaz de hacer todo lo que había Dios había prometido, y es esa confianza, convicción y fe lo que le es contada por justicia. ¡Maravillosa fe la de Abraham!

El versículo cita a Isaac como al hijo unigénito de Abraham. Y esto, naturalmente, nos trae inmediatamente a la mente que Dios de tal manera amó al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él crea, no se pierda mas tenga vida eterna⁶². En la ofrenda de Abraham tenemos una figura de como el Padre entregó a su Hijo unigénito. Y Abraham entendió esto. Abraham ofreció su hijo unigénito en la confianza de que sería levantado de los muertos porque Dios ya daba a su Hijo unigénito, ahí mismo cuando éste le dijo, “yo soy tu escudo y galardón”. Y esa fe de Abraham, de que Dios podía levantar a Isaac de los muertos, la vemos manifestada en el relato:

Génesis 22:4 Al tercer día alzó Abraham sus ojos, y vio el lugar de lejos.⁵ Entonces dijo Abraham a sus siervos: Esperad aquí con el asno, y yo y el muchacho iremos hasta allí y **adoraremos, y volveremos** a vosotros.

Abraham sabía que volvería con Isaac, por eso dice “volveremos”. Isaac, como Cristo, llevó la leña, el madero, para la ofrenda. Y a semejanza de Cristo, quien voluntariamente se dio por nosotros, no se resistió sino que se dio voluntariamente a sí mismo. De esa forma, el sacrificio no es solo del Padre, sino del Hijo también. En Isaac tenemos un tipo de Cristo, quien fue llevado como cordero al matadero⁶³, y la frase de Abraham diciendo que Dios se proveerá de cordero era una manifestación de dicha fe.

Génesis 22:11 Entonces el ángel de Jehová le dio voces desde el cielo, y dijo: Abraham, Abraham. Y él respondió: Heme aquí.¹² Y dijo: No extiendas tu

⁶² Juan 3:16

⁶³ Isaías 53:7

mano sobre el muchacho, ni le hagas nada; porque ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único. ¹³ Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí a sus espaldas un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham y tomó el carnero, y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Así se cumplió la perfecta voluntad de Dios. La fe de Abraham había sido puesta a prueba y se mostró perfecta.

Génesis 22:¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, ¹⁶ y dijo: **Por mí mismo he jurado**, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, tu único hijo; ¹⁷ de cierto **te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos.** ¹⁸ En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz.

El ángel de Jehová habló con Abraham por segunda vez, y le dice que Jehová ha jurado por sí mismo. La significancia de este juramento la encontramos explicada aquí:

Hebreos 6:¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo **jurar** por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. ¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa. ¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. ¹⁷ Por lo cual, **queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;** ¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

¿Por qué juró Dios? Juró porque nos quería mostrar algo a nosotros. El juramento fue dado para nosotros los herederos, dado que si fuera por Abraham, él ya creía en el Señor y lo acababa de demostrar en la severa prueba. Abraham ya tenía o había alcanzado la promesa⁶⁴. Abraham no necesitaba ese juramento, a diferencia de aquella vez cuando pidió señal y Dios entró en un pacto de hombres con él. Entonces este juramento – “por mí mismo he jurado” – es para nosotros, los que hemos alcanzado los fines de los siglos, los herederos, para que recibamos convencimiento

⁶⁴ Hebreos 6:9-12, 19-20; 10:32-39

de que Dios hará aquello que ha prometido, y podamos asirnos a la esperanza puesta delante de nosotros, la misma esperanza que a Abraham le fue dada.

Dios sabe que algunos de nosotros somos tímidos y que nos falta fe. Quizás alguno de nosotros veamos la debilidad propia, y la multitud de rebeliones y fracasos en la vida. Quizás alguno pueda llegar a decir, estoy totalmente solo, y nada hay en mí. Y puede llegar a tener miedo de que Dios no lo acepte. Sin embargo, para todos nosotros que nos sentimos así, tenemos la historia de Abraham, y Dios que nos dice:

Isaías 51:¹ Oídme, los que seguís la justicia, los que buscáis a Jehová. Mirad a la piedra de donde fuisteis cortados, y al hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados. ² **Mirad a Abraham vuestro padre**, y a Sara que os dio a luz; porque **cuando no era más que uno solo lo llamé**, y lo bendije y lo multipliqué. ³ Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto.

Miremos a Abraham, y cómo Dios lo sacó de entre los paganos, de los dominios de Babilonia, y cuando era solo uno lo bendijo con perdón, promesa y pacto. Dios quiere hacer con nosotros lo mismo. Recordemos que el juramento en el cual interpuso su vida fue para nosotros. Fue para nuestro consuelo, un juramento propio de hombres, como si supiera que nosotros necesitamos la misma certeza que Abraham necesitó en su pacto viejo. Su propio honor y vida está en juego en el cumplimiento de esa bendición.

Libertad en Jesús

Adicionalmente a la promesa de que la descendencia de Abraham iba a ser numerosa como la arena que está a la orilla del mar, el ángel de Jehová le prometió que su Simiente iba a poseer la puerta de sus enemigos. En Cristo iban a ser benditas todas las naciones de la tierra. ¿En qué sentido la Simiente iba a poseer la puerta de sus enemigos? La Simiente es Cristo y todos los que son de Cristo, nadie más. El pecado vino por medio de

Satanás, que es el adversario⁶⁵, el enemigo de la simiente⁶⁶, el anticristo. La promesa de que la Simiente de Abraham poseería las puertas de sus enemigos es una promesa de victoria sobre el pecado por medio de Cristo Jesús. Que esta es la promesa lo vemos cuando Zacarías, lleno del Espíritu Santo, profetizando dice:

Lucas 1:⁶⁸ Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo, ⁶⁹ Y nos levantó un poderoso Salvador en la casa de David su siervo, ⁷⁰ Como habló por boca de sus santos profetas que fueron desde el principio; ⁷¹ Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron; ⁷² Para hacer misericordia con nuestros padres, Y acordarse de su santo pacto; ⁷³ **Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, Que nos había de conceder** ⁷⁴ **Que, librados de nuestros enemigos, Sin temor le serviríamos** ⁷⁵ **En santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.**

Por medio de Cristo somos librados de nuestros enemigos para que podamos servir a nuestro Dios en santidad y justicia. Esta Simiente, Cristo, iba a aplastar la cabeza de la serpiente⁶⁷. Vemos que aún hoy, aquellos que hemos sido hechos parte de la simiente, tenemos batalla contra el enemigo, y todavía no se ve que poseamos las puertas de nuestros enemigos, pero por la gracia de Dios pronto lo veremos⁶⁸. La promesa abarca el trabajo completo del evangelio hasta la redención final. Todo esto Jesús mismo lo explica:

Juan 8:³¹ Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: **Si vosotros permaneciereis en mi palabra**, seréis verdaderamente mis discípulos; ³² y conoceréis la verdad, y **la verdad os hará libres.**

Jesús es el buen pastor⁶⁹. El llamado que Dios le hace a su pueblo a través de las edades es a que escuchen su voz y guarden su pacto, sus palabras. Y Jesús se identifica a sí mismo como aquel a quien tenían que escuchar, cuyas palabras tenían que guardar y atesorar. Esto lleva a conocer la verdad, y la verdad nos hace libres. Así es como la promesa de la liberación de los enemigos se recibe.

Juan 8:¹² Otra vez Jesús les habló, diciendo: **Yo soy la luz del mundo; el que me sigue**, no andará en tinieblas, sino que **tendrá la luz de la vida.**

⁶⁵ Strong H7854

⁶⁶ Mateo 13:39; 1 Pedro 5:8; Efesios 6:12;

Juan 8:44

⁶⁷ Génesis 3:15

⁶⁸ Romanos 16:20

⁶⁹ Juan 10:1-18

Siguiendo a Jesús y atesorando sus palabras, tendremos la luz de la vida. Jesús apela a que lo acepten a Él como la palabra de Dios. Sin embargo, ¿cuál fue la reacción de los oyentes?

Juan 8:³³ Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres?

La respuesta de los oyentes es que ellos ya son la simiente, al ser descendencia de Abraham de sangre. Se consideraban herederos de las promesas automáticamente y consiguientemente hombres libres.

Sin embargo, cuando Jesús apela a que escuchen su voz y permanezcan en sus palabras, se estaba identificando a sí mismo como la Simiente prometida a Abraham, la Simiente en la cual todas las promesas se realizan: es Él quien los haría libres. Pero, les costaba ver eso a los oyentes: afirmaron que jamás habían sido esclavos, implicando que no necesitan ser liberados de nada. Con esa mentalidad les cuesta entender las palabras de Jesús, que son como espada desenvainada a todo anhelo de exaltación.

Juan 8:³⁴ Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que **todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado.** ³⁵Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. ³⁶ Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres.

En estas palabras vemos que la libertad que Dios nos quiere dar es libertad del pecado. Nuestra esclavitud es al pecado. Y el llamado que Jesús hacía en el Antiguo Testamento a Abraham y a Israel, y que hace a los oyentes en esta instancia, es que oigan su voz y guarden sus palabras, porque haciendo así, serían libertados del pecado. Este es el don de Dios de su Hijo unigénito.

El esclavo del pecado está un tiempo en la casa. Sin embargo, no queda en la casa para siempre. Aquí Jesús hace una referencia directa a Ismael. Sin embargo, el hijo sí queda para siempre en la casa, una referencia directa a Isaac. Es Jesús quien da la libertad del pecado y nos hace hijos en la casa de Dios. Y Jesús les sigue diciendo:

Juan 8:³⁷ Sé que sois descendientes de Abraham; **pero** procuráis matarme, porque **mi palabra no halla cabida en vosotros.**

Jesús es consciente de que ellos son descendientes de Abraham. Pero, hay un gran pero. Intentan matarlo. ¿Acaso eso no los presenta como esclavos

del pecado? ¿Acaso eso no los muestra como aquellos que no permanecen en la casa, al perseguir al Hijo de la promesa, tal como Ismael persiguió a Isaac? Procuran matar a Jesús, ¿por qué? Porque ellos no escuchan su voz ni su palabra haya cabida en el corazón. Deciden ellos mismos como ser hijos de Dios, en lugar de recibir la adopción de hijos por parte de Dios. Así, el hijo de la esclava persigue al hijo de la promesa. Y ese rechazo y endurecimiento del corazón degenera en que intentan matar a Cristo.

Juan 8:³⁸ Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre. ³⁹ Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: **Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.**

Jesús interpreta las promesas hechas a Abraham. La promesa de la herencia no es para los hijos de la sangre, sino para aquellos que siguen el camino de la fe de Abraham manifestado en sus obras de justicia⁷⁰. Al desear matarlo estaban revelando que en realidad eran solo hijos de la carne y no del Espíritu, porque Abraham no hubiera querido matarlo.

Jesús los revela como carnales. No son hijos de Abraham, es decir no son parte de la simiente ni herederos de la promesa, aquellos que no siguen en las pisadas de Abraham, en conducta y carácter. ¿Y qué es lo que hizo Abraham, que no querían hacer aquellos que estaban dialogando con Jesús?

Génesis 26:⁵ por cuanto **oyó** Abraham mi voz, y **guardó** mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

Abraham oyó la voz, y guardó o atesoró el pacto, las promesas de Dios. Abraham hizo exactamente a lo que fue invitado Israel al pie del monte Sinaí⁷¹. Así los herederos son los que escuchan la voz del buen Pastor y la atesoran, la guardan.

Juan 8:⁴³ ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? **Porque no podéis escuchar mi palabra.** ⁴⁴ Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. ⁴⁵ **Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis.** ⁴⁶ ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? ⁴⁷ **El que es**

⁷⁰ Hebreos 11:8-19

⁷¹ Éxodo 19:5

de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.

Creyendo que hacían la obra de Dios, perseguían a Jesús, no siendo consiguientemente de Dios, sino de su padre el diablo al recibir y guardar sus mentiras. Al oír las verdades que Cristo les decía, rechinaban de furia y lo acusaban de tener demonio. Sin embargo, Cristo enfrentó directamente estas acusaciones, afirmando que las promesas del pacto no se recibían por Abraham, sino a través suyo. A Él y por medio de Él serían recibidas todas las promesas, incluida la vida eterna.

Juan 8:⁵¹ De cierto, de cierto os digo, que **el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.** ⁵² Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte. ⁵³ ¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron! **¿Quién te haces a ti mismo?** ⁵⁴ Respondió Jesús: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria nada es; **mi Padre es el que me glorifica, el que vosotros decís que es vuestro Dios.** ⁵⁵ Pero vosotros no le conocéis; mas yo le conozco, y si dijere que no le conozco, sería mentiroso como vosotros; pero le conozco, **y guardo su palabra.** ⁵⁶ Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. ⁵⁷ Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? ⁵⁸ **Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.** ⁵⁹ Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue.

Las obras de Jesús habían dado evidencias de un poder divino⁷². La voz del Padre había declarado que Jesús era su Hijo amado⁷³. Juan el Bautista había dado testimonio de Cristo⁷⁴. Las palabras de Cristo mismo evidenciaban que era un Maestro divino. Jesús no quiso dejar lugar a que se lo entendiera incorrectamente. Les declara directamente que fue Él quien justificó a Abraham, y Abraham lo sabía: “Abraham se gozó de que había de ver mi día”, y “antes que Abraham fuese, yo soy.” Ellos podrían recibir las promesas únicamente por fe en Él, no por parentesco ni por sus propias obras.

⁷² Juan 5:36; 14:11

⁷³ Mateo 3:17

⁷⁴ Juan 1:29-34

Esta enseñanza, Pablo, habiéndola recibido de Cristo mismo⁷⁵, la amplía:

Romanos 9:1 Verdad digo en Cristo, no miento, y mi conciencia me da testimonio en el Espíritu Santo,² que tengo gran tristeza y continuo dolor en mi corazón.³ Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne;⁴ que son israelitas, de los cuales son la adopción, la gloria, **el pacto**, la promulgación de la ley, el culto y las promesas;⁵ de quienes son los patriarcas, y de los cuales, según la carne, vino Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos. Amén.⁶ No que la palabra de Dios haya fallado; porque **no todos los que descienden de Israel son israelitas,** ⁷ **ni por ser descendientes de Abraham, son todos hijos;** sino: En Isaac te será llamada descendencia.⁸ Esto es: **No los que son hijos según la carne son los hijos de Dios, sino que los que son hijos según la promesa son contados como descendientes.** ⁹ Porque la palabra de la promesa es esta: Por este tiempo vendré, y Sara tendrá un hijo.

Pablo manifiesta el dolor que le causaba la condición del pueblo de Israel según la carne. Y reconoce que la adopción a hijos e hijas de Dios, la gloria, tanto el viejo como el nuevo pacto⁷⁶, la promulgación de la ley, el culto, las promesas, los patriarcas, y la Simiente misma que es Cristo, vienen por medio del pueblo de Israel. Sin embargo, el hecho de que esto sea así no los hace automáticamente herederos de las promesas. Los descendientes de Abraham no son los hijos según la carne sino los hijos según la promesa, porque estos son contados como descendientes. Los hijos de la carne no permanecen en la casa. Esto está ilustrado en la historia de Ismael e Isaac.

Sara y Agar

Concluimos el análisis de la vida de Abraham considerando el siguiente versículo:

Gálatas 4:22 Porque está escrito que Abraham tuvo dos hijos; uno de la esclava, el otro de la libre.²³ **Pero el de la esclava nació según la carne; mas el de la libre, por la promesa.**²⁴ Lo cual es una alegoría, **pues estas mujeres son los dos pactos;** el uno proviene del monte Sinaí, el cual da hijos para

⁷⁵ 1 Corintios 1:17; Efesios 3:8; Gálatas 1:11-12

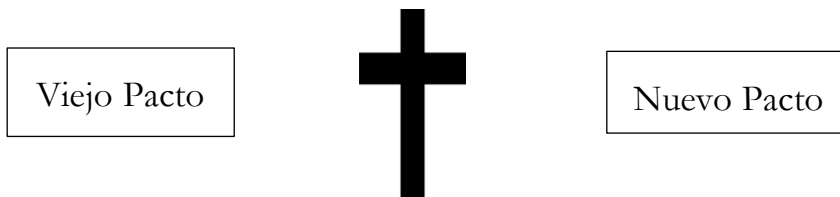
⁷⁶ Romanos 9: que son israelitas, a quienes pertenece la adopción como hijos, y la

gloria, **los pactos**, la promulgación de la ley, el culto y las promesas, LBLA

esclavitud; éste es Agar. ²⁵ Porque Agar es el monte Sinaí en Arabia, y corresponde a la Jerusalén actual, pues ésta, junto con sus hijos, está en esclavitud. ²⁶ Mas la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. ... ²⁸ Así que, hermanos, nosotros, como Isaac, somos hijos de la promesa. ²⁹ **Pero como entonces el que había nacido según la carne perseguía al que había nacido según el Espíritu, así también ahora.** ³⁰ Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. ³¹ De manera, hermanos, que no somos hijos de la esclava, sino de la libre.

Ismael nació según la carne, y es esclavo porque es hijo de una sierva. El otro hijo nació de Sara la libre, Isaac. Este nació según la promesa, es libre. Esto, nos dice el versículo, es una alegoría. Esto es una ilustración. Estas dos mujeres son los dos pactos. Agar es el pacto viejo y Sara el nuevo.

Los dos pactos, el pacto viejo y el pacto nuevo, se manifiestan en la vida de un solo hombre, Abraham. En general cuando hablamos de los pactos, tenemos la imagen de que el viejo pacto estuvo vigente durante la época del Antiguo Testamento, y el nuevo pacto es vigente durante la época del Nuevo Testamento. Esto es lo que nuestros padres espirituales nos han enseñado.



Concepto popular de los dos pactos, pero carente de fundamento bíblico

Sin embargo, habíamos visto en el primer capítulo que el pueblo de Israel a su salida de Egipto había vivido los dos pactos. El Señor los había llamado a que aceptaran su pacto, sin embargo ellos entraron en otro pacto con el Señor. Ahora vemos que en la vida de Abraham los dos pactos se manifiestan.

Una teología construida sobre este concepto que coloca al pacto viejo antes de la cruz y al pacto nuevo después de la cruz no se ajusta al testimonio bíblico. De hecho, los dos pactos son experiencias del corazón que corren en paralelo desde el principio hasta el fin de la historia. Son dos

experiencias que corren en paralelo a lo largo de nuestra vida. Y siendo Abraham el padre de la fe⁷⁷, también en todos nosotros se manifiestan los dos pactos.

Viejo Pacto

Nuevo Pacto



Sigamos analizando el versículo que dice que “Agar es el monte Sinaí en Arabia y corresponde a la Jerusalén actual”. Esta, junto con sus hijos, “está en esclavitud”. ¿Por qué dice que Agar es Sinaí? Allí tenemos el paralelismo establecido. Como Abraham buscando cumplir las promesas de Dios toma a Agar, así también el pueblo de Dios establece su pacto de hombres con Dios, al prometerle que cumpliría todas las palabras de Dios, y lo ratifica con sangre⁷⁸. Ese es el pacto viejo. Ese es el pacto antiguo. Ese es el pacto de hombres. Ese es el esfuerzo del hombre en cumplir las palabras de Dios.

Es llamado pacto viejo o pacto primero porque es el primero que es ratificado por el hombre con promesas, ofrendas o esfuerzos humanos para cumplir las promesas de Dios. También es el primero en producir fruto, según la carne, es decir Ismael. El viejo pacto es la manifestación del deseo del hombre de obrar, de acuerdo a su propio juicio, las obras y promesas de Dios. Es salvación por obras.

Y así Israel se propuso en el monte Sinaí en su propio esfuerzo cumplir las promesas de Dios, y allí es donde los primeros frutos se manifestaron, como Pablo los llama, obras muertas⁷⁹, es decir obediencia a la letra de la

⁷⁷ Romanos 4:16

⁷⁹ Hebreos 6:1

⁷⁸ Éxodo 19:7-8; 24:3-8

ley sin el Espíritu de Dios. Ese pacto nos dice Pablo, corresponde a la Jerusalén actual – la actual Jerusalén humana, no la celestial. Así lo describe:

Romanos 10:¹ Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. ² Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero **no conforme a ciencia**. ³ Porque **ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia**, no se han sujetado a la justicia de Dios;

La justicia de Dios es la justicia por la fe. Sin embargo, Abraham en su experiencia con Agar, Israel en el monte Sinaí y la Jerusalén actual, buscan establecer la justicia propia intentando obrar y cumplir todas las palabras de Dios.

Aquellos que son hijos de Abraham únicamente por la carne (aquellos que buscan establecer su justicia propia ignorando la de Dios) no pueden ser hijos de Abraham y herederos de la promesa; sin embargo permanecen en la casa por un tiempo. ¿Con qué finalidad? Con el propósito de que estando en casa, nazcan del Espíritu y vengan a ser hijos de la promesa, es decir libres. Esto es ilustrado en la libertad concedida a los esclavos en el séptimo año⁸⁰. Aquellos que por amor a su amo anhelaban permanecer en la casa, tan solo lo podían hacer si abrían su oreja⁸¹, simbolizando de esa manera que la permanencia en la casa siempre es oyendo y atesorando la palabra.

Sin embargo, si permanecen en su condición de esclavos al pecado, finalmente son echados de la misma, no son contados como descendientes. Por eso al final se presenta a Isaac como al hijo unigénito de Abraham⁸². ¿Cuándo son expulsados? Cuando persiguen a los que son hijos de la promesa. Es una característica natural, propia de los que viven en el primer pacto, la de perseguir y hostigar a aquellos que viven en el segundo pacto.

Sin embargo, continúa el apóstol Pablo en su carta a los Gálatas, la Jerusalén de arriba, la cual es madre de todos nosotros, es libre. Isaac nació del Espíritu, y era la verdadera simiente. Dios dijo que en Isaac le sería llamada descendencia o Simiente⁸³. Así, todos los hijos de Abraham son aquellos que son nacidos a la manera de Isaac, que son nacidos del Espíritu.

⁸⁰ Éxodo 21:2

⁸¹ Éxodo 21:6

⁸² Hebreos 11:17

⁸³ Génesis 26:3-5

Isaac nació libre, pero solamente los hijos de Abraham, es decir los nacidos del Espíritu, son libres, los otros son hijos de la esclava.

¿En qué consiste la esclavitud? En estar atado a las promesas propias incumplibles. La esclavitud consiste en estar sujeto al pecado. Es estar en la casa de Dios porque tenemos que estar. Vemos en el viejo pacto la mentalidad de esclavo y siervo. Las palabras se reciben como órdenes no como promesas. Esa mentalidad, propia de los que buscan establecer su propia justicia, los esclaviza a estar enfocados en el desempeño y los logros en la obra de Dios, impidiéndoles ingresar en una verdadera relación con su Padre celestial y hermanos. Así le pasó a Israel después de estar tantos años en esclavitud. Así también hoy con los que también están en servidumbre.

El esclavo trabaja para Dios durante el día, y después a la noche en su casa, son sus reglas y sus tareas. Aún más, en el día sábado, hacen lo de Dios, porque Dios lo manda. Apenas puesto el sol se apuran a aprovechar su tiempo, sus horas, entendiendo que es ahora propio ese espacio para divertirse.

Por otro lado, ¿en qué consiste la libertad? En el nacimiento del Espíritu y en que el Espíritu de Dios graba su ley en nuestros corazones. El hijo toma conciencia que su propia sabiduría tan solo lo llevará a dolor y dificultades, así como Abraham con anterioridad. Cree en la benignidad de Dios, y que su voluntad es la mejor, y cree que entregarle su propia voluntad al Señor es la llave a la libertad del pecado, el cual está siempre presente para corromper todo.

Esta raza de hombres libres, que caminan atravesando las complejidades de la vida por fe en lugar de endurecer su corazón, que oyen la voz del pastor y le siguen, vienen a ser hijos de la Jerusalén celestial⁸⁴. Hay un nacimiento, un destetado, y un crecimiento a la estatura de Cristo⁸⁵. Vienen a ser hijos de Dios.

Es llamado pacto nuevo o pacto segundo porque es el último, a los ojos humanos, que es ratificado por Dios en la entrega de su Hijo y su muerte

⁸⁴ Hebreos 12:22-23

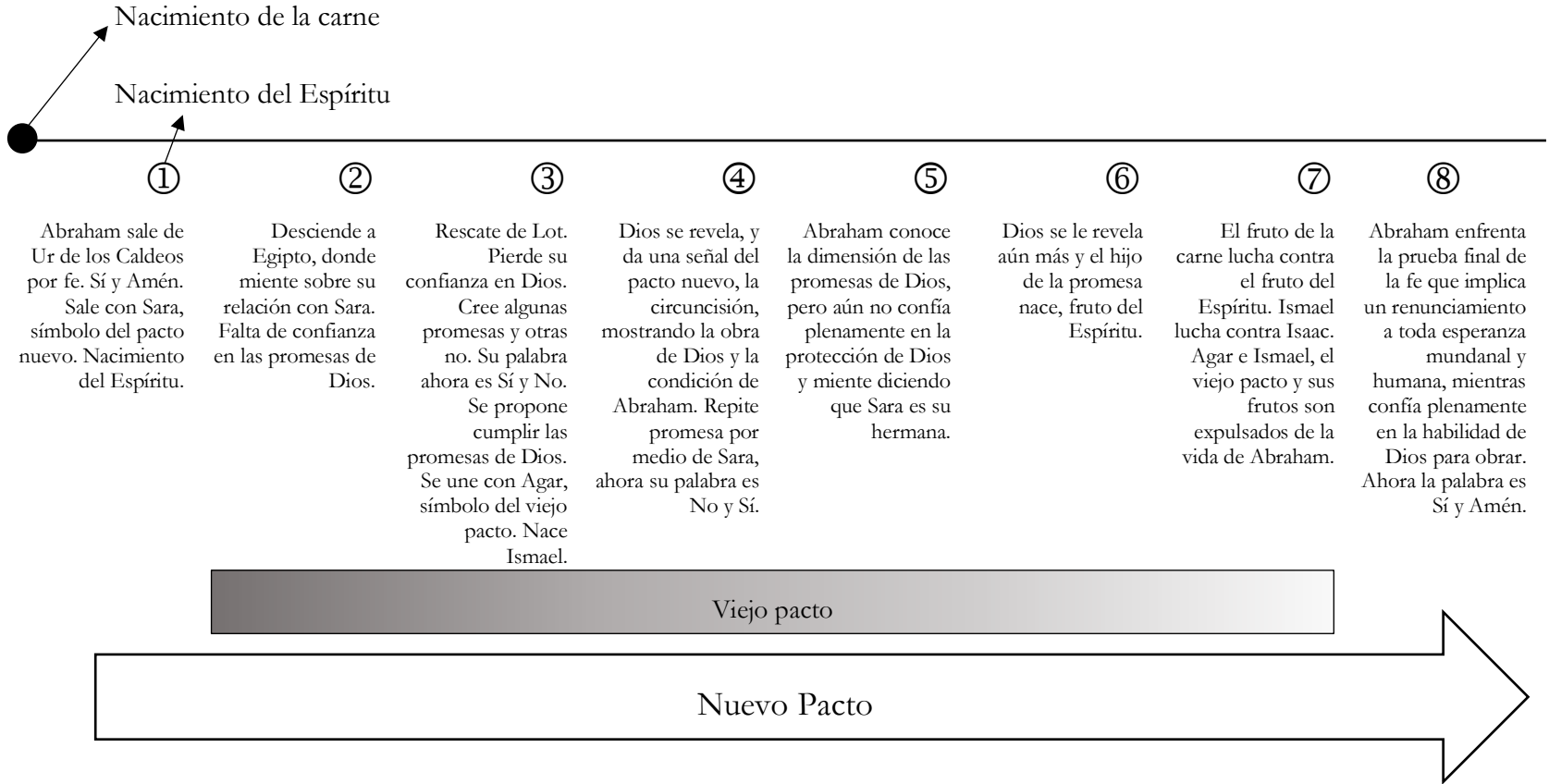
⁸⁵ Juan 3:3-8; Génesis 21:8; Salmos 131; Hebreos 5:12-14; Efesios 4:13; Romanos 8:29

en la cruz. Es el segundo porque es el segundo en producir frutos, porque Israel nació según el Espíritu después del fruto de la carne, Ismael.

1 Corintios 15:⁴⁶ Mas **lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.** ⁴⁷ El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. ⁴⁸ Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. ⁴⁹ Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. ⁵⁰ Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.

El hombre cuando viene a la vida, nace en estado carnal. Esa es la condición natural del ser humano. Ese es el primer hombre, que es de esta tierra. Sin embargo, la promesa está hecha a cada ser humano de esta tierra, de poder ser hecho a la semejanza del segundo hombre, el del cielo. Este hombre hecho a la imagen del segundo hombre, el celestial Jesús, atesora cada palabra de su Padre – así como el Hijo de Dios lo hace.

Vida de Abraham



El justo por la fe vivirá

Habiendo visto la vida de Abraham, ampliemos las implicancias de que creyera a Dios y le fuera contado por justicia. El recibió esa justicia, o le fue contada, por medio de la fe. ¿Qué significa esto? ¿De qué justicia estamos hablando? ¿Qué es justicia? ¿Cómo la Biblia define justicia y cómo la Biblia define a la palabra fe? ¿De qué fe estamos hablando?

La justicia

La palabra justicia es definida como equidad (de carácter o de acto), justificación, justicia⁸⁶. Esto en sí mismo no nos dice mucho, con lo cual definamos el término con la Biblia. Lo primero que notamos es que la justicia es de Dios.

Mateo 6:³³ Mas buscad primeramente el reino de **Dios y su justicia**, ...

Romanos 3:⁵ Y si nuestra injusticia hace resaltar la **justicia de Dios**, ¿qué diremos? ...

¿Cómo la Biblia define a la justicia de Dios?

Deuteronomio 6:²⁵ Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

Salmos 119:¹⁷² Hablará mi lengua tus dichos, Porque **todos tus mandamientos son justicia**.

Isaías 51:⁷ Oídme, los que conocéis justicia, **pueblo en cuyo corazón está mi ley**. ...

La ley de Dios es la justicia de Dios. Ahora, los diez mandamientos, grabados sobre la piedra, son tan solo una declaración en palabras humanas de la justicia de Dios, y tenerlos en el corazón es conocer la justicia de Dios. Sin embargo, los 10 mandamientos son tan solo una descripción de la

⁸⁶ Diccionario Strong: 1343. **δικαιοσύνη** **dikaíosúne**; de 1342; *equidad* (de carácter o acto); espec. *justificación* (crist.):—justicia, justificación.

forma de ser de Dios, del carácter y vida de Dios. La ley es espiritual⁸⁷, siendo el gran principio o espíritu que la sustenta el amor ágape⁸⁸.

Por ejemplo, el mandamiento no adulterarás⁸⁹ es espiritual, porque la ley es espiritual, demarcando no el acto en sí mismo solamente sino también el pensamiento y corazón del hombre, porque si éste codicia en su mente ya ha transgredido la ley⁹⁰. Pero, si quisiéramos tener una comprensión más cabal del espíritu de la ley, ¿cómo podríamos obtenerla? ¿Qué es lo que nos dará un entendimiento del sentido espiritual de los mandamientos? ¿Qué nos mostrará plena y perfectamente la vida de Dios?

El evangelio y la justicia de Dios

¿Dónde mejor se revela la justicia de Dios?

Romanos 1:¹⁶ Porque no me avergüenzo del **Evangelio del Cristo** ... JBS

Romanos 1:¹⁷ Porque **en el evangelio la justicia de Dios se revela** por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Conociendo y viendo el evangelio conoceremos y veremos la justicia de Dios. Esta revelación del evangelio es por fe y es para fe. Pero, ¿qué es el evangelio? Tomamos nota que es “del Cristo”. Al respecto leemos:

Romanos 1:¹ Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para **el evangelio de Dios**,² que él había prometido antes por sus profetas en las santas Escrituras,³ **acerca de su Hijo**, nuestro Señor Jesucristo, que era del linaje de David según la carne,

El evangelio de Dios es acerca de su Hijo Jesús. El evangelio es sobre la vida de Jesús. Son las buenas nuevas de Jesús, su historia, quién es Él, qué hizo, hace y hará por cada una de sus criaturas. Pero, ¿qué más es el evangelio?

Romanos 1:¹⁶ Porque no me avergüenzo del evangelio, porque **es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree**; al judío primeramente, y también al griego.

⁸⁷ Romanos 7:14

⁸⁸ Romanos 13:10

⁸⁹ Romanos 13:9

⁹⁰ Mateo 5:27-28

El evangelio es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree, y podemos ver su poder salvador en la vida de Jesús⁹¹ y de aquellos que lo siguen.

La justicia de Dios en Cristo Jesús

Cristo es también nuestra justificación.

1 Corintios 1:³⁰ Mas por él estáis vosotros en **Cristo Jesús**, el cual **nos ha sido hecho por Dios** sabiduría, **justificación**, santificación y redención;

Dios nos ha dado a Cristo Jesús para que permanezcamos en Él. Cuando permitimos y aceptamos que su palabra y su Espíritu permanezcan en nosotros, entonces Él puede permanecer en nosotros⁹². Así viene a ser nuestra fuente de sabiduría y justificación, en lugar de buscarla en otro lugar.

2 Corintios 5:²¹ Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, **para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.**

La justicia de Dios viene a nosotros por medio de Cristo. A Cristo, que no conoció pecado, Dios lo hizo pecado por nosotros, sobre Él la carga de nuestros pecados fue puesta. ¿Para qué? Para que en Él seamos hechos justicia de Dios. Así es como recibimos y somos hechos justicia de Dios. Nosotros le damos nuestros pecados a Cristo y Él nos da la justicia de Dios. El costo de nuestra adecuación al carácter de Dios está en que Cristo es hecho pecado por nosotros. Este es el regalo de Dios a nosotros.

Romanos 5:¹⁷ Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida **por uno solo, Jesucristo**, los que **reciben** la abundancia de la gracia y del **don de la justicia.**

Y en conexión con la revelación y manifestación de la justicia de Dios, leemos lo siguiente:

Romanos 3:²¹ Mas ahora, sin la ley, **la justicia de Dios se ha manifestado**, testificada por la ley y por los profetas: ²² **La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él:** porque no hay diferencia; ²³ Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios; ²⁴ Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo

⁹¹ Mateo 1:21

⁹² Juan 15:1-13

Jesús; ²⁵ Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, para manifestación de su justicia, **atento a haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados,** ²⁶ **Con la mira de manifestar su justicia en este tiempo: para que él sea el justo,** y el que justifica al que es de la fe de Jesús. RV09

La justicia de Dios se ha manifestado aparte de la ley. ¿Dónde? En la vida misma de Cristo Jesús. El corporiza la justicia de Dios, siendo revelada en su vida aquí en la tierra. Y ésta es testificada por la ley y los profetas. Jesús mismo dijo:

Juan 5:³⁹ Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y **ellas son las que dan testimonio de mí;** ... ⁴⁶ Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque **de mí escribió él.**

Los escritos del Antiguo Testamento dan testimonio de que Cristo es la justicia de Dios. Esta justicia de Dios no viene por la ley ni por los profetas. Nos dice que aparte de la ley (“sin la ley” en Romanos 3:21) dicha justicia fue manifestada. Estando la ley, vemos en forma independiente a la justicia de Dios siendo revelada en la persona de Jesús. Más testimonio hay aún:

Juan 5:³⁶ Mas yo tengo mayor testimonio que el de Juan; porque las obras que el Padre me dio para que cumpliera, **las mismas obras que yo hago, dan testimonio de mí,** que el Padre me ha enviado. ³⁷ **También el Padre que me envió ha dado testimonio de mí.** Nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su aspecto,

Las obras de Cristo declaran, y aún el Padre mismo, que Jesús es el que revela, da a conocer a Dios. Siendo la “imagen expresa de Dios”, vivió en la tierra el justo carácter del Padre. Así el Padre da testimonio de su Hijo:

Mateo 17:⁵ Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió; y he aquí una voz desde la nube, que decía: **Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a él oíd.**

Así el Padre declara quien es Cristo: aquel a quien debemos oír.

¿De qué otra forma se manifiesta o revela la justicia de Dios? En la vida de Abraham vimos que se había manifestado en el reconocimiento del pecado y creencia en el perdón.

Lucas 18:⁹ **A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola:** ¹⁰ Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. ¹¹ El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun

como este publicano;¹² ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.¹³ Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: **Dios, sé propicio a mí, pecador.**¹⁴ **Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro;** porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.

La palabra propiciar también es traducida como expiar. Reconociendo que es pecador, el publicano le ruega a Dios que expíe su condición. En contraste con el fariseo, recibe la justificación al ser reconciliado con Dios.

El corazón de Cristo rebosaba con la justicia de Dios y la manifestaba publicando la fidelidad y salvación de Dios⁹³. La fidelidad de Dios se revela en su misericordia.

Salmos 36:5 Jehová, hasta los cielos llega **tu misericordia**, Y tu fidelidad alcanza hasta las nubes.

Salmos 92:2 Anunciar por la mañana **tu misericordia**, Y tu fidelidad cada noche,

Por eso, Juan luego diría:

1 Juan 1:9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Porque Dios es fiel y justo, nos perdona y nos limpia. Si Él no hiciera esto, dejaría de ser fiel y justo. Su justicia así se revela, se declara y manifiesta en el perdón de pecados y en la limpieza que Él hace de toda nuestra maldad. Así, la justicia es manifestada en la misericordia. Adicionalmente leemos:

Salmos 89:14 Justicia y juicio son el cimiento de tu trono; Misericordia y verdad van delante de tu rostro.

El fundamento del trono de Dios es su justicia y juicio. Mientras que la justicia es manifestada en la misericordia, el juicio es la revelación de la verdad.

Salmos 96:13 Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra. **Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad.**

Salmos 119:43 No quites de mi boca en ningún tiempo **la palabra de verdad, Porque en tus juicios espero.**

⁹³ Salmos 40:10

Isaías 42:³ No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; **por medio de la verdad traerá justicia.**

Es por medio de la revelación de la verdad que Dios ejecuta sus juicios. Cristo en su vida reveló la verdad de cómo es el Padre para deshacer las obras del diablo⁹⁴, quien es mentiroso desde el principio⁹⁵. Así la salvación de Dios es también la entrega de la verdad.

Salmos 25:⁵ Encamíname en tu verdad, y enséñame, Porque tú eres el Dios de mi salvación; En ti he esperado todo el día.

Efesios 1:¹³ En él también vosotros, **habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él**, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

Concluimos que la justicia de Dios es manifestada y revelada, hecha visible, en la misericordia y perdón de Dios, y en la verdad de Dios así como la vida de Cristo declara. A esta conclusión llega Pablo en el texto de Romanos 3:21-26 que venimos considerando, cuando dice que Dios ha pasado por alto los pecados pasados a fin de manifestar su justicia en la gracia de la redención gratuita que se encuentra en Cristo.

Nos preguntamos, la justicia de Dios, ¿cómo es accesible al ser humano? ¿Cómo podemos apropiarnos de la justicia de Dios? La podemos recibir por medio de la fe **de** Jesucristo, para todos los que creen **en** Él. Sin diferencias entre seres humanos, porque todos hemos pecado. Sin diferencias en la forma en que pueda ser adquirida⁹⁶. Hay una sola manera de recibir la justicia de Dios. Haya vivido antes de Cristo, o después de Cristo, Él es para todos los que creen en Él. Dios ha puesto a Cristo como la manifestación de su justicia y es el único medio de recibirla⁹⁷. En Cristo entonces la justicia puede ser manifestada en el perdón de los pecados. No hay otro nombre dado a los hombres bajo el cual haya salvación⁹⁸.

La vida misma y el carácter de Dios fueron revelados a la perfección en forma completa en la vida de Cristo. Jesús mismo nos dijo:

Juan 17:⁴ Yo **te he glorificado en la tierra**; he acabado la obra que me diste que hiciese. ... ⁶ **He manifestado tu nombre** a los hombres que del mundo

⁹⁴ 1 Juan 3:8

⁹⁵ Juan 8:44

⁹⁶ Romanos 3:22

⁹⁷ Juan 14:6

⁹⁸ Hechos 4:12

me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu palabra. ... ⁸ porque **las palabras que me diste, les he dado; ...**

Jesús dio a conocer en forma viviente las palabras y el carácter de Dios, siendo de esa manera la revelación de la vida del Padre, al punto que puede declarar: “el que me ha visto a mí, ha visto al Padre”⁹⁹.

Hebreos 1:9 **Has amado la justicia**, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros.

Cristo amaba la justicia de Dios, la tenía atesorada en su corazón.

Salmos 40:⁸ El hacer **tu voluntad**, Dios mío, **me ha agradado**, Y **tu ley está en medio de mi corazón**. ⁹ He anunciado **justicia** en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. ¹⁰ **No encubrí tu justicia dentro de mi corazón**; He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

La ley de Dios, la justicia de Dios, estaba grabada en el corazón de Jesús, consecuentemente anuncia justicia a la congregación. Y Jesús mismo declara que no encubrió¹⁰⁰ la justicia de Dios, porque de la abundancia del corazón habla la boca¹⁰¹.

Él es la manifestación de la voluntad de Dios:

Jeremías 23:⁵ He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y **hará juicio y justicia en la tierra**. ⁶ En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y **este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra**.

Es decir, el corazón de Cristo rebosaba de la justicia de Dios, porque la justicia de Dios es más que la letra de la ley, porque la ley es espiritual¹⁰². La justicia de Dios es la vida de Dios, la cual no puede ser contenida, y salta como fuente de agua viva. A Cristo le es imposible no manifestar las buenas nuevas del amor y perdón de Dios, por eso no puede ocultarla.

La obra de Dios en el ser humano. ¿Cómo y dónde?

Dios desea poner su propia justicia en el interior del hombre.

Salmos 51:⁶ He aquí, tú amas la verdad **en lo íntimo**, ...

⁹⁹ Juan 14:9

¹⁰⁰ Mateo 5:15

¹⁰¹ Mateo 12:34

¹⁰² Romanos 7:14

Deuteronomio 6:²⁵ Y tendremos justicia cuando **cuidemos** de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado.

La promesa de Dios es que tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos los mandamientos de Dios. La palabra cuidemos es la misma que anteriormente encontramos traducida como guardar o atesorar, haciendo referencia a la palabra de Dios al ser oída, tanto para Abraham¹⁰³ como para Israel¹⁰⁴. Por eso le dijo al pueblo de Israel, en el monte Sinaí, en su propuesta del pacto nuevo:

Deuteronomio 6:⁶ Y estas palabras que yo te mando hoy, **estarán sobre tu corazón; ...**

Esta es la promesa del nuevo pacto:

Jeremías 31:³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: **Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón;** y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

Es Dios mismo el que da su ley en nuestra mente y la escribe en nuestro corazón. Nosotros por nosotros mismos no podemos hacerlo. Dios cubre al hombre con su justicia.

Isaías 61:¹⁰ En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque **me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia,** como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas.

Dios no solamente guarda y sella su justicia en el corazón, sino que cubre como con un manto al hombre. También lo cubre con coraza, que lo protege de los dardos del enemigo.

Efesios 6:¹⁴ Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y **vestidos con la coraza de justicia,**

Y, ¿cómo somos vestidos? ¿Cómo somos armados con la coraza?

Romanos 8:⁹ Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, **si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros.** Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. ¹⁰ Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas **el espíritu vive a causa de la justicia.**

Dios quiere darnos su justicia por medio de su Espíritu. Si Cristo está en nosotros, si el Espíritu de Cristo mora en nosotros, entonces habremos

¹⁰³ Génesis 26:5

¹⁰⁴ Éxodo 19:5

pasado de muerte a vida, y nuestro espíritu vivirá a causa de la justicia. Porque sigue diciendo el versículo:

Romanos 8:¹¹ Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús **vivificará** también vuestros cuerpos mortales **por su Espíritu que mora en vosotros**.

Es el Espíritu de Dios morando en nosotros lo que trae a nuestra vida la justicia de Dios, su vida, y esto nos vivifica.

Gálatas 5:⁴ Vacíos sois de Cristo los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. ⁵ Porque **nosotros por el Espíritu esperamos la esperanza de la justicia por la fe**. RV09

Por fe y para fe

Habiendo visto estos conceptos sobre la justicia de Dios, volvamos al versículo que veníamos considerando:

Romanos 1:¹⁶ Porque no me avergüenzo del evangelio, **porque es poder de Dios para salvación** a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. ¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas **el justo** por la fe vivirá.

El evangelio sobre las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús es el poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree. Todos los hombres están perdidos, destituidos o desprovistos de la gloria de Dios¹⁰⁵, es decir de su perfecto carácter. Están alejados de la vida de Dios. La obra del evangelio consiste en un trabajo personalizado e individual en cada ser humano de esta tierra para ponerlo en armonía con la ley de Dios, es decir, con su justicia o carácter. Todo este proceso es una obra de fe.

El versículo nos dice que en el evangelio, es decir en Cristo, la justicia de Dios se revela por fe. ¿Por qué fe y para qué fe?

Romanos 3:²² La justicia de Dios **por** la fe de Jesucristo, **para** todos los que creen en él: ... RV09

¿Se llega a ver el **por** y el **para**? La justicia de Dios se manifestó **por** la fe de Jesús, **para** fe de todos los que creen **en** Él. La justicia de Dios se revela

¹⁰⁵ Romanos 3:23

en Jesús por su fe, para que crean en Él. En Jesús vemos la vida de un hombre en perfecta confianza y sumisión a Dios nuestro Padre.

El versículo sigue diciendo¹⁰⁶, “como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”. ¿A quién está haciendo referencia aquí? Primariamente a Jesús, porque Jesús es el único en quien la justicia de Dios se manifestó plenamente, razón por la cual es llamado el Justo¹⁰⁷:

Hechos 22:14 Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, **y veas al Justo, y oigas la voz de su boca.**

Así, vemos que la justicia de Dios fue manifestada y revelada por Jesús por medio de su propia fe, para que nosotros podamos creer primeramente en Él y así habiendo creído en Él, recibir su fe. Por eso Pablo tiene que aclarar al citar:

Habacuc 2:4 ... mas el justo por **su** fe vivirá.

El Justo, es decir Jesús, vive por su fe, y nosotros por la fe de Jesús.

¿Qué es la fe?

Y naturalmente, nos preguntamos, ¿qué es la fe? ¿En qué consiste la fe? ¿Cómo se obtiene la fe?

Mateo 8:5 Entrando Jesús en Capernaum, vino a él un centurión, rogándole, ⁶ y diciendo: Señor, mi criado está postrado en casa, paralítico, gravemente atormentado. ⁷Y Jesús le dijo: Yo iré y le sanaré. ⁸Respondió el centurión y dijo: Señor, no soy digno de que entres bajo mi techo; **solamente di la palabra, y mi criado sanará.** ⁹Porque también yo soy hombre bajo autoridad, y tengo bajo mis órdenes soldados; y digo a éste: Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace.

¹⁰ Al oírlo Jesús, se maravilló, y dijo a los que le seguían: De cierto os digo, que **ni aun en Israel he hallado tanta fe.** ¹¹ Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; ¹² mas los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes.

¹³ Entonces Jesús dijo al centurión: Ve, y como creíste, te sea hecho. Y su criado fue sanado en aquella misma hora.

¹⁰⁶ Romanos 1:16-17

¹⁰⁷ Hechos 3:14; 7:52

Jesús vio en el centurión fe en gran cantidad, porque para él no era necesario que Jesús vaya personalmente a sanar a su criado gravemente enfermo. Mientras que el centurión no se sentía digno de tenerlo en su casa, también entendía la autoridad y el dominio. Él creía que Cristo, por medio de su palabra, tiene el dominio sobre la enfermedad, sobre la salud y sobre todas las cosas creadas.

Esto, naturalmente, nos retrotrae al principio, cuando Dios dijo: “sea la luz, y fue la luz”¹⁰⁸. Como dice el texto, Dios mandó y existió¹⁰⁹. Esa es la fe. Es creer que la palabra de Dios se cumple. Es creer en la palabra y promesa de Dios. Es creer en Jesús. Y Jesús al oír semejante confianza en las promesas de Dios, pone al centurión y lo sienta con los patriarcas de la fe, con Abraham – con Isaac, y con Jacob. ¿Por qué? Porque con la palabra de Dios bastaba.

¿Y cuál es la respuesta de Jesús? Le dice: “ve, y como creíste, te sea hecho”. No deja de ser interesante que Dios hace en la medida de fe que hay en la persona: la fe habilita a Dios a obrar. Se observa en los siguientes versículos:

Mateo 9:²⁸ Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. ²⁹ Entonces les tocó los ojos, diciendo: **Conforme a vuestra fe os sea hecho.**

Mateo 15:²⁷ Y ella dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. ²⁸ Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; **hágase contigo como quieres.** Y su hija fue sanada desde aquella hora.

Mateo 13:⁵⁸ Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.

Al que cree, todo le es posible¹¹⁰. Dios por medio de Jesús le da a cada uno de acuerdo a la medida de su fe. Dios nos da lo que creemos. Así, vemos que la fe que se halla en nosotros determina el don de Dios.

En esa historia del centurión tenemos una primera definición de fe. Veamos otro versículo.

¹⁰⁸ Génesis 1:3

¹⁰⁹ Salmos 33:9

¹¹⁰ Marcos 9:23

Hebreos 11:¹⁷ Por la fe Abraham, **cuando fue probado**, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito, ¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; ¹⁹ pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.

Notamos que en nuestro camino, nuestra fe es probada. Con Abraham, cuando vino la prueba, se reveló que sí creía en las promesas de Dios.

Santiago 1:³ sabiendo que **la prueba de vuestra fe** produce paciencia.

Hemos de recibir la herencia por medio de fe y paciencia¹¹¹. Es la prueba de la fe lo que produce paciencia. Así, la herencia prometida por Dios se recibe mediante la fe y el fruto de su prueba: la paciencia.

1 Pedro 1:⁷ para que **sometida a prueba vuestra fe**, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

La fe luego de la prueba viene a ser más preciosa que el oro refinado en fuego, y será hallada en alabanza, gloria y honra cuando Cristo es manifestado.

Veamos un versículo más para ayudarnos a entender la fe:

Hebreos 11:¹ Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.

La fe es la certeza de lo que se espera de Dios y que éste prometió. La fe está basada en un “escrito está” concreto, y no lo que nos imaginamos. Creer en Dios nos conecta con Él y es la convicción de lo que no se ve. Es el conocimiento con certeza y convicción de que la palabra de Dios cumplirá lo que ha dicho, aunque esto no se vea o no sea aparente, aunque entre en contradicción con lo que nos dicen nuestros sentidos. El apóstol Pablo nos da un ejemplo al respecto:

Hebreos 11:⁸ **Por la fe** Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y **salió sin saber a dónde iba**.

Abraham no sabía a dónde iba, sin embargo salió por fe. Escuchó la palabra de Dios y, con el poder y la gracia de Dios actuó sobre ella. La verdadera

¹¹¹ Hebreos 6:12

fe conlleva en sí misma la obra para la cual fue enviada. Así leemos en las Escrituras al respecto:

Gálatas 5:⁶ porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino **la fe que obra por el amor.**

La fe obra por amor. Tiene como motivación el amor ágape. La fe cuando es recibida genera en el creyente acción por la gracia de Dios. Por fe Abraham salió, aunque no veía a dónde.

La fe entonces es la convicción, la certeza, la creencia de que las palabras y las promesas de Dios se cumplen. Es creer que la palabra de Dios hará la obra que dice que hará aunque no sea aparente a nuestros sentidos.

El tamaño de la fe

La fe tiene distintas dimensiones, tamaños, o intensidad en las personas.

Romanos 12:³ Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, **conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.** ... ⁶ De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, si el de profecía, **útese conforme a la medida de la fe;**

Dios ha repartido medidas de fe, y se nos insta a que se utilice y ejercite esa fe de acuerdo a la medida en la cual fue dada. Jesús, hablando del centurión romano, dijo, “ni aún en Israel he hallado tanta fe”. Hablando de la mujer siro fenicia, Jesús le dijo “grande es tu fe”¹¹². Pero a los discípulos les dice:

Mateo 17:²⁰ Jesús les dijo: Por **vuestra poca fe;** porque de cierto os digo, que **si tuviereis fe como un grano de mostaza,** diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.

Los discípulos tenían “poca fe”, ni siquiera del tamaño de un grano de mostaza.

2 Corintios 10:¹⁵ No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que **conforme crezca vuestra fe** seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla;

¹¹² Mateo 15:28

Sin embargo, la esperanza está en que la fe crecerá.

Origen y crecimiento de la fe

Ahora, siendo todo esto así, nos preguntamos, ¿de dónde viene la fe? ¿Cómo se obtiene la fe? Y más importante aún, ¿cómo se hace crecer la fe?

Romanos 3:21 Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: 22 La justicia de Dios por **la fe de Jesucristo**, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; RV09

¿Qué fe? La fe **de** Jesucristo. No es la fe de Daniel. Es la fe de Jesús. Esa es la fe que se apropia de la justicia de Dios.

Hebreos 12:2 puestos los ojos en Jesús, el **autor y consumidor de la fe**,

Jesús es el autor y el consumidor, el que completó o perfeccionó la fe. Por eso es la fe **de** Jesús. La fe es puramente un producto, un desarrollo de Jesús. ¿Y cómo nos llega?

Efesios 2:8 Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues **es don de Dios**; 9no por obras, para que nadie se gloríe.

La finalidad de la fe es nuestra salvación¹¹³. No es inherente en nosotros, sino que es un don de Dios (así es por gracia). Dios nos regala la fe de Jesús. Y nosotros, ¿cómo la recibimos?

Gálatas 5:22 Mas el fruto del Espíritu es ... fe ...

La fe es un fruto del Espíritu Santo. Cuando nosotros aceptamos y recibimos a Jesús, recibimos el Espíritu Santo. Al morar el Espíritu de Cristo, la fe de Cristo puede hallar cabida entonces en nuestro corazón. Así dijo Jesús:

Juan 7:38 **El que cree en mí**, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. 39 **Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él**; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Por eso, Jesús le dijo a Pablo:

Hechos 26:15 Y el Señor dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues. 16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; ... 18 para que abras sus ojos, para que se

¹¹³ 1 Pedro 1:9

conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban, **por la fe que es en mí, perdón de pecados y herencia entre los santificados.**

Cristo nos quiere dar su fe, y por medio de su fe, nos quiere dar perdón y herencia. En eso consiste el cómo Abraham y nosotros somos justificados. Jesús, la Simiente, cree en la palabra de Dios de que recibirá la prometida herencia, y recibimos su fe para que nosotros podamos creer que también la recibiremos.

Romanos 10:¹⁷ Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Así la fe viene por el oír la palabra de Dios. Al recibir a Jesús, recibimos su fe al oír, si no le rechazamos a Él o su palabra, ni endurecemos nuestro corazón.

Entonces, el justo por la fe vivirá. Cristo fue hecho para nosotros santificación¹¹⁴. Por este proceso la ley de Dios es grabada en nuestros corazones. Pero como la ley es espiritual, no es simplemente el recordar diez declaraciones, sino el poner en armonía nuestras vidas con la vida de Dios. Es revelarnos más y más nuestra maldad, y darnos a conocer aún más y más la benignidad de Dios, para que recibamos el carácter y vida de Dios así como fue manifestada en la vida de Cristo. Y esto es por fe y para fe. Como dice:

Romanos 1:¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela **por fe y para fe**, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

Al principio de esta sección, habíamos aplicado este versículo a Jesús, sentido con el cual lo da Habacuc¹¹⁵ y de donde es citado. Pero Pablo lo aplica al hombre, a ti y a mí. Recibimos la revelación de la justicia de Dios en la persona de Jesús, y una pequeña medida de fe para que creamos y aceptemos a la persona de Jesús. Se nos hace conocer la misericordia de Dios por fe en Jesús. Porque oímos su voz, escuchamos de su amor, de su simpatía, de su sacrificio, y queremos oír más de Él.

Y esa revelación no solamente es por fe en Jesús, sino que es *para* fe – la plenitud de la fe de Jesús. Las buenas nuevas de la justicia de Dios se nos

¹¹⁴ 1 Corintios 1:30

¹¹⁵ Habacuc 2:4

revelan por fe **EN** Jesús para que recibamos la fe **DE** Jesús y poder ser así justificados. Esto lo vemos claramente en el siguiente versículo:

Gálatas 2:¹⁶ sabiendo que el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, **nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo** y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado.

Creer de la fe **EN** Jesús a la fe **DE** Jesús es la obra de la santificación, es la obra que Dios se propone hacer en cada ser humano. Esta obra es poner la vida de cada creyente en armonía con el carácter y la vida de Dios.

Pero, tú y yo; ¿creeremos en las promesas de Dios? ¿Podrá Él hacer lo que promete en ti? Esa es la pregunta que todo creyente habrá de resolver. Dios anhela obrar, sin embargo está limitado a cuánto de Cristo y su fe haya sido aceptado y recibido. Así, la justicia de Dios, al venir a nuestra vida nos revela situaciones propias que están en desacuerdo con su carácter y voluntad. El camino aquí se bifurca. Un camino es endurecer el corazón y estar satisfechos de nosotros mismos. El otro es aferrarnos a la promesa de Dios de que Él hará en nosotros su obra de redención, aceptando la palabra de Jesús que dice: “hijo, tus pecados te son perdonados”¹¹⁶.

Para que esta fe crezca, hasta alcanzar la plenitud de la fe **DE** Jesús, hemos de detenernos en Cristo, y mirar atentamente su fe. ¿Qué es la fe de Jesús? ¿Podemos conocer y entender claramente en qué consiste la fe **DE** Jesús?

¹¹⁶ Mateo 9:2

La fe de Jesús

La fe de Jesús es puesta a nuestra disposición gratuitamente por medio de su Espíritu. Jesús dijo:

Hechos 26:¹⁸... para que reciban, **por la fe que es en mí**, perdón de pecados y herencia entre los santificados.

Es por medio de la fe de Jesús mismo que recibimos el perdón y la herencia. Para recibir la justificación y justicia de Dios, primero tenemos que recibir el perdón de los pecados. Adán tenía miedo y no podía admitir sus pecados, de esa forma Adán (y el resto de nosotros) tenemos que entrar en el proceso de aprender fe en Cristo como para recibir la fe de Cristo – Cristo, por cuya perfecta fe nunca teme al Padre, porque conoce su benignidad desde “los días de la eternidad”¹¹⁷.

Jesús el Rey de la fe

Juan 18:³⁷ Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. **Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo**, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, **oye mi voz**.

Jesús dijo: “Mi reino no es de este mundo, mi reino no es de aquí”¹¹⁸. Jesús es Rey del reino que anunció, el reino de los cielos¹¹⁹. Este reino existe desde la eternidad¹²⁰. Y Jesús le dice a Pilato que Él ha nacido para ser Rey del reino de Dios, y para eso vino al mundo.

Hebreos 1:⁵ Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: **Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, ...**

El Padre, luego de que Cristo es engendrado, le dice: “Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy.” ¿Cuál es la reacción de Jesús? La Biblia dice que Jesús es el Sí y Amén¹²¹. Jesús dice Sí y Amén a la palabra de su Padre. La palabra que lo declara Hijo, Él oye y atesora. Le cree a su Padre que Él es

¹¹⁷ Miqueas 5:2

¹¹⁸ Juan 18:36

¹¹⁹ Juan 1:49, Mateo 4:17, 23; Marcos 1:14, Mateo 6:33

¹²⁰ Lucas 22:27-30; Colosenses 1:16; Juan 3:35; Hebreos 1:2

¹²¹ 2 Corintios 1:20

realmente Hijo de Dios. Es allí en ese instante que Jesús crea la fe. Por eso las Escrituras presentan al Hijo de Dios como el Amén¹²²; y de allí Él viene a ser la Palabra de Dios, porque es el canal por medio del cual la voluntad del Padre fluye¹²³. Al Hijo le es declarado su exaltado origen y naturaleza divina¹²⁴, y siempre le ha creído al Padre – es Espíritu de fe que es impartido a todo el universo, sustentando todas las cosas en un constante Amén a Dios el Padre¹²⁵. Es con esa fe como Hijo de Dios que venció al mundo¹²⁶.

Jesús, hablando con Pilato, le dice, “para esto he nacido y he venido al mundo”. Cuando Jesús vino al mundo, para recuperar el constante Amén a Dios el Padre que se había perdido, fue nacido del Espíritu¹²⁷ como ser humano. Creció en armonía, en sabiduría, estatura y gracia para con Dios y los hombres¹²⁸. Y acude al Jordán para ser bautizado por Juan el Bautista. Cuando Jesús sale de las aguas bautismales recibe el Espíritu Santo¹²⁹.

Juan 3:³⁴ Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues **Dios no da el Espíritu por medida.** ³⁵ El Padre ama al Hijo, y todas las cosas ha entregado en su mano.

No hay límite al Espíritu que Dios le da a su Hijo. Y allí cuando le entrega su Espíritu, le declara su identidad. El Padre le dice: “Tú eres mi Hijo amado, en ti tengo complacencia”¹³⁰.

Entonces Jesús es llevado al desierto donde allí es puesta a prueba su fe. Acaba de oír la voz del Padre que le dijo: “tú eres mi Hijo Amado”. Ahora, el tentador le habla diciendo, ... “si eres Hijo de Dios”¹³¹ demuéstralo haciendo un milagro. Y le repite, “si eres Hijo de Dios”¹³², demuéstralo exhibiendo que tienes fe en la palabra de Dios. Sin embargo, Jesús no necesitaba demostrar nada. Jesús había recibido la palabra de su Padre que declaraba su identidad y relación con Él, y no necesitaba nada más.

Así, Jesús superó el primer registro que tenemos de la prueba de su fe. A Jesús le bastó la palabra de su Padre. Su respuesta constante de “escrito está” es la revelación de la palabra de Dios atesorada en su corazón.

¹²² Apocalipsis 3:14

¹²³ Juan 1:1; 1 Corintios 8:6

¹²⁴ Juan 10:33, 36

¹²⁵ Isaías 9:6; Colosenses 1:17; Hebreos 1:3

¹²⁶ 1 Juan 5:4

¹²⁷ Lucas 1:35

¹²⁸ Lucas 2:52

¹²⁹ Mateo 3:16

¹³⁰ Lucas 3:22

¹³¹ Mateo 4:3

¹³² Mateo 4:6

¿Cómo es la vida vivida por la fe de Jesús?

Si Jesús es el Justo que vive por la fe, deberíamos mirar su vida para ver lo que es la fe. Y, ¿qué es lo que descubrimos?

a. Jesús vive por la justicia del Padre:

Juan 5:³⁰ No puedo yo hacer nada por mí mismo; **según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo**, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.

Jesús no hace su voluntad sino la de su Padre. Al hacer eso, el juicio de Cristo es justo, porque es al Padre a quien escucha. Así, lo que hace que un juicio sea justo o no, depende de la voluntad de quien seguimos. Cuando Cristo dice que su juicio es justo, en la palabra justo tenemos la raíz de la palabra justicia que venimos desarrollando.

Salmos 119:¹⁶⁰ La suma de tu palabra es verdad, Y eterno es **todo juicio de tu justicia**. ... ¹⁶⁴ Siete veces al día te alabo A causa de tus **justos juicios**.

Los juicios de Dios son justos; Cristo sabía esto y se dispuso a ser un canal de dichos juicios.

Isaías 11:¹ Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. ² Y **reposará sobre él el Espíritu de Jehová**; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. ³ Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos; ⁴ sino que **juzgará con justicia** a los pobres, y argüirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. ⁵ Y **será la justicia cinto de sus lomos**, y la fidelidad ceñidor de su cintura.

Cristo recibió el Espíritu de Dios sin medida. Así, recibió la palabra, el carácter, la vida, la justicia, los mandamientos de su Padre. No se resistió ni endureció su corazón. Consecuentemente su juicio es justo. Cristo vive, no para hacer su voluntad, sino la voluntad de su Padre. Cristo vive por la justicia de su Padre.

b. Jesús vive para hacer la voluntad de su Padre, no su voluntad:

Juan 4:³⁴ Jesús les dijo: **Mi comida es que haga la voluntad** del que me envió, y que acabe su obra.

La comida de Jesús, lo que le da fuerza, energía, el motor de su vida, es el hacer la voluntad del Padre.

Juan 5:³⁰ No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo, porque **no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre.**

Cristo rinde su voluntad a la de su Padre. Por eso dice:

Juan 6:³⁸ Porque he descendido del cielo, **no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.**

De tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo para mostrarnos la vida de un ser que nunca busca su propia voluntad, sino la de su Padre. Como dijo en la hora de su prueba más terrible:

Mateo 26:³⁹ Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero **no sea como yo quiero, sino como tú.** ... ⁴² Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, **hágase tu voluntad.** ... ⁴⁴ Y dejándolos, se fue de nuevo, y oró por tercera vez, **diciendo las mismas palabras.**

Cristo en todo momento y bajo toda circunstancia buscó hacer tan solo la voluntad de su Padre. Para hacer la voluntad de su Padre, Jesús siempre escucha. Por eso algunas veces lo vemos noches enteras en oración¹³³.

Isaías 50:⁴ Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, **despertará mi oído para que oiga** como los sabios. ⁵ **Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.**

Salmos 40:⁶ Sacrificio y ofrenda no te agrada; **Has abierto mis oídos;** Holocausto y expiación no has demandado. ⁷ Entonces dije: He aquí, vengo; En el rollo del libro está escrito de mí; ⁸ **El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,** Y tu ley está en medio de mi corazón.

Mañana tras mañana el Padre despertaba al Hijo: para consolarlo, animarlo y prepararlo. Este tiempo con su Padre era un gozo para Jesús, confiando Él plenamente que lo que le era dicho era lo mejor. Así es como los juicios

¹³³ Lucas 6:12

de Cristo son justos: El ve al cansado, y le da palabras de consuelo y vida eterna. Aquí está la experiencia del pacto nuevo. Lo mismo que Dios le había pedido a Israel, de que oigan su voz y que guarden sus palabras y las atesoren. Lo mismo que finalmente Dios dijo que hizo Abraham, quién escuchó su voz y guardó su precepto, sus mandamientos, estatutos y leyes¹³⁴. Pero, a diferencia de Abraham y los israelitas, vemos que Cristo lo hizo en forma perfecta, completa, inmaculada, sin pecado.

En ese sentido, Jesús no hace nada por sí mismo, de su propia cuenta.

Juan 5:¹⁹ Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: **No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente.**

Cristo no hace nada por sí mismo. Nada que hiciera era de sí, sino que hace lo que ve al Padre hacer. Todo lo que el Padre hace, también Él lo hace.

Juan 8:²⁸ Les dijo, pues, Jesús: Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces conoceréis que yo soy, y que **nada hago por mí mismo, sino que según me enseñó el Padre, así hablo.**

Notemos cuidadosamente lo que dice Jesús. Solamente cuando veamos a Cristo levantado, es decir crucificado, estaremos en condiciones de conocer y comprender esto. Cuando conozcamos la cruz, que requiere el negarse a sí mismo¹³⁵, comenzaremos a tener la experiencia de Cristo de tener nuestra actividad diaria guiada por las palabras de Dios.

Juan 14:³¹ Mas para que el mundo conozca que amo al Padre, y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos de aquí.

¿Por qué Cristo hace como el Padre le mandó? Hace como el Padre le manda porque lo ama. No es una obediencia fría, mecánica; está basada en el conocimiento mutuo.

Juan 8:²⁹ Porque el que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre, porque **yo hago siempre lo que le agrada.**

Nunca un tiempo en el cual Cristo no lo haya hecho, en el cual hubiesen estado distanciados o alejados uno del otro.

Filipenses 2:⁵ Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como

¹³⁴ Génesis 26:5

¹³⁵ Mateo 16:24

cosa a que aferrarse,⁷ sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;⁸ y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, **haciéndose obediente hasta la muerte**, y muerte de cruz.

La obediencia de Cristo fue tal, que estuvo dispuesto a la humillación más profunda de todas, a abandonar la forma de Dios y tomar la forma de criatura, y en esa forma de criatura se hizo obediente hasta la muerte más ignominiosa. Aún en esto, Cristo considera la voluntad de su Padre como la mejor.

Salmos 40:⁸ **El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado**, Y tu ley está en medio de mi corazón.

c. Jesús vive por las palabras de su Padre:

Mateo 4:⁴ El respondió y dijo: Escrito está: **No sólo de pan** vivirá el hombre, **sino de toda palabra** que sale de la boca **de Dios**.

No es posible al hombre vivir tan solo de pan. El alimento físico no es vida. Hay un elemento más que ha de ser incorporado en la vida como alimento que ingresa al alma en forma regular y constante, para que éste pueda vivir. El hombre vivirá cuando haga de toda palabra que sale de la boca de Dios su alimento. Por eso Jesús dice:

Juan 12:⁵⁰ Y sé que su mandamiento es vida eterna. ...

Cristo sabía que la palabra de Dios es vida eterna.

Juan 6:⁶⁸ Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? **Tú tienes palabras de vida eterna**.

Pedro mismo reconoció que Cristo tenía palabras de vida eterna del Padre. Al recibir las palabras por la mañana, tenía para compartirlas durante el día con los demás.

d. Jesús habla las palabras de su Padre, no sus propias palabras:

Juan 14:¹⁰ ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? **Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta**, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

Jesús no habla palabras por cuenta propia. Él estaba tan conectado con su Padre que sus palabras eran la obra de su Padre. Y Jesús sigue diciendo:

Juan 8:³⁸ **Yo hablo lo que he visto cerca del Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído cerca de vuestro padre.**

Jesús habla lo que ha visto y oído cerca del Padre. Por otro lado, los que endurecen el corazón, ellos hacen lo que han oído en la cercanía de su padre. Adicionalmente:

Juan 7:¹⁶ Jesús les respondió y dijo: **Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.** ¹⁷ El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸ El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, **y no hay en él injusticia.**

Jesús enseñaba la doctrina de Dios – era Dios enseñando por medio de Él. El que quiera hacer la voluntad de Dios conocerá si la enseñanza es de Dios o no. El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca y no es verdadero. Aquí está la vanagloria de la vida¹³⁶. En cambio, el que busca la gloria del que le envió es verdadero y justo. La vida y Espíritu de Dios no busca lo suyo, no busca su propia gloria¹³⁷.

Juan 12:⁴⁹ Porque **yo no he hablado por mi propia cuenta;** el Padre que me envió, él me dio mandamiento de lo que he de decir, y de lo que he de hablar. ⁵⁰ Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así pues, **lo que yo hablo, lo hablo como el Padre me lo ha dicho.**

Lo que Jesús habló, no solamente fue lo que le dijo el Padre sino *cómo* el Padre se lo dijo. El Padre le reveló también cómo había de decirlo: la forma, el espíritu, la tonalidad, la entonación con la cual las palabras fueron dichas, fueron de acuerdo a cómo su Padre le había indicado.

Cristo sabe que cada palabra de su Padre es vida eterna¹³⁸. El hacer la voluntad de su Padre es su delicia y gozo. Cristo fue obediente, recibió la voluntad de su Padre y no resistió, no endureció su corazón, sino que fue obediente hasta la muerte de cruz. Así se manifiesta la vida eterna¹³⁹. En la vida de Jesús vemos la fe de Jesús, una vida vivida por toda palabra que

¹³⁶ 1 Juan 2:16

¹³⁷ 1 Corintios 13:5

¹³⁸ Juan 12:50; Juan 5:24

¹³⁹ 1 Juan 1:2

sale de la boca de Dios. Así la justicia de Dios, la vida misma de Dios se reveló al mundo, y el Padre fue glorificado.

La palabra de Dios y la justificación

Y nos dice el versículo:

1 Juan 1:¹ **Lo que era desde el principio**, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al **Verbo de vida** ² (porque **la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó**); ³ lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

¿Cuál es el testimonio de Juan? Antes de que traiga a la existencia toda creación¹⁴⁰, desde el principio mismo, el Verbo estaba con Dios y era Dios¹⁴¹. El Verbo era divino. Ese Verbo de vida eterna, esa vida de entrega total al ágape del Padre, se encarnó, y fue manifestada y dada a conocer al mundo, y los discípulos vieron la gloria de esa vida, gloria como del Unigénito del Padre, vida llena de gracia y de verdad¹⁴².

Esta vida de fe fue manifestada para que podamos expresar nuestro acuerdo a ella y recibir dicha vida eterna. La vida de Jesús manifestando plena y constantemente la justicia de Dios es el manto tejido en el cielo que no tiene ninguna hebra de carácter humano. Cristo en su humanidad desarrolló un carácter perfecto, y nos ofrece impartirnos ese mismo carácter. Todo lo que nosotros podamos hacer está manchado de pecado, porque todos a una nos apartamos e incapacitamos para hacer algo bueno¹⁴³. Jesús vino para mostrarnos el camino de la justicia, y no fue por su propia justicia. Él nos reveló que la fe no tiene nada que ver con la naturaleza de la sustancia del ser ni con mirarnos internamente, sino en una relación basada en la dependencia, confianza y fe en Cristo, así como Él tiene una relación basada en la dependencia, confianza y fe en su Padre.

¹⁴⁰ Juan 1:3

¹⁴¹ Juan 1:1

¹⁴² Juan 1:14

¹⁴³ Romanos 3:12

La relación que Cristo tuvo con el Padre, es la relación que hemos de tener con Cristo. Si nos sometemos a Cristo, si dejamos que nuestro corazón se una al suyo y su voluntad sea la nuestra, entonces tendremos la mente de Cristo¹⁴⁴, nuestros pensamientos se sujetarán a Él y viviremos su vida. En lugar del manto de higuera¹⁴⁵, en lugar de la deformidad y desnudez del pecado, el Señor verá en nosotros su propio ropaje de la luz de su justicia, que es la vida vivida de acuerdo a los principios de la ley del amor ágape de Dios. Entonces tendremos comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo¹⁴⁶ al ser participantes de la naturaleza divina¹⁴⁷ por medio de su Espíritu. Para que recibamos la herencia gloriosa: el poder ser hechos hijos de Dios a la imagen de su Hijo unigénito¹⁴⁸.

Estos conceptos me llevan a considerar con más cuidado lo que ha sido mi experiencia espiritual. Salido ya de la adolescencia, creía que bastaba con ser miembro de un específico grupo religioso lo que me justificaba. Esto consistía en un asentimiento intelectual a lo que el grupo decía era verdad. Con ese asentimiento intelectual a la verdad, era partícipe de la herencia que el grupo habría de recibir. El Señor no necesitaba demorarse más, porque yo ya había llegado.

Sin embargo, un día vino a mi vida la Palabra del Señor. ¿Y qué decía? Que la palabra de Dios es verdad¹⁴⁹, y que Cristo es verdad¹⁵⁰. Así, la verdad ya no era un grupo ni yo, sino que la verdad es una persona: Jesús, y su palabra. Y no solamente eso, sino que la falta de verdad – la mentira – está por defecto en mi corazón¹⁵¹. Engañoso es el corazón más que todas las cosas¹⁵². La verdad está fuera de mí y mi grupo, por definición, y está en Cristo y su palabra. ¿Y por qué enfatizar que la verdad es una persona? Porque tener el conocimiento intelectual tampoco es garantía de nada. No basta con tener la palabra escrita, es necesario haber comprado el aceite¹⁵³.

Los demonios creen que Dios es uno y tiemblan¹⁵⁴. ¿Y acaso eso les sirve? ¡Por supuesto que no! ¿Por qué no sirve? Porque la clave es una relación

¹⁴⁴ 1 Corintios 2:16

¹⁴⁵ Génesis 3:7

¹⁴⁶ 1 Juan 1:3

¹⁴⁷ 2 Pedro 1:3-4

¹⁴⁸ Romanos 8:29

¹⁴⁹ Salmos 119:160; Juan 17:17

¹⁵⁰ Juan 14:6

¹⁵¹ Romanos 3:10-14

¹⁵² Jeremías 17:9

¹⁵³ Mateo 25:1-10

¹⁵⁴ Santiago 2:19

personal con la persona de Cristo Jesús. Los ángeles caídos no quisieron tener una relación con Él, rechazaron esa vida eterna, una vida de deleitarse en el Padre por medio de Cristo. Ellos rechazaron y lucharon contra Miguel y sus ángeles¹⁵⁵, pelearon contra esa vida de entrega a la voluntad del Padre y su Hijo, y en cambio, eligieron hacer su voluntad buscando su propia gloria. Recién allí entonces empiezo a tomar conciencia que vivir por la fe de Jesús es primero tener una relación y conexión personal con Dios por medio de Cristo. Sin esa, no existe la fe, y sin fe no hay justicia; es decir una vida de acuerdo a la voluntad de Dios.

Dios es el Padre más amoroso del mundo¹⁵⁶, y el amor ágape demostrado en la entrega de Jesús¹⁵⁷ de nada sirve en mi vida si no es replicado con la respuesta propia de un hijo¹⁵⁸. ¿Cómo podría ser real en mi vida una relación de hijo para con Dios si endurezco mi corazón y rechazo su palabra? Si mi condición de hijo ha de ser por fe, de la misma manera entonces la de mi Salvador; y si Dios ha de ser mi Padre, entonces en similar forma también Él es Padre de Cristo¹⁵⁹. **En ese sentido, el vínculo Padre-Hijo no existe si no hay relación y comunión entre ellos propia a tal relación.** De esa manera la fe de Jesús, la fe del Hijo unigénito, aceptada en nuestra vida viene a ser el elemento clave que permite que el amor ágape de Dios sea derramado en nuestras vidas y retorne a Él en alabanza y gozoso servicio.

Vivir por fe es entonces tener una relación gozosa con Dios por medio de Jesús. No es suficiente con creer que Jesús es real y que la Biblia es palabra de Dios. Hemos de apropiarnos de Cristo como nuestro Salvador personal a través de una relación personal con Él por medio de la fe. Y cuando la relación con Cristo es real, se hará evidente la conversión en una vida que revela a Cristo en obras de justicia.

Así, descubro que creer que tengo o estoy en la verdad no es la justificación. Hemos puesto a la pureza doctrinal en un pedestal que no le pertenece. La justificación es la relación que tenemos con Jesucristo y qué hacemos cuando Él nos revela su palabra. Si recibimos su palabra y mantenemos

¹⁵⁵ Apocalipsis 12:7

¹⁵⁶ 1 Juan 4:7-10

¹⁵⁷ Isaías 49:15-16

¹⁵⁸ Lucas 15:18-24

¹⁵⁹ Juan 20:17; 31

comuni3n con , invariablemente se llega a la pureza doctrinal, pero como resultado de no endurecer el coraz3n y atesorar a Cristo. Solo entonces la pureza doctrinal puede cumplir su rol .

Cual es nuestra reacci3n cuando la Palabra de Dios nos habla a la conciencia? Me escondo como Adán y Eva? Esquivo la palabra? Pospongo para un tiempo mejor¹⁶⁰? O la abrazo, aunque no la entienda, aunque me reprenda? Así, mucho más importante que la pureza doctrinal es la relaci3n que tengo con Cristo y mi reacci3n a su voluntad. Quiero escuchar su voz? Por eso necesitamos orar “crea en mí oh Dios un coraz3n limpio”¹⁶¹.

La verdad ha de morar en el coraz3n. Ha de tener su trono en la mente y los afectos del ser. Y como Pilato nos preguntamos: Es Cristo rey? En nuestra vida, ser rey o lo crucificaremos. Le daremos el trono o la cruz. Porque toda monarquía espuria para subsistir demanda la muerte del legítimo rey¹⁶².

Es imposible para el hombre en su propia fuerza obedecer los mandamientos de Dios, imposible en su propio poder generar la justicia de Dios. Sin embargo, no hay que desalentarse: Cristo vino y nos demostr3 que cuando la humanidad se toma de la divinidad, puede vivir la justicia de Dios¹⁶³. A los que creemos en su nombre¹⁶⁴ nos dio el poder de ser hechos hijos de Dios. Su Espíritu en su condici3n propia clama en nuestros corazones Abba Padre¹⁶⁵. Nos es regalado el entendimiento de que somos hechos hijos de Dios, con todo lo que eso implica. Somos invitados a la comuni3n con Cristo, así como Cristo es uno con su Padre¹⁶⁶. Le conoceremos como Padre, y conoceremos que nos ama como a su propio Hijo¹⁶⁷. De esa forma habremos recibido la justicia de Dios por la fe DE Jesús.

¹⁶⁰ Mateo 22:2-6

¹⁶¹ Salmos 51:10

¹⁶² Mateo 2:13

¹⁶³ Filipenses 3:9

¹⁶⁴ Juan 1:12; 1 Juan 3:1

¹⁶⁵ Romanos 8:9-10, 14-17; Gálatas 4:6

¹⁶⁶ Juan 17:21-23

¹⁶⁷ Juan 17:26

Israel en Egipto

Vimos claramente los dos pactos en la vida de Abraham. De como él creyó en las promesas de Dios, luego tuvo dudas e intentó por sus propios medios obtenerlas. Sin embargo, le fue enseñado que Dios es el que obra, y que la obra del hombre consiste en escuchar la voz de Dios y guardar o atesorar su palabra. La obra del hombre es dejar a Dios hacer su obra, es decir dejar de resistir.

El cumplimiento de la ley en nuestras vidas es central tanto en el pacto viejo como el nuevo. Sin embargo, en el pacto viejo es el hombre el que se dispone a hacer las promesas y palabras de Dios. El viejo pacto – las promesas del hombre – consiste en resistir la voz de Dios, endurecer el corazón y proponerse a sí mismo cumplir las palabras de Dios, y por dicho cumplimiento obtener vida¹⁶⁸. En el pacto nuevo, oyendo la voz de Dios, el hombre no endurece su corazón, sino que cree, permite y deja que grabe su ley en mente y corazón. Eso es lo que Dios quería hacer desde el principio con el pueblo de Israel. Ese es el pacto de Dios.

Veamos cuál fue la experiencia del pueblo de Israel, desde su estadía como esclavos en la tierra de Egipto hasta su ingreso en Canaán.

1 Corintios 10:11 Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y **están escritas para amonestarnos a nosotros**, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.

La experiencia de los israelitas es de importancia crítica, porque ha sido escrita específicamente para nosotros, los que vivimos en los últimos tiempos.

¿Qué le sucedió a Israel luego de haber ingresado en Egipto?

Los israelitas habían caído en la esclavitud, y eran oprimidos:

Isaías 52:3 Porque así dice Jehová: **De balde fuisteis vendidos**; por tanto, sin dinero seréis rescatados. 4 Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo **descendió a Egipto** en tiempo pasado, para morar allá, y **el asirio lo cautivó**

¹⁶⁸ Gálatas 3:10-12

sin razón. ⁵Y ahora **¿qué hago aquí**, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente? Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y **continuamente es blasfemado mi nombre** todo el día. ⁶Por tanto, **mi pueblo sabrá mi nombre** por esta causa en aquel día; porque **yo mismo** que hablo, he aquí **estaré presente**.

En primer lugar, vemos que la esclavitud en Egipto es la misma que la esclavitud espiritual. Un par de capítulos antes esto es explicado:

Isaías 50:¹ Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que **por vuestras maldades sois vendidos**, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre.

El pueblo que entró en Egipto libremente eligió venir a ser esclavos del pecado, y esta esclavitud espiritual tuvo su consiguiente manifestación en el mundo material. Esto lo vemos confirmado posteriormente, cuando el reino del norte de Israel es llevado esclavo en cautiverio por Asiria primero, y luego el reino de Judá por Babilonia. Lo espiritual precede a lo material. Cuando el pueblo de Israel estaba cautivo en Medo Persia, Dios dijo lo siguiente de Ciro, figura de Cristo:

Isaías 45:¹³ Yo lo desperté en justicia, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad, y **soltará mis cautivos, no por precio ni por dones**, dice Jehová de los ejércitos.

Así también Cristo liberaría a los cautivos de Egipto: “no por precio ni por dones”. El pueblo se vendió de balde, y sin dinero sería rescatado.

Éxodo 1:⁸ Entretanto, se levantó sobre Egipto un nuevo rey que no conocía a José; ...

¿Que sucedió en Egipto? Se levantó un nuevo rey que, por lo menos en sus acciones, desconocía a José. Se levantó una nueva dinastía que decidió ignorar los compromisos con el pueblo de Israel, y la causa de la prosperidad de la nación de Egipto. Isaías dice que el asirio lo cautivó sin razón. Es interesante, porque Asiria es una nación al norte¹⁶⁹, pero Egipto es la nación que está al sur de Israel. Vemos así que es un faraón de origen asirio, que había conquistado Egipto, y que ahora se sentaba en el trono, el que oprime al pueblo de Dios. Probablemente haga referencia a los

¹⁶⁹ Sofonías 2:13

hicsos¹⁷⁰, que primeramente toman control de Gosén y los puertos al Mediterráneo, expulsando a los israelitas de la zona que les había sido dada, dando inicio así a su esclavitud. Confirmación adicional vemos en que Manetón los identifica en su nombre como viniendo desde la región en dirección a Anatolia. Aquí tenemos un génesis en el libro del Éxodo: una semilla que se repetiría y expandiría en el reino del norte y el reino del sur oprimiendo al pueblo de Dios como está declarado en Daniel 11.

Isaías 52:3-6 dice que fue el asirio el que lo puso en cautiverio. El Señor entonces se pregunta, “¿qué hago aquí?” ¿Qué hago ante esta circunstancia, en la cual mi pueblo es llevado injustamente? Y nos preguntamos, ¿por qué el Señor se hace esta pregunta? Porque el Señor, como veremos más adelante, es puesto en una encrucijada.

Los que enseñorean a Israel, al pueblo de Dios, lo hacen aullar por su opresión. Y no solamente eso, sino que hacen blasfemar el nombre de Dios continuamente cada día. Y, ¿en qué consiste blasfemar el nombre de Dios?

Romanos 2:²³ Tú que te jactas de la ley, ¿con **infracción de la ley** deshonras a Dios?²⁴ Porque como está escrito, **el nombre de Dios es blasfemado** entre los gentiles por causa de vosotros.

La blasfemia al nombre de Dios no consiste en una mala pronunciación sonora, sino en la infracción de la ley de Dios. El nombre de Dios es su carácter, y el carácter de Dios lo vemos reflejado en su ley y en Jesucristo¹⁷¹. El pueblo de Dios había llegado a un estado en el que constantemente estaban infringiendo la ley de Dios, es decir blasfemando su nombre cada día. Ante esta situación, Dios se prepara para liberar a su pueblo. El versículo nos dice:

Isaías 52:⁶ Por tanto, **mi pueblo sabrá mi nombre** por esta causa en aquel día; porque yo mismo que hablo, **he aquí estaré presente**.

Dios les iba a declarar su nombre, para que conozcan su carácter. Dios les iba a dar su ley. Y, ¿cómo ocurriría todo esto? Por medio de la presencia personal de Dios.

¹⁷⁰ <https://es.wikipedia.org/wiki/Hicsos>

¹⁷¹ Juan 1:18, Mateo 11:27, Juan 17:4, 6

De esa forma notamos que la liberación de Israel de Egipto es una liberación del pecado y la esclavitud, mediante la revelación del reino, carácter y justicia de Dios. Al darles su presencia Dios los libra. Cuando estudiamos las Escrituras, Egipto es sinónimo de idolatría, de pecado, de oposición a Cristo¹⁷². Egipto estaba lleno de dioses falsos. Tenían al dios sol, llamado Ra. Pero el pueblo egipcio había caído aún más, a la adoración de animales. Adoraban al toro Apis, que se nos revela claramente en la historia del becerro de oro. Y en el panteón de los dioses egipcios también estaba la bien conocida trinidad de Isis, Osiris y Horus. Israel estaba en Egipto, de continuo inmerso en este paganismo. Y es evidente que Israel estaba siendo parte de la maldad e idolatría imperante en Egipto y terminaron siendo obligados a ello por la fuerza.

Cuando Moisés fue al Faraón por primera vez, le dio esta razón por la cual se le pide que deje ir a Israel:

Éxodo 4:23 Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, **para que me sirva...**

Evidentemente en Egipto Israel no estaba pudiendo servir al Señor.

Salmos 105:42 Porque se acordó de su santa palabra dada a Abraham su siervo. ⁴³Sacó a su pueblo con gozo; con júbilo a sus escogidos. ⁴⁴Les dio las tierras de las naciones, y las labores de los pueblos heredaron; ⁴⁵**para que guardasen sus estatutos, y cumpliesen sus leyes.** Aleluya.

Dios los tuvo que sacar de Egipto porque allí no podían guardar sus estatutos ni cumplir sus leyes. Sin embargo, la evidencia más fuerte que tenemos de que Israel estaba envuelto en la idolatría y los pecados de Egipto la encontramos en el reproche que se le hace al pueblo de no querer apartarse de dichos pecados.

Ezequiel 20:5 y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy Jehová vuestro Dios; ⁶ aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; ⁷ **entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy Jehová vuestro Dios.** ⁸ **Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron**

¹⁷² Apocalipsis 11:8, Judas 5, Hechos 7:39

obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.

Descubrimos así que el pueblo de Dios estando en Egipto necesitaba una reforma religiosa. Dios les pidió que se apartaran de las abominaciones, y que dejaran a los ídolos de Egipto.

El versículo de Isaías 52 citado anteriormente está hablando de un pueblo del tiempo del fin, específicamente los 144.000, y estableciendo un paralelismo con la liberación de Egipto. La salida de Egipto es paralela a una salida de este mundo impío a un nuevo mundo sin pecado. Sin embargo, antes de entrar en los detalles del proceso de liberación, leemos lo siguiente:

Oseas 11:¹ Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y **de Egipto llamé a mi hijo.**

Cristo se acercó al pueblo de Dios; lo visitó para rescatarlo de la idolatría y de la esclavitud. Esto lo declaró en Isaías 52, cuando dijo, “yo mismo que hablo, estaré presente”. Cristo en su intención de liberar al pueblo de la esclavitud del pecado, les promete su presencia.

Sin embargo Apocalipsis dice que Cristo fue crucificado en Egipto, tal como lo sería posteriormente en la gran ciudad, mucho tiempo después de que Juan viviera.

Apocalipsis 11:⁸ Y sus cadáveres estarán **en la plaza de la grande ciudad** que en sentido espiritual se llama Sodoma y **Egipto**, donde también nuestro Señor fue crucificado.

Y notamos lo siguiente: así como Abraham fue rescatado de Egipto por Cristo, también:

- Israel de antiguo fue liberado de Egipto por Cristo,
- Cristo fue sacado de Egipto cuando era niño,
- Los hijos de Abraham por la fe también serán liberados del Egipto espiritual del tiempo del fin.

Esta es la obra del evangelio. La obra que Cristo hizo en favor de Israel por medio de Moisés fue predicarles el evangelio a los israelitas, dado que la liberación que Dios se proponía otorgarles era en primer lugar espiritual. Porque así lo describe Pablo:

Hebreos 4:²Porque **también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos**; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

Hablando del pueblo de Israel que estaba en Egipto y fue liberado, a ellos se les predicó la buena nueva, es decir el evangelio. Y se les predicó tan bien que, si prestamos atención, dicha predicación se constituye en el estándar bajo el cual se mide cómo ha de ser predicada. El cristianismo primitivo recibió una revelación de Dios en el evangelio tan buena y completa como la que recibió Israel al salir de Egipto.

El surgimiento de Moisés

Recordemos que al multiplicarse el pueblo de Israel, el Faraón decretó que todo varón hebreo que naciera debía ser muerto¹⁷³. Sin embargo, los padres de Moisés, ambos de la tribu de Leví, decidieron desobedecer la orden del Faraón, y ocultaron a Moisés por tres meses. Pero dado que se les hacía cada vez más difícil mantenerlo oculto, decidieron armar una barquilla de juncos y lo depositaron en el río Nilo, mientras la hermana mayor cuidaba del mismo. La hija del Faraón desciende al río Nilo con sus doncellas, encuentra la barquilla, pide que se la acerquen y cuando la abre encuentra al bebé dentro de ella. Allí es cuando María su hermana interviene y le propone a la princesa buscarle una nodriza de entre las madres hebreas para que le cuide el bebé, evidentemente viendo compasión en la princesa. Esta consiente, con lo cual Moisés es criado en su propia familia, y habiendo crecido, fue llevado a la hija del Faraón, el cual lo prohió, es decir lo adoptó como hijo, y le puso por nombre Moisés¹⁷⁴.

Así lo describió Esteban:

Hechos 7:²⁰ En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y **fue criado tres meses en casa de su padre**. ²¹ Pero siendo expuesto a la muerte, la hija de Faraón **le recogió y le crió como a hijo suyo**. ²² Y fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras.

¹⁷³ Éxodo 1:15-16

¹⁷⁴ Éxodo 2:1-10

Moisés fue enseñado todo el conocimiento de los egipcios. Adicionalmente leemos:

Hebreos 11:²³ **Por la fe** Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. ²⁴ **Por la fe Moisés**, hecho ya grande, **rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón**, ²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, ²⁶ teniendo por mayores riquezas **el vituperio de Cristo** que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

Fue un acto de fe por parte de los padres esconder a su hijo. También fue un acto de fe el no temer el decreto del rey, porque confiaban en que Dios proveería para ellos. Y también fue por fe que Moisés, ya siendo adulto, recibe fuerzas para actuar de acuerdo a la voluntad de Dios. Y esto, ¿en qué consistió precisamente?

1. Moisés rechazó la condición de un príncipe de Egipto. Todas las riquezas de Egipto estaban a su alcance. Moisés había sido educado en todas las artes de la civilización más avanzada de la época, era un general, cuyas destrezas incluían ser un orador elocuente y su capacidad de alcanzar logros que despertaban la admiración de la nación. Moisés tenía a la vista del mundo un futuro promisorio. Todo esto él decide dejar de lado. Y cuando la Biblia dice que rehusó llamarse hijo de la hija del Faraón, nos indica que Moisés, ante la publicidad de su decisión, fue urgido, fue tentado, fue invitado, fue puesto bajo presión para que tomara todas estas tentaciones terrenales. Y seguramente nos podemos imaginar las burlas y los insultos que deben habersele dirigido por su decisión. Sin embargo, Moisés deja todo para unir su destino con un pueblo esclavo y despreciado.

2. Al rehusar llamarse hijo de la hija del Faraón, eligió en consecuencia ser maltratado con el pueblo de Dios.

3. Al rehusar llamarse hijo de la hija del Faraón, rehusó gozar los deleites temporales del pecado.

4. Al elegir ser maltratado con el pueblo de Dios, eligió el camino y la voluntad de Dios, eligió seguir el camino del Señor antes que disfrutar de una vida de pecado.

5. Atesoró la palabra de Dios, y al juntar sus intereses con el pueblo de Dios, apreció y consideró como tesoro el vituperio de Cristo. Y, ¿en qué consiste el vituperio, el reproche de Cristo?

Hebreos 13:¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, **llevando su vituperio**;

Cristo padeció fuera, colgado de una cruz en el Gólgota – el reproche que llevó es su cruz. En el contexto de la cruz leemos:

Romanos 15:³ Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: **Los vituperios** de los que te vituperaban, cayeron sobre mí.

Cristo lleva el vituperio por hacer la voluntad de Dios. También Cristo carga con los reproches que caen sobre su pueblo por hacer la voluntad de Dios. Aquellos que odian a Dios hallarán en falta a aquellos que hacen la voluntad de Dios.

Lucas 9:²³ Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día**, y sígame.

Vemos así que en los tiempos de Egipto, llevar la cruz negándose a sí mismo¹⁷⁵ bajo el insulto y la reprensión ya existía. Así, Moisés pudo decir:

Gálatas 2:²⁰ **Con Cristo estoy juntamente crucificado**, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Moisés siguió el ejemplo de Cristo, quien ante el pecado de Adán estuvo dispuesto a darse a sí mismo y ser contado con la humanidad caída. Negándose a sí mismo en forma similar, Moisés siguió la palabra del Cordero por dondequiera que lo llevara¹⁷⁶. Y todos somos llamados a seguir este ejemplo¹⁷⁷.

6. ¿Por qué Moisés rechazó todas esas oportunidades mundanales, y en su lugar aceptó la cruz de Cristo? Él no sacrificó algo presente simplemente con la esperanza de recibir algo mejor en el futuro. Él recibió en ese presente algo mucho mejor, la comunión con Cristo Jesús. Moisés conocía lo suficientemente bien a Cristo como para gozarse en poder permanecer en Cristo como viendo al Invisible¹⁷⁸ durante todos los años de peregrinación.

¹⁷⁵ Mateo 16:24

¹⁷⁸ Hebreos 11:27

¹⁷⁶ Apocalipsis 15:3

¹⁷⁷ Hebreos 13:13

7. Cristo fue el líder dirigió y liberó al pueblo de Israel. Para ser librado de Egipto, recibir la herencia, la promesa, y el galardón, Israel habría de obtenerlo sola y únicamente a través de Cristo y su vituperio.

A pesar de que Moisés conocía al Señor, aún no lo conocía lo suficientemente bien. Esto lo vemos en el siguiente incidente cuando Moisés era de 40 años y había puesto su destino junto con el pueblo de Dios.

Hechos 7:²³ Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta años, **le vino al corazón el visitar a sus hermanos**, los hijos de Israel. ²⁴Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido. ²⁵Pero **él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.**

²⁶Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

²⁷Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros? ²⁸¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio? ²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

Evidentemente Moisés había conocido que el tiempo de la liberación se acercaba, y sabía y entendía que Dios libraría a su pueblo por medio de él. No solamente eso, sino que Moisés creía y entendía que el pueblo de Israel sabía y comprendía igual que él.

Es verdad que el propósito del Señor era liberar a Israel por la mano de Moisés. Sin embargo, el pueblo de Israel no sabía o entendía esto. Y el intento de Moisés de liberar a su pueblo de la opresión terminó en un estrepitoso fracaso por la ignorancia de su pueblo respecto de Moisés como instrumento de Dios. Adicionalmente, también fracasó porque **a pesar de que Moisés conocía que sería instrumento de Dios, ignoraba cómo Dios quería liberar a Israel, y suponía que en su fuerza, en la fuerza de su sabiduría y generalato, él iba a liberar a los hijos de Israel.** Al matar al egipcio impuso su propia idea de justicia. Sin embargo, la libertad que Dios se proponía para su pueblo iba a ser lograda por otros métodos, porque esa forma no era de acuerdo a la justicia de Dios.

Santiago 1:²⁰ porque la ira del hombre no obra **la justicia de Dios.**

Las promesas de Dios las cumple Él. Moisés intenta empezar a cumplir la promesa de Dios, en sus propias fuerzas y por medios carnales, ignorando que:

2 Corintios 10:4 porque **las armas de nuestra milicia no son carnales**, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas,

Efesios 6:12 Porque **no tenemos lucha contra sangre y carne**, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Moisés no podía ver que el Señor iba a cumplir su promesa de una forma espiritual y no carnal. Dios iba a declarar su nombre y justicia en la liberación del pueblo de Israel y esto de ninguna manera es posible usando métodos carnales.

Hoy en día también nos encontramos con situaciones similares de opresión. Familias son puestas en la situación de tener que entrar en deudas, definido en las Escrituras como servidumbre¹⁷⁹, con tal de obtener un estilo de vida acorde con lo que la sociedad demanda, conllevando esto a que ambos padres trabajen largas horas para poder sustentar ese estilo de vida. Esto significa poco tiempo para la vida espiritual luego de la exprimidora de energía de la semana. Así padres e hijos toman pasivamente de la atmósfera mundanal – un lugar infestado de cocodrilos, o como la Biblia lo describe: “Babilonia ... se ha hecho habitación de demonios ... y albergue de toda ave inmunda y aborrecible”¹⁸⁰. En ese sentido, hay esclavitud hoy como en los días de Egipto. Sin embargo, tanto ayer como hoy, la preocupación de Dios por los oprimidos no ha cambiado. Porque leemos:

Proverbios 14:31 El que oprime al pobre afrenta a su Hacedor; ...

Salmos 69:33 Porque Jehová oye a los menesterosos, ...

Salmos 140:12 Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados.

¿No será que nuestra servidumbre temporal tiene un correlato espiritual como en el caso de Israel en Egipto? Los métodos de Dios no han cambiado: Él quiere liberarnos espiritualmente y luego seremos

¹⁷⁹ Proverbios 22:7

¹⁸⁰ Apocalipsis 18:2

materialmente libres. Para Dios, la justicia no es impuesta por la fuerza. Usar fuerza en defensa propia es rechazar la defensa de Dios, y es caer en la misma categoría que los opresores. Por eso la escritura dice:

Santiago 5:⁶ Habéis condenado y dado muerte al justo, y **él no os hace resistencia.**

Vemos que es el justo el que no opone resistencia. El hombre a quien Dios justifica entrega todas las cosas en la manos de su Señor. Por eso Cristo mismo dijo:

Mateo 5:³⁹... No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra;

Las armas de resistencia son espirituales. Hemos de resistir el pecado, no usar el pecado para terminar con el pecado. Aquellos que entienden esto Dios los llama justos.

Si los métodos humanos no liberan al oprimido, ¿qué es lo que lo hace? Son las buenas nuevas de Cristo: su cruz y vituperio, su invitación y llamado a negarnos a nosotros mismos y entrar en comunión con Él lo que libera a los oprimidos. Ese es el único remedio que trae verdadera libertad contra el pecado, trayendo también liberación física. Esto se ha revelado en forma individual y colectiva a lo largo de la historia, pero se manifestará en su forma más completa al fin del tiempo.

En esta historia descubrimos que Moisés estaba en el viejo pacto. Moisés aún no estaba preparado para la gran tarea delante de él. Huye entonces y vive como extranjero en la tierra de Madián, donde durante 40 años fue pastor de ovejas y tiene que desaprender lo que había aprendido como hijo de la hija del Faraón y aprender de Dios y su carácter.

Moisés tenía que olvidar a Egipto. Todas las influencias que lo habían rodeado, su amor por su madre adoptiva, su propia posición, el engaño que prevalece en las relaciones interpersonales propias a estos ambientes, el misticismo religioso, la adulación, todo eso tenía que olvidarse. Solamente dejando atrás las imponentes construcciones y los ostentosos ritos de la religión pagana y viviendo en el salvaje desierto cuidando animales formaría en Moisés nuevos hábitos de carácter.

En la soledad de las montañas, en el brillar del cielo estrellado, Moisés sería más sensible a las impresiones del Espíritu de Dios. Allí la majestad de Dios le sería visible. Podría enfocar su esfuerzo mental en Dios. Habría de aprender lecciones diferentes a las de la civilización. Por medio de la abnegación en el cuidado por las ovejas y la dureza del medio ambiente habría de aprender a ser paciente y calmar sus pasiones. Tanto que se diría después de él:

Números 12:³ Y aquel varón Moisés **era muy manso**, más que todos los hombres que había sobre la tierra.

La mayoría hubiera considerado este período de cuarenta años como una gran pérdida de tiempo. Sin embargo, no fue visto de esta manera por Dios. Dios vio necesario que pasara todo ese tiempo en el humilde trabajo de pastor de las ovejas. Tenía que desarrollar todas las cualidades que le permitirían cuidar del pueblo de Israel, y ese trabajo en el desierto se transformó en su escuela ideal. Tenía que aprender a ser obediente. Tan solo estando en completa armonía con Dios podría enseñar la voluntad de Dios.

El propósito de Dios

Dios es fuego consumidor

Es Moisés el pastor, ahora de 80 años y muy lejos de su pasado en Egipto, el que llega al monte Horeb (o Sinaí) y ve la zarza ardiente.

Éxodo 3:2 Y se le apareció **el Ángel de Jehová** en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que **la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía**.³ Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.⁴ Viendo Jehová que él iba a ver, **lo llamó Dios de en medio de la zarza**, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.⁵ Y dijo: No te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.⁶ Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces **Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios**.

Este ángel de Jehová es el mensajero¹⁸¹ de Jehová¹⁸²: Jesús mismo quien después posteriormente es mencionado repetidas veces a lo largo del libro de Éxodo. Cuando Jehová vio que Moisés iba a mirar lo que estaba sucediendo, Dios lo llamó de en medio de la zarza. Había una zarza que ardía en fuego, pero la zarza no se consumía. Al respecto encontramos:

Hebreos 12:29 porque nuestro Dios es fuego consumidor.

Dios es fuego consumidor, sin embargo no consume a la zarza. Y leemos:

Isaías 33:14 Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. **¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor?** ¿Quién de nosotros habitará con las **llamas eternas?**

Evidentemente Dios es un fuego que consume el pecado y el pecador, sin consumir aquello que no es, ni tiene, pecado. Y en este contexto, Moisés tuvo temor de mirar a Dios. Porque él sabía que Dios es:

1 Timoteo 6:16 el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto **ni puede ver**.

¹⁸¹ Diccionario Strong #4397, מַלְאָךְ **malák**; de una raíz que no se usa sign. *despachar* como delegado; *mensajero*; espec. de Dios, i.e. *ángel* (también profeta, sacerdote o

maestro):—embajador, enviado, mediador, mensajero, ángel.

¹⁸² Malaquías 3:1

Moisés ya sabía que el hombre pecador no podía ver a Dios y vivir¹⁸³. Así, cubrió su rostro.

El anhelo de Dios por Israel

Dios le pide a Moisés que quite su calzado porque el lugar donde está es tierra santa. Ahora, no había ninguna propiedad particular especial en el suelo de ese lugar. Era más bien la presencia de Dios lo que hacía el lugar santo:

Levítico 11:⁴⁵ Porque yo soy Jehová, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: **seréis, pues, santos, porque yo soy santo.**

Dios es santo, y su gloria santifica.

Éxodo 29:⁴³ Allí me reuniré con los hijos de Israel; y **el lugar será santificado con mi gloria.**

Dios también se identifica como el que hizo las promesas a Abraham, Isaac, y Jacob. Esto es para recordarle a Moisés de la herencia del pasado y las promesas para su futuro. Dios viene para repetir el mismo pacto hecho con Abraham, pero ahora con el pueblo de Israel en la persona de Moisés.

Éxodo 3:¹⁰ **Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.**

¹¹ Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?

¹² Y él respondió: Ve, porque **yo estaré contigo**; y esto te será por señal de que yo te he enviado: cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte.

Dios se propone sacar al pueblo de Israel de Egipto para liberarlos del pecado. El vivir en la tierra sin victoria sobre el pecado no era suficiente como para que se considere la promesa recibida, como Esteban declara:

Hechos 7:⁴ Entonces salió de la tierra de los caldeos y habitó en Harán; y de allí, muerto su padre, Dios le trasladó a esta tierra, en la cual vosotros habitáis ahora. ⁵ Y no le dio herencia en ella, ni aun para asentar un pie; pero le

¹⁸³ Éxodo 33:20

prometió que se la daría en posesión, y a su descendencia después de él, cuando él aún no tenía hijo.

Se nos dice que se la prometió y que se la daría en posesión a Abraham y a su simiente después de él *para siempre*. Así, se nos declara que el cumplimiento de la promesa requería la resurrección de Abraham. Y que la entrega de la posesión sería en forma conjunta a Abraham y su Simiente. Y seguimos leyendo:

Hechos 7:¹⁷ Pero **cuando se acercaba el tiempo de la promesa**, que Dios había jurado a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

Se acercaba el tiempo de la promesa. Cuando Moisés es llamado a hablar con el Faraón, se había acercado el tiempo del cumplimiento de la promesa dada a Abraham. Y, ¿en qué consistía esa promesa? Lo leemos:

Romanos 4:¹³ Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia **la promesa de que sería heredero del mundo**, sino por la justicia de la fe.

La promesa hecha a Abraham fue la promesa de la tierra, “de [toda] la tierra”. La promesa de Dios era la herencia de la tierra nueva restaurada, dada en forma conjunta a Abraham y su Simiente. Y Pablo nos explica:

Gálatas 3:¹⁶ Ahora bien, **a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente**. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, **la cual es Cristo**.

La promesa de la herencia de la tierra, la restitución de la tierra perdida, había sido dada a Abraham y a Cristo, y a todos los que son de Cristo. Siendo todo esto así, **cuando Dios se dispone a liberar a Israel de Egipto, Él tenía en vista darles la tierra en heredad, y dársela a ellos en forma conjunta con Abraham y la Simiente, es decir a Cristo y a los que son de Cristo**. Dios se proponía en ese momento empezar a cumplir la promesa hecha a Abraham.

Esto, para que pueda ser posible, requería la resurrección de Abraham, y del resto de la simiente que había fallecido, para recibir la promesa juntos. Dios se disponía a libertar a Israel, y ponerlos en una situación tan ventajosa que la simiente, es decir Cristo y todos los que son de Cristo se pudieran manifestar. Dios se proponía llevar las buenas nuevas del evangelio al mundo entero y completar la obra de redención.

No sabemos cuánto tiempo habría llevado. Tenemos como referencia la historia de los 12 discípulos que trastornaron al mundo en una generación. Sin embargo, lo que Esteban nos dice es que el cumplimiento de la promesa hecha a Abraham y su Simiente se había acercado en la liberación por mano de Moisés.

Habiendo establecido esto, de lo cual encontraremos evidencias adicionales a medida que desarrollemos la historia, volvamos al discurso de Esteban porque es necesario reforzar este concepto poniendo énfasis en una palabra en particular. Esteban dijo:

Hechos 7:¹⁷ Pero cuando se acercaba el tiempo de la promesa, que **Dios había jurado** a Abraham, el pueblo creció y se multiplicó en Egipto,

“Cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había jurado”. ¿A que juramente está haciendo referencia?

La instancia en la que Dios interpuso juramento, para beneficio nuestro, fue luego de que Abraham ofreciera a su amado hijo unigénito¹⁸⁴. Y son específicamente esas promesas las que Dios se disponía en ese momento cumplir a Abraham, a Cristo y los que son de Cristo. Leámosla nuevamente:

Génesis 22:¹⁵ Y llamó el ángel de Jehová a Abraham segunda vez desde el cielo, ¹⁶ Y dijo: **Por mí mismo he jurado, dice Jehová,** que por cuanto has hecho esto, y no *me* has rehusado tu hijo, tu único; ¹⁷ **Bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente** como las estrellas del cielo, y como la arena que está a la orilla del mar; y **tu simiente poseerá las puertas de sus enemigos:** ¹⁸ **En tu simiente serán benditas todas las gentes de la tierra,** por cuanto obedeciste a mi voz.

La promesa de que la simiente de Abraham poseería las puertas de sus enemigos es una promesa de victoria sobre el pecado por medio de Cristo Jesús. Por eso dice:

Génesis 3:¹⁵ Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; **ésta te herirá en la cabeza, ...**

Esta promesa hecha a Abraham, fue la misma promesa hecha a Adán y Eva. Es el cumplimiento de la promesa de que los enemigos de Cristo iban

¹⁸⁴ Hebreos 11:17

a ser puestos como estrado de sus pies¹⁸⁵. Esto lo confirmamos cuando Zacarías lleno del Espíritu Santo profetizando dice:

Lucas 1:⁷¹Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron; ⁷²para hacer misericordia con nuestros padres, y acordarse de su santo pacto; ⁷³del **juramento que hizo a Abraham** nuestro padre, que nos había de conceder ⁷⁴que, **librados de nuestros enemigos, sin temor le serviríamos** ⁷⁵**en santidad y en justicia delante de él, todos nuestros días.**

Zacarías, haciendo referencia directa al juramento hecho a Abraham, nos confirma que Dios nos hace poseer la puerta de nuestros enemigos¹⁸⁶ mediante la liberación de nuestros pecados por medio de Jesús, el Cordero de Dios¹⁸⁷. Por medio de Cristo que somos librados para poder servir a nuestro Dios en santidad y justicia.

La profecía es que serviríamos a Dios sin temor. Esto demanda el conocimiento de Dios y su amor, dado que tan solo el perfecto amor echa fuera el temor¹⁸⁸. Solo Cristo¹⁸⁹, el Hijo de Dios, conoce plenamente este amor y lo puede revelar a la humanidad, así solo Él podía aplastar la cabeza de la serpiente logrando lo siguiente:

Apocalipsis 1:¹⁸y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y **tengo las llaves de la muerte y del Hades.**

1 Corintios 15:²⁶Y **el postrer enemigo** que será destruido es **la muerte.**

Así, la promesa incluía la abolición de la muerte. Por medio de la resurrección de los muertos, Abraham y todos los que son de Cristo iban a ser librados de los enemigos, recordando que no tenemos lucha contra carne y sangre. Nuestro gran adversario es el diablo, quien gobernó sobre la humanidad por medio del miedo del imperio de la muerte¹⁹⁰.

Todo esto Dios estaba listo para establecer en los días de la liberación de Egipto. Y es por eso que Dios les dice por medio de Moisés a los pies del Monte Sinaí:

Éxodo 19:⁶Y vosotros me seréis un **reino de sacerdotes, y gente santa.** Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

¹⁸⁵ Hebreos 1:13; 10:13

¹⁸⁶ Romanos 16:20

¹⁸⁷ Juan 1:29

¹⁸⁸ 1 Juan 4:8, 9, 16-18

¹⁸⁹ Mateo 11:27

¹⁹⁰ Hebreos 2:14

El llamado al sacerdocio es para toda la nación, no solo para la tribu de Leví. Es un llamado al ministerio de Melquisedec, el cual era rey y sacerdote. Es un llamado a que el pueblo de Israel entregue pan y vino¹⁹¹ y bendiga a todas las naciones de la tierra¹⁹². Es exactamente el mismo llamado que Jesús nos hace:

1 Pedro 2:9 Mas vosotros sois **linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios**, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

El pueblo de Israel fue entonces llamado a ser luz a las naciones del mundo. En esta misión global de la predicación del evangelio, la primera tierra donde morarían como misioneros de la cruz sería Canaán, porque así le dice el Señor a Moisés desde la zarza ardiente:

Éxodo 3:7 Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, ⁸ y **he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo.** ⁹El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen.

Cuarenta años antes aún era el tiempo. ¿Cómo Moisés reaccionaría a la palabra de Dios?

El nombre de Dios

A todo esto, Moisés le pregunta:

Éxodo 3:13 Dijo Moisés a Dios: He aquí que llego yo a los hijos de Israel, y les digo: El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros. Si ellos me preguntaren: **¿Cuál es su nombre?**, ¿qué les responderé? ¹⁴Y **respondió Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY.** Y dijo: Así dirás a los hijos de Israel: **YO SOY me envió a vosotros.**

Hay mucho significado dentro del término Yo Soy. Incluye los siguientes: yo soy el que soy, yo soy el que es, yo soy el que era, yo soy el que existe, yo soy el que será, yo soy el que está, yo soy el que continúa, etc. Estas

¹⁹¹ Génesis 14:18-19; 1 Corintios 11:24-25

¹⁹² Génesis 12:3

mismas referencias las encontramos en el Nuevo Testamento cuando se hace referencia al Dios vivo o al Dios viviente¹⁹³, al que tiene vida en sí mismo¹⁹⁴ y al que era, al que es y al que ha de venir¹⁹⁵. Así, vemos que Dios es vida, Él ha dado vida, continúa dando vida y vendrá para dar vida eterna. ¡Cuán apropiado viene a ser este nombre observando todo lo que se proponía hacer Dios con Israel!

Y cuando Dios le dice a Moisés “Yo soy el que soy,” uno podría preguntarse: y, ¿qué es Dios? Leemos en la Biblia que Dios es amor¹⁹⁶. También leemos en las Escrituras de que Dios es Espíritu¹⁹⁷. Pero, ¿qué más hay en el nombre de Dios?

Romanos 2:²³ Tú que te jactas de la ley, ¿con **infracción de la ley deshonras a Dios?** ²⁴ Porque como está escrito, **el nombre de Dios es blasfemado** entre los gentiles por causa de vosotros.

El nombre es el carácter, y dado que estamos hablando de Dios, es el carácter de Dios. Dicho carácter está reflejado o manifestado en su ley. Esta ley de amor es un trasunto de su carácter. Así, la proclamación y manifestación del nombre de Dios es la proclamación y manifestación del carácter de Dios. Y es en ese sentido que Jesús, cuando le ora al Padre, dice, les he dado a conocer tu nombre¹⁹⁸. Fue Cristo quien en forma perfecta proclamó en su vida, en cada palabra, cada acción, cada mirada, cada gesto, el carácter amante – cumpliendo perfectamente la ley – de nuestro Padre celestial. Así vemos el significado y mensaje del nombre de Dios que le es dado a Moisés.

Éxodo 3:¹⁵ Además dijo Dios a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. **Este es mi nombre para siempre; con él se me recordará por todos los siglos.**

Dios le declara su nombre a Moisés, le explica sus cualidades, sus atributos y le encarga a Moisés que le declare su nombre a los hijos de Israel. Así comienza un proceso de revelación creciente del glorioso carácter de Dios,

¹⁹³ Hechos 14:15, 1 Tesalonicenses 1:9,
Mateo 16:16, 1 Timoteo 3:15

¹⁹⁴ Juan 5:26

¹⁹⁵ Apocalipsis 1:4; 4:8

¹⁹⁶ 1 Juan 4:8

¹⁹⁷ Juan 4:24

¹⁹⁸ Juan 17:6

primero a Moisés, luego a Israel, luego al Faraón y los egipcios, encontrando su cúspide en la revelación a Moisés e Israel en el monte Sinaí¹⁹⁹.

El modelo divino

Dios manda a Moisés a que hable con los hijos de Israel, específicamente con los ancianos del pueblo de Israel, y que les cuente que Dios había visto lo que les estaba sucediendo en Egipto, y de la promesa que les daba:

Éxodo 3:17 ... Yo os sacaré de la aflicción de Egipto ...

El Señor le indica adicionalmente que vayan Moisés y los ancianos de Israel y hablen con el rey de Egipto.

Lo interesante de todo esto es que Moisés, que 40 años atrás estaba tan listo y dispuesto a avanzar con esta obra, ahora no está tan seguro. Sin entrar en el diálogo y las señales que Dios le dio, recordamos que cuando Dios da una promesa y hace un pedido, también habilita al recipiente del mensaje. Y Dios llama a Aarón hermano de Moisés para que sea su portavoz. Leemos el detalle así:

Éxodo 4:14 Entonces Jehová se enojó contra Moisés, y dijo: ¿No conozco yo a tu hermano Aarón, levita, y que **él habla bien**? Y he aquí que él saldrá a recibirte, y al verte se alegrará en su corazón. ¹⁵ **Tú hablarás a él, y pondrás en su boca las palabras, y yo estaré con tu boca y con la suya, y os enseñaré lo que hayáis de hacer.** ¹⁶ **Y él hablará por ti al pueblo; él te será a ti en lugar de boca, y tú serás para él en lugar de Dios.**

Y adicionalmente leemos:

Éxodo 7:1 Jehová dijo a Moisés: Mira, **yo te he constituido dios para Faraón, y tu hermano Aarón será tu profeta.** ² Tú dirás todas las cosas que yo te mande, y Aarón tu hermano hablará a Faraón, para que deje ir de su tierra a los hijos de Israel.

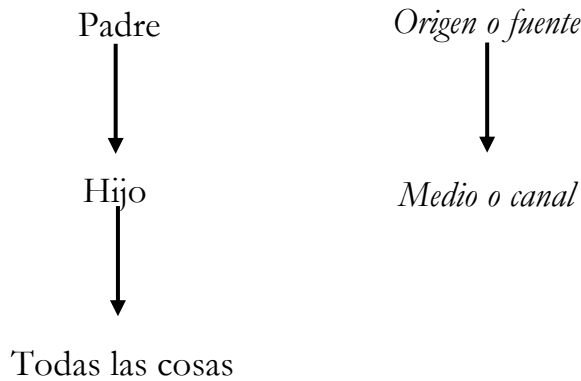
Dios, luego de que Moisés insistiera en su incapacidad, le da una solución basada en la relación que existe entre el Padre y el Hijo

1 Corintios 8:6 para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, **del cual** proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor,

¹⁹⁹ Daniel 9:15; Isaías 63:14

Jesucristo, **por medio del cual** son todas las cosas, y nosotros por medio de él.

El Padre es la fuente, de Él proceden todas las cosas. Jesús es el canal, el medio²⁰⁰ por el cual todas las cosas tienen su ser y existencia²⁰¹. El Padre hace todas las cosas por medio del Hijo. El Hijo revela y da a conocer la voluntad del Padre, es la expresión audible de los pensamientos del Padre, consiguientemente es llamado la Palabra de Dios.



Dios creó en Moisés y Aarón una figura de Dios y Cristo, en la cual Moisés es símbolo de Dios, una verdadera representación (porque Dios no puede mentir) de sí mismo, es decir un ser, una persona; y Aarón un símbolo de Cristo, la expresión audible de los pensamientos y la palabra de Moisés. Así, de acuerdo al modelo divino, Moisés viene a ser la fuente y Aarón el canal del mensaje²⁰².

Dios también promete que Él les enseñaría a Moisés y Aarón que habrían de decir y como decirlo, una promesa del nuevo pacto:

Mateo 10:20 Porque no sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.

De esa forma Dios habilita a Moisés y a Aarón para que hablen a los ancianos de Israel, al pueblo de Israel y al Faraón.

²⁰⁰ Hebreos 1:2

²⁰¹ Juan 1:2, 3; Colosenses 1:17

²⁰² 1 Corintios 8:6

Libertad religiosa

Y el mensaje que debía ser dado al Faraón es el siguiente:

Éxodo 3:¹⁸ Y oirán tu voz; e irás tú, y los ancianos de Israel, al rey de Egipto, y le diréis: Jehová **el Dios de los hebreos nos ha encontrado**; por tanto, nosotros iremos ahora camino de tres días por el desierto, para que ofrezcamos sacrificios a Jehová nuestro Dios.

Adicionalmente:

Éxodo 5:¹ Después Moisés y Aarón entraron a la presencia de Faraón y le dijeron: Jehová el Dios de Israel dice así: **Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta en el desierto.**

² Y Faraón respondió: ¿Quién es Jehová, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel.

³ Y ellos dijeron: **El Dios de los hebreos nos ha encontrado**; iremos, pues, ahora, camino de tres días por el desierto, y ofreceremos sacrificios a Jehová nuestro Dios, **para que no venga sobre nosotros con peste o con espada.**

Lo primero que notamos es que Jehová Dios dice que “ha encontrado” al pueblo de los hebreos. Es una expresión interesante. La oveja se había perdido, y el buen pastor salió a buscarla²⁰³. Los encuentra perdidos y esclavos en sus pecados y sometidos a una cruel servidumbre.

Lo siguiente a notar es que Dios le dice a Moisés que le pidan permiso a Faraón. ¡Qué interesante y maravilloso es eso! No entran derribando con una patada la puerta y gritando, ¡nos vamos! No, en absoluto. Tampoco los saca de manera furtiva. Sino que Dios, enseñando de esa manera respeto a la autoridad establecida, por medio de Moisés hace una apelación a que dejara ir al pueblo.

Lo siguiente a destacar de este texto es que el primer pedido al Faraón es la de poder ir camino de tres días por el desierto. ¿Con qué finalidad? Con la finalidad de ofrecer sacrificios a Dios. Y esto es totalmente razonable dado que los sacrificios que quería ofrecer el pueblo de Israel eran una abominación a los egipcios, con lo cual hacerlo ante la presencia de ellos los hubiese puesto en riesgo de ser apedreados²⁰⁴. Es más aún, el pedido es que los dejen ir tres días de camino en el desierto para celebrar una fiesta.

²⁰³ Lucas 15:3-7

²⁰⁴ Éxodo 8:26

Dios estaba planeándoles un retiro espiritual. No podían estar listos espiritualmente sin que ellos primero pudieran tener un retiro espiritual, una fiesta, un lugar donde pudieran estar fuera de la vorágine propia de la esclavitud y de las preocupaciones diarias y pudieran exclusivamente dedicarse a considerar las providencias, las bendiciones y las palabras de Dios. Este pedido – “Deja ir a mi pueblo a celebrarme fiesta” – tiene a partir de ahora connotaciones de libertad religiosa.

El otro aspecto es que si Dios no pudiese tener comunión con su pueblo, la peste y la espada caerían sobre “nosotros” dice Moisés, de esa manera incluyendo a ambas naciones: la israelita como la egipcia. Egipto se había desconectado de la fuente de vida, siendo la consecuencia calamidad, sin embargo Dios les ofrece una vez más la posibilidad de quedar bajo su protección si le daban a los israelitas libertad religiosa. El rechazo de Dios daría a Satanás libre control sobre la tierra de Egipto, trayendo espada y peste, delineando para nosotros los acontecimientos predichos del tiempo del fin²⁰⁵.

Este fue el pedido inicial: que el Faraón permita al pueblo tener su fiesta o retiro espiritual y luego volver para que la bendición recibida pueda ser derramada consiguientemente sobre los egipcios también. ¿Cuál fue la respuesta?

Éxodo 5:2 ... **¿Quién es Jehová**, para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? **Yo no conozco a Jehová**, ni tampoco dejaré ir a Israel.

Este rechazo, este desconocimiento deliberado de Dios viene a constituir todo un símbolo que se traslada por el resto de la historia de la humanidad. Vemos manifestado claramente las semillas del ateísmo, cuyo espíritu dice: ¿Quién es Dios? Nada le debo, ¿por qué debería escucharlo?

El anhelo de Dios para con el Faraón y el pueblo de Egipto

Sin embargo, nos preguntamos: ¿cuál era el propósito de Dios para con el Faraón y la nación egipcia? Recordemos lo dicho por Pedro:

²⁰⁵ Apocalipsis 13:14-17; 14:9-11

Hechos 10:³⁴ Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que **Dios no hace acepción de personas**, ³⁵ sino que **en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia**.

Esto es verdad en todas las eras, porque Dios no cambia²⁰⁶. Dios es perfectamente imparcial con toda persona y grupo de personas. Él se agrada con todos aquellos que escuchan su voz en la conciencia. A todos busca bendecir con su luz y liberación. Recordamos lo siguiente:

1 Timoteo 2:³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, ⁴ el cual **quiere que todos los hombres sean salvos** y vengan al conocimiento de la verdad.

Dios quiere que todos sean salvos. Dios quiere que todos vengan al conocimiento de la verdad respecto de Dios así como es revelado en Cristo, y la verdad respecto de ellos mismos y su condición. Leemos adicionalmente:

Ezequiel 33:¹¹ Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que **no quiero la muerte del impío**, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos; ¿por qué moriréis, oh casa de Israel?

Dios no quiere que muera ningún impío. Dios anhela la vida para todos, y esto incluía a Egipto en su condición pecaminosa.

Habiendo establecido esto, recordemos la promesa había sido hecha a todo el que viniera a estar en Cristo. Jesús es el único que puede hacer la verdadera circuncisión que es la del corazón.

Gálatas 3:²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹ Y **si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa**.

No importa si eres griego, judío, egipcio o talibán. Si somos de Cristo, somos de Él y herederos de la promesa hecha a Abraham. Siendo esto así, la promesa incluía consiguientemente a todos los egipcios, específicamente a los que creyeran. La promesa hecha a Abraham se iba a extender a todas las naciones de la tierra comenzando por la tierra de Egipto, a quienes los israelitas iban a evangelizar. La promesa no incluía a los que no creen en la palabra del Señor, sin importar si eran israelitas o egipcios. E incluido en

²⁰⁶ Santiago 1:17, Números 23:19

este deseo para el pueblo egipcio, Dios tenía un anhelo específico en lo que al Faraón se refiere. Leámoslo:

Éxodo 9:¹³ Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. ... ¹⁶ **Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.**

¿Por qué Dios lo puso como Faraón? Recordemos que es Dios quien pone reyes y saca reyes²⁰⁷. ¿Para qué lo mantuvo Dios a Faraón de pie? ¿Por qué Dios le fue preservando y protegiendo la vida hasta ese momento? Dios lo puso para mostrar en él su poder, para que su nombre sea anunciado en toda la tierra. Y, ¿qué es el poder de Dios?

1 Corintios 1:²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, ... ²⁴ **Cristo poder de Dios**, y sabiduría de Dios.

Romanos 1:¹⁶ Porque no me avergüenzo **del evangelio, porque es poder de Dios** para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.

Así, vemos que Cristo es el poder de Dios. Y este poder se encuentra en el evangelio, en las buenas nuevas. Es poder para el que cree. El evangelio es poder de salvación para el que cree, independiente de su lugar de nacimiento. Y Dios anhela darnos poder para tener vida en forma abundante:

Isaías 40:²⁹ El da **esfuerzo** al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.

Es Dios el que da esfuerzo, el da poder, la habilidad. ¿Y cómo lo hace el Señor?

Hechos 1:⁸ pero **recibiréis poder**, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, ...

Es por el Espíritu Santo como Dios da poder a las personas. Si el Faraón acepta a Cristo, entonces por el Espíritu Santo Dios daría poder a su testimonio, que hubiese sido incomparable. Dios había mantenido en pie al Faraón²⁰⁸ para poder revelar a Cristo en él. Como está revelado en la

²⁰⁷ Daniel 2:21

²⁰⁸ Éxodo 9:16 Pero por esto mismo **te he dejado con vida**, para mostrarte mi poder y

para dar a conocer mi nombre en toda la tierra. RVA-2015

gran comisión²⁰⁹, el nombre que Dios le reveló a Moisés, y luego mostró al pueblo de Israel, y ahora al Faraón, era revelado con la finalidad de que fuera llevado a toda la tierra.

Lucas 24:⁴⁷ y que **se predicase en su nombre** el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén.

El mismo llamado que le es dado a los discípulos fue extendido al pueblo egipcio en el mensaje a Faraón. Dios tenía en el Faraón el mismo propósito que tuvo con Ciro, que consistía en liberar a su pueblo, y dar a conocer la gloria de su nombre por toda la tierra.

En una lectura apresurada del texto, algunos nos podemos imaginar que Dios había puesto a Faraón con el específico propósito de derramar su ira y venganza sobre él. Pero, ¿cómo podría ese concepto honrar a nuestro Dios? La evidencia que hemos venido acumulando es que Dios no es un Dios vengativo; Dios es un Padre amante que no hace diferencias con las personas. Él deseaba que el Faraón aceptara el llamado y así manifestara el poder del evangelio y sea de las primicias de los gentiles. Sin embargo, el Faraón rechazó ese gran llamado y endureció su corazón, tal como después lo harían los israelitas en el desierto.

A pesar que los planes de Dios fueron demorados por la falta del Faraón y del pueblo de Israel, finalmente tendrán su cumplimiento, porque la promesa dice:

Mateo 24:¹⁴ Y **será predicado este evangelio del reino en todo el mundo**, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.

Salmo 86:⁹ Todas las naciones que hiciste vendrán y adorarán delante de ti, Señor, Y glorificarán tu nombre. ¹⁰ Porque tú eres grande, y hacedor de maravillas; Sólo tú eres Dios.

Habacuc 2:¹⁴ Porque **la tierra será llena del conocimiento** de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar.

Apocalipsis 18:¹ Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y **la tierra fue alumbrada con su gloria**.

²⁰⁹ Mateo 28:19

Dios anhela que el Faraón acepte, pero conociendo su corazón, se lamenta porque sabe el resultado que tendrá dicha apelación. Habíamos leído anteriormente:

Isaías 52:⁴ Porque así dijo Jehová el Señor: Mi pueblo descendió a Egipto en tiempo pasado, para morar allá, y el asirio lo cautivó sin razón. ⁵**Y ahora ¿qué hago aquí, dice Jehová, ya que mi pueblo es llevado injustamente?** Y los que en él se enseñorean, lo hacen aullar, dice Jehová, y continuamente es blasfemado mi nombre todo el día.

¿Qué puede hacer el Señor? Su nombre, es decir su carácter y amor, era constantemente blasfemado, la maldad era tan grande que la tierra los vomitaría²¹⁰. Noten como Dios le va contando a Moisés como veía la situación que se avecinaba.

Éxodo 3:¹⁹ Mas **yo sé que el rey de Egipto no os dejará ir sino por mano fuerte.** ²⁰ Pero yo extenderé mi mano, y heriré a Egipto con todas mis maravillas que haré en él, y entonces os dejará ir.

Y más adelante dice:

Éxodo 4:²¹ Y dijo Jehová a Moisés: Cuando hayas vuelto a Egipto, mira que hagas delante de Faraón todas las maravillas que he puesto en tu mano; pero **yo endureceré su corazón, de modo que no dejará ir al pueblo.**

El endurecimiento del corazón

Dios le había dado a Moisés maravillas para convencer al Faraón. Sin embargo, Jehová dijo: “endureceré su corazón”. ¿Y cómo iba a ocurrir esto? Pensar que Dios específicamente iba a endurecer el corazón del Faraón en contra de su propia voluntad, de forma que no pudiera arrepentirse si así lo deseaba, es atribuirle maldad a Dios. Pensar que Dios expulsaría a un hombre que va a Él, para así alcanzar sus propósitos, es manchar la perfecta gracia de Dios.

Muchos hemos tenido etapas en nuestra vida en que hemos tenido esa concepción de Dios. Pero, no se condice con el carácter de Dios²¹¹, con la

²¹⁰ Levítico 18:3, 28

²¹¹ 1 Juan 4:8

muestra de amor en la entrega de su Hijo²¹², no está en armonía con el testimonio y la vida vivida de Cristo aquí en la tierra.

¿Cómo ocurrió entonces este proceso de endurecimiento? Todos tenemos amigos que, por una cosmovisión diferente a la nuestra, son sensibles a ciertos temas. Basado en experiencias anteriores, sabemos que ciertos temas generarán un rechazo inmediato al diálogo continuado.

¿Tratamos de dialogar más profundamente sobre ese tema? O, ¿simplemente por mantener la relación dejamos de lado la posibilidad de dialogar más sobre eso? Hay temas específicos de carácter bíblico que, habiéndolo vivido, sé que si los introduzco en la conversación, generan en ciertas personas un endurecimiento del corazón en forma automática.

Es en ese sentido que Dios endurece el corazón del Faraón. Dios le pide permiso al Faraón para que su pueblo vaya de retiro espiritual, para que no vengan pestes ni plagas tanto sobre israelitas como egipcios. Y es ahí, que ante la palabra de Dios, el corazón del Faraón se endurece. De ninguna manera quiere escuchar de que tiene que dejar ir a esta mano de obra esclava por unos días. ¡Que a nadie se le ocurra! Así el Faraón endureció su propio corazón²¹³ contra la palabra de Dios.

Esta reacción hacia Dios no es para nada inusual al ser humano. Se puede comparar a la luz del sol endureciendo la arcilla. Pero, ¿es realmente la luz del sol, o son las propiedades de la arcilla misma las que la llevan a endurecerse ante la presencia de la luz del sol? Otras cosas no se endurecen por el sol. ¿Cambió el sol ante la arcilla, o cambió la arcilla ante el sol? ¿Cambió Dios al Faraón o cambió el Faraón ante la presencia de Dios? Esta triste experiencia la vemos a lo largo de las Escrituras:

Juan 3:17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸ El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, **ya ha sido condenado**, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹ Y **esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz**, porque sus obras eran malas. ²⁰ Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. ²¹ Mas el que practica

²¹² Romanos 8:32

²¹³ Éxodo 8:32

la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

Viene la luz de la palabra de Dios, sin embargo algunos aman las tinieblas, y consecuentemente rechazan, luchan contra la Palabra y la crucifican. Otros vienen a la luz, escuchan la voz en su conciencia y van a Cristo. En otro lugar dice:

Mateo 6:²³ pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas. Así que, **si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?**

La palabra de bendición viene a ser una terrible maldición para el que la rechaza, no porque sea la voluntad de Dios, sino porque expulsan a la única fuente de vida, verdad, luz, gozo, paz y amor. Sin eso, solo queda maldad, oscuridad y muerte.

Dios busca alcanzar al Faraón pidiéndole que muestre un poco de misericordia con el pueblo esclavo. Y aquí es donde nos encontramos con otra tremenda paradoja: es la manifestación de la misericordia de Dios para con su pueblo lo que endurece el corazón del Faraón. Egipto había prosperado en el concierto de las naciones gracias a la prudente gobernación de José. El pueblo de Israel contribuyó a la prosperidad de la nación con su presencia y talento en el comercio. Y sobre todo eso, la prosperidad económica de la nación de Egipto había sido expandida sobre las espaldas de la esclavitud hebrea. Pero esa condición de los hebreos causaba que el Faraón se perdiera las bendiciones que podría recibir por medio de ellos como pueblo consagrado al Creador; entonces viene el pedido al Faraón por parte de Dios de que deje a los hebreos volver a estar en comunión con Él.

Es verdad, no era esta una palabra que pareciera suponer prosperidad para el monarca, pero Dios estaba buscando el acuerdo del Faraón. A menudo las verdaderas causas de la prosperidad y la calamidad no le son claras al hombre. ¿No podría haber recordado como Dios había usado a José para bendecir a Egipto durante tiempos difíciles? Si lo hubiera reconocido, ¿no habría sido bendecido? Con seguridad, pues de aquel pueblo después se diría:

Deuteronomio 28:⁶ Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir.

Si la entrada con José, como esclavo, había resultado en bendición para Egipto, ¿por qué la salida de los descendientes de José no habría resultado también en bendición?

Pero esa bendición el Faraón no tendría. Así, le sucedió lo siguiente:

Isaías 26:¹⁰ Se mostrará piedad al malvado, y no aprenderá justicia; en tierra de rectitud hará iniquidad, y no mirará a la majestad de Jehová.

No necesitamos creer que el Faraón recibiendo la palabra de Dios con falta de fe, confianza y aceptación fue un caso aislado. Los mismos israelitas que salieron de Egipto, el pueblo que fue rescatado con grandes milagros, posteriormente harían lo mismo que el Faraón, endureciendo sus corazones, sintiéndose ofendidos a la dirección de Dios, y finalmente muriendo en el desierto.

El éxodo desde Egipto

Retiro espiritual y sábado

Moisés y Aarón vienen y le cuentan a los israelitas todo lo que Dios les dijo. Y el pueblo creyó a las palabras, y adoraron a Dios. Así, con la venida de Moisés, comienza un proceso de reforma religiosa en el pueblo de Israel. Este movimiento de reforma avanzaría o retrocedería de acuerdo a como la fe de los israelitas respondiera a las experiencias por las cuales pasarían.

La Palabra de Dios no fue recibida con fe por parte del Faraón. El mensaje dado al Faraón trae como primera consecuencia un endurecimiento en la opresión al pueblo de Israel. Dice:

Éxodo 5:4 Entonces el rey de Egipto les dijo: Moisés y Aarón, **¿por qué hacéis cesar al pueblo de su trabajo?** Volved a vuestras tareas. ⁵ Dijo también Faraón: He aquí el pueblo de la tierra es ahora mucho, y **vosotros les hacéis cesar de sus tareas.** ⁶ Y mandó Faraón aquel mismo día a los cuadrilleros del pueblo que lo tenían a su cargo, y a sus capataces, diciendo: ⁷ De aquí en adelante no daréis paja al pueblo para hacer ladrillo, como hasta ahora; vayan ellos y recojan por sí mismos la paja

El Faraón se molestó que Moisés le dijera al pueblo que descansa y deje de trabajar. Esta palabra cesar o reposar, es la raíz de la palabra sábado. Una de las primeras reformas para preparar al pueblo para salir de la esclavitud y entrar en la tierra prometida consiste en santificar el séptimo día de reposo. Así, adoraron a Dios.

La respuesta del Faraón es darles más trabajo como para asegurarse que también el sábado estuvieran ocupados. Los israelitas no pudieron hacer el trabajo adicional, mostrando así que ya estaban al límite de su capacidad de trabajo. Incapaces de absorber la nueva tarea, el pueblo comienza a ser azotado. Apelan los capataces israelitas, pero el Faraón no cede en sus demandas, a lo cual, volviéndose, le dicen a Moisés y Aarón:

Éxodo 5:21... Mire Jehová sobre vosotros, y juzgue; pues nos habéis hecho abominables delante de Faraón y de sus siervos, poniéndoles la espada en la mano para que nos maten.

Dios repite su nombre y pacto

Moisés consulta a Dios, manifestando él mismo duda e impaciencia. Sin embargo, así le responde Jehová:

Éxodo 6:1... Ahora verás lo que yo haré a Faraón; porque con mano fuerte los dejaré ir, y con mano fuerte los echaré de su tierra.

Dios comienza pidiéndole a Moisés que mire: porque Jehová iba a hacer que el Faraón mismo los eche de la tierra de Egipto.

Éxodo 6:2 Habló todavía Dios a Moisés, y le dijo: **Yo soy JEHOVÁ.**³ Y aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob como **Dios Omnipotente**, mas en mi nombre JEHOVÁ no me di a conocer a ellos.⁴ **También establecí mi pacto con ellos, de darles la tierra de Canaán, la tierra en que fueron forasteros, y en la cual habitaron.**⁵ Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y **me he acordado de mi pacto.**

Jehová declara su nombre: Yo soy el que soy, o Jehová. Y sigue diciendo, soy el que me aparecí a Abraham, a Isaac y a Jacob. Soy el mismo Dios Omnipotente, el que vive para siempre. La liberación de Egipto que se intenta es perfectamente posible al Dios Omnipotente, aunque parezca imposible a los ojos humanos.

Abraham, Isaac, y Jacob no habían conocido a Dios por el nombre de Jehová. Así aprendemos que estos patriarcas habían sido justificados por la fe sin el conocimiento de la pronunciación sonora exacta del nombre de Jehová. Dios oyó el gemido de los hijos de Israel, y se acordó de su pacto con ellos. Él cumpliría su promesa de una patria mejor, con una ciudad capital cuyas calles son de oro – si los israelitas lo dejaban.

Y Dios le sigue hablando a Moisés, y le dice:

Éxodo 6:5 Asimismo yo he oído el gemido de los hijos de Israel, a quienes hacen servir los egipcios, y **me he acordado de mi pacto.**⁶ Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;⁷ y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto.⁸ Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y yo os la daré por heredad. Yo JEHOVÁ.

“Acordarse” no significa que el Señor se olvidó y ahora le viene a la mente. Nada escapa de la atención del Señor, como está escrito que aunque una madre terrenal se olvide de sus hijos, cosa hartamente difícil, Él jamás se olvida de su pueblo²¹⁴. Se usa la palabra acordarse para indicar que el Señor se dispone a hacer algo. El siguiente es un ejemplo de esto:

Génesis 8:1 **Y se acordó Dios de Noé**, y de todos los animales, y de todas las bestias que estaban con él en el arca; **e hizo pasar Dios un viento** sobre la tierra, y disminuyeron las aguas.

Se acordó no es indicativo de que Dios se había olvidado de Noé, sino que Él se disponía a hacer lo que se había propuesto. Dios se acordó de su pacto, es decir se dispuso a cumplirlo. La revelación de Jesucristo, la predicación del evangelio a todo el mundo, y la resurrección de Abraham y todos los que son de Cristo es anunciada como ocurriendo próximamente y por medio de Israel. Y a esa Simiente, a Cristo, le será dada la tierra nueva entera, incluyendo Canaán.

¿Qué es lo que va a hacer el Señor? Notemos aquí las declaraciones y las promesas del Señor:

1. Yo soy Jehová,
2. Yo os sacaré de las tareas pesadas de Egipto,
3. Yo os libraré de servidumbre,
4. Yo os redimiré con brazo extendido y juicios grandes,
5. Yo os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios, y vosotros sabréis y conoceréis que Yo soy Jehová vuestro Dios,
6. Yo os meteré en la tierra que prometí jurando a Abraham, Isaac y Jacob; Yo os la daré,
7. Yo Jehová.

Hay siete “Yo”, algunos implícitos. Siete veces en las cuales Dios en primera persona se identifica, y da su palabra y promesa. Dios es el que iba a cumplir estas promesas. No era trabajo de los israelitas cumplir las promesas de Dios, sino simplemente decir, Sí y Amén.

Dios dice “sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios”. Esta es la promesa del nuevo pacto²¹⁵ de Dios. Él les iba a perdonar sus pecados e iniquidades y

²¹⁴ Isaías 49:14-15

²¹⁵ Hebreos 8:10-11

les iba a dar el Espíritu Santo que iba a grabar su ley en sus corazones, y al hacer esto, conocerían realmente a Dios. ¿Y cómo reacciona el pueblo?

Éxodo 6:9 De esta manera habló Moisés a los hijos de Israel; pero **ellos no escuchaban a Moisés** a causa de la congoja de espíritu, y de la dura servidumbre.

El pueblo no escucha el mensaje de Dios. Por causa de su esclavitud y desconocimiento de Dios, no creen lo que Dios les promete por medio de Moisés. Esta es una primera señal de falta de fe en el pueblo de Israel. El Señor, conociendo su condición, pacientemente obra para ponerlos en condiciones más favorables en la cual ellos puedan recibir el pacto sin impedimentos.

Endurecimiento del corazón, plagas y ángeles malos

Dado que el Faraón no quería escuchar a Jehová, Moisés y Aarón van a mostrarle las señales que el Señor les había dado. Sin embargo, los magos repitieron las señales hechas por Aarón, quedando de todas maneras evidente que en Jehová había un poder superior, dado que la vara hecha serpiente de Aarón devoró a las demás. A pesar de esto, el Faraón endureció su corazón²¹⁶.

Vemos entonces la primera plaga, en la cual el río devuelve la sangre de los niños arrojados en él. El mensaje para el Faraón es, “deja a ir a mi pueblo, ... hasta ahora no me has querido oír, ... en esto conocerás que yo soy Jehová”. Los hechiceros también replican dicha señal y el Faraón endurece su corazón.

Luego de haber pasado siete días, vuelve un mensaje de Dios para el Faraón, pidiendo que se deje ir al pueblo, y si no se lo dejaba ir, he aquí ranas llenarían la tierra²¹⁷. Los hechiceros, como si faltaran ranas, hicieron lo mismo. Sin embargo, en esta ocasión, el Faraón reconoce a Jehová de la siguiente manera:

²¹⁶ Éxodo 7:8-13

²¹⁷ Éxodo 8:1-15

Éxodo 8:8 Entonces Faraón llamó a Moisés y a Aarón, y les dijo: **Orad a Jehová** para que quite las ranas de mí y de mi pueblo, y dejaré ir a tu pueblo para que ofrezca sacrificios a Jehová.

Faraón reconoce la existencia y nombra a Dios por su nombre, y pide que se le quite la plaga. Promete adicionalmente que va a dejar ir al pueblo. Dios cumple su palabra, a pesar de lo cual, como Dios había predicho, el Faraón endureció su corazón.

Éxodo 8:15 Pero viendo Faraón que le habían dado reposo, **endureció su corazón y no los escuchó**, como Jehová lo había dicho.

El texto dice claramente que fue el Faraón el que endureció su propio corazón. Aquí tenemos en el Faraón la manifestación del hombre carnal. En él se manifiesta el Sí y No presto. La palabra o promesa del hombre en lo que a Dios se refiere es inestable y el hombre es incapaz de cumplir.

Viene consecuentemente la plaga de los piojos²¹⁸, que los hechiceros ya no pueden repetir, y ellos reconocen que éste es “dedo de Dios”.

Éxodo 8:19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es éste. Mas **el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó**, como Jehová lo había dicho.

La plaga de las moscas²¹⁹ es la siguiente. En esta plaga, Dios libra de la misma al pueblo de Israel que moraba en la tierra de Gosén, para que esto mismo se constituyera en señal de que Jehová es Dios sobre la tierra. Esta señal era también una lección objetiva de que en las decisiones el Faraón estaba cerrando la puerta de la redención para el pueblo egipcio. Israel fue librado de todas las plagas siguientes, a diferencia de las tres primeras que cayeron sobre todos, mostrando como el destino de las dos naciones se separaban.

En respuesta a las moscas, el Faraón promete dejar ir al pueblo con la condición de que no vayan más lejos de tres días de a pie en el desierto. Nuevamente, una vez que la plaga se detuvo, el Faraón cambió de idea.

Éxodo 8:32 Mas **Faraón endureció aun esta vez su corazón**, y no dejó ir al pueblo.

²¹⁸ Éxodo 8:16-19

²¹⁹ Éxodo 8:20-32

Advertencia tras advertencia fue enviada y recibida con el rechazo de un corazón cada vez más endurecido, lo cual llevaba a consecuencias más desastrosas aún. El ganado fue destruido²²⁰ y luego le siguen úlceras y sarpullidos²²¹, ante los cuales el corazón del Faraón aún se endureció más. La situación era cada vez más preocupante, y Dios ruega al Faraón:

Éxodo 9:13 Entonces Jehová dijo a Moisés: Levántate de mañana, y ponte delante de Faraón, y dile: Jehová, el Dios de los hebreos, dice así: Deja ir a mi pueblo, para que me sirva. **14 Porque yo enviaré esta vez todas mis plagas a tu corazón, sobre tus siervos y sobre tu pueblo**, para que entiendas que no hay otro como yo en toda la tierra. **15 Porque ahora yo extenderé mi mano para herirte a ti y a tu pueblo de plaga, y serás quitado de la tierra.** **16 Y a la verdad yo te he puesto para mostrar en ti mi poder, y para que mi nombre sea anunciado en toda la tierra.** **17 ¿Todavía te ensoberbeces contra mi pueblo, para no dejarlos ir?** **18 He aquí que mañana a estas horas yo haré llover granizo muy pesado**, cual nunca hubo en Egipto, desde el día que se fundó hasta ahora. **19 Envía, pues, a recoger tu ganado, y todo lo que tienes en el campo; porque todo hombre o animal que se halle en el campo, y no sea recogido a casa, el granizo caerá sobre él, y morirá.**

Vemos como Dios va cambiando el lenguaje a medida que el endurecimiento del corazón del Faraón se vuelve cada vez más acentuado. Dios le cuenta al Faraón de que iba a extender su mano y que iba a herir al pueblo y a su corazón. La verdad es Dios no quiere la muerte del impío. Dios busca traer sobre el Faraón la convicción de pecado, dado que por ese camino tan solo la muerte le esperaba. Dios le pregunta, ¿todavía te ensoberbeces?

Dios le advierte que la siguiente calamidad será terrible, y pide al Faraón que le avise a su pueblo que se refugie todo hombre y ganado en casa, para no perecer²²². Vemos el cuidado de Dios en su anhelo de salvar, aún cuando debe permitir que se manifiesten los resultados de la maldad y el rechazo de su misericordia.

La tendencia que tenemos como seres humanos es a pensar de que fue Dios el que provocó, armó la tormenta de granizo y la envió personalmente a Egipto. ¿Será que es Dios el que hace llover granizo y al mismo tiempo advierte sobre el mismo y les manda a todos que se protejan? ¿Será que

²²⁰ Éxodo 9:1-7

²²¹ Éxodo 9:8-12

²²² Éxodo 9:13-35

Dios con una mano golpea y con la otra protege? Los siguientes versículos nos explicarán la dinámica de estos acontecimientos:

Salmos 78:⁴³ **Cuando puso en Egipto sus señales**, Y sus maravillas en el campo de Zoán; ⁴⁴ **Y volvió sus ríos en sangre**, Y sus corrientes, para que no bebiesen. ⁴⁵ **Envió entre ellos enjambres de moscas** que los devoraban, **Y ranas** que los destruían. ⁴⁶ **Dio también a la oruga sus frutos**, Y sus labores a la langosta. ⁴⁷ **Sus viñas destruyó con granizo**, Y sus higuerales con escarcha; ⁴⁸ **Entregó al pedrisco sus bestias**, Y sus ganados a los rayos. ⁴⁹ **Envió sobre ellos el ardor de su ira; Enojo, indignación y angustia**, Un ejército de ángeles destructores.

En la descripción de todas estas plagas, vemos que Dios envía sobre ellos “el ardor de su ira, enojo, indignación y angustia”. Es necesario resaltar que el ardor de la ira de Dios es también “angustia”. Cristo estaba angustiado porque envió sobre ellos un ejército de ángeles destructores. De hecho, así está traducido en la versión Reina Valera de 1909:

Salmos 78:⁴⁹ Envió sobre ellos el furor de su saña, Ira y enojo y angustia, Con misión **de malos ángeles**. RV09

Eran ángeles malos, evidentemente estos no son los ángeles de Dios. La palabra en el original significa “mal” o “malo”, así como fue usada en referencia al árbol del bien y el “mal”. Veamos lo que significa enviar, de acuerdo al idioma original:

Diccionario Strong: #4917. מִשְׁלָּחַת **mishlákjat**; fem. de 4916; *misión*, i.e. (abst.) y favorable) *libertar*, o (concr. y desfavorable) *ejército*: – enviar, valer.

Así Dios, en sentido “abstracto y favorable”, envía en misión; y también significa, en sentido “concreto y desfavorable”, enviar un ejército – dejarlos sueltos. Vemos así que todas estas plagas, que tienen claramente una connotación concreta desfavorable, vinieron como consecuencia de que Dios dejara actuar a un ejército de ángeles malos y destructores.

Puesto en otras palabras, había un ejército de ángeles destructores que se cernían sobre los cuatro extremos de la tierra de Egipto, sin embargo, los ángeles de Dios sostenían a estos vientos o espíritus destructores. El proceso de las plagas muestra que el Faraón, al endurecer su corazón, le va quitando a Dios su mano protectora, indicando a sus ángeles protectores que liberen al ejército de ángeles malos que hacen la obra destructora manifestada en las plagas.

Así, Dios en su misericordia avisa al Faraón y al pueblo de lo que iba a suceder. Hubo algunos entre los egipcios que escucharon y se salvaron a ellos mismos y sus animales.

Éxodo 9:²⁰ **De los siervos de Faraón**, el que tuvo temor de la palabra de Jehová hizo huir sus criados y su ganado a casa;²¹ mas **el que no puso en su corazón la palabra de Jehová**, dejó sus criados y sus ganados en el campo.

Cae la destrucción entonces en forma de “granizo y fuego [rayos] mezclado con el granizo” sobre la tierra de Egipto. Cae la destrucción por los ángeles malos que ahora sin la restricción de Dios, desatan una tormenta terrible sobre Egipto.

Entonces el Faraón reconoce su propia condición y la justicia de Dios. Llama a Moisés y dice:

Éxodo 9:²⁷... **He pecado esta vez; Jehová es justo**, y yo y mi pueblo impíos.

Faraón declara que en todo esto Dios es justo, es decir sin mal, y de que él y el pueblo son impíos, y han elegido al impío. La tormenta es detenida, pero lamentablemente el Faraón vuelve a endurecerse no dejando salir a los hijos de Israel como había prometido. Así vemos que cuando el corazón está atrapado por el engaño del pecado y no quiere escuchar la voz de Dios, no hay señal, no hay plaga, no hay milagro, no hay resurrección de los muertos que los haga creer la palabra de Dios²²³. Son las circunstancias y el anhelo de librarse de las consecuencias de sus acciones lo que hace implorar la protección de Dios; sin embargo, tan pronto como éstas desaparecen, el corazón está listo para olvidarse de Él.

Luego viene sobre Egipto la plaga de las langostas²²⁴. Los siervos del Faraón apelan ante él, que deje ir al pueblo, dado que Egipto estaba ya destruido. A pesar de eso, tan solo una intensificación de la plaga de las langostas es lo que termina finalmente convenciendo al Faraón de dar su tan cambiante palabra. Y allí reconoce que ha pecado ante Dios. Quita Dios la plaga, pero el Faraón vuelve a endurecer su corazón y no deja salir a Israel.

²²³ Lucas 16:31

²²⁴ Éxodo 10:1-20

Así, se manifiesta la siguiente plaga, la de la oscuridad²²⁵, que viene a ser una declaración manifiesta de que en la tierra de Egipto, Jesús, que es la luz que alumbra este mundo²²⁶, estaba siendo expulsado. La luz que alumbra a cada hombre²²⁷, incluyendo al Faraón y a cada egipcio, estaba siendo apagada. Cristo estaba con gran angustia de espíritu, dado que estaba siendo expulsado y crucificado en Egipto²²⁸. Aunque los israelitas en la tierra de Gosén, que escuchaban a Cristo, tenían luz.

Es en esta plaga que el Faraón advierte a Moisés que la próxima vez que viera a Moisés lo mataría, cortando así el medio por Dios establecido para comunicarse con él. El enemigo de las almas demanda la posesión de aquellos que a él se entregaban²²⁹, y así leemos a Moisés hablando por última vez con el Faraón:

Éxodo 11:1 Jehová dijo a Moisés: Una plaga traeré aún sobre Faraón y sobre Egipto, después de la cual él os dejará ir de aquí; y seguramente os echará de aquí del todo. ² Habla ahora al pueblo, y que cada uno pida a su vecino, y cada una a su vecina, alhajas de plata y de oro. ³ Y Jehová dio gracia al pueblo en los ojos de los egipcios. ... ⁴ Dijo, pues, Moisés: Jehová ha dicho así: **A la medianoche yo saldré por en medio de Egipto,** ⁵ y morirá todo primogénito en tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sienta en su trono, hasta el primogénito de la sierva que está tras el molino, y todo primogénito de las bestias. ⁶ Y habrá gran clamor por toda la tierra de Egipto, cual nunca hubo, ni jamás habrá.

Dios sabía que al retirar (abandonar) su protección sobre los primogénitos, y éstos muriendo, el Faraón iba a dejarlos salir. Sin embargo, es Dios el que se arroga la acción, porque Él pone en movimiento la serie de eventos que culminarán en su muerte. Por eso Jehová dice, “Yo saldré por en medio de Egipto, y morirá todo primogénito”. Su salir por en medio de Egipto iba a traer como consecuencia la muerte de los primogénitos. Habiendo entonces Moisés comunicado esto al Faraón, se retira enojado de su presencia²³⁰.

²²⁵ Éxodo 10:21-29

²²⁶ Juan 8:12

²²⁷ Juan 1:9

²²⁸ Apocalipsis 11:8

²²⁹ Apocalipsis 12:10, Zacarías 3:1

²³⁰ Éxodo 11:8

La Pascua

Grandes eventos se perfilaban para las próximas horas y días. El pueblo necesitaba prepararse espiritualmente para la Pascua, la liberación de la esclavitud. Y en esta celebración de la Pascua iban a poder manifestar su fe personal en Cristo como líder y protector del pueblo. Era esa fe manifiesta la que los iba a proteger de la calamidad venidera. Para ellos, esa iba a ser su última noche en Egipto.

Éxodo 12:¹ Habló Jehová a Moisés y a Aarón en la tierra de Egipto, diciendo:
² Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero en los meses del año.³ Hablad a toda la congregación de Israel, diciendo: En el diez de este mes tóme-se cada uno un cordero según las familias de los padres, un cordero por familia.⁴ Mas si la familia fuere tan pequeña que no baste para comer el cordero, entonces él y su vecino inmediato a su casa tomarán uno según el número de las personas; conforme al comer de cada hombre, haréis la cuenta sobre el cordero.⁵ El animal será sin defecto, macho de un año; lo tomaréis de las ovejas o de las cabras.⁶ Y lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y **lo inmolará toda la congregación del pueblo de Israel entre las dos tardes.**⁷ Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer.⁸ Y **aquella noche comerán la carne asada al fuego, y panes sin levadura;** con hierbas amargas lo comerán. ...¹¹ Y lo comeréis así: ceñidos vuestros lomos, vuestro calzado en vuestros pies, y vuestro bordón en vuestra mano; y lo comeréis apresuradamente; **es la Pascua de Jehová.**¹² Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y **heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias;** y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.¹³ Y **la sangre os será por señal** en las casas donde vosotros estéis; y **veré la sangre y pasaré de vosotros,** y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

Notemos varios aspectos de este pasaje. En primer lugar, iban a tomar un cordero, de un año, macho, sin defecto, símbolo de Cristo. Sería separado dicho cordero en cada familia el día 10. El día catorce lo inmolaría la congregación entre las dos tardes, esto es después de la mañana pero antes de la puesta del sol. Iban a tomar de la sangre, y la pondrían en los dos postes y en el dintel de las casas de aquellos que iban a comer del cordero.

En segundo lugar, la sangre del cordero derramada no los iba a salvar. La sangre derramada y luego aplicada a los postes y el dintel de la casa era tan solo una señal. Esto les fue explicado: “la sangre os será por señal”. La

sangre era tan solo una señal o marca de su fe en Jesucristo como su Salvador. Porque así nos declaran las Escrituras:

1 Pedro 1:¹⁸ sabiendo que **fuisteis rescatados** de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata,¹⁹ sino **con la sangre preciosa de Cristo**, como de un cordero sin mancha y sin contaminación,

1 Corintios 5:7... porque **nuestra pascua, que es Cristo**, ya fue sacrificada por nosotros.

Así, leemos de Moisés, y seguramente del pueblo,

Hebreos 11:²⁷ **Por la fe dejó a Egipto**, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. ²⁸ **Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre**, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

Por la fe en el Invisible, en Dios el Padre²³¹ quien proveyó propiciación²³² de su Hijo, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, celebraron la Pascua.

¿De qué era señal la sangre del cordero?

Levítico 17:¹¹ Porque **la vida** de la carne en la sangre está, ...

La sangre del cordero viene a ser señal de la vida inmaculada de Cristo. Es en su sangre, en su vida, que tenemos redención para perdón de pecados. La vida de Cristo es la que nos limpia de todo pecado²³³. La vida de Cristo, como habíamos visto anteriormente, es la justicia de Dios. Del corazón sale la sangre. Y del corazón mana la vida²³⁴. La ley de Dios estaba grabada en el corazón de Cristo manifestando así la perfecta justicia de Dios. Por eso leemos:

Salmos 40:⁸ El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y **tu ley está en medio de mi corazón**. ⁹ He **anunciado justicia** en grande congregación; He aquí, no refrené mis labios, Jehová, tú lo sabes. ¹⁰ **No encubrí tu justicia dentro de mi corazón**; He publicado tu fidelidad y tu salvación; No oculté tu misericordia y tu verdad en grande asamblea.

Cristo se deleita en hacer la voluntad del Padre. Esta justicia que ama a Dios es la sangre que fluye de su corazón y circula por todo el cuerpo, que son todos aquellos que creen en Él.

²³¹ Juan 1:18, 1 Timoteo 1:17; 6:16

²³² Génesis 22:14

²³³ 1 Juan 1:7

²³⁴ Proverbios 4:23

Deuteronomio 6:⁴Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. ⁵Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. ⁶Y **estas palabras** que yo te mando hoy, **estarán sobre tu corazón**; ⁷y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas ... ⁸Y las atarás **como una señal** en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; ⁹y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

Así, el pintar los dinteles de la puerta con sangre significaba aceptar la vida de Cristo la cual manifiesta la justicia de Dios, que viene por creer en sus palabras. Era también señal de que en esa casa se comía el cordero. ¿Qué significaba comer del cordero?

Juan 6:⁵²Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: **¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?** ⁵³Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. ⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. ... ⁶³**El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.**

Recibiendo a Cristo y atesorando sus palabras recibimos el Espíritu que da vida. De eso es señal el comer el cordero y pintar los marcos de la puerta.

Así, vemos que el evangelio que fue predicado a los gentiles 1500 años más tarde fue el mismo dado a los israelitas que estaban saliendo de Egipto, porque en ambos el maestro es Jesucristo. Siendo que Cristo es el mismo ayer, hoy, y por los siglos²³⁵, repite la enseñanza cuando nos dice:

Lucas 22:¹⁵...;Cuánto he deseado comer con vosotros esta pascua antes que padezca! ¹⁶Porque os digo que no la comeré más, hasta que se cumpla en el reino de Dios. ¹⁷Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiéndolo entre vosotros; ¹⁸porque os digo que no beberé más del fruto de la vid, hasta que el reino de Dios venga. ¹⁹Y tomó el pan y dio gracias, y lo partió y les dio, diciendo: **Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado**; haced esto en memoria de mí. ²⁰De igual manera, después que hubo cenado, tomó la copa, diciendo: **Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama.**

De esa forma vemos el evangelio predicado en Egipto: liberación del pecado para todos. El cordero pascual iba a morir, pero no bastaba con

²³⁵ Hebreos 13:8

eso. Había que rociar los marcos de la puerta. Así, Cristo murió por el mundo, pero es necesario aceptar y creer que Cristo murió por mí personalmente y en forma individual. Y eso no bastaba, la carne había de comerse: hemos de comprender (digerir) su Palabra por fe personalmente como alimento espiritual. Nadie puede hacer esto por mí.

Así vemos que el evangelio es el mismo para todos, y Dios el Padre une su pueblo de todas las edades en un Señor y una fe²³⁶. Cristo estaba presente con ellos tanto como lo está con nosotros hoy.

El destructor

Jehová “hirió” a todo primogénito de Egipto, pero el Faraón no murió, con lo cual él no era el heredero primero al trono. El heredero primero era probablemente Moisés.

Éxodo 12:²⁹ Y aconteció que **a la medianoche Jehová hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto**, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales.³⁰ Y se levantó aquella noche Faraón, él y todos sus siervos, y todos los egipcios; y hubo un gran clamor en Egipto, porque no había casa donde no hubiese un muerto.³¹ E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel, e id, servid a Jehová, como habéis dicho.

Nos interesa entender el desarrollo de cómo ocurrió este proceso de liberación. ¿Cómo fue que Dios hirió a todos los primogénitos?

Éxodo 12:¹² Pues yo pasaré aquella noche por la tierra de Egipto, y heriré a todo primogénito en la tierra de Egipto, así de los hombres como de las bestias; y ejecutaré mis juicios en todos los dioses de Egipto. Yo Jehová.¹³ Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasaré de vosotros, y **no habrá en vosotros plaga** de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto.

Lo primero que notamos es que la herida vendría en forma de plaga que heriría de muerte a todo primogénito. Luego, dice:

²³⁶ Efesios 4:5-6

Éxodo 12:²³ Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, **pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir.**

Allí donde se hubiese manifestado fe en el Cordero, Jehová no dejaría²³⁷ entrar al heridor en la casa para herir. Como con las otras plagas, Dios deja de proteger, en esta ocasión a quienes no tenían sus dinteles con la sangre del cordero, y permite que el destructor haga su obra de destrucción.

El destructor en las Escrituras es equiparado a un león, que busca destruir.

Jeremías 4:⁷ El león sube de la espesura, y el destruidor de naciones está en marcha, y ha salido de su lugar para poner tu tierra en desolación; tus ciudades quedarán asoladas y sin morador.

1 Pedro 5:⁸ Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

Este león está buscando hombres a quien devorar. Busca poner la tierra en desolación, y dejar a las ciudades sin morador. Justamente de Satanás se dice:

Isaías 14:¹⁷ que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel? ... ²⁰ No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. ...

Es Satanás el destructor de la tierra, y mata a todos aquellos que le eligen, viniendo en esa elección a ser ellos mismos destructores de la tierra²³⁸. Aquellos israelitas que rechazaron la guía del Señor en el desierto fueron destruidos por el destructor.

1 Corintios 10:¹⁰ Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por el destructor.

La palabra destructor utilizada en este versículo significa serpiente²³⁹. Así, tenemos nuevamente referencia a un animal, en esta ocasión una serpiente venenosa, la cual inmediatamente nos trae a la memoria la historia del Edén²⁴⁰.

²³⁷ Salmos 34:7

²³⁸ Apocalipsis 11:18

²³⁹ Strong G3644. ὄλοθρευτής *olodsreutés*; de 3645; *destructor*, i.e. (espec.) *serpiente venenosa*:—destructor.

²⁴⁰ Génesis 3:1; Apocalipsis 12:9

Esta historia se repetirá al fin de los tiempos, cuando una vez que estén sellados los hijos de Dios con la sangre del Cordero²⁴¹, el destructor, llamado Abadón en hebreo y Apolión en griego será suelto²⁴², liberando así también los cuatro vientos²⁴³ y permitiéndosele hacer su obra de destrucción. Sin embargo, en el contexto del tiempo del fin, se insta al pueblo de Dios a poner su confianza en Él, e ignorar la obra del destructor:

Isaías 51:¹² Yo, yo soy vuestro consolador. ¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo de hombre, que es como heno? ¹³ Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra; y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir. ¿Pero en dónde está el furor del que aflige?

Éxodo

Entonces, sigue el versículo:

Éxodo 12:³¹ E hizo llamar a Moisés y a Aarón de noche, y les dijo: **Salid de en medio de mi pueblo vosotros y los hijos de Israel**, e id, servid a Jehová, como habéis dicho. ³² Tomad también vuestras ovejas y vuestras vacas, como habéis dicho, e idos; y bendecidme también a mí. ³³ Y los egipcios apremiaban al pueblo, dándose prisa a echarlos de la tierra; porque decían: Todos somos muertos. ³⁴ Y llevó el pueblo su masa antes que se leudase, sus masas envueltas en sus sábanas sobre sus hombros. ³⁵ E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos. ³⁶ Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

Así una gran multitud sale de Egipto con los despojos de Egipto. Recibieron la paga que se les debía por tantos años de esclavitud. Y nos sigue diciendo el versículo:

Éxodo 12:⁴⁰ Y **la vida de peregrinación de los hijos de Israel** que habían habitado en Egipto, fué de **cuatrocientos y treinta años**. ⁴¹ Y aconteció que al fin de los cuatrocientos y treinta años, aun **en aquel mismo día** aconteció que **salieron** de la tierra de Egipto todos los ejércitos de Jehová. Biblia Versión Moderna (1929)²⁴⁴

²⁴¹ Apocalipsis 9:4

²⁴² Apocalipsis 9:11

²⁴³ Apocalipsis 7:1-3

²⁴⁴ La traducción de esta versión es muy similar a la versión KJV, acorde al sentido del texto original.

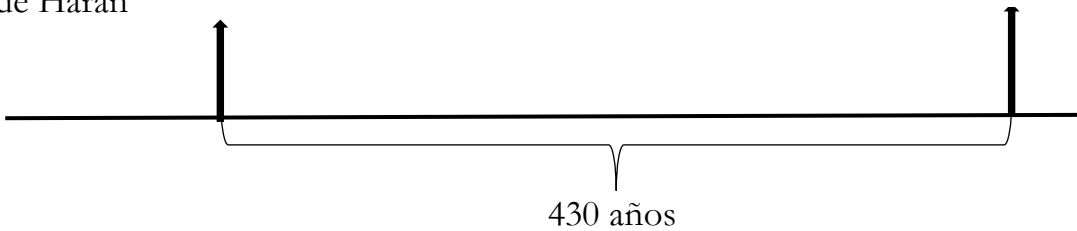
Los israelitas salieron el día quince del mes primero²⁴⁵, el primer día de la fiesta de los panes sin levadura. En ese mismo día, 430 años antes, Dios le había dado su pacto y promesa a Abraham, llamándolo a salir a una tierra que no conocía, y salió de Harán²⁴⁶, dando de esa manera inicio a una historia de peregrinación que culminaría con la salida de Egipto.

Día 15, mes primero. Primer día de panes sin levadura.

Dios se le aparece a Abraham, le da su pacto y lo llama a salir de Harán

Día 15, mes primero. Primer día de panes sin levadura.

Dios libera a Israel y éste sale de la tierra de Egipto.



Este evento nos permite fijar con fecha otro evento en la historia de Abraham. Dios le había predicho a Abraham que su simiente sería oprimida y al cabo de 400 años sería liberada²⁴⁷. Cuando Abraham salió de Harán, era de 75 años²⁴⁸. A los 85 años se unió a Agar²⁴⁹, dando a luz a Ismael cuando tenía 86 años²⁵⁰. Isaac nació cuando Abraham ya era de 100 años²⁵¹. Esto hace que la cuenta desde la salida de Harán hasta el nacimiento de Isaac sea de 25 años. Fue Ismael, hijo de la sierva egipcia, quien comenzó la opresión de la simiente de Abraham, dando inicio al período de aflicción de 400 años²⁵². Así, la aflicción para la simiente de Abraham comenzó²⁵³ cuando Isaac era de 5 años, el día 15 del primer mes, primer día de los panes sin levadura, y tan solo exactamente 400 años después dicha aflicción cesaría.

²⁴⁵ Éxodo 12:8, 11-12, 14-17, 42

²⁴⁶ Génesis 12:1-3

²⁴⁷ Génesis 15:13-16

²⁴⁸ Génesis 12:4

²⁴⁹ Génesis 16:3

²⁵⁰ Génesis 17:24-25

²⁵¹ Génesis 21:5

²⁵² Génesis 21:9-10; Gálatas 4:29

²⁵³ Isaac padeció a manos de su medio hermano Ismael, de los filisteos (Génesis 26:15, 20-21); Jacob padeció a manos de su hermano Esaú y Labán y José fue vendido como esclavo a Egipto.

Día 15, mes primero. Primer día de panes sin levadura.

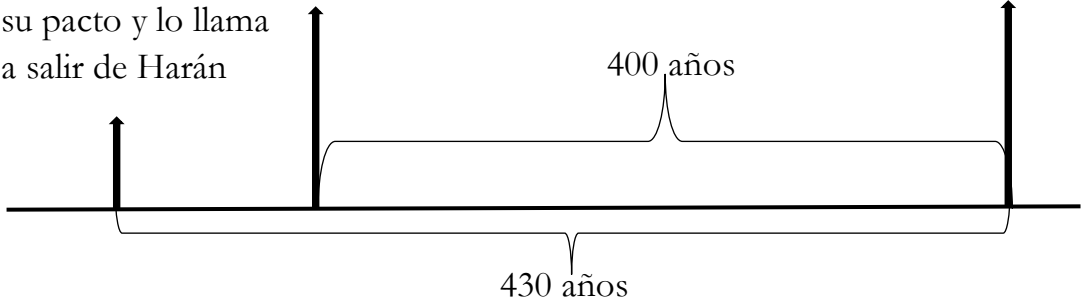
Dios se le aparece a Abraham, le da su pacto y lo llama a salir de Harán

Día 15, mes primero. Primer día de panes sin levadura.

Ismael, hijo de Agar la egipcia comienza a oprimir a Isaac.

Día 15, mes primero. Primer día de panes sin levadura.

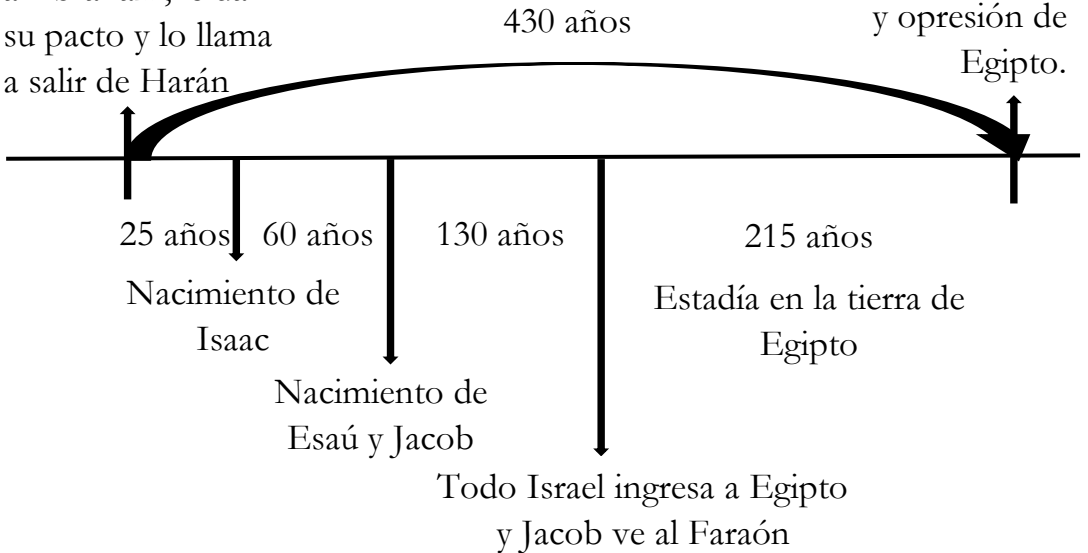
Dios libera a Israel y éste sale de la tierra y opresión de Egipto.



Asimismo, este evento nos permite fijar fechas claves del peregrinaje del pueblo de Israel. Isaac tuvo a Esaú y Jacob siendo de 60 años²⁵⁴. Jacob era de 130 años cuando, recién ingresado a Egipto, tuvo su encuentro con el Faraón²⁵⁵.

Dios se le aparece a Abraham, le da su pacto y lo llama a salir de Harán

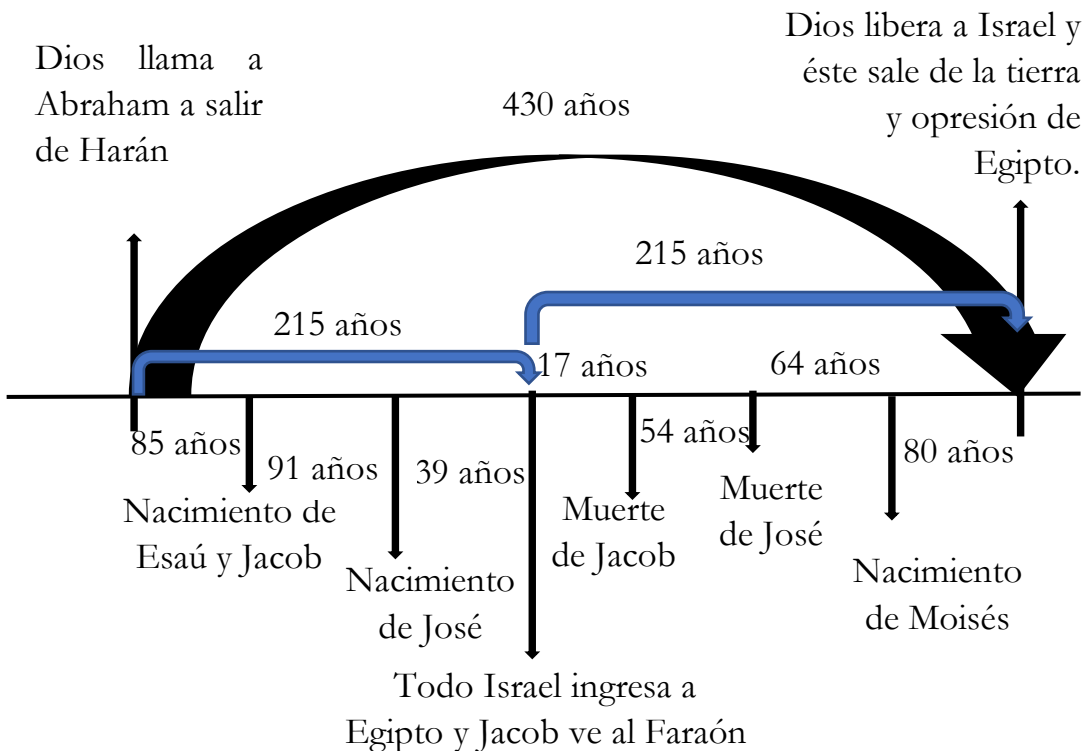
Dios libera a Israel y éste sale de la tierra y opresión de Egipto.



²⁵⁴ Génesis 25:26

²⁵⁵ Génesis 47:9

José fue vendido como esclavo teniendo 17 años²⁵⁶. A los treinta años fue puesto como segundo del Faraón²⁵⁷. Consecuentemente, pasó 13 años de su vida sirviendo en la casa de Potifar y la prisión, estando en esta última por lo menos dos años²⁵⁸. Los siete años de abundancia comenzaron enseguida asumida su posición, y fueron seguidos por siete años de hambruna²⁵⁹. Es al segundo año de sequía José manda buscar a su padre Jacob²⁶⁰. Así, José era de 39 años cuando Jacob fue presentado ante el Faraón, y siendo Jacob de 130 años, José le nació cuando tenía 91 años. Jacob murió siendo de 147 años²⁶¹, y José de 110 años²⁶². Y siendo que Moisés habló con el Faraón siendo de 80 años²⁶³, desde que Jacob ve a Faraón hasta el nacimiento de Moisés transcurrieron aproximadamente 135 años, y entre la muerte de José y el nacimiento de Moisés 64 años.



²⁵⁶ Génesis 37:2

²⁵⁷ Génesis 41:46

²⁵⁸ Génesis 41:1

²⁵⁹ Génesis 41:46, 53, 54

²⁶⁰ Génesis 45:6, 9

²⁶¹ Génesis 47:28

²⁶² Génesis 50:26

²⁶³ Éxodo 7:7

Vemos en estos cálculos que Dios quería que Israel tuviera seguridad en su palabra, porque Él le había dicho a Abraham lo que sucedería con antelación: 400 años más tardes saldrían “con grande riqueza”²⁶⁴. Hemos de aprender de su experiencia y creer que lo que se ha hecho en el pasado se hará nuevamente. Ahora también somos peregrinos en una tierra que no es nuestra, y por medio de la fe en su Hijo, Dios nos liberará de la esclavitud del pecado y nos dará la tierra prometida en heredad para siempre.

²⁶⁴ Génesis 15:13-14

Pan del cielo y agua de la Roca

Cruce del Mar Rojo

Habiendo salido de Egipto:

Éxodo 13:¹⁷ Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, **Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca;** porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. ¹⁸ Mas hizo Dios que el pueblo rodease por el camino del desierto del Mar Rojo.
...

Vemos el tierno cuidado de Dios al no llevarlos por el camino más corto, porque eso iba a hacer que el pueblo vea la guerra de cerca y lo incite a volver a Egipto. Lo que parece el camino más corto y directo no es siempre el mejor camino: aquí Dios los lleva por un más largo, más agreste y que lo terminaría poniendo en un encierro insalvable. Y haríamos bien en recordar esto. El hecho de que nos encontremos en situaciones difíciles, sin salida aparente, no es señal de que el Señor no nos está guiando. El pueblo de Israel, para ser librado de una experiencia traumática, es llevado a una situación en la que verá manifestado ante sus propios ojos el poder de Dios.

Éxodo 13:²¹ Y **Jehová iba** delante de ellos de día **en una columna** de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche. ²² Nunca se apartó de delante del pueblo la columna de nube de día, ni de noche la columna de fuego.

Jehová iba delante de ellos en una columna de nube. Que Jehová mismo estaba en la nube lo vemos confirmado en el siguiente versículo:

Éxodo 14:²⁴ Aconteció a la vigilia de la mañana, que **Jehová miró el campamento de los egipcios desde la columna de fuego y nube,** y trastornó el campamento de los egipcios,

La columna era de nube de día para protegerlos del calor y guiarlos en el camino, y de fuego por la noche para alumbrarles y darles calor. El desierto es un lugar donde se registran temperaturas extremas; abrasadoras de día y heladas durante la noche.

1 Corintios 10:¹ Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que **nuestros padres todos estuvieron bajo la nube**, y todos pasaron el mar;² y todos en Moisés **fueron bautizados en la nube** y en el mar,³ y todos comieron el mismo alimento espiritual,⁴ y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de **la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.**

Jehová, es decir Cristo mismo, desde la nube guiaba sus pasos, y dicha nube nunca se apartó del pueblo.

Los egipcios y el Faraón, viendo que los hebreos habían aparentemente tomado un camino que los llevaba a una encerrona, deciden traerlos nuevamente a esclavitud, con carros de guerra y soldados. Y, ¿cómo vive esta situación el pueblo de Israel?

Éxodo 14:¹⁰ Y cuando Faraón se hubo acercado, los hijos de Israel alzaron sus ojos, y he aquí que los egipcios venían tras ellos; por lo que **los hijos de Israel temieron en gran manera, y clamaron a Jehová.**¹¹ Y dijeron a Moisés: ¿No había sepulcros en Egipto, que nos has sacado para que muramos en el desierto? ¿Por qué has hecho así con nosotros, que nos has sacado de Egipto?

A pesar de todo lo que Dios había hecho, ellos aún dudan de la protección del Señor. Inclusive cuestionan su integridad, al acusarlo de que los había sacado al desierto para que mueran allí. Sin embargo, el Señor se interpone con su nube entre ellos y el ejército egipcio, de tal manera que no puedan entrar en contacto. Abre un camino por el Mar Rojo mediante un viento fuerte que dividió el mar en dos partes, y los israelitas cruzaron por en medio del mar en seco, teniendo las aguas como un muro a su derecha y a su izquierda.

Los egipcios fueron detrás de ellos, y cuando éstos ya habían cruzado, estando a mitad de camino aún, las aguas se vuelven no quedando ninguno con vida. El pueblo egipcio, habiendo rechazado completamente a Dios, queda sin su protección, y Dios finalmente en su propósito de salvar a Israel respeta la decisión de Egipto entregándolos.

Isaías 43:³ Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador; **a Egipto he dado por tu rescate**, a Etiopía y a Seba por ti.

Dios dice que a Egipto dio por el rescate de Israel, y naturalmente nos preguntamos: ¿a quién se lo dio? ¿A quién pagó por el rescate de Israel? En ese sentido es esclarecedor quién era el que estaba en las aguas.

Salmos 74:¹³ Dividiste el mar con tu poder; **Quebrantaste cabezas de monstruos en las aguas.** ¹⁴ **Magullaste las cabezas del leviatán,** Y lo diste por comida a los moradores del desierto.

Isaías 26:²¹ Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos. 27:¹ En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte **al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar.**

Isaías 51:⁹ Despiértate, despiértate, vístete de poder, oh brazo de Jehová; despiértate como en el tiempo antiguo, en los siglos pasados. ¿No eres tú el que cortó a Rahab, y **el que hirió al dragón?** ¹⁰ **¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos?**

Ezequiel 29:³ Habla, y di: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti, Faraón rey de Egipto, **el gran dragón que yace en medio de sus ríos,** el cual dijo: Mío es el Nilo, pues yo lo hice.

Ezequiel 32:² Hijo de hombre, levanta endechas sobre Faraón rey de Egipto, y dile: A leoncillo de naciones eres semejante, y **eres como el dragón en los mares;** pues secabas tus ríos, y enturbiabas las aguas con tus pies, y hollabas sus riberas.

El que estaba en las aguas del mar era el leviatán, el dragón, monstruo o bestia de muchas cabezas que habita en muchas aguas al cual nuevamente encontramos en Apocalipsis²⁶⁵. Este dragón oprimía al pueblo de Dios por medio de su representante en la tierra, el Faraón, y aún Dios mismo identifica al Faraón con el dragón en el cuarto versículo citado más arriba. Este dragón es el acusador de los hermanos²⁶⁶, quien reclama a Egipto como posesión suya²⁶⁷, a quien Dios finalmente le entrega Egipto porque han crucificado a Cristo²⁶⁸. Únicamente por medio de Cristo se puede vencer al dragón²⁶⁹, y al rechazarlo, siendo Cristo incapaz de ayudarlos.

Al cruzar, el pueblo de Israel fue bautizado en la nube y el mar. El bautismo es estar revestidos de Cristo y ser de Cristo²⁷⁰; así vemos que al ser

²⁶⁵ Apocalipsis 13:1, 2

²⁶⁶ Zacarías 3:1-2; Apocalipsis 12:9-11

²⁶⁷ Lucas 22:31; Ezequiel 29:3

²⁶⁸ Apocalipsis 11:8

²⁶⁹ Apocalipsis 12:11

²⁷⁰ Gálatas 3:26-27

bautizados en la nube, de Cristo habían sido bautizados. Fue un bautismo de fe:

Hebreos 11:²⁹ **Por la fe** pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; ...

Al marchar hacia al Mar Rojo por instrucción de Moisés, manifestaron fe en la palabra de Dios, y así fueron bautizados. Siendo el bautismo un símbolo de muerte al viejo hombre y el nacimiento a una nueva vida basada en la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús, este rescate plantó semillas de gratitud y alabanza junto a las de la fe. Así la suma de eventos hasta ese momento había sido conducente para que ellos pudieran tener fe **en** Cristo como su Salvador. Los eventos sucesivos buscarían darle a Israel la fe **de** Jesús a medida que Él intentaba bendecirlos aún más abundantemente.

El registro bíblico nos dice que el mar devolvió los cuerpos de los egipcios sobre la orilla del lado donde estaban los israelitas, y pudieron ver que Jehová estaba con ellos y que Moisés era el siervo de Jehová. El pueblo luego canta el cántico de Moisés y María el cual realza el poder y la gloria de Dios en la liberación de su pueblo.

Las aguas amargas

Partiendo del Mar Rojo, salieron al desierto de Shur andando tres días por el desierto sin hallar agua. Llegaron a Mara, donde había aguas pero eran amargas. El texto nos dice:

Éxodo 15:²⁴ Entonces **el pueblo murmuró** contra Moisés, y dijo: ¿Qué hemos de beber?

El pueblo, con sed, murmuró contra Moisés porque las aguas no se podían tomar. Pero no era Moisés el que dirigía al pueblo, sino que Jehová mismo estaba dirigiendo al pueblo en su andar. Moisés clama a Jehová y Él le muestra un árbol, que echado en las aguas las endulzan. Allí mismo leemos que el pueblo recibe instrucciones, estatutos y ordenanzas. En este incidente Jehová los probó para ver si creían que Jehová podía ser el sustentador de ellos. Esto sucede en varios incidentes posteriores. Dios le da al pueblo adicional entendimiento y revelación de su gloria, y posteriormente es puesto a prueba para ver si ha oído la voz de Dios y guardado o atesorado su palabra. La prueba de la fe es descripta así:

1 Pedro 1:⁶ En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas,⁷ para que **sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro**, el cual aunque percedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo,

La prueba consiste justamente en la tentación a dejar de confiar en la providencia de Dios. Nos podríamos sentir tentados a criticar al pueblo de Israel a la luz de su historia. Sin embargo, si lo hiciéramos, nos estaríamos condenando a nosotros mismos, porque el más mínimo auto-análisis revela que somos iguales o aún peores que ellos. Teniendo evidencia del poder de Dios aún así nos cuesta entregarnos a Dios totalmente y confiar en que Él puede proveer para nosotros. Y, ¿qué es lo que el Señor prueba, o hace evidente al permitir la prueba? Así dice el texto:

Éxodo 15:²⁵ Y Moisés clamó a Jehová, y Jehová le mostró un árbol; y lo echó en las aguas, y las aguas se endulzaron. Allí les dio estatutos y ordenanzas, y allí los probó;²⁶ y dijo: **Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, e hicieres lo recto delante de sus ojos, y dieres oído a sus mandamientos, y guardares todos sus estatutos, ninguna enfermedad de las que envié a los egipcios te enviaré a ti; porque yo soy Jehová tu sanador.**

Dios nuevamente promete que si ellos oyen diligentemente sus palabras y mandamientos, y guardan los estatutos de Dios; entonces su justicia espiritual se manifestará en salud física. Jehová se identifica a sí mismo como su Sanador, en clara contraposición con el destructor.

¿Y por qué los prueba Dios? Él conoce la condición de su corazón, pero ellos no. Así, nosotros tampoco conocemos nuestra propia condición. De esta manera la describe Dios:

Apocalipsis 3:¹⁷ Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y **no sabes** que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

Dios nos lleva a que ciertas pruebas ocurran en nuestra vida para mostrarnos lo que realmente hay en nuestro corazón, y para revelarnos nuestra falta de confianza en su palabra y cuidado amante. Porque así nos dice el testimonio:

Deuteronomio 33:³ Aun amó a su pueblo; Todos los consagrados a él estaban en su mano; ...

Dios amaba a su pueblo, y anhelaba que se pusieran en sus manos y cuidado protector. Pero el corazón de ellos no estaba bien para con el Señor. La prueba sirvió para manifestar lo mismo que se manifestó en la murmuración que ocurrió en el Mar Rojo. A pesar de que las evidencias se acumulaban, ellos aún no creían que Dios los amaba y los cuidaba.

Maná del cielo

De allí van a las aguas de Elim, y de Elim al desierto de Sin, quedando en el camino sin comida – otra prueba para mostrarles su corazón. El pueblo no solo se olvidó del poder de Dios sino que estaba listo para negar toda intervención que pudiese haber tenido en sus vidas. Hacía tan solo unos treinta días que habían salido de Egipto y toda la congregación murmuró contra Moisés y Aarón, acusándolos de que ellos los habían sacado al desierto para matarlos de hambre, recordando las ollas de carne con las que se saciaban en Egipto. Allí, Jehová le dice a Moisés:

Éxodo 16:⁴ Y Jehová dijo a Moisés: He aquí **yo os haré llover pan del cielo**; y el pueblo saldrá, y recogerá diariamente la porción de un día, **para que yo lo pruebe si anda en mi ley, o no.** ⁵ Mas en el sexto día prepararán para guardar el doble de lo que suelen recoger cada día. ... ²¹ Y lo recogían cada mañana, cada uno según lo que había de comer; y luego que el sol calentaba, se derretía. ²² En el sexto día recogieron doble porción de comida, dos gomeres para cada uno; y todos los príncipes de la congregación vinieron y se lo hicieron saber a Moisés. ²³ Y él les dijo: Esto es lo que ha dicho Jehová: Mañana es el santo día de reposo, el reposo consagrado a Jehová; lo que habéis de cocer, cocedlo hoy, y lo que habéis de cocinar, cocinadlo; y todo lo que os sobrare, guardadlo para mañana. ... ²⁶ Seis días lo recogeréis; mas **el séptimo día es día de reposo**; en él no se hallará.

El sábado, aprendemos en esta historia, es el séptimo día luego de una serie ininterrumpida de seis días. El Señor luego probó a su pueblo para hacer manifiesto si caminarían en su ley o no, y esto sería evidente en la forma en que consideraran al sábado. Al pueblo ya se le había recordado el sábado, tan pronto como Moisés había vuelto a Egipto. Si guardaban el sábado, iban a guardar toda su ley, dado que era una prueba continua y cíclica para saber si oían y atesoraban la palabra de Dios.

Recordamos que el pacto que Dios hacía con el pueblo de Israel era el mismo pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob. Así, cuando Dios se propone ver si caminarían en sus leyes, en su pacto, Él los prueba en el sábado. Abraham oyó la voz de Jehová y guardó su ley, con lo que él también guardó y atesoró el sábado en su corazón²⁷¹.

Lo interesante, pero a la luz de lo que venimos presentando no debería ser sorprendente, es que los israelitas fueron probados en el tema del sábado antes que la ley sea declarada en el monte Sinaí. Esto nos muestra que la ley de Dios era de claro conocimiento para el pueblo de Dios, para Abraham, para Isaac, para Jacob y sus hijos. Es en Egipto donde hay una apostasía y por medio de Moisés la ley se restablece en su mente. Por eso este reproche de Dios ante el hecho de que no todos guardaron en su corazón el sábado con la prueba del maná:

Éxodo 16:28 Y Jehová dijo a Moisés: ¿**Hasta cuándo** no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

El comentario de Dios diciendo “hasta cuándo” nos muestra que los israelitas tenían conocimiento de las leyes y mandamientos de Dios desde hacía tiempo. El no querer guardar en su corazón la palabra de Dios revela que no creían ésta fuera para su bien, manifestando falta de confianza en el dador de la ley.

Ahora, ¿qué era el maná y a qué se parecía? El maná era pan del cielo, trigo de los cielos, pan de nobles que algunas Biblias traducen como pan de ángeles, una cosa menuda, redonda, como una escarcha sobre la tierra, parecido a una semilla de culantro, blanco. Su sabor era como hojuelas con miel. Si se dejaba para el otro día hedía y criaba gusanos, a menos que haya sido maná del sexto día. Aparecía después del rocío y se derretía con el calor del sol. Se podía cocer y tostar²⁷².

¿Había algún propósito en el pequeño período de angustia de hambre que precedió a la entrega del maná?

Deuteronomio 8:3 Y te afligió, y **te hizo tener hambre**, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, **para hacerte**

²⁷¹ Génesis 26:5

²⁷² Éxodo 16:4, 14, 20-24, 31; Salmos 78:23-

saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas **de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.**

El versículo es claro, ¿no es cierto? Dios permitió que pasaran un pequeño tiempo de hambre para que tomaran conciencia y conocieran que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Esto claramente les fue enseñado. Esa palabra de Dios que ellos recibieron:

Hebreos 4: ¹² ... es viva y eficaz, ...

Y este mensaje iba a seguir repitiéndose a través de las edades. Nos dice Dios, por medio del profeta:

Isaías 55: ³ Inclínad vuestro oído, y venid a mí; **oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno**, las misericordias firmes a David.

El mensaje es: oíd y os perdonaré vuestros pecados y os daré el Espíritu Santo para que puedan caminar mis caminos. Oíd y grabaré mi ley en vuestros corazones. Dios se proponía hacerse cargo y tomar la responsabilidad de darles justicia y vida. Por eso dice:

Salmos 81: ⁸ Oye, pueblo mío, y te amonestaré. **Israel, si me oyes, ⁹No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño.** ¹⁰ Yo soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto; **Abre tu boca, y yo la llenaré.**

Esta enseñanza que Jehová dio al pueblo de Israel fue la primerísima tentación que sufrió Jesús cuando inició su ministerio. Y fue una de las primeras lecciones de Jesús, cuando le dio de comer a una gran multitud²⁷³. Allí, de cinco panes de cebada y 2 peces, alimentó a cinco mil varones más mujeres y niños. Y, ¿de dónde salió dicho pan para alimentar semejante multitud? Hay una sola respuesta: de las manos de Jesús mismo, al punto que terminó habiendo más comida que al principio. Él mismo lo multiplicó. La gente intenta hacerlo rey, sin embargo, Jesús se escapa al otro lado del mar, donde lo encuentran. Y Jesús les repite la lección.

Juan 6: ²⁷ **Trabajad**, no por la comida que perece, sino **por la comida que a vida eterna permanece**, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre.

Trabajad por la comida que es eterna. ¿Y quién da esa comida? El Hijo del Hombre, es decir Jesús mismo. Es decir, Jesús les estaba diciendo:

²⁷³ Juan 6:1-14

Isaías 55:¹ A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.² ¿Por qué gastáis el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en lo que no sacia? **Oídme atentamente, y comed** del bien, y se deleitará vuestra alma con grosura.³ Inclinaid vuestro oído, y venid a mí; **oíd, y vivirá vuestra alma**; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

¿Por qué gastáis el dinero en lo que no sacia? La apelación es a trabajar por aquello que alimenta de verdad. “Oídme atentamente y comed del bien” – si oímos la voz de Dios y la guardamos comeremos del bien. Así es como recibimos el alimento que a vida eterna permanece. Siendo que Jesús les había dicho “trabajad”, se imaginaron que tenían que hacer alguna obra. Entonces le preguntan a Jesús:

Juan 6:²⁸ Entonces le dijeron: **¿Qué debemos hacer** para poner en práctica las obras de Dios?

¿Qué tenemos que hacer para poner en práctica las obras de Dios? ¿Cuál es nuestro trabajo?

Juan 6:²⁹ Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, **que creáis en el que él ha enviado**.

Crear: esa es la obra. Creer en Jesús, por lo tanto escucharlo. Esa es toda la obra a poner en práctica. Lo que también notamos es que ésta es obra de Dios. Es Dios el que lo hace. Dios nos abre el oído²⁷⁴, Él nos abre la boca. Con lo cual vemos que el hombre no ha de endurecer el corazón, sino permitir que Dios obre. Y a pesar del tremendo milagro, que Jesús acababa de alimentar a los 5.000, le preguntan:

Juan 6:³⁰ ... **¿Qué señal, pues, haces tú**, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer.

¿Qué obra haces? Así es como cuestionan a Jesús, dado que en sus mentes los israelitas tuvieron un milagro más glorioso en la comida del cielo recibida por cuarenta años. ¿Cómo se puede comparar pan y pescado de todos los días con eso? Aquí Jesús aprovecha para acentuar la misma enseñanza que le había dado al pueblo de Israel al salir de Egipto.

²⁷⁴ Isaías 50:5

Juan 6:³² Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas **mi Padre os da el verdadero pan del cielo.** ³³ Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. ³⁴ Le dijeron: Señor, danos siempre este pan. ³⁵ Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida;** el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. ... ⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰ Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. ⁵¹ **Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre;** y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

Jesús amplía para beneficio de sus oyentes lo que los israelitas ya habían escuchado con el cordero pascual y con el maná. El que dio el maná en el desierto fue el Padre. Sabemos que lo hizo por medio de Jesús²⁷⁵. Sin embargo, el maná les fue dado para que aprendieran que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra de Dios. Y la voluntad de Dios para con Israel era y es darles el verdadero pan del cielo – ese verdadero pan es vida eterna. Y Jesús les dice sin ambigüedades: “Yo soy el pan del cielo”. “El que a mí viene, jamás tendrá hambre”, “el que en mí cree”, es decir el que recibe y guarda mis palabras, “no tendrá sed jamás”.

Hay en el ser humano una necesidad insatisfecha, que nada podrá saciar, sino tan solo la justicia de Dios. Y dicha necesidad es hambre y sed²⁷⁶. Tan solo Cristo puede saciar dicha necesidad. Esto tan solo ocurre al recibirlo diariamente por su palabra. Por eso Jesús, aclarando sus palabras de que Él es el pan de vida, y de que aquellos que comieran de Él tendrían vida eterna, dice hacia el final de su discurso:

Juan 6:⁶³ El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.

Las palabras de Cristo recibidas en el alma traen la morada de Cristo²⁷⁷ al corazón. Esa es la enseñanza que le fue dada al pueblo de Israel con la entrega del maná. Así, el pueblo de Israel recibiendo el maná, tanto como los cinco mil que fueron alimentados por Jesús, como nosotros hoy, tenemos a Cristo, llamando a la puerta del corazón diciendo:

²⁷⁵ 1 Corintios 15:27

²⁷⁷ Juan 14:23

²⁷⁶ Mateo 5:6

Apocalipsis 3:20 “... si alguno oye mi voz, y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él y él conmigo.”

Así Cristo trae el pan de vida al alma, trae su propia vida divina, su propio Espíritu, sus propias palabras, su propia presencia.

Aguas vivas

Habiendo recibido esta lección, continuamos con el relato:

Éxodo 17:1 Toda la congregación de los hijos de Israel partió del desierto de Sin por sus jornadas, conforme al mandamiento de Jehová, y acamparon en Refidim; y **no había agua** para que el pueblo bebiese.² Y altercó el pueblo con Moisés, y dijeron: Danos agua para que bebamos.

Y Moisés les dijo: ¿Por qué altercáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová?

³ Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés, y dijo: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto **para matarnos de sed** a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?

⁴ Entonces clamó Moisés a Jehová, diciendo: ¿Qué haré con este pueblo? De aquí a un poco me apedrearán.

⁵ Y Jehová dijo a Moisés: Pasa delante del pueblo, y toma contigo de los ancianos de Israel; y toma también en tu mano tu vara con que golpeaste el río, y ve.⁶ He aquí que **yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas**, y beberá el pueblo.

Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel.⁷ Y llamó el nombre de aquel lugar Masah y Meriba, por la rencilla de los hijos de Israel, y porque tentaron a Jehová, diciendo: **¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?**

El alimento es fundamental para la vida. Sin embargo, el agua lo es aún más, porque sin agua, toda vida en esta tierra pronto perece. Y eso hubiese sucedido con el pueblo de Israel si no hubiesen recibido agua. Para ellos, el agua era vida. Y el pueblo murmuró contra Moisés ante la falta de agua. Es interesante, porque les debería ser notorio ya que ante la necesidad, lo único que había que hacer era acercarse a Moisés para que le pida a Dios. Sin embargo, le siguen atribuyendo a Dios intenciones asesinas.

El pueblo ya había murmurado contra Dios en el mar Rojo. La murmuración se repite en las aguas de Mara y con el incidente que les trae el maná, donde alcanza niveles casi violentos contra Moisés, atribuyéndole,

y consiguientemente a Dios también, motivaciones malas. Y ahora se repite esta acción nuevamente ante la falta de agua. Evidentemente es fácil para los seres humanos olvidar las bendiciones de Dios y dudar de sus intenciones. ¿Acaso Dios no les había prometido que los iba a llevar a la tierra prometida? ¡Qué difícil es que la palabra sea oída, cuando el emisor es considerado bajo una luz malvada! Así, el pueblo mismo se estaba preparando para rechazos aún mayores.

Sin embargo, Jehová le dice a Moisés que pase adelante del pueblo. Y Jehová, sabemos que es Jesús, les dice que Él iba a estar “sobre la peña”²⁷⁸, que debe haber sido grande porque era bien visible a los hijos de Israel. Y lo que Moisés tenía que hacer era golpear la peña, roca, o piedra, y saldrían aguas de la misma.

Jehová estaba parado²⁷⁹ sobre la peña que fue golpeada. A pesar de que Él iba a ser invisible a los ojos del pueblo de Israel, allí parado sobre la roca iba a darles agua. El agua iba a salir de la roca. Muchas veces en las Escrituras nuestro Señor es presentado como la roca o la peña. Moisés mismo le explicó al pueblo de Israel:

Deuteronomio 32:4 **El es la Roca**, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. ...¹⁸ **De la Roca que te creó** te olvidaste; Te has olvidado de Dios tu creador.

Y Jesús repitió la enseñanza, diciéndole a Pedro:

Mateo 16:18 Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y **sobre esta roca edificaré mi iglesia**; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.

Así, Cristo se identifica a sí mismo como la roca de la cual mana vida, ante la cual la muerte no prevalecerá. Y el mismo Pedro nos confirma en ese entendimiento cuando nos dice:

1 Pedro 2:4 Acercándoos a **él, piedra viva**, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa ...

Así, la peña que el pueblo de Israel vio en el desierto era tan solo una figura, una ilustración de Jesucristo, quien estaba parado en esa misma roca, pero a quien no podían ver. Esa piedra por sí misma no les podía dar agua. No

²⁷⁸ Éxodo 17:6

²⁷⁹ Éxodo 17:6 NTV

había una fuente inagotable de agua en ella. No tenía vida en sí misma. Sin embargo, Cristo, el autor de la vida, estaba sobre ella, y consecuentemente brotó agua. Y esto viene como respuesta directa a la pregunta hecha por el pueblo de Israel. “¿Está, pues, Jehová entre nosotros, o no?” Así, el Señor les mostró que realmente estaba entre ellos. Recibieron de Cristo, de quien dicen las Escrituras,

Salmos 36:⁹ ... está el manantial de la vida; ...

Y leemos de Él:

Isaías 33:²¹ Porque ciertamente **allí será Jehová** para con nosotros fuerte, **lugar de ríos, de arroyos muy anchos**, por el cual no andará galera de remos, ni por él pasará gran nave.

En Jehová, como dicen las Escrituras, está el manantial de vida, fuente de aguas, el torrente de las delicias²⁸⁰, lugar de ríos para Israel. Se diría de ellos posteriormente:

Jeremías 2:¹² Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. ¹³ Porque dos males ha hecho mi pueblo: **me dejaron a mí, fuente de agua viva**, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.

Exactamente esto mismo Jesús enseñó cuando estuvo aquí en la tierra:

Juan 4:⁹ La mujer samaritana le dijo: ¿Cómo tú, siendo judío, me pides a mí de beber, que soy mujer samaritana? Porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí. ¹⁰ Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y **él te daría agua viva**.

Y Jesús sigue diciendo:

Juan 4:¹³ “... Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; ¹⁴ mas **el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás**; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”

De esa manera vemos que Jesús da agua viva. ¿A quién? A cualquiera que quiera. Por eso la invitación:

Apocalipsis 22:¹⁷ Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y **el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente**.

²⁸⁰ Salmos 36:8

La invitación es para todos, que tomen del agua de la vida que procede del trono de Dios y del Cordero.

Al respecto, el apóstol Juan da el siguiente testimonio:

1 Juan 5:⁸ Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre; y estos tres concuerdan.

Cuando Cristo estaba colgado del madero, oró a su Padre encomendando en sus manos el espíritu²⁸¹. Y expiró. El soldado romano le hiere con la lanza el costado, y sale de ella sangre y agua²⁸². De Cristo sale agua, símbolo del agua viva. De Cristo sale sangre; en ella está la vida²⁸³. Cristo entrega su espíritu, el cual es vida²⁸⁴. Estos tres, el agua, la sangre y el espíritu, así concuerdan que Dios de tal manera amó al mundo que Cristo nos da su vida²⁸⁵.

Juan 7:³⁷ En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.**³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹ Esto dijo del Espíritu que habían de recibir **los que creyesen en él**; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

El agua viviente es el Espíritu de Cristo.

Isaías 44:³ Porque yo **derramaré aguas sobre el sequedal, y ríos sobre la tierra árida; mi Espíritu derramaré sobre tu generación,** y mi bendición sobre tus renuevos;⁴ y brotarán entre hierba, como sauces junto a las riberas de las aguas.

Así, cuando recibimos el Espíritu Santo, recibimos la vida de Cristo.

Todo esto les fue manifestado, declarado, enseñado a los israelitas cuando recibieron el agua de la roca. Les fue manifestado que la Roca es Cristo y que verdaderamente estaba con ellos. Tuvieron en el pan de cada día, el maná y en el agua que salía de la roca, la enseñanza diaria de que sin Cristo nada podían hacer²⁸⁶. De que Cristo era todo para ellos, que Él era su única esperanza en ese desolado desierto símbolo de esta tierra.

²⁸¹ Lucas 23:46

²⁸² Juan 19:34

²⁸³ Deuteronomio 12:23, Juan 6:53-54

²⁸⁴ Romanos 8:2, 6, 10-11, Gálatas 6:8

²⁸⁵ Juan 10:15, 17

²⁸⁶ Juan 15:5

Salmos 105:⁴¹ Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales como un río. ⁴² Porque se acordó de su santa palabra dada a Abraham su siervo.

Así como el evangelio fue dado a Abraham, también Cristo les fue presentado a ellos.

1 Corintios 10:² y **todos en Moisés fueron bautizados** en la nube y en el mar, ³ y **todos comieron el mismo alimento espiritual,** ⁴ y **todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo.**

Todos comieron del mismo alimento espiritual y todos bebieron de la misma bebida espiritual. Todos ellos escucharon las mismas enseñanzas que posteriormente los discípulos recibieron por medio de Cristo, porque el maestro era el mismo.

Deuteronomio 32:¹ Escuchad, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de mi boca. ² **Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como el rocío mi razonamiento;** Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba;

Por eso Pablo dice que ellos en el tiempo de Moisés “bebían de la roca espiritual”, “y la Roca era Cristo”. Lo que Pablo enseñaba era la misma doctrina que le fue enseñada a ellos.

Salmos 68:⁸ La tierra tembló; También **destilaron los cielos ante la presencia de Dios;** Aquel Sinaí tembló delante de Dios, del Dios de Israel. ⁹ **Abundante lluvia esparciste,** oh Dios; A tu heredad exhausta tú la reanimaste. ¹⁰ Los que son de tu grey han morado en ella; Por tu bondad, oh Dios, has provisto al pobre. ¹¹ **El Señor daba palabra;** Había grande multitud de las que llevaban **buenas nuevas.**

El Señor les dio su palabra, las buenas nuevas o evangelio, y esta enseñanza fue como lluvia abundante porque Él los guio por su Espíritu.

Nehemías 9:²⁰ Y enviaste **tu buen Espíritu para enseñarles,** y no retiraste tu maná de su boca, y agua les diste para su sed.

Así vemos que ellos constituyeron el cuerpo de Cristo de aquel tiempo, ellos eran la “iglesia” de Dios en el desierto. A ellos se les dijo:

Deuteronomio 30:¹⁴ Porque **muy cerca de ti está la palabra,** en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas.

A nosotros, como a ellos, se nos dice y explica:

Romanos 10:¹ Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. ² Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. ³ Porque **ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;** ⁴ porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. ⁵ Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: **El hombre que haga estas cosas, vivirá por ellas.** ⁶ Pero la justicia que es por la fe dice así: **No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo);**

⁷ o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). ⁸ Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: ⁹ que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. ¹⁰ Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. ¹¹ Pues la Escritura dice: Todo aquel que en él creyere, no será avergonzado. ¹² Porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan;

¹³ **porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.** ¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! ¹⁶ **Mas no todos obedecieron al evangelio; pues Isaías dice: Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?** ¹⁷ **Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.**

¹⁸ **Pero digo: ¿No han oído?** Antes bien, Por toda la tierra ha salido la voz de ellos, Y hasta los fines de la tierra sus palabras. ¹⁹ **También digo: ¿No ha conocido esto Israel?** Primeramente Moisés dice: Yo os provocaré a celos con un pueblo que no es pueblo; Con pueblo insensato os provocaré a ira. ²⁰ E Isaías dice resueltamente: Fui hallado de los que no me buscaban; Me manifesté a los que no preguntaban por mí. ²¹ Pero acerca de Israel dice: Todo el día extendí mis manos a un pueblo rebelde y contradictor.

La salvación es la misma y de la misma manera para todos en todos los tiempos. Es por medio del mismo canal, el pacto de Dios, el pacto nuevo que son las promesas de Dios. Tan solo por medio de Cristo hay perdón y salvación de pecados.

Desde el principio mismo desde Adán, pasando por Abraham, Israel del Antiguo Testamento, el Israel del Nuevo Testamento hasta nuestros días

y el final de los tiempos, el perdón de pecados y la salvación es tan solo por medio de Jesús y el sacrificio de su vida, la entrega de su Espíritu.

La justicia que se obtiene por la fe no considera que Cristo no está visiblemente al lado. Al contrario, la justicia que se obtiene por la fe reconoce que la palabra de Dios no hace falta traerla de un lugar lejano, sino que Cristo está cerca, en la boca²⁸⁷ y el corazón²⁸⁸.

Isaías 59:21 Y este será mi pacto con ellos, dijo Jehová: **El Espíritu mío que está sobre ti, y mis palabras que puse en tu boca, no faltarán de tu boca, ni de la boca de tus hijos, ni de la boca de los hijos de tus hijos, dijo Jehová, desde ahora y para siempre.**

La fe viene por el oír la palabra de Dios, viene por recibir las promesas de Dios. Y recibida la Palabra de Dios, viene a ser fuente que salta a vida eterna, porque de la abundancia del corazón habla la boca²⁸⁹.

Proverbios 18:4... Y arroyo que rebosa, la fuente de la sabiduría.

Proverbios 10:11 Manantial de vida es la boca del justo; ...

Así, la Sabiduría de Dios viene a ser como arroyo que rebosa, y la boca del Justo son manantial de vida. Las lecciones de Cristo en el Nuevo Testamento no son una nueva revelación, porque están en el Antiguo Testamento, sin embargo, es evidente que se habían perdido para sus contemporáneos. Aprendamos de las lecciones de nuestros antepasados y recibamos la Palabra.

²⁸⁷ Lucas 21:14-15

²⁸⁸ Apocalipsis 3:20; Gálatas 2:20; 2 Corintios 13:5

²⁸⁹ Mateo 12:34

La ley de Dios, su entrega y propósito

La santificación de Dios

Saliendo de Refidim, llegaron el primer día del tercer mes al desierto de Sinaí, y el pueblo acampó delante del monte.

Éxodo 19:³ Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel:⁴ Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.⁵ Ahora, pues, **si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto**, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.⁶ Y vosotros **me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa**. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Dios les recalca lo que había hecho por ellos y que si continuaban confiando en Él, los bendeciría abundantemente. Dios se proponía a la brevedad darles instrucciones más claras respecto de aquella justicia de la cual estaban tan necesitados y de la cual eran tan ignorantes.

“Si dieres oído a mi voz y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro”. Serían un reino de sacerdotes y gente santa. Y aquí, junto con lo que leímos en Éxodo 6, están planteadas las condiciones del pacto de Dios. El no espera ninguna respuesta del ser humano que no sea Sí y Amén. Anhela que la respuesta sea de fe.

Esta voz, la que les decía escuchen mi voz, es la misma que después se escuchó decir:

Juan 10:¹⁴ **Yo soy el buen pastor**; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,¹⁵ así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.¹⁶ También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y **oirán mi voz**; y habrá un rebaño, y un pastor. ...²⁷ Mis ovejas **oyen mi voz**, y yo las conozco, y me siguen,

La divina voz del Pastor los iba a guiar a lugar de delicados pastos, junto a aguas de reposo los iba a pastorear²⁹⁰.

Ahora, respecto de la palabra guardar, ¿qué significado tiene?

²⁹⁰ Salmos 23:1-2

Strong 8104. שָׁמַר **shamar**; raíz prim.; prop. *cercar* alrededor (como con espinos), i.e. *guardar*; gen. *proteger, cuidar*, etc. :—advertir, aguardar, atesorar, celebrar, centinela, conservar, considerar, cuidado, cuidar, cumplir, custodiar, ejercer, encargar, esperar, espiar, guarda, guardador, guardar, guardia, guardián, interés, mantener, meditar, mirar, observar, pastor, preservar, reservar, seguir, tener, velar, vigilante, vigilar.

La primera incidencia de la palabra guardar en la Biblia la encontramos cuando Adán recibió el jardín del Edén.

Génesis 2:8 Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.... ¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo **guardase**.

Dios le da al hombre el jardín, y el hombre solamente tiene que recibirlo y atesorarlo. El hombre ha de valorar y estimar lo que Dios hace y da, y hacemos eso cuando escuchamos su comunicación con nosotros.

Deuteronomio 28:1 Acontecerá que **si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos** que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. ² Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios.

Tan solo cuando se oye atentamente a Dios y se guarda su palabra que todas sus bendiciones pueden fluir.

Y nos preguntamos, ¿qué es el pacto de Dios? El pacto de Dios, como habíamos visto, son las promesas de Dios, son sus palabras en promesa. Y no solo eso, sino que es más específico. Leamos

Deuteronomio 4:13 Y **él os anunció su pacto**, el cual os mandó poner por obra; **los diez mandamientos**, y los escribió en dos tablas de piedra.

El pacto que Dios hace con su pueblo consiste en los diez mandamientos que Dios les da. Esas son las promesas de Dios.

¿Y dónde es que el pueblo de Dios tenía que guardar y atesorar los diez mandamientos?

Deuteronomio 6:6 Y estas palabras que yo te mando hoy, **estarán sobre tu corazón**;

Deuteronomio 11:18 Por tanto, pondréis estas mis palabras **en vuestro corazón y en vuestra alma**, ...

Deuteronomio 32:⁴⁶ y les dijo: **Aplicad vuestro corazón a todas las palabras** que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.

El pedido y ruego de Dios es que absorban sus palabras en la esencia de su mismo ser. Este es el proceso de santificación. Y, ¿cómo respondió el Israel antiguo a este llamado a ser gente santa?

Éxodo 19:⁷ Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. ⁸ Y **todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos**. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo.

El pueblo de Israel promete hacer lo que Jehová ha dicho. Sin embargo, Dios no les había pedido que prometan nada, sino que oigan y guarden. En la promesa de hacer, no sabemos si también prometieron ser gente santa, pero sí sabemos que Dios no deseaba esas promesas; Él tan solo deseaba que oyeran y guardaran su palabra.

La entrega de la ley

Luego de haberle dado esas palabras al pueblo, Moisés asciende nuevamente al monte. Dios le avisa a Moisés que vendrá en una nube, y que hablaría con él a los oídos del pueblo para que crean en Moisés para siempre. Asimismo, les pide que se santifiquen ese primer y segundo día del tercer mes²⁹¹, y que estén preparados porque al tercer día Jehová iba a descender sobre el monte. Ahora, sabemos que el hombre no puede santificarse a sí mismo, es tan solo Dios el que santifica²⁹². ¿Cómo se entiende entonces la palabra de Dios? Lo mismo nos podríamos preguntar respecto de aquellos versículos en los cuales Dios nos insta a poner por obra su pacto:

Deuteronomio 4:¹³ Y él os anunció **su pacto, el cual os mandó poner por obra**; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

Dios es el que santifica, e insta a su pueblo a que se santifique dejándole a Él santificarlos. Cuando Dios los insta a santificarse, los llama a que ellos y sus familias se pongan en orden, para estar emocionalmente y

²⁹¹ Éxodo 19:1, 10

²⁹² Levítico 20:8; Éxodo 31:13; Ezequiel 37:28

psicológicamente listos. Los invita a que dejen de resistir, y remuevan aquello que podría ser impedimento a su presencia, que reflexionen en su fe y relación con Él. Entonces Él graba en los corazones su ley, haciéndolos así cumplidores de ella mediante el oír con fe²⁹³.

Si el corazón está en el viejo pacto, esa palabra se recibe como una carga de trabajo en lugar de una promesa para ser atesorada. El hombre carnal lo percibe como una orden que ha de hacer. Así la palabra puede entonces ser entendida en dos formas, espiritual o carnal viniendo también a ser un espejo²⁹⁴ que refleja nuestra condición, porque son hacedores de la palabra únicamente los oidores que guardan y atesoran las palabras en el corazón.

Asimismo, Dios le indica a Moisés que ponga límites al campamento alrededor del monte, para que el pueblo no perezca. Moisés descendió del monte, y dio las instrucciones. Llegado el tercer día, de mañana, vinieron truenos, relámpagos y espesa nube sobre el monte Sinaí, y sonido muy fuerte de bocina o trompeta. Moisés entonces saca al pueblo del campamento y se detienen al pie del monte. Jehová había descendido en fuego, y todo el monte humeaba y se estremecía en gran manera, y el humo subía como si fuera de un horno.

El sonido de la trompeta iba en aumento en extremo: Moisés hablaba y Dios respondía. Y Jehová descendió sobre la cumbre del monte, y llamó a Moisés y éste ascendió. Habiendo llegado, Jehová le ordena a Moisés que descienda y advierta al pueblo que no intente mirar a Dios²⁹⁵, para no perecer por su gloria²⁹⁶. Entonces Moisés descendió, y Jehová se identificó como aquel que los había sacado de Egipto y luego dio las palabras, los diez mandamientos²⁹⁷. De esta manera fueron dadas las promesas de Dios al pueblo, la ley de amor a Dios²⁹⁸ y al prójimo²⁹⁹. Los siguientes versículos nos detallan la aparición de Dios a los ojos del pueblo.

Deuteronomio 4:11 y os acercasteis y os pusisteis al pie del monte; y **el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos con tinieblas, nube y oscuridad;** 12 y habló Jehová con vosotros de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, **mas a excepción de oír la voz, ninguna figura visteis.** 13 Y él os

²⁹³ Gálatas 3:2, 5; Hebreos 4:2

²⁹⁴ Santiago 1:22-25

²⁹⁵ Éxodo 19:21

²⁹⁶ Éxodo 33:20

²⁹⁷ Éxodo 20:1-17

²⁹⁸ Deuteronomio 6:5

²⁹⁹ Levítico 19:34

anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra.

Deuteronomio 5:²² Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, **de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más.** Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí. ²³ Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus, y vuestros ancianos, ²⁴ y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al hombre, y éste aún vive. ²⁵ Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. ²⁶ Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?

Dios se reveló al pueblo entero desde la nube. Jehová estaba en medio del fuego. Dicho fuego estaba rodeado de nube y oscuridad, para proteger al pueblo del resplandor de su gloria. Todos pudieron escuchar su voz, pero no vieron ninguna figura. Dios habló el pacto, dio las palabras de los diez mandamientos y no habló más, no agregó ninguna palabra más.

La palabra de Dios se escuchó, y sabemos que el Padre hace todas las cosas por medio de su Hijo³⁰⁰. La voz del Hijo de Dios declaró la palabra de Dios. Esteban nos confirma cuando dice:

Hechos 7:³⁸ Este es aquel Moisés que estuvo en la congregación en el desierto **con el ángel que le hablaba en el monte Sinaí,** y con nuestros padres, **y que recibió palabras de vida que darnos;**

El ángel de Jehová, en quien está el nombre de Jehová³⁰¹ es el que habló con Moisés y el pueblo. El Padre le dio al Hijo las “palabras de vida que darnos”. Esas palabras del Padre al Hijo sonaron como truenos y sacudieron la tierra³⁰². Por eso a Jesús se lo identifica como el mensajero o ángel, y profeta como Moisés³⁰³, quien lleva las palabras de Dios³⁰⁴. Esas palabras, dichas a Moisés y al pueblo, son palabras de vida. El pacto, los

³⁰⁰ 1 Corintios 15:27; Colosenses 1:17-20

³⁰¹ Éxodo 23:20-21

³⁰² Hebreos 12:26; Juan 12:29

³⁰³ Deuteronomio 18:15

³⁰⁴ Éxodo 23:20-22

diez mandamientos, son la declaración de la existencia justa. El mismo Jesús posteriormente diría, hablando de las palabras del Padre:

Juan 12:⁵⁰ Y sé que su mandamiento es vida eterna ...

¿Y cómo viene a ser vida eterna? Jesús nos afirma que sus palabras son espíritu y son vida³⁰⁵. Sabemos que las palabras de Jesús son las palabras que el Padre le dio³⁰⁶, las cuales Él nos da – así la vida la recibimos por el mediador de las palabras de Dios.

Gálatas 3:¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones... y fue ordenada por medio de ángeles **en mano de un mediador**.

1 Timoteo 2:⁵ Porque hay un solo Dios, y **un solo mediador entre Dios y los hombres**, Jesucristo hombre,

Así tenemos confirmación de que el Padre y el Hijo estaban presentes en la entrega del pacto en el monte Sinaí. Dicha ley fue dada por Dios en manos de un mediador, el Hijo de Dios, a Moisés y al pueblo.

Consideraciones sobre la ley

Consideremos algunos puntos relacionados con los pactos y la entrega de la ley en el monte Sinaí. ¿Existía la ley antes de que fuera declarada en el monte Sinaí? ¿Conocía el pueblo de Dios los diez mandamientos antes de su proclamación?

En primer lugar, el sábado ya les había sido recordado cuando Moisés volvió a Egipto. Antes de llegar al Sinaí el sábado les fue recordado con la entrega del maná, y cuando los israelitas desobedecen Dios responde diciendo:

Éxodo 16:²⁸ Y Jehová dijo a Moisés: ¿Hasta cuándo no querréis guardar mis mandamientos y mis leyes?

Vemos que el pueblo de Israel, al salir de Egipto, tenía un conocimiento de los mandamientos y de las leyes de Dios. Pero si retrocedemos aún más en el tiempo, leemos lo siguiente de Abraham:

³⁰⁵ Juan 6:63

³⁰⁶ Juan 14:10; 7:17

Génesis 26:⁵ por cuanto **oyó** Abraham mi voz, y **guardó** mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes.

Abraham guardó los mandamientos, consiguientemente eran bien conocidos por el pueblo de Dios al ser transmitidos en forma oral de padres a hijos³⁰⁷. Es recién con Moisés cuando Dios da la ley, y en definitiva su palabra, en forma escrita. Pablo confirma que la ley ya era conocida y estaba en el mundo desde antes de su promulgación en el monte Sinaí:

Romanos 5:¹² Por tanto, como **el pecado entró en el mundo por un hombre**, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.¹³ Pues **antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado.**

El versículo es claro en decirnos que:

- a. Antes de que la ley fuera dada en el Sinaí, había pecado en el mundo.
- b. Donde no hay ley no se inculpa de pecado.
- c. Sin embargo, por un hombre entró el pecado y la muerte.
- d. Es decir, desde el pecado de Adán, ya existiendo la ley, hubo pecado y se inculpó de pecado al hombre.

De esta forma corroboramos que había ley en el mundo antes y después que el hombre pecara. La ley existió siempre. La ley existía antes, durante y después de que fuera declarada y escrita en el monte Sinaí. En ese sentido, no hubo cambio en la relación entre Dios y el hombre. Nada nuevo fue añadido. La misma ley existía desde el mismo principio, con las mismas demandas sobre cada ser humano. Esto es tan solo natural si consideramos que la ley es justicia de Dios, la manifestación escrita en lenguaje humano del carácter y estilo de vida de Dios. Ahora, habiendo establecido esto, no podemos dejar de mencionar el siguiente versículo:

Gálatas 3:¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? **Fue añadida a causa de las transgresiones**, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.

La ley fue “añadida a causa de las transgresiones”. El término que aquí ha sido traducido como “añadida” es la misma palabra que en Hebreos 12:19, y haciendo referencia al mismo evento, es traducida como “hablaba”.

³⁰⁷ Génesis 18:19

Hebreos 12:¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, ¹⁹ al sonido de la trompeta, **y a la voz que hablaba**, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

Así, la ley fue hablada o declarada por causa de las transgresiones.

Si la ley ya existía desde siempre, ¿por qué fue proclamada desde el monte Sinaí?

Romanos 5:²⁰ Pero **la ley se introdujo para que el pecado abundase**; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

Los israelitas habían olvidado aspectos de la ley mientras moraban en Egipto, entonces la ley fue proclamada con gran majestuosidad para que el pecado “abundase” – que sea hecho mucho más evidente y repugnante– con la finalidad de que la gracia del perdón y sanación de Dios “sobreabunde”. La ley no causa pecado, pero por su propia naturaleza deja al descubierto el pecado. Así dice Pablo en otro lugar:

Romanos 7:¹³ ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte por medio de lo que es bueno, a fin de que **por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso**.

La ley, que es buena, muestra el pecado sobremanera pecaminoso. El pecado existía en la vida de los israelitas, pero la ley fue declarada en el Monte Sinaí para que la terrible naturaleza del pecado sea manifestada más claramente, junto con la grandeza de Dios. Jehová descendió en fuego, una columna de humo se levantaba del Sinaí como de un horno, la trompeta de Dios sonaba cada vez más fuerte y el monte temblaba grandemente y la tierra misma temblaba.

Ahora, habiendo ocurrido dicha manifestación, gracia superabundante es también dada. La santidad de Dios, la solemnidad de la ley, y la magnitud del pecado, revelados en esa extraordinaria experiencia del Sinaí, fue para que el pueblo pudiera tomar conciencia de cuánto necesitaban de Cristo. Notemos este importante proceso: Primero, la revelación al ser humano del pecado y su terrible naturaleza, deformidad y monstruosidad. Segundo, ahí mismo, en ese mismo tiempo y lugar – cuando el corazón humano es convencido – Romanos 5:20 dice que se da dádiva de una gracia aún más superabundante.

Cuando el Padre y el Hijo vinieron sobre el monte Sinaí, no lo hicieron solos. Leemos:

Deuteronomio 33:² Dijo: Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, **Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley de fuego a su mano derecha.**

Gálatas 3:¹⁹ Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y **fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador.**

Las huestes celestiales fueron desplegadas y puestas en orden en el monte Sinaí. Toda esta gloria fue desplegada con el propósito de mostrar al universo que:

Romanos 3:²⁰ ... porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

Dios estaba tratando de salvar al hombre, porque el pecado, que es el quebrantamiento de la ley, engendra muerte. Nos podemos imaginar la situación en la cual el pueblo de Israel escuchó y recibió esa ley. La conciencia misma les declaraba y les convencía de ser culpables de transgredir esa ley que se declaraba. Los límites puestos al monte Sinaí declaraban que el pecado que moraba en el pueblo de Israel era muerte. De esta forma el pueblo es llevado a lo que podría llamarse una “ministración de muerte”³⁰⁸: al escuchar y recibir las promesas de Dios, los diez mandamientos, aflora la condenación que trae la culpabilidad de la ley transgredida. Es atravesando esta experiencia donde se puede manifestar el endurecimiento del corazón.

La ley no podía dar vida entonces ni tampoco hoy en día puede dar vida. Sin embargo, si los israelitas aceptaba su realidad pecaminosa y oían la voluntad de Dios de santificarlos, y aceptaban la gracia del perdón de Dios, no endureciendo sus corazones, recibirían entonces la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús³⁰⁹. Pero si el corazón es endurecido, la proclamación de la ley tan solo trae el conocimiento del pecado, y la convicción de la muerte. Nos dice el versículo:

Romanos 7:⁹ Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero **venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.** ¹⁰ Y hallé que **el mismo mandamiento que era**

³⁰⁸ 2 Corintios 3:7

³⁰⁹ Romanos 8:2

para vida, a mí me resultó para muerte; ¹¹ porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató.

Este proceso vive el pueblo de Israel. Cuando la ley ingresa a la conciencia convenciéndolos, Dios allí mismo, en ese mismo tiempo y lugar, anhelaba que recibieran su superabundante gracia para perdón de pecados y el poder de una nueva vida³¹⁰. Dios anhelaba que ellos recibieran allí mismo su Espíritu, para que la plenitud de su terror fuera convertida en una victoria completa sobre el pecado por medio de la fe.

La ley viene así a ser un ayo, un instructor, un pedagogo³¹¹ que, al revelarnos la inevitabilidad de la muerte dada nuestra pecaminosidad, nos deposita a los pies de Cristo, para que de Él recibamos el perdón, el consuelo, la paz, la esperanza y el Consolador³¹². La espada del Espíritu es la palabra de Dios³¹³, la cual “penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón”³¹⁴. Aunque el Espíritu Santo nos convence de pecado³¹⁵, aún es el Consolador. Hay consuelo, hay esperanza en la convicción de pecado que nos trae. Nos señala a Cristo³¹⁶, el Cordero que quita los pecados del mundo, como la muestra del gran amor de Dios por nosotros, y nos insta a que nos aferremos a Él para hallar oportuno socorro.

El gran pecado del pueblo de Israel hasta ese momento había sido su falta de fe y confianza en Dios. Ellos confiaban más en sí mismos que en Dios. Vemos en ese pecado nuestro propio pecado. Lo que hacía falta era algo que destruyera completamente esa confianza propia, para que, una vez destruida, la fe pueda reinar en los corazones. La ley fue dada de una manera que provocara esto, que destruyera la confianza propia que reinaba en *todos* los corazones y que el pueblo entendiera que la justicia de la ley no viene por las obras sino por el oír la palabra misma que les declaraba la ley. Ahora, habiendo dicho esto, lemos:

Gálatas 3:17 Esto, pues, digo: **El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo**, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.

³¹⁰ Romanos 5:20

³¹¹ Gálatas 3:24; 4:1-2

³¹² Juan 14:16

³¹³ Efesios 6:17

³¹⁴ Hebreos 4:12-13

³¹⁵ Juan 16:8

³¹⁶ Juan 15:26

El pacto de Dios para con Cristo ya había sido ratificado 430 años antes de que la ley fuera dada en el Sinaí. Esto contrasta con lo que la mayoría piensa, porque a la vista humana Dios ratifica su pacto en la cruz. El pacto siendo ratificado hace referencia al momento en el cual Dios le promete la tierra a la Simiente de Abraham³¹⁷, es decir se la promete a Cristo. Así es como Dios ratifica su pacto con Cristo.

La ratificación del pacto es la repetición del mismo y el accionar del compromiso del Padre dado a su Hijo cuando éste intercedió por la humanidad ante la eventualidad de que ésta cayera. Dios le prometió a su Hijo la herencia de todos los redimidos.

Al prometerle a Abraham que le daría la tierra a Cristo, el Padre estaba ratificando el pacto o las promesas del Padre para con Cristo que fueron dadas en el cielo antes de la caída del hombre en pecado. Sin embargo, esta no es la primera vez que Dios ratificó su pacto.

Génesis 3:15 Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; **ésta te herirá en la cabeza**, y tú le herirás en el calcañar.

Dios le da el pacto o promesas a su Hijo, embarcándose con Él en la redención de la raza humana. Esto se haría por medio del ofrecimiento del perdón y gracia, para grabar la justicia de Dios en los corazones de aquellos que oyeran y guardaran. La promesa de Dios hecha a Cristo es ratificada ante el primer pecado, y gracia le es dada a Adán y Eva. Dios confirma su pacto para con Cristo en la promesa a la mujer de que su Simiente heriría la cabeza de la serpiente.

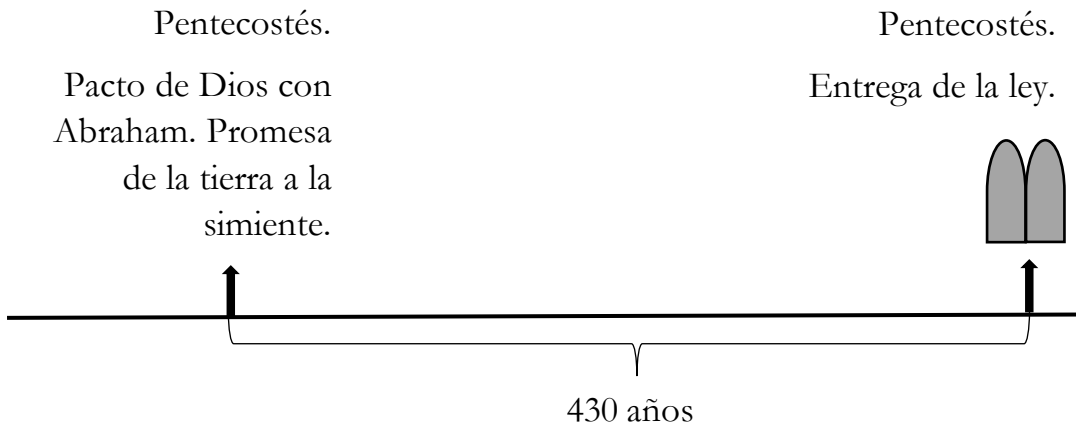
Volviendo al texto que estábamos analizando:

Gálatas 3:17 Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, **la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.**

La ley había venido exactamente cuatrocientos treinta años después. Habiendo sido dada la ley en el Sinaí cincuenta días después del sábado de la fiesta de los panes sin levadura, es decir en el día domingo de Pentecostés, otro día de fiesta, descubrimos que en esa misma fecha de

³¹⁷ Génesis 12:7

Pentecostés, pero cuatrocientos treinta años antes, Abraham recibió la promesa de la tierra en la Simiente.



Génesis 12:7 Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: **A tu simiente daré esta tierra.** Y edificó allí un altar a Jehová, que le había aparecido. RV09

Dios se le apareció a Abraham el día de la gavilla mecida, le dio su pacto y lo llamó a salir de Harán a la tierra que le mostraría. El viaje con su familia y bienes le llevaría aproximadamente unos 40 días hasta llegar a Siquem, donde Dios se le apareció nuevamente ahora el día de Pentecostés y le prometió la simiente. No solamente eso, sino que a la Simiente, es decir a Cristo, le prometió la tierra³¹⁸, de esa manera ratificando su pacto con su Hijo. Es este versículo³¹⁹ de Pablo estableciendo un segundo período de 430 años diferente al de Éxodo 12³²⁰ lo que permite sellar el cumplimiento de los tiempos para los dos períodos, y la llave de su interpretación es la ratificación del pacto de Dios para con su Hijo. Así, la experiencia de Abraham es revivida por sus descendientes 430 años después para fijar estos eventos en la mente del pueblo de Dios.

Entonces, la ley no abroga ni invalida la promesa. De hecho Dios da la ley para que Israel pueda acudir a su Salvador y ser sanado y así hacerse realidad la promesa – ser contados con la Simiente como herederos³²¹. Es la recepción de la ley en el corazón lo que permite el cumplimiento de la promesa de Dios. Por eso se dice que la ley es el pacto mismo, es decir las promesas de Dios. La ley para nada y en nada invalida la promesa, sino que

³¹⁸ Salmos 2:7-12

³¹⁹ Gálatas 3:17

³²⁰ Éxodo 12:40, 41

³²¹ Gálatas 3:27-29

es parte de la promesa misma. Porque así como el canal transporta y lleva lo que sale de la fuente, inclusive tomando el nombre de aquello mismo que transporta, la ley trae lo que el pacto promete. Así, la promesa de la herencia eterna está contenida en la ley al ser recibida, y viene a ser mandamiento de vida eterna.

¿Cuál fue la reacción del pueblo? Leemos así:

Éxodo 20:¹⁸ Todo el pueblo observaba el estruendo y los relámpagos, y el sonido de la bocina, y el monte que humeaba; y viéndolo el pueblo, **temblaron, y se pusieron de lejos.** ¹⁹ Y dijeron a Moisés: **Habla tú con nosotros, y nosotros oiremos; pero no hable Dios con nosotros, para que no muramos.** ²⁰ Y Moisés respondió al pueblo: **No temáis; porque para probaros vino Dios, y para que su temor esté delante de vosotros, para que no pequéis.**

¡El pueblo le pide a Moisés que Dios no le hable más³²²! ¡Justamente cuando el pedido de Dios es que oigan su voz! Pablo confirma esto:

Hebreos 12:¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual **los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,**

Dios da los diez mandamientos y todos los ancianos, representando a todo el pueblo, se acercan a Moisés y le piden que Dios no les hable más. Así, Dios no habló más directamente al pueblo luego de la entrega de los diez mandamientos, sino que habló únicamente a Moisés, a quien Israel pide como mediador. Eligen un mediador defectuoso, un ser humano pecador como ellos, cuando en realidad Dios quiere darles otro “mediador muy escogido”³²³ – Cristo Jesús. Y Dios acepta este pedido, que tendrá implicancias posteriores en el incidente del becerro de oro, entre otros.

Pero, volviendo al pedido de no querer escuchar más la voz de Dios, ¿acaso no habíamos leído anteriormente que le habían prometido a Dios que iban a escuchar y hacer? En apenas tres días rompieron la promesa que le habían hecho a Dios. Vemos así como esa fue una promesa de la carne, primero un Sí, y después un No. Y Dios los entiende en su condición carnal, sin embargo, ¡cuánto anhela que el corazón de ellos sea más receptivo a su palabra!

³²² Deuteronomio 5:23-25

³²³ Job 33:23

Deuteronomio 5:²⁸ **Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras** cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho. ²⁹ **¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos,** para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! ³⁰ Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. ³¹ Y tú quédate aquí conmigo, ...

Dios les da esperanza luego de su fracaso: les permite recibir las consecuencias que los llevaría a concluir que el hombre es incapaz en su propio poder de alcanzar las sublimes alturas de la santidad. Aunque esto es cierto, aún así la observancia de los mandamientos de Dios es esencial para que el hombre pueda ser salvo, por lo tanto Dios mismo lo haría en sus corazones – si ellos creían.

El viejo pacto, ratificado y roto

La ratificación del primer pacto

Habiendo entonces el pueblo pedido que Dios no les hable más, Moisés se le acerca, y Dios continúa hablando directamente con Moisés. Dios le da leyes adicionales y finalizando con dichas leyes o juicios, le dice:

Éxodo 23:²⁰ He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. ²¹ Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él. ²² Pero **si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere**, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Aquí el Padre hace nuevamente una apelación al pueblo a que escuche la voz del Ángel que dice las palabras de Dios. Luego Moisés descendió y les contó todas las palabras que Dios les había dado. Recuerda que éste es el pacto del hombre para con Dios: Israel le promete a Dios que *ellos* harían todo lo que el Señor les dijera, en lugar de dejar que Dios lo haga en ellos.

Deuteronomio 5:²⁷ Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, **y nosotros oiremos y haremos**.

Éxodo 24:⁵ Y envió [Moisés] jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. ⁶ Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. ⁷ **Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos.** ⁸ Entonces Moisés **tomó la sangre y roció sobre el pueblo**, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas.

El Señor había hecho referencia a los sacrificios y holocaustos luego de que Israel dejara explícitamente manifiesto que no querían escuchar más la voz de Dios³²⁴. Cuando Dios menciona a las ofrendas de paz y holocaustos, les dice **tus** holocaustos y **tus** ofrendas de paz³²⁵. Estos holocaustos y ofrendas son de Israel.

³²⁴ Éxodo 20:19

³²⁵ Éxodo 20:24

Israel había mostrado que no tenían fe en Dios, sin embargo no conocían la extensión de su problema. Todavía confiaban en ellos mismos y su habilidad para cumplir las palabras de Dios. Dado que eran ellos los que estaban forjando este pacto, Dios ingresa en el mismo de acuerdo a como ellos lo entendieron.

Entonces Moisés toma de la sangre y rocía sobre el pueblo, diciendo, esta “es la sangre del pacto que Jehová ha hecho”. Ahora, vimos que son las ofrendas y sacrificios de Israel, con lo cual es el pacto de Israel. Así, dado que son las promesas de los hombres, basadas en la sangre de animales que no pueden hacer perfecto al que practica dicho culto, el pueblo de Israel establece o entra en el primer pacto³²⁶ con Jehová. Dios condesciende a entrar en el pacto de los hombres con la finalidad de llevarlos a su propio pacto, donde *Él* hace las promesas y las cumple.

Hebreos 9:18 De donde **ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre.** 19 Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, 20 diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado.

Este evento es el momento de la confirmación o inauguración del primer pacto por medio del derramamiento de sangre. Además de las promesas del hombre, éste también le ofrece o le da a Dios sacrificios de sangre. Son ofrendas de paz, ofrendas de apaciguamiento. ¡Dios acepta e ingresa en ese pacto mientras que el hombre piensa que precisamente éste es el pacto de Dios!

Levítico 18:1 Habló Jehová a Moisés, diciendo: 2 Habla a los hijos de Israel, y diles: Yo soy Jehová vuestro Dios. 3 No haréis como hacen en la tierra de Egipto, en la cual morasteis; ni haréis como hacen en la tierra de Canaán, a la cual yo os conduzco, ni andaréis en sus estatutos. 4 Mis ordenanzas pondréis por obra, y mis estatutos guardaréis, andando en ellos. Yo Jehová vuestro Dios. 5 **Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos. Yo Jehová.**

Aquí, Dios claramente les indica que el hombre que hace estas cosas vivirá. En las promesas del hombre, en el pacto viejo, el hombre se dispone él

³²⁶ Hebreos 9:9

mismo a hacer la obra de Dios. Estas dependen del hombre; si éste las cumple, vivirá. Y dice más aún:

Deuteronomio 27:¹¹ Y mandó Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: ¹² Cuando hayas pasado el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. ¹³ Y éstos estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. ¹⁴ Y hablarán los levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz: ... ²⁶ **Maldito el que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y dirá todo el pueblo: Amén.**

El hombre que no hiciere las palabras de esta ley sería maldito. Esto es específicamente atribuido por Pablo al pacto viejo, dado que la ley misma dice que el que las hiciere vivirá por ellas.

Gálatas 3:¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá; ¹² y **la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.**

Sin embargo, para el hombre le es imposible, porque la carne es débil³²⁷. En el hombre no está el poder ni la fuerza ni la voluntad de hacerlas³²⁸.

Ahora, recordando que el pacto confirmado a Abraham contenía la promesa de la redención, ¿por qué se hizo otro pacto en el Sinaí? El pacto de Abraham incluía a todo el mundo que fuera de Cristo, sus provisiones eran lo suficientemente amplias como para que no hubiera necesidad de otro pacto. ¿Cuál fue entonces la necesidad de entrar en otro pacto?

En el tiempo en el cual Israel estuvo en Egipto, el pueblo había perdido mayormente el conocimiento de Dios y los principios del pacto que había hecho con Abraham. Siendo esta su condición, Dios les envía a Moisés con una reforma religiosa, y adicionalmente los libera de la esclavitud para que le puedan servir. En ese proceso de liberación, Dios les manifiesta claramente su poder, su misericordia, su amor y su cuidado paternal para con ellos. Los llevó al Mar Rojo, donde pudieron ver que ante una situación humanamente imposible de escapar –Él les abrió un camino en el mar. Allí, pudieron ver su total desamparo e incapacidad para salvarse a sí mismos, y pudieron ver su necesidad absoluta de ayuda divina. Habiendo tomado conciencia de eso, Dios los libera. Es en la suma de estos actos que Dios

³²⁷ Romanos 8:3

³²⁸ Romanos 8:7

intentaba que se llenaran de respeto, amor y gratitud hacia Él, y que vieran que era realmente su Libertador.

Este proceso vivido era también para grabar en sus mentes realidades mayores. Lo primero es que, así como en el mundo material, también en el espiritual. Eran completamente incapaces de salvarse a sí mismos de la esclavitud del pecado. La situación espiritual era exactamente igual a la vivida físicamente: sin posibilidad ninguna de escape. Al haber morado en un ambiente lleno de idolatría, tenían una apreciación errónea respecto de la santidad de Dios. No solamente eso, sino que no conocían su insalvable pecaminosidad y de su total incapacidad para obedecer la ley de Dios. Ellos necesitaban tomar conciencia y aprender que tenían una acuciante necesidad de un Salvador.

Dios les reveló repetidas veces su verdadera condición en su travesía hasta el monte Sinaí, donde allí les dio a conocer su gloria y majestad, y les dio promesas de grandes bendiciones si oían su voz y guardaban y atesoraban su palabra. Si ellos no resistían, llegarían a ser gente santa y un reino de sacerdotes, todo Israel. Ellos no conocían y no comprendían que sin Cristo les era imposible guardar su ley.

El cordero pascual, la liberación en el Mar Rojo, la columna de nube, el maná y el agua, todo eso les había sido explicado siendo símbolos de Cristo y su poder para hacerlos obedientes. Sin embargo, aún no eran conscientes de su pecaminosidad y se apresuraron a concertar su propio pacto con Dios. Creyeron ellos que podían ser justos por sí mismos, obedeciendo la ley de Dios, y con premura establecieron su propio pacto, el primer pacto, con Dios. Así, afirmaron “haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos”³²⁹.

Nos acordamos de Pedro, quien, sin conocer su verdadera condición, también le ofrece promesas a nuestro Señor³³⁰. Aunque todos los demás discípulos abandonaran a Cristo, presuntuosamente Pedro afirmó que él no lo haría. Como con Pedro, a Israel no le iba a ser necesario esperar mucho tiempo para que les fuera claramente revelada la condición pecaminosa de su propio corazón y la acuciante necesidad que tenían de

³²⁹ Éxodo 24:7

³³⁰ Mateo 26:30-35

Cristo. En el establecimiento del primer pacto no hace falta Cristo porque el hombre se dispone en sí mismo hacer las palabras de Dios, ignorando que sin Cristo, nada puede³³¹.

El santuario y la obra de Dios

Habiéndose establecido entonces el primer pacto, Moisés es llamado a ascender nuevamente, y ahora el Señor le va a mostrar en forma práctica que es lo que estaba sucediendo.

Éxodo 24:¹² Entonces Jehová dijo a Moisés: Sube a mí al monte, y espera allá, y **te daré tablas de piedra**, y la ley, y mandamientos que he escrito para enseñarles.

Al revelarse que no seguirían escuchando, sino que se disponen a establecer su propia justicia, Dios les da la ministración de la letra. Ha sido el intento de Dios hasta aquí el de entrar con ellos en un pacto eterno, uno en el cual Él pudiera hablar directamente a su corazón, y donde el pueblo oiría su voz y guardaría sus palabras. Pero ahora que se habían endurecido a sí mismos en apaciguar a Dios en lugar de escucharle, ¿cómo Dios los llevaría a un pacto nuevo de la ministración del Espíritu, en lugar de una ministración de la letra a la manera humana, a través de Moisés.

Viene a ser necesario que aprendan que ellos en sí mismos nada podían hacer. Que su palabra es mala. Que su corazón es inconstante. Que su corazón en realidad está en enemistad con Dios. Y se les aproxima donde estaban, para sacarlos de ese estado, dándoles el ministerio de la letra, el ministerio de la ley escrita, con la expresa finalidad de que ellos finalmente llegaran a reconocer cuán desesperadamente necesitaban del Espíritu de Cristo dándoles un nuevo corazón y grabándoles su ley en dicho corazón.

En ese ministerio, les da una declaración bien clara de la condición en la que estaban. Dado que Dios no podía grabar su ley en sus corazones, iba ahora a escribir su ley en tablas de piedra. La piedra como un reflejo directo de la dureza de sus corazones. Dios en ese acto les pone un espejo frente

³³¹ Juan 15:5

a su rostro, para que les sea manifiesta la condición de su corazón. La ley viene a ser un espejo³³² que revela la condición del hombre.

El asumir la responsabilidad de hacer la obra de Dios es ignorar la condición propia y mostrar falta de aprecio por su poder y santidad. Es tan solo cuando los hombres ignoran la justicia de Dios que intentan establecer su propia justicia, y haciendo esto se niegan a sujetarse a la justicia de Dios.

Romanos 10:³ Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios;

Las promesas que ellos hicieron, este viejo pacto, no servía para nada.

Dios siempre busca en todo tiempo y lugar atraer a sus hijos a sí, sin importar su condición. Cuando percibe la más pequeña señal de que hay en ellos un deseo de servirle, inmediatamente intenta hacer crecer ese deseo con la finalidad que lleve al alma a un amor más grande, a una confianza más plena, y un conocimiento y entendimiento de Dios más completo y acabado. Esto es lo que intentaría Dios hacer por los israelitas, obrando dentro de la mentalidad en la cual se hallaban.

Dios les daría instrucciones adicionales pertinentes a ese primer pacto. Dado que anhelan obrar, les da una tarea por la cual ahora podrán aproximarse a Él, estableciendo el santuario y su servicio. A pesar de que habían fallado la prueba cuando les es dada la ley, Dios usaría ese manifiesto deseo de servirle para llevarlos a una posición más ventajosa en lo que respecta a su relación con Él. Así les da instrucciones y habla de una manera que no hubiese hecho si su palabra hubiera sido aceptada y creída en primera instancia.

Hebreos 9:¹ Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.

El santuario en sí mismo no era ninguna innovación, porque era tan solo una figura terrenal de realidades celestiales, donde el pueblo pondría su fe. Un canal visible es establecido para alcanzar, comprender, y aferrarse a una realidad invisible. El santuario terrenal, un canal visible, el santuario celestial la fuente, de carácter invisible.

³³² Santiago 1:22-25

quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados.

El Señor no podía morar con ellos, porque Él mora con el quebrantado y humilde de espíritu. ¡Pero ellos no estaban en esa condición! Sin embargo, el Señor no los desecharía, sino que les haría manifiesta su presencia en forma marcada a través del santuario esperando que finalmente pudieran ser atraídos a Él. Así, le da instrucciones a Moisés sobre el santuario, comenzando desde su lugar más santísimo, su propósito y significado, extendiéndose hacia el atrio exterior. Luego le da instrucciones respecto del sacerdocio y las ofrendas.

Éxodo 29:⁴³ Allí me reuniré con los hijos de Israel; y **el lugar será santificado con mi gloria**. ⁴⁴ Y santificaré el tabernáculo de reunión y el altar; santificaré asimismo a Aarón y a sus hijos, para que sean mis sacerdotes. ⁴⁵ **Y habitaré entre los hijos de Israel, y seré su Dios**. ⁴⁶ Y conocerán que yo soy Jehová su Dios, que los saqué de la tierra de Egipto, para habitar en medio de ellos. Yo Jehová su Dios.

Dios establece el santuario para que conozcan que Jehová es su Dios, que quiere habitar en medio de ellos, y que en ese habitar Él vendría a ser su Dios al santificarlos con su presencia. La gloria de Dios es lo que los santificaría. Y concluye al final del capítulo 31 donde se dan instrucciones nuevamente respecto del sábado.

Éxodo 31:¹³ Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, **para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico**.

¿Por qué habría Dios de repetir lo del sábado? El sábado fue dado como un recordatorio de que es Dios, y no el hombre, el que santifica al hombre. El sábado es un memorial de la creación, y de que Dios es el Creador – no el hombre. Es el Señor el que obra en nosotros la obra de la santidad. Por su presencia haciendo el sábado santo, lo establece como recordatorio y señal del pacto nuevo, de que en ese día especialmente, Dios anhela darle su palabra a su pueblo. Así, el sábado viene a ser el sello de la santificación³³⁵, la señal del nuevo pacto y el día de la comunión con Cristo.

³³⁵ Ezequiel 20:12

1 Corintios 1:³⁰ Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, **justificación, santificación** y redención;

Por medio del servicio del santuario Dios le quiere enseñar a su pueblo que es por medio de la presencia de Cristo morando en el corazón de ellos que haría realidad en carne la justicia de Dios.

Con la instauración del santuario se abre un campo grandísimo de entendimiento respecto de lo que Dios hace por el hombre en el pacto nuevo. Y es imposible cubrir todo al respecto, sin embargo tomamos nota de lo siguiente:

- a. Hay un santuario y verdadero tabernáculo, que fue levantado por el Señor³³⁶.
- b. Que dicho tabernáculo tiene un sumo sacerdote, que es Jesús, quien se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas³³⁷.
- c. El sacerdocio, las ofrendas y el santuario terrenal son figura y sombra de las cosas celestiales³³⁸.

La evidencia de esto está en el hecho de que el santuario y sus servicios iban a ser llevados a cabo de acuerdo al modelo que se le mostró³³⁹.

El becerro de oro

Mientras Dios iba dando sus instrucciones a Moisés, en el campamento se olvidaron rápidamente de las promesas hechas a Dios.

Éxodo 32:¹ Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, **haznos dioses que vayan delante de nosotros**; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido... ⁷ Entonces Jehová dijo a Moisés: Anda, desciende, porque **tu pueblo** que sacaste de la tierra de Egipto se ha corrompido.

Jehová le indica a Moisés que descienda porque “tu pueblo” se había corrompido. ¿Por qué dice que era el pueblo de Moisés? ¿Acaso no son el pueblo de Dios? ¿Qué estaba pensando Moisés respecto de su rol y obra para con Israel?

³³⁶ Hebreos 8:2

³³⁷ Hebreos 8:1

³³⁸ Hebreos 8:3, 5

³³⁹ Hebreos 8:5

Viendo el becerro de oro y el pueblo corrompiéndose, Moisés rompe las tablas de los diez mandamientos. Cuando Aarón fue interrogado respecto a lo que había ocurrido, en una declaración insólita afirma que el pueblo le había dado oro, que él lo había echado al fuego, y que del fuego había salido el becerro³⁴⁰. Y, ¿cómo podía Dios ahora aproximarse a ellos, dado que claramente lo rechazaban, y no estaban listos para reconocer su error?

Moisés intercede por ellos con el amor ágape que surge del corazón de Dios: Moisés está dispuesto a dar su vida por aquellos que tanto murmuraban contra él³⁴¹.

Es en este contexto donde la promesa de que Israel entero iba a ser una nación de reyes y sacerdotes se ve reducida al sacerdocio de los hijos de Leví³⁴². Es el intento de ellos mismos en cumplir las promesas de Dios, y luego olvidarse de su propia promesa y rebelarse contra Dios lo que termina impidiéndole que les pueda dar aquello que tanto anhelaba. En el evento del becerro de oro, el pueblo rompe el pacto que había hecho con Dios con el que se había atado en un pacto de sangre – que ellos se habían comprometido con sangre. Es decir, donde había comprometido su propia vida en su cumplimiento.

El pacto que ellos habían concertado no tenía ninguna provisión de perdón. Los términos del pacto viejo eran que el hombre que haga estas cosas, hablando de la ley de Dios, vivirá por ellas³⁴³. Consiguientemente, maldito era aquel que no confirmaba las palabras de la ley para cumplirlas³⁴⁴. En ese pacto viejo y ahora roto, no podían esperar el favor de Dios.

Pero ahora, viendo que sus propias promesas y pacto eran inútiles, podían tomar conciencia de su pecaminosidad y de su necesidad de un Salvador personal. El anhelo de Dios era que ahora, mediante la fe y el amor se vincularan a Él como el Redentor de sus pecados. Ahora, podrían comenzar a apreciar y notar los beneficios del pacto nuevo.

³⁴⁰ Éxodo 32:24

³⁴¹ Éxodo 32:30-34

³⁴² Éxodo 32:28-29

³⁴³ Romanos 10:5, Gálatas 3:12

³⁴⁴ Gálatas 3:10

Dicho pacto son las mejores promesas de Dios. Aquí se les hace claramente manifiesto, de que a pesar de que estaban libres de la esclavitud del Faraón, todavía eran esclavos del pecado. Y esa esclavitud tan solo podía ser rota por el Cordero de Dios³⁴⁵. De esa forma tenían a su alcance las promesas de Dios. Porque la promesa de Dios es que Él iba a dar su ley y la iba a escribir en sus corazones.

Es la sangre de Cristo la que nos limpia de todo pecado. La obediencia de Cristo nos es dada. Ya no intentamos establecer nuestra justicia propia, aceptamos a cambio la justicia de Dios por medio de Cristo. Tan solo así es cuando el Espíritu de Dios vivificará el cuerpo mortal dando fruto a su tiempo. Es tan solo mediante el Espíritu de Cristo como podremos seguir sus huellas. En ese sentido, es importante establecer claramente la relación que existe entre la fe y la ley en el pacto nuevo. Pablo dice:

Romanos 3:³¹ ¿Luego deshacemos la ley por la fe? **En ninguna manera; antes establecemos la ley.** RV09.

Aquí vemos un punto importantísimo. La fe no anula sino que establece la ley. ¿Dónde la establece? La fe establece, graba la ley en el corazón. Porque la fe oye para guardar y atesorar en el corazón.

Es imposible para la ley justificar al hombre, porque el hombre, en su carne pecaminosa no puede guardar la ley.

Romanos 8:³ Porque lo que **era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne**, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne;⁴ para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Es por medio del Espíritu Santo que graba la ley en los corazones que el creyente puede andar no conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, de esa manera cumpliendo la justicia de la ley. En ese sentido, la obra de Dios ha sido siempre la misma a lo largo de los tiempos. Ha habido distintas manifestaciones y desarrollos del poder de Dios, siempre acorde a la necesidad de cada época, grupo y ser³⁴⁶.

³⁴⁵ Juan 8:34-36, Juan 1:29

³⁴⁶ Hebreos 2:3-4

Cuando miramos a Abraham, y luego a través de la historia al pueblo de Israel, vemos un desarrollo en la manifestación del plan de la salvación. Dicho desarrollo está centrado en la revelación del Salvador. Esta manifestación creciente del Salvador la encontramos en los símbolos propios de las historias del Antiguo Testamento. El mismo Salvador luego es revelado en el Nuevo Testamento. Las enseñanzas del Nuevo Testamento se descubren en las mismas historias y ritos del pueblo de Israel del Antiguo Testamento. Y las sombras que envolvían su presencia se desvanecen a medida que Cristo es claramente revelado.

Continuemos con el relato de la historia del pueblo de Israel:

Éxodo 33:1 Jehová dijo a Moisés: Anda, **sube** de aquí, tú y el pueblo que sacaste de la tierra de Egipto, **a la tierra de la cual juré a Abraham, Isaac y Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré;**² **y yo enviaré delante de ti el ángel,** y echaré fuera al cananeo y al amorreo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo³(a la tierra que fluye leche y miel); **pero yo no subiré en medio de ti,** porque eres pueblo de dura cerviz, no sea que te consuma en el camino.

¿Cómo Dios podría morar con ellos si eran tan incrédulos a pesar de infinidad de muestras de amor? Él no podría ir en medio de ellos porque la gloria del Señor los consumiría a causa de sus pecados.

Así la carpa de reunión fue movida fuera del campamento señalando como los pecados del pueblo hacían apartar el rostro de Dios. Es en ese tiempo cuando Moisés implora a Dios de la siguiente manera:

Éxodo 33:12 Y dijo Moisés a Jehová: Mira, tú me dices a mí: Saca este pueblo; **y tú no me has declarado a quién enviarás conmigo.** Sin embargo, tú dices: Yo te he conocido por tu nombre, y has hallado también gracia en mis ojos.
¹³ Ahora, pues, si he hallado gracia en tus ojos, **te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca,** y halle gracia en tus ojos; y mira que esta gente es pueblo tuyo.

Moisés le está pidiendo a Dios que le declare a quién enviará con él. Le ruega que le muestre el camino. Le ruega que le muestre el camino para conocer a Dios³⁴⁷. Moisés está pidiendo por Jesús. A lo cual Dios promete que enviará su presencia³⁴⁸ con ellos.

³⁴⁷ Juan 14:6; 1:18

³⁴⁸ Éxodo 33:14

La posesión de la tierra

El pueblo de Israel es acercado a la tierra prometida, pero la sucesión de eventos anteriores auguraba un desenlace desastroso para esta generación. Cuando Dios intenta darles la tierra de Canaán, se manifiesta nuevamente la falta de fe en las promesas de Dios. En ellas, Dios había establecido claramente la forma en que poseerían la tierra.

Éxodo 6:⁶ Por tanto, dirás a los hijos de Israel: Yo soy JEHOVÁ; y yo os sacaré de debajo de las tareas pesadas de Egipto, y os libraré de su servidumbre, y os redimiré con brazo extendido, y con juicios grandes;⁷ y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios; y vosotros sabréis que yo soy Jehová vuestro Dios, que os sacó de debajo de las tareas pesadas de Egipto. ⁸ Y **os meteré en la tierra** por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac y a Jacob; y **yo os la daré** por heredad.

Dios prometió que los llevaría a la tierra de Canaán de la misma manera que los había sacado de Egipto: con su poder. Nunca necesitaron tomar las armas ni luchar contra sus captores para salir de Egipto, y tampoco necesitaban usar armas carnales contra los cananeos.

Éxodo 23:²⁰ He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. ... ²⁷ **Yo enviaré mi terror delante de ti, y consternaré a todo pueblo donde entres, y te daré la cerviz de todos tus enemigos.** ²⁸ Enviaré delante de ti la avispa, que eche fuera al heveo, al cananeo y al heteo, de delante de ti. ²⁹ No los echaré de delante de ti en un año, para que no quede la tierra desierta, y se aumenten contra ti las fieras del campo. ³⁰ **Poco a poco los echaré de delante de ti,** hasta que te multipliques y tomes posesión de la tierra.

El miedo de Dios estaría delante de Israel, y causaría que los pueblos huyan. Las noticias de cómo habían salido de Egipto conjuntamente con las noticias de la provisión milagrosa de agua y maná llegarían a Canaán y llenarían de temor a los pueblos que hubiesen cerrado su corazón a la voz de Dios. Adicionalmente, a Israel le serían entregados sus enemigos; es decir estos se quedarían sin la protección de Dios, no porque Dios hiciera acepción de personas, sino que por su decisión de expulsarlo de sus vidas Él no podría protegerlos más.

Dios les daría la cerviz de sus enemigos al estos darles la espalda, al huir de ellos. El hecho de que sería Dios (no ellos) el que echaría a los enemigos

de delante de ellos y les daría la tierra fue repetido varias veces³⁴⁹. En caso de que Israel fuera tentado a dudar de la obra de Dios, se le dan claras instrucciones.

Deuteronomio 7:¹⁷ Si dijeres en tu corazón: Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar? ¹⁸ no tengas temor de ellas; **acuérdate bien de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto;** ¹⁹ de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; **así hará Jehová tu Dios** con todos los pueblos de cuya presencia tú temieres. ²⁰ **También enviará Jehová tu Dios avispas** sobre ellos, hasta que perezcan los que quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. ²¹ No desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio de ti, Dios grande y temible. ²² Y Jehová tu Dios echará a estas naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten contra ti. ²³ Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean destruidas.

Cuando surgiera el temor, Israel debía acordarse bien de lo que Dios hizo con Faraón y Egipto, porque así haría Jehová con aquellas naciones. Dios es el que lo haría. Esto Él permaneció recordándoles:

Josué 24:¹² Y envié delante de vosotros **tábanos**, los cuales los arrojaron de delante de vosotros, esto es, a los dos reyes de los amorreos; **no con tu espada, ni con tu arco.**

Las avispas o tábanos declaran la obra de Dios: no con espada ni con fuerza³⁵⁰, porque la lucha es espiritual y no carnal. En esta lucha, solo las armas espirituales son poderosas para la destrucción de fortalezas³⁵¹.

2 Crónicas 20:¹⁷ No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, **estad quietos, y ved la salvación de Jehová** con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis; salid mañana contra ellos, porque Jehová estará con vosotros.

Dios les quería dar la tierra y salvarlos en su quietud. Y una vez ingresados, ¿qué sucedería? ¿Cómo ocurriría la destrucción de estas naciones? El contexto anterior nos detalla como ocurriría esto.

Deuteronomio 7:¹ Cuando **Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra** en la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti a muchas

³⁴⁹ Deuteronomio 6:18; 11:22-25; Éxodo 33:2; 34:11, 24; Levítico 20:22-23

³⁵⁰ Zacarías 4:6

³⁵¹ 2 Corintios 10:4

naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y más poderosas que tú, ²y Jehová tu Dios las haya entregado delante de ti, y las hayas derrotado, **las destruirás del todo; no harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. ³Y no emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a su hija para tu hijo.** ⁴Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. ⁵**Mas así habéis de hacer con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego.**

¿Cómo Israel destruiría completamente a estas naciones? No mostrando misericordia al no hacer alianza ni emparentarse con ellos. Si esto llegara a ocurrir, desviarían sus corazones a dioses ajenos. La destrucción no sería por matarlos con la espada y el arco, como esta instrucción hace obvio. No pudiendo negociar con los israelitas, se irían, desapareciendo así sus naciones. Lo único que destruirían físicamente sería sus altares y sus ídolos.

Viendo esto, podemos comenzar a visualizar la asombrosa obra de Dios planificada para sus hijos. Ante la presencia de uno, mil huirían, y ante dos hijos de Dios, diez mil³⁵². Aquellos que se escondieran en sus ciudades amuralladas, verían sus muros caer, y con ellos, su valentía. Rahab y su familia, Rut y tantos otros oirían del Dios de Israel, y serían invitados a aceptarle.

Así serían ingresados al reino de sacerdotes³⁵³ al cual la nación entera fue llamada. El hecho de que Israel entraría sin espada y sin arco, de que los habitantes huirían por sus propios miedos, y de que serían corridos por las avispas y vomitados de la tierra³⁵⁴, sería la maravilla de las naciones. Rápidamente a los cuatro extremos de la tierra llegaría la noticia de un pueblo que sin espada ni arco, sino con la presencia y gloria de su Dios, abría el mar³⁵⁵. Esto no generaría prejuicios contra ellos ni agrias disputas respecto de la tierra, el reino de sacerdotes se desparramaría, y el evangelio habría sido predicado a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Llegando entonces al borde de Canaán, les viene palabra de Dios.

³⁵² Deuteronomio 32:30

³⁵³ Éxodo 19:6

³⁵⁴ Levítico 18:25

³⁵⁵ Isaías 17:12; Apocalipsis 17:15

Deuteronomio 1:8 **Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y poseed la tierra** que Jehová juró a vuestros padres Abraham, Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia después de ellos.

Como entraron en el mar Rojo caminando, así ahora son invitados a entrar en la tierra, porque Dios ya se las había entregado. Y Dios repite:

Deuteronomio 1:20 Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. ²¹ Mira, **Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho**; no temas ni desmayes. ²² Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar.

Dios los llama a entrar en la tierra y tomar posesión de ella, y les dijo cómo esto se haría. Y nos preguntamos: ¿Oyeron ellos la palabra? ¿Atesoraron esa palabra en sus corazones? No. Ellos espiarían la tierra y encontrarían su propia manera de tomar posesión de ella. Dios, entonces, los deja caminar en sus propios consejos.

Números 13:1 Y Jehová habló a Moisés, diciendo: ² Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos. ³ Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

Dios les da su voluntad, sin embargo les pide que sean príncipes de entre ellos: personas que hayan estado cerca de Moisés y hayan podido ver la obra de Dios claramente³⁵⁶. Y volviendo, dan su reporte:

Números 13:28 Mas el pueblo que habita aquella tierra es fuerte, y las ciudades muy grandes y fortificadas; y también vimos allí a los hijos de Anac. ...

³⁰ Entonces Caleb hizo callar al pueblo delante de Moisés, y dijo: Subamos luego, y tomemos posesión de ella; porque más podremos nosotros que ellos.

³¹ Mas los varones que subieron con él, dijeron: No podremos subir contra aquel pueblo, porque es más fuerte que nosotros. ³² Y hablaron mal entre los hijos de Israel, de la tierra que habían reconocido, diciendo: La tierra por donde pasamos para reconocerla, es tierra que traga a sus moradores; y todo el pueblo que vimos en medio de ella son hombres de grande estatura. ³³

³⁵⁶ Éxodo 24:9-11

También vimos allí gigantes, hijos de Anac, raza de los gigantes, y éramos nosotros, a nuestro parecer, como langostas; y así les parecíamos a ellos.

Todas las palabras de Dios respecto de lo que Él les había prometido son ignoradas ni memoria de la obra de Dios al sacarlos de Egipto. Tan solo se ven a sí mismos, y creen que ellos tienen que cumplir la promesa de Dios. Creen que ellos tienen que tomar la tierra por la fuerza. Viendo que les era imposible, acusan a Dios de haberlos sacado para destruirlos. ¡Qué terrible acusación! A pesar de las apelaciones de Moisés, aún así no creyeron, ni quisieron entrar³⁵⁷.

Y Dios nuevamente les concede su voluntad, diciéndoles que no entrarían en la tierra. Al oír esto, deciden querer entrar, mostrando así que el corazón endurecido por la rebelión en realidad quiere hacer lo contrario a lo que Dios dice, independientemente de cualquier circunstancia.

Deuteronomio 1:41 Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos pecado contra Jehová; **nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado.** Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis para subir al monte.

Nuevamente ignoraron las palabras de Dios, faltándole el respeto, sin embargo trágicamente creen que Dios les pide que peleen con las armas humanas de guerra. Suben, y son derrotados, y regresan al desierto, donde vagarían por cuarenta años.

Isaías 30:15 Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; **en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,**

Esta es una gran advertencia para nosotros que hemos alcanzado el fin de los siglos. Se hace evidente que no hay demostración de poder y gloria que alcance para convertir al que no lo desea. Aunque se levante alguien de los muertos, el corazón endurecido no creará³⁵⁸.

La intención original de Dios era llevar el evangelio a todo el mundo por medio de Israel, teniendo primera escala en la tierra de Canaán, desde donde el reino de sacerdotes se extendería por toda la tierra, y finalmente darles la tierra prometida restaurada junto con la vida eterna. Sin embargo,

³⁵⁷ Deuteronomio 1:19-32

³⁵⁸ Lucas 16:31; Juan 11:44-53

su falta de fe, desconfianza y la dureza de corazón hace imposible que Dios pueda cumplir todas esas promesas.

Dios no puede cumplirles la promesa; no puede introducirlos estando en esa condición a la Canaán celestial. Y Dios les muestra esta situación al hacerlos volver al desierto por cuarenta años, siendo toda la generación mayor a veinte años imposibilitada de ingresar a Canaán. Se inhabilitan para recibir la realidad mayor, y esto les es mostrado en esta adicional peregrinación. El versículo así lo explica:

Hechos 13:¹⁸ Y por tiempo como de cuarenta años soportó sus costumbres en el desierto; RV09

Dios sufrió sus prácticas y provocaciones. La historia de esa generación es una de constante murmuración y rebelión.

Salmos 78:²² Por cuanto no habían creído a Dios, Ni habían confiado en su salvación.

No le creyeron a Dios. No confiaron en la salvación de Jehová. No confiaron en Jesús.

Salmos 81:⁸ Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeres, ⁹ No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño. ¹⁰ Yo soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto; ... ¹³ ¡Oh, **si me hubiera oído mi pueblo, Si en mis caminos hubiera andado Israel!** ¹⁴ **En un momento habría yo derribado a sus enemigos, Y vuelto mi mano contra sus adversarios.** ¹⁵ **Los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido, Y el tiempo de ellos sería para siempre.**

Si Israel hubiese recibido y atesorado el pacto de Dios, habría guardado sus mandamientos, que incluye el que dice “no matarás”. Si Israel hubiera oído y atesorado las palabras de Dios, éste habría derribado a sus enemigos, y los que aborrecen a Jehová se le habrían sometido. Israel habría sido el especial tesoro de Dios, gente santa y toda la nación un real sacerdocio sobre toda la tierra. Su tiempo habría sido para siempre. Dios podría así haber dado cumplimiento a las promesas hechas a Abraham³⁵⁹.

³⁵⁹ Hechos 7:17

¿Qué le pasó a Israel?

Moisés mismo les dice cuando recapitula la historia:

Deuteronomio 9:²⁴ Rebeldes habéis sido a Jehová desde el día que yo os conozco.

Moisés, luego del encuentro con Dios en la zarza ardiente, les trajo por primera vez las palabras y las promesas de Dios, pero ellos no escucharon por la servidumbre y angustia de espíritu en la cual estaban. Y al final de su vida Moisés le reprocha esta actitud al pueblo. ¿Por qué la rebelión terminó siendo la característica que define a Israel?

Jeremías 9:¹³ Y dijo el SEÑOR: Porque **dejaron mi ley, la cual di delante de ellos, y no escucharon mi voz, ni caminaron por ella;** ¹⁴ antes se fueron tras la imaginación de su corazón, y en pos de los baales que les enseñaron sus padres; JBS

Sin escuchar, Israel abandonó la ley que Dios mismo les dio, y siguieron detrás de los dioses de su corazón. Y esto, ¿cómo sucedió?

Jeremías 11:⁶ Y Jehová me dijo: Pregonas todas estas palabras en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, diciendo: **Oíd las palabras de este pacto, y ponedlas por obra.** ⁷ Porque solemnemente protesté a vuestros padres el día que les hice subir de la tierra de Egipto, **amonestándoles desde temprano y sin cesar hasta el día de hoy, diciendo: Oíd mi voz.** ⁸ Pero no oyeron, ni inclinaron su oído, antes se fueron cada uno tras la imaginación de su malvado corazón; por tanto, traeré sobre ellos todas las palabras de este pacto, el cual mandé que cumpliesen, y no lo cumplieron. ⁹ Y me dijo Jehová: Conspiración se ha hallado entre los varones de Judá, y entre los moradores de Jerusalén. ¹⁰ **Se han vuelto a las maldades de sus primeros padres, los cuales no quisieron escuchar mis palabras, y se fueron tras dioses ajenos para servirles; la casa de Israel y la casa de Judá invalidaron mi pacto, el cual había yo concertado con sus padres.**

Los israelitas nunca conocieron porque tenían que escuchar, es porque la voz de Dios es poderosa. Dios mandó y existió³⁶⁰. Así, en el mundo natural. Pero al ser humano el Señor no obligará. Dios obrará solo con su acuerdo. Lo mismo nos revela otro versículo:

Jeremías 7:²³ Mas esto les mandé, diciendo: **Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo;** y andad en todo camino

³⁶⁰ Salmos 33:9

que os mande, para que os vaya bien. ²⁴ **Y no oyeron ni inclinaron su oído;** antes caminaron en sus propios consejos, en la dureza de su corazón malvado, y fueron hacia atrás y no hacia adelante, ²⁵ desde el día que vuestros padres salieron de la tierra de Egipto hasta hoy. Y os envié todos los profetas mis siervos, enviándolos desde temprano y sin cesar; ²⁶ pero **no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz,** e hicieron peor que sus padres.

Si se escucha la voz divina, Dios viene a ser su Dios, y ellos vienen a ser su pueblo. Y esto, ¿en qué forma ocurriría? ¿Cómo Dios lo haría?

2 Corintios 6:¹⁶ ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: **Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo.**

Efesios 2:¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, ²⁰ edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, ²¹ en quien **todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor;** ²² **en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.**

Esto tan solo podía ocurrir con Dios morando entre ellos, en sus corazones por medio de su Espíritu. Si ellos aceptaban esta promesa, Dios les daría la plenitud de la redención.

Sin embargo, no oyeron a su Dios. Y esto los regresa a Egipto. Los regresa a la esclavitud. Los regresa a la servidumbre. Y eventualmente los dispersa a los cuatro extremos de la tierra.

Nehemías 9:¹⁴ y les ordenaste el día de reposo santo para ti, y por mano de Moisés tu siervo les prescribiste mandamientos, estatutos y la ley. ¹⁵ Les diste pan del cielo en su hambre, y en su sed les sacaste aguas de la peña; y les dijiste que entrasen a poseer la tierra, por la cual alzaste tu mano y juraste que se la darías. ¹⁶ Mas ellos y nuestros padres **fueron soberbios, y endurecieron su cerviz, y no escucharon tus mandamientos.** ¹⁷ **No quisieron oír,** ni se acordaron de tus maravillas que habías hecho con ellos; **antes endurecieron su cerviz, y en su rebelión pensaron poner caudillo para volverse a su servidumbre.** Pero tú eres Dios que perdonas, clemente y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia, porque no los abandonaste.

El pueblo de Israel fue soberbio, incapaz de reconocer sus errores. Ellos mismos quisieron volverse a su servidumbre.

Salmos 81:⁷ En la calamidad clamaste, y yo te libré; Te respondí en lo secreto del trueno; Te probé junto a las aguas de Meriba. ⁸ **Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, si me oyeres,** ⁹ No habrá en ti dios ajeno, Ni te inclinarás a dios extraño. ¹⁰ Yo soy Jehová tu Dios, Que te hice subir de la tierra de Egipto; Abre tu boca, y yo la llenaré. ¹¹ **Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí.** ¹² **Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; Caminaron en sus propios consejos.**

¿Qué es lo que tenía que hacer el pueblo de Israel? Abrir su boca que Dios la iba llenar de toda palabra que sale de la boca de Dios³⁶¹. Abrir su boca, que Dios la iba a llenar de pan del cielo³⁶². Abrir la boca, que Dios les iba a dar a beber del agua que salta para vida eterna³⁶³.

Pero el pueblo no quiso escuchar la voz, y Dios finalmente desentendió de ellos³⁶⁴. Respetando su decisión, los dejó a su propio consejo, e hicieron entonces su propia voluntad. Hay dos voluntades. Está la voluntad de Dios o la voluntad del hombre. Si el hombre no se deja ayudar por Dios, éste dejará al hombre librado a su propia voluntad.

Veamos otro versículo más donde tenemos una descripción de lo que sucedió:

Zacarías 7:¹¹ Pero no quisieron escuchar, antes volvieron la espalda, y **taparon sus oídos para no oír;** ¹² **y pusieron su corazón como diamante, para no oír** la ley ni las palabras que Jehová de los ejércitos enviaba por su Espíritu...

Pablo nos advierte de no repetir esta lección:

Hebreos 3:⁷ Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: **Si oyereis hoy su voz,** ⁸ **No endurezáis vuestros corazones,** Como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, ⁹ Donde me tentaron vuestros padres; me probaron, Y vieron mis obras cuarenta años. ¹⁰ A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, Y dije: Siempre andan vagando en su corazón, Y no han conocido mis caminos. ¹¹ Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo. ¹² Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. ... ¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad. 4:¹ Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. ² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva

³⁶¹ Deuteronomio 8:3; Mateo 4:4

³⁶² Juan 6:32-35, 37, 48-59

³⁶³ Juan 4:10

³⁶⁴ Hebreos 8:9

como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron.

El rechazo de Dios por parte de Israel le causó a Dios mucho dolor y sufrimiento, por que Él sabía donde terminarían. Él no pudo hallar contentamiento en esa generación porque no le conoció. Qué terrible tragedia, porque Israel terminó viviendo la misma experiencia que el Faraón. Así como éste había endurecido su corazón ante la misericordia de Dios, así también Israel.

¿Qué es lo que causa el endurecimiento del corazón? El engaño del pecado. Cuando la ley ingresa en sus conciencias, convenciéndolos de pecado y muerte, el pecado causa que el hombre no vea la gracia, y quede cegado por la incredulidad. Se muestran ofendidos. No quieren escuchar más. Se proponen más firmemente en su propio poder cumplir las promesas de Dios.

La voz del Espíritu Santo promete sanarlos, diciendo “si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame”³⁶⁵.

Es el negarse a sí mismo lo que el hombre resiste, es orgulloso y se opone a reconocer su propia condición. El corazón se endurece porque el hombre no admite que necesidad ayuda. Vean como está descripta la situación:

Deuteronomio 33:2 Dijo: Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley de fuego a su mano derecha. **3 Aun amó a su pueblo; Todos los consagrados a él estaban en su mano; ...**

Isaías 63:7 De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades. **8 Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. 9 En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad. 10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar su santo espíritu; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. 11 Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde el que puso en medio de**

³⁶⁵ Lucas 9:23

él su santo espíritu, ¹² el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, ¹³ el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? ¹⁴ El Espíritu de Jehová los pastoreó, como a una bestia que desciende al valle; así pastoreaste a tu pueblo, para hacerte nombre glorioso.

Dios amó a su pueblo, los tenía en la palma de su mano. Las misericordias y los beneficios que le dio a su pueblo fueron innumerables, tanto físicos como espirituales. Fue su Salvador. Y Dios se angustió en la angustia de ellos, y los redimió y los salvó y los llevó en todo tiempo. Sin embargo, fueron rebeldes. El Espíritu que Él les quería dar fue rechazado, contristado³⁶⁶. En su locura del pecado, a sus ojos vieron como enemigo al Espíritu de Cristo que trataba de sanarlos. Moisés mismo les atestigua lo que hicieron:

Deuteronomio 32:1 Escuchad, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de mi boca. ² Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y como las gotas sobre la hierba; ³ Porque el nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. ⁴ El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. ⁵ **La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, Generación torcida y perversa. ⁶ ¿Así pagáis a Jehová, Pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? El te hizo y te estableció.**

⁷ Acuérdate de los tiempos antiguos, Considera los años de muchas generaciones; Pregunta a tu padre, y él te declarará; A tus ancianos, y ellos te dirán. ⁸ Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, Estableció los límites de los pueblos Según el número de los hijos de Israel. ⁹ Porque la porción de Jehová es su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. ¹⁰ Le halló en tierra de desierto, Y en yermo de horrible soledad; **Lo trajo alrededor, lo instruyó, Lo guardó como a la niña de su ojo.** ¹¹ **Como el águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Extiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas, ¹² Jehová solo le guió, Y con él no hubo dios extraño.** ¹³ Lo hizo subir sobre las alturas de la tierra, Y comió los frutos del campo, E hizo que chupase miel de la peña, Y aceite del duro pedernal;

¹⁴ Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con lo mejor del trigo; Y de la

³⁶⁶ Efesios 4:30

sangre de la uva bebiste vino. ¹⁵ Pero engordó Jesurún, y tiró coces (Engordaste, te cubriste de grasa); **Entonces abandonó al Dios que lo hizo, Y menospreció la Roca de su salvación.** ¹⁶ Le despertaron a celos con los dioses ajenos; **Lo provocaron a ira con abominaciones.** ¹⁷ **Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; A dioses que no habían conocido, A nuevos dioses venidos de cerca, Que no habían temido vuestros padres.** ¹⁸ De la Roca que te creó te olvidaste; Te has olvidado de Dios tu creador.

Es así como Israel no puede entrar en las promesas de Dios. Negándose a escuchar a Dios se fueron tras la imaginación de su corazón pervertido que los llevó a adorar a los demonios.

Que este es un problema de la humanidad y no exclusivo de aquella generación, lo vemos cuando Josué, al final de su vida, hace un llamado³⁶⁷ al pueblo de Israel. Él insta al pueblo a que elija a quien servirían. Y el pueblo responde que ellos servirían a Jehová. Ellos desconocían su propia condición, y Josué conocía la naturaleza carnal de su promesa, porque les asegura que ellos no podrían servir a Dios. Necesitaban de Dios para seguirle. Porque si abandonaban a Dios, Él los terminaría entregando a sus enemigos. Sin embargo, el pueblo insiste en que servirían a Dios.

A lo cual Josué les dice que vienen a ser testigos contra sí mismos, dadas sus palabras, a lo cual el pueblo confirma. Josué les dice que entonces remuevan sus ídolos y que abran su corazón a Dios. A lo que el pueblo responde que a Dios servirían, y que ellos obedecerían. Así, de esa forma, vemos como en la generación que estaba en pie cuando Josué estaba a punto de fallecer, se repetía la misma presunción de que es el hombre el que cumple y hace las palabras y promesas de Dios.

Hoy se repite la promesa

Este primer intento del Señor de hacerse de una nación (iglesia) que revele su gloria por toda la tierra queda truncado. Porque, ¿qué se proponía el Señor? Leámoslo:

³⁶⁷ Josué 24:14-28

Éxodo 15:¹⁷ Tú los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad, En el lugar de tu morada, que tú has preparado, oh Jehová, En el santuario que tus manos, oh Jehová, han afirmado.

Dios quería llevarlos directamente al monte de su morada para vivir con Él, porque dice que ese es el lugar de su morada y donde está su santuario. ¿Y dónde es eso?

Salmos 48:¹ Grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. ² Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, **Es el monte de Sion, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey.** ³ En sus palacios Dios es conocido por refugio.

Dios quería llevarlos al monte Sion, un lugar levantado no con manos humanas, sino divinas. Y esta es la promesa que el Señor se ve frustrado en cumplir. Sin embargo, no se olvidó de ellos:

2 Timoteo 2:¹³ Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo.

Tenemos la promesa de que el Señor repetirá la obra; se hará de un pueblo disponible y en esta segunda oportunidad las promesas de Dios podrán ser realizadas en un grupo de creyentes que estarán de pie ante Él y recibirán el pacto de Dios con fe:

Isaías 11:¹¹ Y acontecerá en aquel tiempo, que **Jehová volverá a extender su mano, por segunda vez, para recobrar el remanente de su pueblo** que haya quedado de Asiria, de Egipto, de Patros, de Etiopía, de Elam, de Sinar, de Hamat y de las islas del mar. ¹² Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. ... ¹⁶ **Y habrá camino para el remanente de su pueblo, que haya quedado de Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto.** RVG

Dios alzará una segunda vez su mano para rescatar al remanente de su pueblo. Lo hará de la manera que lo hizo con Israel. Lo hará con un pueblo que se le ofrecerá voluntariamente, y ese será el día del poder de Cristo³⁶⁸. Porque esta es la promesa:

Jeremías 31:²⁷ He aquí vienen días, dice Jehová, en que sembraré la casa de Israel y la casa de Judá de simiente de hombre y de simiente de animal. ²⁸ **Y así como tuve cuidado de ellos para arrancar y derribar, y trastornar y**

³⁶⁸ Salmos 110:3

perder y afligir, tendré cuidado de ellos para edificar y plantar, dice Jehová. ²⁹ En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera, ³⁰ sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera. ³¹ **He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.** ³² **No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.** ³³ **Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.**

³⁴ Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. ³⁵ Así ha dicho Jehová, que da el sol para luz del día, las leyes de la luna y de las estrellas para luz de la noche, que parte el mar, y braman sus ondas; Jehová de los ejércitos es su nombre: ³⁶ Si faltaren estas leyes delante de mí, dice Jehová, también la descendencia de Israel faltará para no ser nación delante de mí eternamente. ³⁷ Así ha dicho Jehová: Si los cielos arriba se pueden medir, y explorarse abajo los fundamentos de la tierra, también yo desearé toda la descendencia de Israel por todo lo que hicieron, dice Jehová.

Dios promete que llegará el momento en el cual se acabará el tiempo de dispersión del pueblo santo³⁶⁹. Este tiempo de reunión juntará a la casa de Israel espiritual esparcida en todas las naciones por medio de la voz del Pastor.

Esta vez su designio se cumplirá: grabará su ley en nuestros corazones y pondrá sus mandamientos en nuestras mentes. Y al recibir este pacto, conoceremos a Dios tal como Él es. La promesa se extiende:

Ezequiel 36:²² Por tanto, di a la casa de Israel: Así ha dicho Jehová el Señor: No lo hago por vosotros, oh casa de Israel, sino por causa de mi santo nombre, el cual profanasteis vosotros entre las naciones adonde habéis llegado. ²³ Y santificaré mi grande nombre, profanado entre las naciones, el cual profanasteis vosotros en medio de ellas; y **sabrán las naciones que yo soy Jehová, dice Jehová el Señor, cuando sea santificado en vosotros delante de sus ojos.**

³⁶⁹ Daniel 12:7

²⁴ Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. ²⁵ Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. ²⁶ **Os daré corazón nuevo**, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. ²⁷ **Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos**, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.

²⁸ Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y **vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios**. ²⁹ **Y os guardaré de todas vuestras inmundicias**; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. ³⁰ Multiplicaré asimismo el fruto de los árboles, y el fruto de los campos, para que nunca más recibáis oprobio de hambre entre las naciones.

³¹ Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones. ³² No lo hago por vosotros, dice Jehová el Señor, sabedlo bien; avergonzaos y cubríos de confusión por vuestras iniquidades, casa de Israel. ³³ Así ha dicho Jehová el Señor: El día que os limpie de todas vuestras iniquidades, haré también que sean habitadas las ciudades, y las ruinas serán reedificadas. ³⁴ Y la tierra asolada será labrada, en lugar de haber permanecido asolada a ojos de todos los que pasaron. ³⁵ Y dirán: Esta tierra que era asolada ha venido a ser como huerto del Edén; y estas ciudades que eran desiertas y asoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas. ³⁶ Y las naciones que queden en vuestros alrededores sabrán que yo reedifiqué lo que estaba derribado, y planté lo que estaba desolado; yo Jehová he hablado, y lo haré.

³⁷ Así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños. ³⁸ Como las ovejas consagradas, como las ovejas de Jerusalén en sus fiestas solemnes, así las ciudades desiertas serán llenas de rebaños de hombres; y sabrán que yo soy Jehová.

Las promesas de Dios tendrán un cumplimiento final maravilloso. Las naciones enteras verán el cambio realizado en nosotros cuando somos santificados por la presencia del Señor. Esto es su obra. Será el Señor que nos rociará con agua limpia y nos limpiará de toda inmundicia. Será el Señor quien nos limpiará de todos nuestros falsos ídolos, aquellas cosas en las cuales depositamos nuestra confianza, energía y/o tiempo. Es Dios quien nos dará un corazón nuevo, cambiando el corazón de piedra por uno de carne. El pondrá un espíritu nuevo en nuestros corazones, dándonos

una mente reconciliada para que podamos recibir más y más de su Espíritu, haciendo que atesoremos y guardemos todas sus palabras.

Entonces Dios vendrá a ser nuestro Dios y nosotros su pueblo. Dios dio esas promesas para un cumplimiento futuro, y ese futuro ha llegado: el reloj profético nos indica que hoy es el tiempo aceptable; hoy es el tiempo de reunión del pueblo santo; hoy es cuando Dios se dispone hacer todo esto maravillosamente en su pueblo. Que Dios nos ayude en nuestro caminar diario para siempre oír su voz, no endurecer nuestro corazón, y para que el pacto nuevo, la ministración del Espíritu, pueda ser una realidad en nuestras vidas.

La ministración de muerte

Dos ministerios diferentes

Mencionamos en las páginas anteriores a la ministración del Espíritu de Dios como parte del pacto de Dios o pacto nuevo. Leamos al respecto los siguientes versículos:

2 Corintios 3:¹ ¿Comenzamos otra vez a recomendarnos a nosotros mismos? ¿O tenemos necesidad, como algunos, de cartas de recomendación para vosotros, o de recomendación de vosotros?² Nuestras cartas sois vosotros, escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres;³ siendo manifiesto que sois carta de Cristo expedida por nosotros, **escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón.** ⁴ Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios; ⁵ no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, ⁶ el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque **la letra mata, mas el espíritu vivifica.** ⁷ Y si el ministerio de muerte grabado con letras en piedras fue con gloria, tanto que los hijos de Israel no pudieron fijar la vista en el rostro de Moisés a causa de la gloria de su rostro, la cual había de perecer, ⁸ ¿cómo no será más bien con gloria el ministerio del espíritu?

Con el contexto presente, enfoquémonos en los versículos 6 en adelante. Dios nos ha llamado al ministerio del nuevo pacto. Específicamente, ¿en qué consiste? El nuevo pacto es el ministerio del Espíritu. Es el pacto y el ministerio del Espíritu de Dios que da vida. Este ministerio es glorioso con gloria excelentemente mayor. Es el Espíritu de Dios grabando en nuestros corazones de carne.

Respecto del viejo pacto, leemos que es el de la letra. La letra mata. El ministerio de muerte fue escrito con letras en piedras. Este ministerio de muerte fue también con gloria o glorioso, aunque en menor medida que el ministerio del Espíritu. Así tenemos contrastados los dos pactos, el nuevo y el viejo.

El pacto de Dios, el pacto nuevo, es Él mismo dando su ley por medio de su Espíritu. Pero en el pacto viejo, esa misma ley es recibida en forma de letras sin el Espíritu, porque se encuentra con un corazón endurecido que

acepta a Dios bajo sus propias condiciones. Así, el pacto viejo está basado en la letra del pacto nuevo, pero sin el Espíritu del pacto nuevo.

Pero: ¿cómo es posible que la letra de los diez mandamientos sea un ministerio de muerte cuando leemos lo siguiente respecto de la ley?

Proverbios 13:¹⁴ **La ley del sabio es manantial de vida** para apartarse de los lazos de la muerte.

La ley de la Sabiduría, la ley del Sabio es manantial de vida.

Santiago 2:¹² Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por **la ley de la libertad**.

La ley dada por Dios es la ley de la libertad. Y Jesús agrega:

Juan 12:⁵⁰ Y sé que su mandamiento **es vida eterna**. ...

El mandamiento de Dios es vida eterna. Ahora, la ley de Dios, sus mandamientos, son fuente de vida, son vida eterna. Pero esto es solo posible si el espíritu de la ley es recibido, porque dice el versículo que el Espíritu es el que vivifica y da vida.

Así que, ¿cómo viene a ser ministración de muerte en la letra, sin el Espíritu? Primero leamos respecto de la letra de la ley:

Romanos 2:²⁰ instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad.

Es de gran ventaja para el pueblo de Dios tener la ley escrita en letras, porque viene a ser un testigo de si estamos en justicia o no. Pero en la letra, hace algo. Leamos como el mismo Pablo lo explica:

Romanos 4:¹⁵ Pues **la ley produce ira**; pero donde no hay ley, tampoco hay transgresión.

Vemos que donde no hay ley, no hay transgresión, y consecuentemente no hay ira. Sin embargo, cuando la ley es dada, ingresa o es recibida, la transgresión es revelada en la conciencia y allí, al manifestar el pecado, produce ira.

Romanos 7:⁷ ¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero **yo no conocí el pecado sino por la ley**; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás.

El conocimiento del pecado viene por la ley. Si no fuera porque la ley dice no codiciarás, el pecado no me sería revelado. Estaría aún allí, presente como siempre, pero inconsciente en mi conciencia.

Romanos 7:⁹ Y yo sin la ley vivía en un tiempo; pero **venido el mandamiento, el pecado revivió y yo morí.**

El ingreso de la ley es en la conciencia a escondidas, privadamente, en forma no visible³⁷⁰ exteriormente. Es en ese momento cuando viene la culpabilidad y la toma de conciencia que el pecado mora en mí y que soy digno de muerte. Allí es cuando se produce la ministración de muerte. Y sigue diciendo:

Romanos 7:¹⁰ Y hallé que **el mismo mandamiento que era para vida, a mí me resultó para muerte;** ¹¹ porque el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, me engañó, y por él me mató. ¹² De manera que la ley a la verdad es santa, y el mandamiento santo, justo y bueno.

El mandamiento me permite ver el pecado en su verdadera luz. Por eso es justo, bueno y santo. Y sigue diciendo:

Romanos 7:¹³ ¿Luego lo que es bueno, vino a ser muerte para mí? En ninguna manera; sino que el pecado, para mostrarse pecado, produjo en mí la muerte **por medio de lo que es bueno**, a fin de que por el mandamiento el pecado llegase a ser sobremanera pecaminoso. ¹⁴ Porque sabemos que la ley es espiritual; mas yo soy carnal, vendido al pecado.

El apóstol lo deja claro, en ninguna manera la ley es muerte. La muerte no viene por la ley, sino que el pecado produce la muerte por medio de lo que es bueno, por medio de la ley. Nos damos cuenta de nuestra culpa, nuestra conciencia está agobiada y nuestra mente inquieta. Debido a esto, algunas personas piensan que la respuesta es eliminar la ley, y así no tomar conciencia de nuestra pecaminosidad – pero esta es una respuesta superficial, un analgésico temporario.

Debemos dejar que este trabajo de convicción se haga ahora, o no podremos estar de pie ante la presencia de Cristo. Allí nuestro pecado se revelará y quedará expuesto y nos matará inmediatamente³⁷¹. Tenemos que dejar que el viejo hombre muera y encontrar la gracia a los ojos de Dios

³⁷⁰ Romanos 5:20; Strong G3922

³⁷¹ Apocalipsis 7:17; 2 Tesalonicenses 2:8; Apocalipsis 19:21

ahora, porque si esperamos, el shock y el terror de ese futuro encuentro nos abrumará.

Consiguientemente, esta “ministración de muerte” por medio de la ley es necesaria. La sola revelación de la ley de Dios o su justicia, la sola presencia del Señor, trae a la luz el pecado que mora en el hombre, y el pecado siendo manifiesto engendra muerte.

Habiendo establecido entonces que es el pecado el que produce muerte, leemos:

Romanos 6:³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴ Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Pablo nos está revelando la ciencia de la salvación. Aceptando la culpabilidad del pecado y su condena de muerte, vemos a Cristo y aceptamos la ofrenda de su vida. Es al aceptar la gracia de Dios, su misericordia y perdón, que pasamos del estado de condenación y muerte por causa del pecado a su reino de gracia. Y aquí notamos algo importante: **para poder recibir la gracia, el perdón y ser levantados a nueva vida, hemos de pasar primero por la convicción de pecado y muerte.** Esa es la ministración de la ley. La ley deja expuesta la enfermedad interior para que Cristo la sane. Esto lo explica Pablo:

Gálatas 3:²⁴ De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

La ley nos lleva a Cristo. Y Cristo usa la ley para darnos más sanación espiritual.

Romanos 5:²⁰ Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas **cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;** ²¹ para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

¿Para qué viene la ley? ¿Con qué razón la ley es dada en el monte Sinaí? Para que abunde el pecado. Para que la ley pueda hacer su ministración de muerte en la conciencia. Así, cuando Cristo proclamó la ley en el monte Sinaí, el pueblo entero tomó conciencia de su pecaminosidad. La presencia de Dios, la columna de fuego, los truenos y rayos, el resplandor de gloria

cubierta por la nube de oscuridad, el temblor del monte y la tierra, las instrucciones de que nadie se acerque al monte para mirar porque morirían, todo eso sucedió junto con la proclamación de la ley.

Pero el versículo nos dice que allí mismo, en exactamente ese mismo tiempo y lugar donde abundó el pecado y convicción de culpabilidad y muerte, sobreabundó la gracia. Así que cuando el Señor les traía convicción personal de pecado en el monte Sinaí – la más grande manifestación de la pecaminosidad en la historia de la humanidad hasta la crucifixión de Jesús – Él también estaba dando inmediatamente su gracia, su Espíritu llamando a la puerta de cada corazón para que aceptaran el perdón ofrecido. Y mientras la medida de pecado que al pueblo de Israel se les manifestó fue en abundancia, la gracia que les fue dada en ese mismo momento en el ofrecimiento de perdón fue en una medida considerablemente superior, superabundante.

Les fue dada gracia para que acepten a Cristo. Él estaba a la puerta de su corazón implorando que le dejen morar. Sin embargo, el pueblo de Israel le cierra esa puerta a Cristo. Elige no escuchar la voz del perdón y de la misericordia. El pueblo de Dios en su carnalidad se ofende con el pecado siendo manifiesto en su propia vida. Ellos se proponen hacer la palabra de Dios por sí mismos, sin Cristo, y piden que Él no les hable más.

De esa forma el pueblo rechaza entrar bajo la gracia de Cristo y se queda bajo la ley y la condenación del pecado. Porque la ley dice maldito el hombre que no permaneciere en todas estas palabras³⁷². El pueblo entonces rechaza la ministración del Espíritu y se queda con su propia promesa y voluntad de hacer lo que Dios dijera, en la ministración de la muerte, la ministración de la letra.

En lugar de elegir a Cristo, el mediador del Espíritu, eligen a Moisés, un mediador de la carne³⁷³. Así, Cristo nacerá como hombre por sus hermanos³⁷⁴ para que sepan que Él está allí para ellos. Como el mediador elegido era Moisés, Cristo sería semejante a Moisés³⁷⁵. Israel rechaza su voz y sus palabras que son espíritu y vida³⁷⁶, y en cambio promete cumplir todo

³⁷² Deuteronomio 27:26

³⁷³ 2 Corintios 3:3, 7, 13-17

³⁷⁴ Hebreos 2:17

³⁷⁵ Deuteronomio 18:15-16;

³⁷⁶ Juan 6:63

lo que Dios les diga por medio de Moisés, quien tiene que escribir las palabras en un libro. Ya no quieren que sus vidas sean epístolas escritas por el Espíritu de Dios, sino que quieren un documento escrito y ellos mismo leerlo y cumplirlo. Luego baja Moisés con las tablas de piedra con los diez mandamientos, evidencia de lo que acababa de ocurrir.

Así como al pueblo de Israel le llegó la ley, así también nos llega a nosotros. Dado que necesita de nuestro consentimiento para morar en nosotros, Él anhela que el pecado abunde en nuestra conciencia para que vayamos a Él por vida. Esta es la ministración de muerte que es gloriosa, ya que establece las bases para la ministración del Espíritu, que es aún más gloriosa.

La Ministración de muerte en la vida del rey David

2 Samuel 12:¹ Jehová envió a Natán a David; y viniendo a él, le dijo: Había dos hombres en una ciudad, el uno rico, y el otro pobre. ² El rico tenía numerosas ovejas y vacas; ³ pero el pobre no tenía más que una sola corderita, que él había comprado y criado, y que había crecido con él y con sus hijos juntamente, comiendo de su bocado y bebiendo de su vaso, y durmiendo en su seno; y la tenía como a una hija. ⁴ Y vino uno de camino al hombre rico; y éste no quiso tomar de sus ovejas y de sus vacas, para guisar para el caminante que había venido a él, sino que tomó la oveja de aquel hombre pobre, y la preparó para aquel que había venido a él.

⁵ Entonces se encendió el furor de David en gran manera contra aquel hombre, y dijo a Natán: Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte. ⁶ Y debe pagar la cordera con cuatro tantos, porque hizo tal cosa, y no tuvo misericordia.

⁷ **Entonces dijo Natán a David: Tú eres aquel hombre.** Así ha dicho Jehová, Dios de Israel: Yo te ungué por rey sobre Israel, y te libré de la mano de Saúl, ⁸ y te di la casa de tu señor, y las mujeres de tu señor en tu seno; además te di la casa de Israel y de Judá; y si esto fuera poco, te habría añadido mucho más. ⁹ ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías heteo heriste a espada, y tomaste por mujer a su mujer, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón. ¹⁰ Por lo cual ahora no se apartará jamás de tu casa la espada, por cuanto me menospreciaste, y tomaste la mujer de Urías heteo para que fuese tu mujer. ¹¹ Así ha dicho Jehová: He aquí yo haré levantar el mal sobre ti de tu misma casa, y tomaré tus mujeres delante de tus ojos, y las daré a tu prójimo, el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol. ¹² Porque tú lo hiciste en secreto; mas yo haré esto delante de todo Israel y a pleno sol.

13 Entonces dijo David a Natán: Pequé contra Jehová. Y Natán dijo a David: También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás. ¹⁴ Mas por cuanto con este asunto hiciste blasfemar a los enemigos de Jehová, el hijo que te ha nacido ciertamente morirá. ¹⁵ Y Natán se volvió a su casa...

David, luego de entrar en una relación ilícita en directa contradicción con la palabra de Dios, había mandado matar a Urías heteo. Por la salvación de David, Dios necesita revelarle su verdadera condición. Esto hace Natán por medio de una parábola sobre la cual David habría de emitir juicio. David dice que ese hombre es reo de muerte – y Natán declara que David es ese hombre. Por las palabras del pecador mismo viene la condenación de muerte.

Aquí es donde el futuro de David entró en un delicado y terrible balance. ¿Aceptaría la palabra de reprensión, la condenación de muerte, o endurecería su corazón? El camino que tomara decidiría la injerencia que él le daría a Dios en su vida. David se entrega plenamente a la convicción del Espíritu de Dios y confiesa que ha pecado contra Jehová. No dice nada más. No hay ninguna excusa para el pecado. Por esta causa Dios puede perdonar los pecados de David, y le asegura que no morirá.

Es la aceptación de la condición propia lo que hace que Dios pueda perdonar y dar su Espíritu vivificador. Ese es el camino que Dios quiere seguir con todo pecador, el poder revelar la condición del ser humano para poder darle perdón y sanidad. ¿Qué hubiese pasado si David endurecía su corazón? ¿Tomamos conciencia de lo difícil que se le hubiese hecho a Dios salvarlo? ¿Qué es lo que tenía que hacer para que aceptara que se había equivocado?

Dios tendría que haber dejado que las consecuencias llevaran a David a un lugar donde podría ver su pecaminosidad con una nueva perspectiva, donde Dios nuevamente pudiera hacer una apelación que tenga cierta probabilidad de éxito. Dios no buscaría quebrar la voluntad de David y obligarlo a arrepentirse, sino que endureciéndose el corazón, sería finalmente entregado al destructor. Sin embargo, gracias a Dios por el ejemplo de David, que nos muestra el camino a la vida: el no endurecer el corazón sino reconocer la condición de nuestra alma.

Lo que hemos de considerar aquí no son las acciones solamente. En ese sentido, no caigamos en la tentación del fariseo, que es actitud de la Jerusalén³⁷⁷ mundanal que tan solo piensa en el desempeño. El fariseo agradeció al Señor porque no hacía esto, no hacía aquello otro, y sí hacía lo bueno³⁷⁸. En cambio, miremos nuestro corazón. Y allí veremos, como Cristo dijo, el manantial de todo lo que contamina al hombre³⁷⁹. Esa es la condición natural de nuestro corazón.

Nuestros pensamientos son la clave, aún antes de las acciones, porque los pensamientos son, de acuerdo al modelo divino, la fuente invisible, mientras que las acciones son la manifestación y magnificación visible de los mismos³⁸⁰. Dios quiere solucionar el problema desde la raíz, – así que cuando nuestro pensamiento se va por caminos que no deberían ir, allí mismo el Espíritu Santo desenvaina su espada que es la palabra de Dios³⁸¹, para convencernos de pecado. ¿Qué hacemos con ese pensamiento que de repente se revela pecaminoso? Allí mismo, en ese mismo instante y lugar hay superabundante provisión de perdón y gracia por parte de Cristo. De esa forma Dios es siempre oportuno socorro³⁸².

Es mi experiencia que a veces tenemos la mente entrenada en ir por caminos que no son los del Señor, y la lucha en los pensamientos se vuelve titánica. El corazón carnal lucha por dominar la voluntad de hacer bien y buscar a Dios, y, como si fuera la fuerza de gravedad busca imponerse y mantenerse en la huella establecida por tanta repetición. Sin embargo, el Señor está allí, invitándonos a hincarnos de rodillas y aceptar su ayuda para que dichos pensamientos no tengan el control sobre nuestra vida. El Señor ve nuestra súplica y recibe nuestro permiso para cambiarnos y renovarnos, construyendo una muralla contra el pecado.

La experiencia de Pedro

Veamos una historia bíblica que ilustra lo mencionado. Durante buena parte del ministerio de Jesús, y especialmente en su último viaje hacia

³⁷⁷ Gálatas 4:25

³⁷⁸ Lucas 18:9-13

³⁷⁹ Mateo 15:18-19

³⁸⁰ Proverbios 30:32; Lucas 6:43-45

³⁸¹ Efesios 6:17

³⁸² Hebreos 4:16

Jerusalén, los discípulos manifestaban pujas de quien sería el mayor cuando Cristo fuera Rey. A pesar de que Cristo les atraía enormemente y se maravillaban de su enseñanza y vida, a pesar de que le aceptaban como el Mesías, el Hijo de Dios y Salvador, todavía no comprendían plenamente la profundidad de su carnalidad. Aún no moraba en ellos el amor ágape de Dios. La muerte de Cristo revelaría todo esto:

Mateo 26:³⁰ Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos. ³¹ Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas. ³² Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea.

³³ Respondiendo Pedro, le dijo: Aunque todos se escandalicen de ti, yo nunca me escandalizaré.

³⁴ Jesús le dijo: De cierto te digo que esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces.

³⁵ Pedro le dijo: Aunque me sea necesario morir contigo, no te negaré. Y todos los discípulos dijeron lo mismo.

Cristo les anuncia que ellos iban a ser escandalizados por su causa. Les anuncia que iban a ser dispersos. Pedro, lleno de confianza propia, declara que mientras sí es posible que los otros se escandalicen de Cristo, él jamás lo haría³⁸³. Jesús, que no miente, le cuenta y revela la condición de su corazón. Ciertamente Pedro negaría tres veces a su Maestro esa misma noche. Pedro insiste en su autosuficiencia y promete, que aunque sea necesario morir, él no lo iba a negar. Y todos se sumaron a Pedro. Notemos cuidadosamente la secuencia:

- a. Cristo les declara lo que iba a suceder y cómo ellos lo iban a negar. Aquí tenemos la revelación del corazón de Pedro y los discípulos. Esta es la palabra, la ley, ingresando a la conciencia y declarando su condición pecaminosa.
- b. Pedro, con autosuficiencia y desconociendo su propia condición, la niega y promete que él no lo hará. Endurece su corazón a la revelación de su condición y promete que no rechazará a Cristo. Esta promesa es un primer Sí.

³⁸³ Marcos 14:26-31

- c. Cristo confirma lo dicho, a lo cual Pedro y los discípulos nuevamente niegan con autosuficiencia de que vayan a rechazarlo. Ellos desconocían que sin Cristo, nada podían hacer³⁸⁴. Así, Pedro y los discípulos estaban para con Cristo en una relación de pacto viejo, donde confiaban más en su propia habilidad que en la palabra de su Maestro.

Cristo fue llevado al juicio, y Juan y Pedro lograron entrar. Ya dentro del patio, Pedro intentaba pasar desapercibido respecto de lo que sucedía durante el juicio, pero su intenso interés lo mantenía pendiente de los acontecimientos. Le horrorizaban las burlas y el maltrato al que era sometido Cristo. Con la intención de ocultar sus verdaderos sentimientos, se mezcló con aquellos que habían arrestado a Cristo esa noche, sin embargo fue cuestionado por su acento y conducta. Fue interpelado una vez, y luego otra vez, y acusado de ser seguidor de Jesús.

Viéndose en aprietos, afirmó con juramentos que no conocía a Cristo. Luego de un tiempo, nuevamente fue interpelado. Quien ha pasado años de su vida con Cristo no deja de pasar desapercibido. Al ser interpelado, Pedro se enfureció, y con la finalidad de demostrar que no había relación entre Cristo y él, con juramentos e imprecaciones afirmó desconocer a Cristo. Y mientras sus maldiciones estaban aún saliendo de su boca, el gallo nuevamente cantó.

Pedro se vuelve y mira Cristo. Y Cristo mira a Pedro³⁸⁵. Mirando ese rostro doliente, vio en sus ojos compasión, pesar, y perdón. No había enojo. Fue contemplando ese rostro compasivo lo que quebrantó el corazón endurecido de Pedro, quien salió corriendo y llorando. No podía dejar de recordar las horas anteriores, de cómo el Señor les había anticipado lo que sucedería, y de cómo les había dicho que lo negaría esa misma noche tres veces. Pedro acababa de afirmar con juramentos y maldiciones que no conocía a Cristo, sin embargo, ahora se le hace evidente cuan bien lo conocía el Señor, mientras él mismo era ignorante de su propia pecaminosidad. A pesar de todo esto, Jesús lo había amado y guiado hasta ese mismo día con ternura, cuidado y devoción. Y Pedro llegando al

³⁸⁴ Juan 15:5

³⁸⁵ Lucas 22:61

Getsemaní, donde Cristo tan solo unas pocas horas antes había derramado su alma en agonía mientras ellos dormían, lloró amargamente.

Viene la hora de la prueba, y Pedro manifiesta aquello que estaba en su corazón que él mismo desconocía, y rompe su promesa. Allí se manifiesta el No. Tenemos entonces en Pedro la palabra del hombre carnal, el Sí y No. Sin embargo, cuando el gallo canta dos veces, recuerda las palabras de Jesús. Y allí entró la ley en su conciencia. Y no solamente eso, sino que Pedro entra en la presencia de Cristo. Mira al Salvador, y el Salvador lo mira, y allí, las palabras y la mirada de Cristo vienen a ser como fuego en su conciencia.

¡Qué terrible momento! Aquí, Pedro tiene su ministración de muerte. Sin embargo, en ese mismo momento, el Espíritu de Dios tenía provisto perdón y gracia. Pedro tomó conciencia del pecado de su impulsividad y autoconfianza, y se arrojó completamente a los brazos de Cristo confiando en que Él lo salvaría.

La gloria y las sombras

Seguimos leyendo:

2 Corintios 3:9 Porque si **el ministerio de condenación fue glorioso**, mucho más abundará en gloria el ministerio de la justificación. ¹⁰ Porque aun lo que fue glorioso, no es glorioso en este respecto, en comparación a la gloria más excelente. ¹¹ Porque si lo que parece *fue* glorioso, mucho más glorioso *será* lo que permanece. RVG

A pesar de que el ministerio de muerte/condenación no es tan glorioso como la ministración del Espíritu/justicia, es aún glorioso. ¿Por qué es glorioso? Porque es la obra de Dios echando por tierra la gloria del hombre. Es tan solo cuando el hombre pueda ver su propia nada, de que es total y absolutamente incapaz de hacer algo bueno por sí mismo, que estará listo para ser vestido con la justicia de Dios que Cristo preparó.

2 Corintios 3:12 Así que, teniendo tal esperanza, **hablamos con mucha confianza**; ¹³ y no como Moisés, *que* ponía **un velo sobre su rostro**, para que los hijos de Israel no pusiesen los ojos en el fin de aquello que había de ser abolido. RVG

El apóstol Pablo sigue diciendo en su carta a los Corintios que dado que el ministerio que él recibió es del Espíritu y no de la letra, habla con mucha confianza, no porque la competencia sea propia sino porque proviene de Dios.

2 Corintios 3:5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios...

Esta declaración confirma que Pablo está en el nuevo pacto y tiene el ministerio del Espíritu. Y dado que es ministro del Espíritu habla con mucha confianza, directamente, sin velo por delante. ¿Por qué tenía Moisés que poner un velo?

Éxodo 34:29 Y aconteció que descendiendo Moisés del monte Sinaí con las dos tablas del testimonio en su mano, al descender del monte, no sabía Moisés que **la piel de su rostro resplandecía**, después que hubo hablado con Dios. 30 Y Aarón y todos los hijos de Israel miraron a Moisés, y he aquí la piel de su rostro era resplandeciente; y **tuvieron miedo de acercarse a él**.

31 Entonces Moisés los llamó; y Aarón y todos los príncipes de la congregación volvieron a él, y Moisés les habló. 32 Después se acercaron todos los hijos de Israel, a los cuales mandó todo lo que Jehová le había dicho en el monte Sinaí. 33 Y cuando acabó Moisés de hablar con ellos, puso un velo sobre su rostro.

34 Cuando venía Moisés delante de Jehová para hablar con él, se quitaba el velo hasta que salía; y saliendo, decía a los hijos de Israel lo que le era mandado. 35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios.

Luego de hablar con Dios y haber visto su gloria, el rostro de Moisés resplandecía. Por dicha luz el pueblo tiene miedo de acercarse a él; ni siquiera pueden contemplar la gloria de Dios en el canal humano. Moisés mismo no necesitaba de un velo para hablar con Dios; tampoco Dios necesitaba uno. El velo era algo que todo el pueblo de Israel tenía delante de sí.

Por deferencia a ellos, es Moisés el que se pone el velo (en lugar de que todos los israelitas se pongan uno), y se lo saca cuando habla con el Señor. El canal tiene que cubrir la gloria con el velo para que Israel pueda verlo y hablar con él. Esto es figura de una realidad mayor. Así como Moisés, por

el pueblo condescendió en ponerse el velo, así también Cristo condescendió en ponerse velo, es decir, se encarnó o tabernaculizó³⁸⁶, para que la humanidad pudiera hablar y ver al Mediador de Dios. Esto es porque la brillantez de Cristo sin el velo de la humanidad la hubiese alejado por miedo, así como ocurrió cuando Cristo se acercó a Adán y Eva luego que hubieran pecado³⁸⁷.

Ahora, ¿qué le pasó al pueblo de Israel? No querían **oír** y endurecieron su corazón; consecuentemente ahora tampoco pueden **ver** la gloria con la cual Dios anhelaba bendecirlos. Su condición pecaminosa y carnal se los impedía. La incredulidad que había en ellos actuaba como un velo sobre sus ojos y sus oídos les impedía escuchar y ver la luz de Dios.

2 Corintios 3:12 Así que, teniendo tal esperanza, hablamos con mucha confianza; ¹³ y no como Moisés, *que* ponía un velo sobre su rostro, para que los hijos de Israel **no pusiesen los ojos en el fin de aquello que había de ser abolido**. RVG

Los ojos de Israel no podían ver el fin de aquello que es abolido. Recordemos el uso de la palabra fin y veamos un versículo que usa exactamente la misma palabra “fin” en su idioma original:

Romanos 10:4 porque **el fin de la ley es Cristo**, para justicia a todo aquel que cree.

El “fin” – el objetivo o destino de la ley – es Cristo. Pero el fin, el objetivo, o finalidad de aquello que es abolido también es Cristo. Y aquí nos podemos preguntar, ¿qué es lo que es abolido? Mientras que somos llamados a recordar sus ordenanzas y leyes³⁸⁸, son abolidos los sacrificios y las ofrendas³⁸⁹. Son abolidos el servicio del santuario y el sacerdocio aarónico³⁹⁰. También nos dice el contexto del capítulo que estamos analizando que el primer pacto, el de la letra, el ministerio de la condenación, a pesar de ser glorioso, habría de perecer. Absolutamente todo esto que es abolido y lo que está próximo a desaparecer³⁹¹ apunta, dirige y tiene su finalidad en Cristo. El fin, el objetivo de los sacrificios, las

³⁸⁶ Juan 1:14; Hebreos 10:20

³⁸⁷ Génesis 3:8

³⁸⁸ Malaquías 4:4 RV09

³⁸⁹ Daniel 9:27

³⁹⁰ Hebreos 10:1-2

³⁹¹ Hebreos 8:13

ofrendas, el santuario, el sacerdocio y el pacto viejo es Cristo y llevarnos a Cristo. Un poco más adelante en la carta Pablo lo deja bien claro:

2 Corintios 3:¹⁸ Por tanto, nosotros todos, **mirando** con cara descubierta como en un espejo **la gloria del Señor**, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor. ... 4:⁵ Porque **no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor**; y nosotros vuestros siervos por Jesús. RVG

Lo que los Israelitas no podían contemplar era el objetivo de aquello que es abolido. No podían contemplar a Cristo ni su gloria. Les daba miedo.

2 Corintios 3:¹⁴ Pero sus mentes fueron cegadas; porque hasta el día de hoy cuando leen el antiguo testamento, permanece sin ser quitado el mismo velo, el cual Cristo abolió. RVG

El pueblo de Israel no podía ver a Cristo en todos los acontecimientos y eventos que le estaban ocurriendo por su incredulidad. Se proponían más firmemente no escuchar la voz de Dios y al mismo tiempo cumplir todas sus palabras. Y nos dice Pablo que eso ocurre hasta el día de hoy³⁹². Tenemos el mismo problema que los israelitas, y nos cuesta ver a Cristo en cada historia del Antiguo Testamento.

Este velo que se interponía entre la luz que los quería alumbrar, es decir Cristo³⁹³, iba tan solo a dejar al pueblo de Israel en sombras. Habiendo pedido un mediador de carne, Moisés, ni aún el rostro de Moisés pueden mirar, mientras que el rostro del Cristo transfigurado resplandeció como el sol³⁹⁴ ante los discípulos. Recibieron no la sustancia sino las figuras de las realidades que se les prometían. Esto lo vemos claramente en las distintas experiencias del pueblo de Israel:

- a. Dios le había prometido al pueblo de Israel que si oían su voz y atesoraban su pacto, la nación entera sería un reino de sacerdotes. Esto nunca llegó a suceder, sino que el sacerdocio se dio en la familia de Aarón de la tribu de Leví. Y dicho sacerdocio en lugar de ser mundial estuvo mayormente limitado al pueblo de Israel. Sin embargo, cuando aceptamos a Cristo así como Él se nos revela y

³⁹² Hechos 13:38-41; 28:24-29

³⁹³ Juan 1:9

³⁹⁴ Mateo 17:2

- vemos su gloria, somos hechos real sacerdocio³⁹⁵ para ofrecer sacrificios espirituales a Dios por medio de Jesucristo³⁹⁶.
- b. Dios les había prometido que los iba a llevar a su morada, al santuario construido por la mano del Señor. En lugar de eso, peregrinaron por el desierto 40 años, siéndoles revelada por medio de esta experiencia la pérdida de esa entrada celestial, y los que no perecieron en el desierto fueron introducidos en Canaán.
 - c. Dios quería morar en sus corazones por medio de su Espíritu Santo, y teniendo su trono allí, grabar su ley en sus corazones. Al no poder el Señor hacer esto, dado el endurecimiento de sus corazones, les enseña lo que anhela hacer en ellos por medio de un santuario hecho con mano de hombre, donde la Shekinnah moraría en el Lugar Santísimo.
 - d. Dios, de acuerdo al pacto hecho con Abraham, les prometió que la ley les sería puesta en sus mentes y grabadas en su corazón. Al endurecerse, recibieron la ley sobre tablas de piedra. En lugar de recibir la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús³⁹⁷, aquella piedra viva que es la cabeza del ángulo³⁹⁸, recibieron la letra del pacto sobre piedra muerta y fría.
 - e. En lugar de recibir la ministración de la justicia de Dios, la ministración del Espíritu del Señor, tan solo recibieron la ministración de la letra, la ministración de muerte. Y esto es así, porque aquello que es sabor de vida para los que creen, es sabor de muerte para los que no creen.

Vemos entonces que el pueblo de Israel se quedó con un pacto no perfecto, con un santuario no perfecto, con un sacerdocio no perfecto, con una ministración no perfecta, con ofrendas y sacrificios no perfectos. A pesar de ello, en todo esto se ve la gracia, misericordia, paciencia y tierno cuidado de Dios para con su pueblo. Les da las buenas nuevas de sus promesas, a Cristo como mensajero del pacto, sin embargo, el pueblo interpone un velo de incredulidad ante la radiante luz de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

³⁹⁵ 1 Pedro 2:9

³⁹⁶ 1 Pedro 2:5

³⁹⁷ Romanos 8:2

³⁹⁸ 1 Pedro 2:4

Estando el velo, Dios se comunica con ellos a través de los símbolos y figuras que surgen por causa del velo interponiéndose en el camino de la luz. Aún así, las sombras en sí mismas declaraban, para todo el que quisiera escuchar y ver, las realidades eternas de la gloria de Dios en su Hijo. Las sombras daban testimonio continuo al que quisiera escuchar de la gloria del amante carácter de Dios manifestado en Cristo, de la obra que Dios quería hacer por cada uno de sus hijos en forma individual, del paternal amor divino, infinitamente mayor al amor maternal humano³⁹⁹, con el que el Padre tiernamente mira a cada uno de sus hijos perdidos. Y esa realidad estaba allí, presente a la mano de ellos, cuando quisieran tomarla por fe. Así, en ese Antiguo Testamento y pacto, en esa Torá, vemos la forma de la ciencia y la verdad⁴⁰⁰.

Y leímos que el velo por Cristo es abolido o quitado. Oír y atesorar la Palabra de Dios es recibir a Cristo. Al recibirlo, podemos aferrarnos a las realidades en lugar de las sombras. El velo sería removido cuando el pueblo de Israel se aferrara a Cristo.

2 Corintios 3:16 Pero **cuando se conviertan al Señor, el velo será quitado.** ¹⁷ Porque el Señor es el Espíritu; y donde *está* el Espíritu del Señor, allí *hay* libertad. ¹⁸ Por tanto, nosotros todos, mirando con cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor. RVG

Pablo, en el contexto, nos explica que el Señor Jesucristo mismo es el Espíritu⁴⁰¹, y allí donde está el Espíritu del Señor hay libertad⁴⁰². Allí, donde al pueblo de Israel le fue ofrecida libertad y recibió la ley de la libertad⁴⁰³, el pacto nuevo, allí mismo estaba el Señor Jesucristo por su Espíritu intentando poner en sus mentes y grabar en sus corazones la ley de Dios. El Espíritu de Jehová que los pastoreó es el Señor Jesucristo⁴⁰⁴.

Y ahora, dice Pablo, nosotros, que hemos recibido la ministración del Espíritu, miramos la gloria del Señor Jesucristo sin el velo. La gloria del Señor es su carácter. Jesús oró al Padre diciendo, “Padre, te he glorificado

³⁹⁹ Salmos 27:10

⁴⁰⁰ Romanos 2:20

⁴⁰¹ 2 Corintios 4:5

⁴⁰² Juan 8:36

⁴⁰³ Santiago 1:25; 2:12; Salmos 119:44-45

⁴⁰⁴ Isaías 63:10-14; 40:10-11; Juan 10:11, 16

en la tierra⁴⁰⁵. El Padre es glorificado cuando el Espíritu de Cristo mora en el corazón manifestando el fruto del Espíritu⁴⁰⁶.

En su oración Jesús amplía en qué consiste esa glorificación. Cristo había dado a conocer el nombre del Padre⁴⁰⁷. Cristo había declarado en palabra y acción durante toda su vida y ministerio que el Dios vivo es amor⁴⁰⁸, y que ama con un amor tan auto sacrificado que envió a su propio Hijo al mundo⁴⁰⁹, en Espíritu y en carne humana⁴¹⁰, para atraerlos de regreso al hogar⁴¹¹. Y así como Moisés, al mirar como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de aquello que observamos. Es de gloria en gloria, a medida que captamos las profundidades inagotables del carácter de Dios y su amor, a medida que descubrimos cada faceta más abarcante y profunda de su consideración por sus hijos errantes, que somos transformados de descubrimiento en descubrimiento, de revelación de Cristo en revelación de Cristo, por el Espíritu del Señor.

2 Corintios 4:1 Por tanto, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos;² antes bien hemos renunciado a lo oculto y deshonesto, no andando con astucia, ni usando la palabra de Dios con engaño, sino que por la manifestación de la verdad, nos recomendamos a la conciencia de todo hombre delante de Dios. RVG

Teniendo este ministerio del pacto nuevo donde anunciamos las glorias del Señor, el misterio de Dios que es Cristo en su pueblo⁴¹², renunciamos a lo oculto y deshonesto, no andando con astucia ni usando la palabra de Dios con engaño. Evidentemente cuando el hombre está en el ministerio de la letra, en el pacto viejo, cae en este terrible error de usar la palabra de Dios con astucia y engaño. Cuando se está en el viejo pacto, no se ve a Cristo ni la gloria del Señor en el Antiguo Testamento, consecuentemente no puede ver lo que Cristo está tratando de hacer hoy. Es inconsciente y resistente a la revelación de la condición propia, lo que causa que ande en deshonestidad. La verdad hace que nos recomendemos a la conciencia de todo hombre delante de Dios. Y sigue diciendo:

⁴⁰⁵ Juan 17:4

⁴⁰⁶ Juan 15:8; Gálatas 5:22-26

⁴⁰⁷ Juan 17:6-8, 25-26

⁴⁰⁸ Juan 14:7-11; 17:23, 26

⁴⁰⁹ Juan 3:16; 1 Juan 4:8-10, 14-16

⁴¹⁰ Gálatas 4:4, 6

⁴¹¹ Lucas 15:4

⁴¹² Colosenses 1:27

2 Corintios 4:³ Que **si nuestro evangelio está aún encubierto, para los que se pierden está encubierto;** ⁴en los cuales el dios de este mundo cegó la mente de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del glorioso evangelio de Cristo, el cual es la imagen de Dios. ⁵Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo el Señor; y nosotros vuestros siervos por Jesús. ⁶ Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.

Y leemos que estar y permanecer en el primer pacto, con el velo de incredulidad puesto delante nuestro porque no podemos contemplar la gloria de Cristo, es perdición. Es el enemigo de las almas, el destructor, el que ciega el entendimiento de este mundo, es decir de los incrédulos, para que no puedan ver la luz del glorioso evangelio de Cristo, imagen de Dios. Lo más terrible de todo es que la luz brillante de las buenas nuevas de la salvación en Cristo genera temor en el espíritu de los que están cegados por el engaño del pecado y la incredulidad. ¡Increíble! Aquello que es vida es visto como muerte, y aquello que es muerte es apreciado como si fuera vida.

Parábolas

Pablo, en su ministerio del Espíritu, hablaba con toda franqueza – en forma directa y explícita⁴¹³. Así también el Señor le habló a Moisés⁴¹⁴, pudiendo él contemplar la gloria del Señor sin necesidad de velo. Viendo esto nos preguntamos, ¿qué ocurre cuando el Señor se encuentra con un corazón endurecido, no dispuesto a oír y atesorar la palabra? ¿Qué ocurre cuando el Señor se encuentra con un pueblo que está en el viejo pacto, que no puede contemplar a rostro descubierto la gloria del Señor?

Mateo 13:¹⁰ Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: **¿Por qué les hablas por parábolas?** ¹¹ El respondiéndolo, les dijo: Porque **a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos;** mas a ellos no les es dado. ... ¹³ Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. ¹⁴ De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. ¹⁵ **Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen**

⁴¹³ 2 Corintios 3:6, 12

⁴¹⁴ Números 12:8

pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. ¹⁶ Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. ¹⁷ Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. ...

³⁴ Todo esto habló Jesús por parábolas a la gente, y sin parábolas no les hablaba; ³⁵ para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: Abriré en parábolas mi boca; Declararé cosas escondidas desde la fundación del mundo.

A los cercanos a Jesús, quienes no lo mal interpretarían voluntariamente, les es concedido saber los misterios del reino de Dios. A los otros que no quieren oír, todas las cosas les son dadas por parábolas.

Marcos 4:³³ Con muchas parábolas como estas les hablaba la palabra, **conforme a lo que podían oír.** ³⁴ Y sin parábolas no les hablaba; **aunque a sus discípulos en particular les declaraba todo.**

A los discípulos todas las cosas se las declaraba claramente, sin las sombras que “el velo de la incredulidad” generaba, porque tenían oídos para oír y ojos para ver. De que esto es así está evidenciado en que ellos sí seguían a Cristo y le aceptaban. Así, vemos en esto, otro principio en la obra de Dios con el ser humano. Dios ajusta su lenguaje y la forma de aproximarse al ser humano de acuerdo a la condición en la cual se encuentra, conforme a lo que éste puede oír. Mientras más abierto de corazón esté el ser humano a recibir la palabra de Dios, y pueda soportar el mensaje sin ser ofendido, más claro puede el Señor declararle todo.

Si el corazón se endurece, el Señor entonces habla por ilustraciones y sombras. Estas son dadas con la intención de que el pueblo escuche esas palabras, y dado que están más abiertas a la interpretación, el hombre esté más dispuesto a aceptarlas y consiguientemente a abrir la puerta de su corazón.

Isaías 29:¹³ Dice, pues, el Señor: Porque **este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí,** y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado;

Esta condición de honrar de labios pero con un corazón alejado de Dios es condición natural del hombre. Las parábolas son para dar a conocer el misterio, las cosas escondidas desde la fundación del mundo, a aquellos que de corazón están alejados de Dios y tienen resistencia a escuchar la

palabra. La parábola es parte de el ministerio de la letra y el viejo pacto. Así, la palabra les viene a ser palabra extraña, hasta que caigan de espaldas, sean quebrantados, enlazados y presos⁴¹⁵, es decir hasta que la ministración de muerte pueda hacer su obra completa.

Isaías 30:⁸ Ve, pues, ahora, y escribe esta visión en una tabla delante de ellos, y **regístrala en un libro**, para que quede hasta el día postrero, eternamente y para siempre. ⁹ Porque este pueblo es rebelde, hijos mentirosos, hijos que **no quisieron oír la ley de Jehová**; ¹⁰ que dicen a los videntes: No veáis; y a los profetas: No nos profeticéis lo recto, decidnos cosas halagüeñas, profetizad mentiras; ¹¹ dejad el camino, apartaos de la senda, **quidad de nuestra presencia al Santo de Israel**.

A pesar que de labios profesan querer seguir a Jehová, sin embargo no quieren oír la ley de Dios. No quieren oír la realidad de su condición pecaminosa, sino que quieren oír cosas halagüeñas. La voz del Santo de Israel los ofende, y no soportan escucharla a pesar de que ésta les habla con misericordia. El temor de Dios que tienen es mandamiento de hombre, les ha sido enseñado algo respecto de Dios que es humano, no divino.

Por esta condición, Dios pide que quede registrado en un libro. Estas cosas fueron escritas para nosotros, los que hemos alcanzado el fin de los siglos, para que aprendamos de la condición de nuestros padres lo que sucedió en el pasado. Así sigue diciendo:

Isaías 30: ¹² Por tanto, el Santo de Israel dice así: Porque **desechasteis esta palabra, y confiasteis en violencia y en iniquidad**, y en ello os habéis apoyado; ¹³ por tanto, os será este pecado como grieta que amenaza ruina, extendiéndose en una pared elevada, cuya caída viene súbita y repentinamente. ¹⁴ Y se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero, que sin misericordia lo hacen pedazos; tanto, que entre los pedazos no se halla tiesto para traer fuego del hogar, o para sacar agua del pozo.

¹⁵ Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: **En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis**, ¹⁶ sino que dijisteis: No, antes huiremos en caballos; por tanto, vosotros huiréis. Sobre corceles veloces cabalgaremos; por tanto, serán veloces vuestros perseguidores. ¹⁷ Un millar huirá a la amenaza de uno; a la amenaza de cinco huiréis vosotros todos, hasta que quedéis como mástil en la cumbre de un monte, y como bandera sobre una colina.

⁴¹⁵ Isaías 28:12-13

Mientras que Dios ofrece serles de refugio y fortaleza, su pueblo desecha su palabra y confía en la violencia e iniquidad para su salvación. Este rechazo de oír la palabra de Dios termina siendo una brecha en la protección⁴¹⁶ que Él da. Respetando su libre albedrío, Dios acepta la decisión de que no lo quieren en su vida⁴¹⁷ y retira su protección como quien rompe vaso de alfarero⁴¹⁸. ¡Si tan solo conocieran que Dios quiere salvarlos sin violencia, en quietud y reposo, en descanso y confianza en su palabra!

Isaías 30:¹⁸ Por tanto, **Jehová esperará** para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros **misericordia**; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él. ¹⁹ Ciertamente el pueblo morará en Sion, en Jerusalén; nunca más llorarás; **el que tiene misericordia se apiadará de ti; al oír la voz de tu clamor te responderá.** ²⁰ Bien que os dará el Señor pan de congoja y agua de angustia, con todo, tus maestros nunca más te serán quitados, sino que tus ojos verán a tus maestros.

²¹ Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda. ²² Entonces profanarás la cubierta de tus esculturas de plata, y la vestidura de tus imágenes fundidas de oro; las apartarás como trapo asqueroso; ¡Sal fuera! les dirás. ²³ Entonces dará el Señor lluvia a tu sementera, cuando siembres la tierra, y dará pan del fruto de la tierra, y será abundante y pingüe...

La promesa es que cuando se vuelve a Dios, Él tendrá misericordia, porque Él es justo, se apiadará y escuchará la voz del clamor de su pueblo. Ellos tomarán conciencia de la amante voz del Divino Pastor, y lo aceptarán como su Maestro, y Él les mostrará el camino. Cuando sigan la voz del Pastor, no serán engañados por las imaginaciones de su propia mente. Dios podrá derramar las maravillosas promesas del refrigerio de su presencia, la consumación del misterio escondido desde la fundación del mundo⁴¹⁹.

⁴¹⁶ Isaías 5:5; Eclesiastés 10:8; Job 16:11, 14

⁴¹⁷ Isaías 30:8

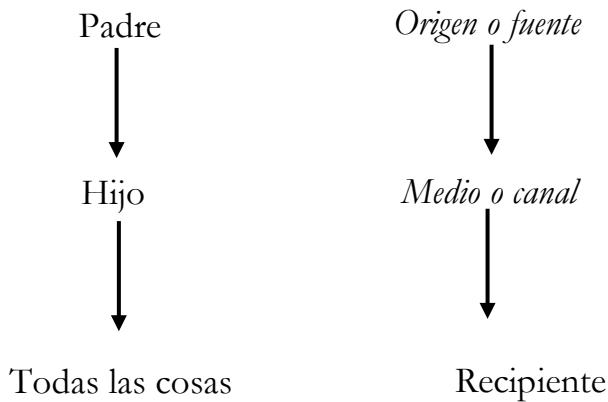
⁴¹⁸ Salmos 2:9; Jeremías 19:11; Apocalipsis

2:27

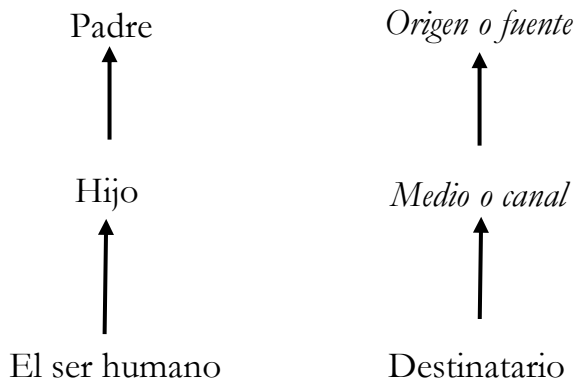
⁴¹⁹ Romanos 16:25; Apocalipsis 10:7

El modelo divino, llave de los pactos

Habiendo visto todo esto, volvamos al tema del establecimiento de las sombras o figuras, el ministerio de la letra, como un medio cuya finalidad es llevarnos a Cristo, y lo conectaremos con el modelo divino, y de cómo en este modelo están escondidos los tesoros de la sabiduría⁴²⁰. El Padre es el origen o la fuente de todas las cosas, y tienen su existencia por medio de su Hijo⁴²¹. Así, tenemos que el Padre es la fuente u origen y que el Hijo es el medio o el canal. Es Cristo o el canal lo que nos ilumina, nos da a conocer, nos revela y nos acerca al Padre⁴²².



Jesús mismo dijo “nadie viene al Padre sino por mí”⁴²³. Solamente aceptando a Cristo es como aceptamos Dios el Padre⁴²⁴.



⁴²⁰ Colosenses 2:2-3

⁴²¹ 1 Corintios 8:6

⁴²² Juan 17

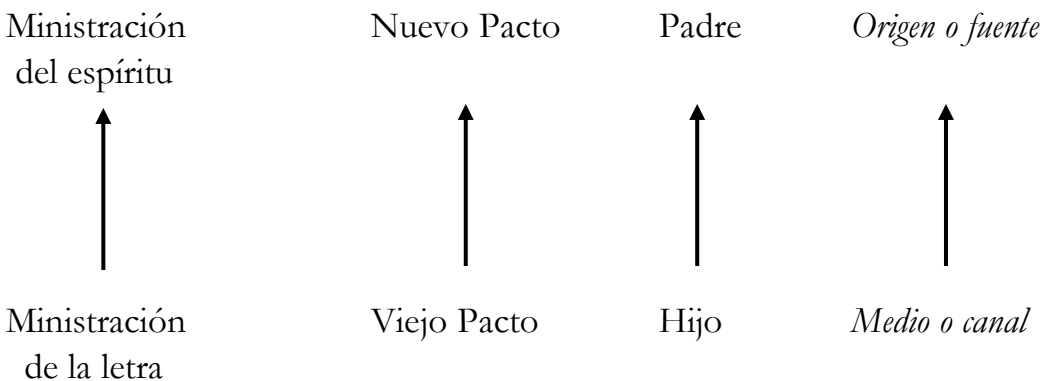
⁴²³ Juan 14:6

⁴²⁴ Juan 13:20

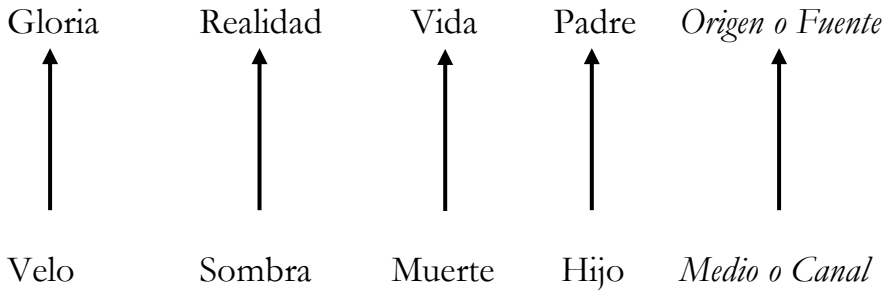
Habiendo visto brevemente estos conceptos, ahora podemos correlacionarlos con el viejo pacto y el nuevo pacto bajo el modelo divino. Así como Jesús es el camino al Padre:

- a. El viejo pacto es el camino al nuevo pacto
- b. La ministración de la letra es el camino a la ministración del Espíritu
- c. La ministración de condenación es el camino al ministerio de la justificación
- d. La muerte al yo es el camino a la vida en Cristo Jesús
- e. La sombra es el camino a la realidad
- f. Las parábolas son el camino a que Dios nos hable directamente
- g. El velo es el camino a la gloria de Dios
- h. Las tablas de piedra son el camino al corazón
- i. Lo glorioso pero que parece es el camino a lo supereminentemente glorioso que permanece.
- j. La ley es el camino a Cristo
- k. La ley de Dios es el camino a la gracia de Dios

Establecemos así las relaciones entre las partes:



Dios entra en el pacto viejo, el pacto de hombres, con la finalidad de llevarnos al pacto nuevo. Dios, que es Espíritu, condesciende en la encarnación de su Hijo para alcanzarnos. Dios da la ministración de la letra con la finalidad de llevarnos a la ministración del Espíritu.



Dios por medio de la ministración de muerte busca llevarnos a vida. Cristo llevó sobre sí mismo la maldición del pecado y cargó con nuestra penalidad para darnos su vida. Porque dice:

Deuteronomio 32:³⁹ ... Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero, y yo sano;
...

Es necesario que Dios hiera primero, para poder sanar, es decir que haga manifiesto el pecado y su condenación para así poder dar vida. El aceptar y creer esto lo manifestamos en el rito bautismal. Por eso dice:

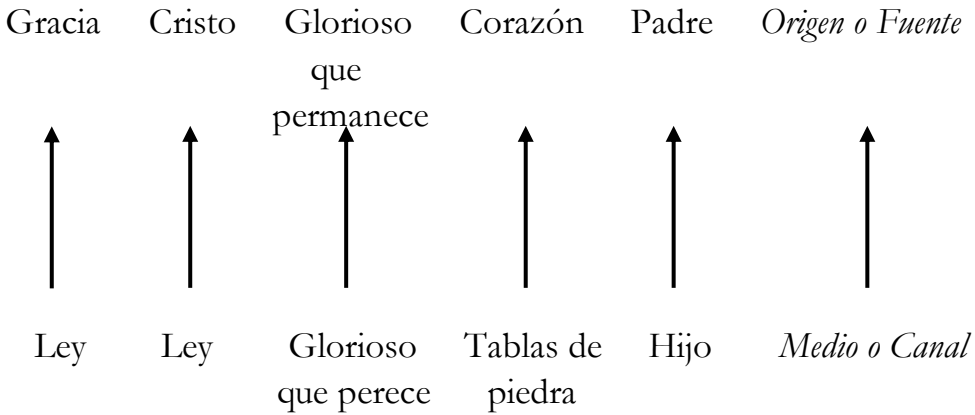
Juan 3:³ Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que **el que no naciere de nuevo**, no puede ver el reino de Dios.

Romanos 6:³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴ Porque **somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo**, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. ⁵ Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶ sabiendo esto, que **nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado**. ⁷ Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. ⁸ Y **si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él**; ⁹ sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. ¹⁰ Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. ¹¹ Así también vosotros **consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús**, Señor nuestro.

Mateo 16:²⁴ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame**.

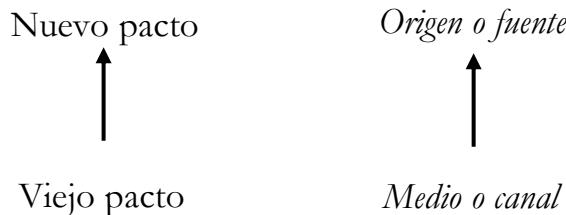
Gálatas 2:20 Con Cristo **estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí**; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Es tan solo a través de la muerte y crucifixión del yo, del hombre viejo⁴²⁵, que el hombre puede recibir el Espíritu de vida en Cristo Jesús. Hemos de seguir sus pasos y no vivir para uno mismo. Esto implica aceptar la ministración de muerte.



La ley nos fue dada, no solo para revelar nuestra condición, sino también para dar testimonio de Cristo y llevarnos a Él⁴²⁶. La ley, así, es el camino que nos lleva a la gracia de Dios. Nos muestra la hermosura de Jesús.

Dada la condición del hombre, ambos pactos son necesarios en el plan de salvación. El nuevo pacto es la fuente, el viejo pacto es el canal. Nadie será sellado en el nuevo pacto, sino es por medio del viejo pacto. Es el Espíritu del nuevo pacto lo que acepta el viejo pacto como medio para acercarnos al nuevo pacto.



Cuando acepté a Cristo, lo vi y lo recibí como mi Salvador y me arrojé a sus brazos creyendo que Él me salvaría. Habiendo sido convencido de mi

⁴²⁵ Efesios 4:22

⁴²⁶ Romanos 3:21-22; 10:4; Gálatas 3:24

pecado, consiguientemente de mi culpabilidad y de que la paga del pecado es muerte, en el mismo tiempo y lugar se reveló la superabundante gracia de Dios y entré por fe en su salvación y el nuevo pacto. Sin embargo, ¡había tanto que yo no conocía! No faltó mucho tiempo para que manifestara falta de confianza en sus promesas y pecara. Ante estas situaciones, no se demoró el momento en que empezara a prometerle al Señor.

Es decir, yo mismo entraba en la experiencia del viejo pacto. E invariablemente se me hizo constantemente evidente que ¡siempre rompía mis promesas al Señor! Y eso puede ser muy descorazonador. ¿Cómo puede ser que no pueda cumplir mis promesas con el Señor? Sin embargo el Señor pacientemente soportó mis intenciones de obrar en mi fortaleza – señal de viejo pacto – y permitía que las circunstancias me mostraran que no con espada ni con fuerza, sino tan solo por su Espíritu⁴²⁷.

He tenido varias instancias en mi vida en las cuales me arrojé al Señor y le dije, ¡Señor, no puedo vivir tu ley, sálvame! Cada una de esas instancias era una revelación de mi debilidad, de mi incapacidad. Estas experiencias arrojaron por el piso mi orgullo y suficiencia. Y así, años de vida han pasado entre el viejo y el nuevo pacto.

Siempre tenía dos posibilidades: el camino de vida y gloria de nuestro Señor, o el camino del hombre en el desierto que lleva a la muerte y oscuridad⁴²⁸. Dos caminos, escuchar la voz de Cristo y atesorarla, o endurecer el corazón y hablar mi propia palabra.

La vida de santificación consiste en ese ir y venir entre el pacto viejo y el pacto nuevo. Esto es así por nuestra condición pecaminosa. Con la ley, por su Espíritu, Cristo nos convence de pecado y esto causa que corramos a Cristo. Él entonces nos muestra y enseña la ley⁴²⁹, revelándonos más de nuestra pecaminosidad. Esto nos muestra aún más lo precioso que es Cristo para nosotros, acercándonos a Él. Y así es el circuito de la santificación, el proceso mediante el cual vencemos todo pecado y entramos en el reposo, siendo transformados a su imagen. De esta manera, Cristo nos puede salvar de nosotros mismos.

⁴²⁷ Zacarías 4:6

⁴²⁸ Deuteronomio 30:15

⁴²⁹ Juan 14:15

Notamos varias cosas en este proceso. Para que sobreabunde la gracia, tiene que abundar el pecado⁴³⁰. Sabiendo esto, hacemos caso a la advertencia de Pablo sobre los que malinterpretan este concepto.

Romanos 3:8 ¿Y **por qué no decir** (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): **Hagamos males para que vengan bienes?**

Este proceso no significa que pequemos voluntariamente. La revelación de la justicia de Dios nos muestra los pecados que *ignoramos*, y nos muestra con más detalle lo destructiva que es nuestra pecaminosidad para nosotros mismos y para los demás, y así pedimos más gracia. No pecamos a sabiendas para obligar a Dios a darnos más gracia; esto es pervertir su bondad, pensando malévolamente que podemos hacer de Dios nuestro cómplice en la maldad. Es a esta mentalidad que las escrituras declaran:

Gálatas 6:7 No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. ⁸Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna.

Dios nos da su superabundante gracia por medio de la revelación de nuestra pecaminosidad por su ley y Espíritu⁴³¹. El problema es que nosotros no entendemos y tendemos a cortar el proceso por medio del cual Él nos quiere bendecir con gracia superabundante. Nosotros cortamos ese proceso de bendición cuando no soportamos la revelación de nuestra propia condición pecaminosa. A pesar de que la palabra de Dios es como espada cortante de dos filos⁴³², es el medio por el cual Dios nos bendice.

Lo otro que notamos es que nosotros que hemos alcanzado el fin de los siglos⁴³³, los cuales asistimos a la purificación del santuario cuando ocurre consumación del misterio de Dios⁴³⁴, viviremos la suficiente cantidad de veces este ir y venir entre Cristo y la ley, entre el pacto nuevo y el pacto viejo, que llegará el momento en que Cristo será reflejado perfectamente en nuestra vida. Esto, que había ocurrido en vida para Enoc, Elías y quien

⁴³⁰ Romanos 5:20

⁴³¹ Juan 16:8

⁴³² Hebreos 3:7-4:13

⁴³³ 1 Corintios 10:11

⁴³⁴ Apocalipsis 1:1; 10:7

sabe si alguno más, será una realidad en los 144.000. Cristo tendrá el trono en todo nuestro ser y nos podrá dar la plenitud de su fe, la fe de Jesús.

Cuando eso ocurra, luego de una severa ministración de muerte que Jesús equiparó a la de una mujer en labor de parto⁴³⁵, similar a la que los discípulos pasaron en la crucifixión de Jesús, nos podrá sellar en el pacto de Dios del derramamiento de la lluvia tardía con el carácter del Padre⁴³⁶ en nuestras frentes y que el Padre ratificará cuando pronuncie las palabras del pacto nuevo luego de la quinta plaga. Que Dios nos ayude a escucharle siempre y a recibir su voz, su palabra, su ley y su Espíritu. Así, nuestro deseo es que el Dios de nuestra paz consuele nuestros corazones, nosotros miembros de Laodicea⁴³⁷. Hoy Cristo por medio de su Espíritu quiere morar en su pueblo para terminar en nosotros la obra que comenzó. Que Dios nos ayude a recibirle.

⁴³⁵ Mateo 24:8

⁴³⁶ Apocalipsis 14:1

⁴³⁷ Colosenses 2:1-2

Génesis del pacto viejo

La caída del hombre

Habiendo visto al viejo pacto manifestado en el pueblo de Israel y en Abraham, nos preguntamos: ¿cuándo se manifestó por primera vez el viejo pacto? Tenemos que remontarnos al principio.

Lucas 3:³⁸... hijo de Set, hijo de Adán, hijo de Dios.

Mientras que todos los seres humanos serían hijos de Adán, él fue creado hijo de Dios. Él era la cabeza de la raza humana. Cuando Adán fue creado, fue puesto en el contexto ideal para seguir las instrucciones de Dios y no pecar. Le es dada una herencia: la tierra sobre la que recibe señorío. También recibe un jardín ya preparado por Dios para que él guarde. Sin embargo, no todo le es dado, y le es declarado:

Génesis 2:¹⁵ Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. ¹⁶ Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; ¹⁷ mas **del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.**

Este mandamiento no fue guardado, porque el hombre fue tentado y cayó.

Génesis 3:¹ Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: **No comáis de todo árbol del huerto?**

La mujer evidentemente se había acercado al árbol sin su esposo, dado que la serpiente tienta a Eva en primer lugar, y posteriormente Eva tienta a Adán. La serpiente le pregunta a Eva, de esa manera invitándola a una conversación. La pregunta es: ¿así que Dios os ha dicho que no comáis de **todo** árbol del huerto?

La pregunta tiene la intención de generar una respuesta para aclarar el pedido de Dios, pero al mismo tiempo iguala al árbol del bien y del mal con todos los otros árboles del jardín. La pregunta también insinuaba que Dios les había prohibido comer de todos los árboles. De esa manera, mediante una pregunta aparentemente inocente, se empiezan a sembrar dudas sobre el carácter de Dios.

Génesis 3:2 Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; ³ pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis.

Eva aclara que pueden comer de todos los árboles, excepto del que está en medio del huerto, dándonos así la ubicación de éste árbol. Lo que responde la serpiente sacude toda percepción de la realidad que Eva tenía.

Génesis 3:4 Entonces la serpiente dijo a la mujer: **No moriréis;**⁵ sino que sabe Dios que el día que comáis de él, **serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios,** sabiendo el bien y el mal.

La serpiente declara lo contrario a lo dicho por Dios, diciendo “no moriréis”. Esto introduce la idea que sus vidas no dependen de Dios. Satanás les enseña que hay vida en ellos mismos en forma inherente y que no dependen de alguien para vivirla, ni siquiera de Dios. En esa declaración les enseña que no necesitan seguir la ley de la vida de Dios, la ley de amor ágape, para vivir.

Y la serpiente sella ese entendimiento al declarar que Dios les prohíbe el árbol porque bien Él sabía los beneficios que les traería el comer del mismo. De esa manera, la serpiente retrata a Dios como malo que los quiere privar de algo mucho mejor. Él, de acuerdo a la serpiente, se estaba guardando mucho, atribuyéndole así a Dios características egoístas y motivadas por el amor e interés propio.

La serpiente además le muestra a la mujer un camino hacia el ascenso. ¿Ascenso a qué? Le dijo a la mujer: “Serán abiertos vuestros ojos y seréis como Dios”. Esta era una motivación diferente en la vida, opuesta al amor ágape de Dios. Es Eros, el principio de tomar lo que no es tuyo o desobedecer a una autoridad, con el propósito de alcanzar un estado de existencia superior. Nuestro amante Padre celestial nos da lo excelente, pero se presenta como un despotismo restrictivo, que al sobreponerse eleva al ser de alguna manera superior.

Eva podría ser como Dios con tan solo desobedecer a Dios y servirse lo que le es prohibido. Así es como el uso de la fuerza, la violencia y la muerte fueron introducidos. Esta filosofía de vida – que es pecado – habría de ser una terrible plaga para la humanidad. Niega benevolencia en la orden de Dios y cree que el hombre puede decidir mejor por sí mismo. Satanás

sugiere que Dios no es la fuente de aquello que da sentido a la vida, sino que por medio de la posesión de algún objeto, material o inmaterial, el hombre puede realmente obtener aquello que es verdaderamente de valor: una nueva identidad, gnosis, iluminación, autorrealización. Aquello que es creado es atesorado más que el Creador y su palabra. ¿Para qué ser una hija de Dios cuando Eva podía ser dios?

Génesis 3:⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

De acuerdo a su propio juicio y sin consideración por lo que Dios había dicho, Eva vio que el árbol era bueno. Pensó que podría obtener sustento, sabiduría y belleza haciendo aquello que Dios había prohibido. Allí, en ese árbol y en la tentación está el modo de pensar y enseñanza de Lucifer. Eva come del árbol y también le da a su marido para que coma.

Así vemos a Eros⁴³⁸ tomando forma y cuerpo aquí en esta tierra, un nuevo orden germinando. Notamos que Satanás induce a Eva a elegir exactamente el mismo camino que él previamente había adoptado en su rebelión. Es el tomar conciencia que el otro tiene algo que yo no tengo, es la insatisfacción con el estado actual, el codiciar lo que el otro tiene, el arrebatarse para alcanzar esa condición supuestamente ideal, ese anhelar ser como Dios⁴³⁹, lo que constituyó pecado tanto para el hombre como para Lucifer.

⁴³⁸ Eros no es una palabra que aparezca en las Escrituras. Sin embargo, descubrimos en la filosofía griega la descripción de un orden de cosas bajo ese término que es propio a este mundo (1 Juan 2:16). Eros es el apetito, el anhelo, el deseo que es despertado por las cualidades atractivas de su objeto. No igualemos a eros con el amor terreno, sensual, porque en el eros está la tendencia y la búsqueda a la liberación de lo meramente sensual. Mientras que el amor sensual ata el alma al mundo material, es la tarea del eros filosófico liberar al alma de las cadenas de los sentidos y elevarlo a un mundo más sensible, el mundo auto

percibido “celestial”. Esto alcanza su nivel más espiritual en la búsqueda de Dios para satisfacer el yo. El hombre busca a Dios con fin de satisfacer su necesidad en la posesión y disfrute de la perfección de los dones divinos. Es la búsqueda de tomar, servirse, para ser satisfecho. Para una descripción más detallada del amor ágape y su contraste con eros, vea:

<https://www.youtube.com/playlist?list=PL99Wh-ROsXdDdwNBgq8wwVqdX1rHyygr0>

⁴³⁹ Isaías 14:14

Eva fue engañada, pero cuando vino a Adán, éste se dio cuenta de lo que había sucedido⁴⁴⁰. A Adán Dios se lo había ordenado directamente, mientras que Eva había escuchado la orden Adán. Él tenía una responsabilidad mayor que la de Eva, y el hecho de comer fue una rebelión más voluntaria contra Dios. Como no quería perder a Eva, sin tener en cuenta las consecuencias y sin consultar a Dios, comió, expandiendo así de forma dramática la semilla de la rebelión. El pecado de Adán es la caída del hombre⁴⁴¹.

Génesis 3:7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales.

La serpiente les había prometido que sus ojos serían abiertos al comer de la fruta, sin embargo estoy seguro que no se esperaban que fuera de esta forma. Ahora tienen un nuevo conocimiento, de que estaban desnudos. Lo que obtuvieron fue el conocimiento de la desobediencia y deslealtad a Dios, que trae vergüenza⁴⁴² y culpa.

Jeremías 13:22 Si dijeres en tu corazón: ¿Por qué me ha sobrevenido esto? **Por la enormidad de tu maldad** fueron descubiertas tus faldas, fueron desnudados tus calcañares.

La maldad pone al descubierto la desnudez del hombre, sin embargo es la culpa la que trae la vergüenza sobre el alma⁴⁴³. Y se cosen hojas de higuera para cubrirse. Uno se pregunta asombrado ante esta situación, ¿las arrancaron?, ¿lloraron por esas hojas al arrancarlas? Aquí tenemos la primera revelación de la nueva condición: el hombre no espera a que Dios le provea de vestidura, sino que en su propio esfuerzo enfrenta el problema y se teje un manto que reemplace la vestidura de inocencia que Dios le había dado. En esta condición de desnudez, necesita del pacto de Dios.

Ezequiel 16:8 Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y **extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo**, dice Jehová el Señor, y fuiste mía.

⁴⁴⁰ 1 Timoteo 2:14

⁴⁴¹ Romanos 5:12

⁴⁴² Apocalipsis 3:18

⁴⁴³ Génesis 2:25

Al pecar, el hombre pierde todo. Dios lo había creado perfecto, “bueno en gran manera”⁴⁴⁴, le había dado una herencia espiritual, el ser hijo de Dios en carácter⁴⁴⁵, cuya manifestación visible eran sus vestiduras de luz⁴⁴⁶, y una herencia material, la tierra con todo lo que ella tiene con excepción del árbol del bien y del mal. El hombre queda apartado de su Padre, la fuente de la vida. Así, desnudo el hombre habrá de morir, como Dios le advirtió.

¿Le daría Dios su manto, su cubierta, su amor y alimento? Es tan solo Dios quien lo puede redimir y santificar. La desnudez y vergüenza revela su impiedad y la necesidad de santidad. Sin embargo, le es imposible al hombre vestirse de santidad y recuperar el estado perdido. El hombre estaba lleno de ansiedad, temor e inseguridad, sin embargo no sabía cual era la cura. Había heredado la mente de Satanás y buscaría remedios por sus propios esfuerzos bajo los principios de Satanás. Ahora tenía un nuevo señor. El hombre, ya no teniendo el amor de Dios morando en él⁴⁴⁷, vio a Dios como su enemigo⁴⁴⁸. Sus propias vestiduras de confección humana eran totalmente inservibles.

Isaías 64:6 Si bien todos nosotros somos como suciedad, y **todas nuestras justicias como trapo de inmundicia**; y caímos todos nosotros como la hoja, y nuestras maldades nos llevaron como viento.

Isaías 59:6 Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos.

Habiendo aceptado la mentira de la serpiente, Adán no solamente creía que Dios no quería lo mejor para él, sino que la vergüenza de la desnudez eran para él señal manifiesta del desagrado de Dios. Ya no percibía a Dios como misericordioso y amante, sino que veía a Dios lleno de ira y dispuesto a matarlo, cumpliendo así su palabra de que el hombre ciertamente moriría. ¡Qué terrible desafío para Dios! ¿Cómo le mostraría al hombre lo que realmente estaba pasando, cuando todo lo que Dios hiciera sería visto en forma sospechosa?

Génesis 3:8 Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer **se escondieron de la presencia de Jehová Dios** entre los árboles del huerto. ⁹ Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le

⁴⁴⁴ Génesis 1:31

⁴⁴⁵ Mateo 5:44-45

⁴⁴⁶ 1 Juan 1:5; Salmos 118:27

⁴⁴⁷ 1 Juan 2:15

⁴⁴⁸ Romanos 8:7

dijo: ¿Dónde estás tú? ¹⁰Y él respondió: Oí tu voz en el huerto, **y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí.**

Jehová se acerca a ellos. ¿Y cuál es la reacción del hombre? Dios llama, pero éste se esconde porque tiene miedo, porque estaba desnudo. La desnudez les resultaba premonitoria de cosas peores.

Hebreos 2:¹⁵ y librar a todos los que **por el temor de la muerte** estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

Cristo vino para librar a todos los que estaban en servidumbre por temor a la muerte. Adán y Eva, a quienes Cristo vino a librar, estaban atemorizados y con miedo por lo que les estaría por ocurrir. Las palabras de Dios sonaban aún frescas diciendo ciertamente morirás. Habían comido ya del árbol y dado que no habían muerto, se figuraban, ¿cómo morirían sino por acción directa de Dios? La serpiente les había dicho que no morirían por comer la fruta, así que la causa de muerte tendría que ser Dios fulminándolos directamente.

El miedo nunca es buen consejero, y lamentablemente nuestros primeros padres estaban atrapados por el miedo ante lo desconocido. Estaban abrumados por pensamientos perturbadores y sentimientos que nunca antes habían experimentado. El espíritu de Satanás ahora los dominaba y simplemente no podían confiar en Dios como un Padre amoroso. Como el hijo pródigo, se fueron del hogar y perdieron el sentirse hijos amados. En sus mente ya no tienen más un Padre. Ahora estaban desprovistos de aprobación y bendición, completamente solos y debían sostenerse por sí mismos.

Génesis 3:¹¹ Y Dios le dijo: ¿Quién te enseñó que estabas desnudo? ¿Has comido del árbol de que yo te mandé no comieses?

En la misma pregunta Dios le insinúa que no venía de Él esa condición, sugiriéndole a Adán que la causa de su nueva condición era por haber escuchado a otra voz. Y luego la pregunta directa al corazón del tema, no porque Dios no supiera, sino para escuchar lo que Adán tenía para decir al respecto y para que Adán pensara lo que había hecho. ¿Has comido del árbol que te mandé que no comieras? ¿Me has desobedecido? La respuesta iba a indicar el grado del problema del pecado en Adán. ¿Qué respuesta daría el hombre? ¿Podría el hombre simplemente reconocer que se había

equivocado? El problema es que el hombre, estando ya en pecado, es incapaz de responder diferente a como lo hizo Adán.

Génesis 3:12 Y el hombre respondió: **La mujer que me diste por compañera me dio** del árbol, y yo comí.

Le es imposible a Adán en ese momento reconocer su error sin echarle la culpa a alguien más. Afirma que la mujer que Dios le dio le había dado de comer. Vean Uds. que dos veces menciona a Eva y una vez a Dios. Adán se está desligando de su responsabilidad e insinúa que Dios era parcialmente responsable. ¿Cuál sería la respuesta de Eva, ahora que Adán la señala como la responsable de que él haya comido?

Génesis 3:13 Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: **La serpiente me engañó, y comí.**

Eva responde de la misma manera, señalando a la serpiente quien la había engañado y por cuya razón comió. En esto, Eva dice la verdad⁴⁴⁹, sin dejar de poner la responsabilidad de su acción sobre la serpiente. Entonces Dios se dirige a la serpiente, diciéndole:

Génesis 3:14 Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida.

Dios declara la maldición que la acción traerá sobre la serpiente. Sin embargo, Dios abre una puerta para que el hombre pueda elegir santidad si así quisiera.

Génesis 3:15 Y **pondré enemistad** entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Dios promete poner enemistad; Él no permitiría que la serpiente tuviera completo control sobre la humanidad. Dios hace esto porque en ese momento se había forjado un causa desesperada común entre la serpiente y la humanidad. Esta promesa rompe la completa influencia que Satanás tenía sobre el hombre, dada la condición de servidumbre al pensamiento de Satanás, dándole la posibilidad de elegir entre el camino de Dios o el de Satanás.

⁴⁴⁹ 1 Timoteo 2:14

Así es como por medio de Cristo, la Simiente prometida, se le abre una puerta de esperanza al hombre. Esta es la promesa y el pacto de Dios. Cambiar el corazón del hombre y poner en él un espíritu que está en enemistad con el espíritu del mundo. Porque mientras que el espíritu del mundo, buscando lo suyo, arrebatada en busca del ascenso, el Espíritu de Cristo no busca lo propio⁴⁵⁰, sino que está dispuesto a todo descenso y vaciamiento propio⁴⁵¹ para rescatar y salvar lo que se perdió.

El sacrificio del viejo pacto

Génesis 3:21 Y Jehová Dios **hizo** al hombre y a su mujer **túnicas de pieles**, y los vistió.

Dios, habiendo dado su pacto, prometiendo enemistad y el triunfo de la Simiente, y habiéndoles contado las consecuencias que le traería al hombre su pecado, le hace al hombre túnicas de pieles. Sus vestiduras de confección humana no podían cubrir la vergüenza de su desnudez. Las hojas de higuera cosidas unas con otras son los argumentos y acciones del hombre para cubrir y justificar su pecado. Sin embargo, el hombre sigue siendo un transgresor y hay un distanciamiento entre el hombre y Dios. El hombre necesita que Dios le haga túnicas, sin embargo esas túnicas de pieles conllevan la muerte del cordero. Es el pecador el que mata al cordero⁴⁵². Para poder cubrir la desnudez del hombre un poder tan solo divino podía labrar una vestidura de carácter celestial. Sin embargo, en lo referido a Dios y el hombre, ¿en quién se tenía que efectuar un cambio en lo relativo a la relación mutua?

Colosenses 1:19 por cuanto **agradó al Padre** que en él habitase toda plenitud,²⁰ y **por medio de él reconciliar consigo todas las cosas**, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

No es Dios el que tiene que ser apaciguado. No es Dios el que está en enemistad con el hombre. Todo lo contrario, es el hombre quien está enemistado con Dios. Es el hombre el que perdió la paz. Es al ser humano

⁴⁵⁰ 1 Corintios 13:5

⁴⁵¹ Filipenses 2:6-8

⁴⁵² Levítico 4

a quien hay que reconciliar con Dios, y el Padre hace esto por medio de Cristo y la sangre de su cruz, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados⁴⁵³. Es al hombre a quien hay que vestir, no a Dios.

¿Por qué el sacrificio del Cordero? ¿Por qué la muerte de Cristo? ¿Le complació a Dios y demandó la muerte de su Hijo para poder perdonarnos nuestros pecados? ¿Qué significado tiene el sacrificio del cordero, sino que de tal manera amó Dios al mundo que envió a su Hijo unigénito? ¿Se complace y agrada Dios en el sacrificio de los animales?

Salmos 40:6 Sacrificio y ofrenda **no te agrada**; Has abierto mis oídos; **Holocausto y expiación no has demandado**.

A Dios el sacrificio y la ofrenda no le agrada, ni tampoco lo ha demandado.

Hebreos 10:3 Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; ⁴ porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.

Los sacrificios de toros y machos cabríos no pueden quitar el pecado. Tan solo el Cordero de Dios quita el pecado del mundo⁴⁵⁴.

Oseas 6:6 Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos.

Lo que Dios anhela es misericordia y no sacrificio. Dios desea que lo conozcan. El conocimiento de Dios conlleva la recepción de la misericordia de Dios. En ese sentido, lo que Jesús⁴⁵⁵ quiere darnos en la revelación de su carácter⁴⁵⁶ es que Dios realmente nos ama y podemos confiar en su misericordioso plan. Porque es conociéndolo⁴⁵⁷ que se nos revela la gloria de su carácter⁴⁵⁸, y esto reconciliará nuestros corazones ansiosos y llenos de sospechas contra Él. Entonces podremos ser misericordiosos y estar reconciliados con nuestro prójimo.

Nos preguntamos entonces, ¿por qué Dios instituyó los sacrificios? Si Él no los pidió y no los demandó, evidentemente entonces fue el hombre el que necesitaba que alguien llevara su culpa.

⁴⁵³ 2 Corintios 5:19

⁴⁵⁴ Juan 1:29

⁴⁵⁵ Mateo 9:12-13

⁴⁵⁶ 1 Juan 2:12

⁴⁵⁷ Lucas 10:22

⁴⁵⁸ Éxodo 33:18-20

Génesis 3:12 Y el hombre respondió: **La mujer que me diste por compañera me dio** del árbol, y yo comí.

La respuesta de Adán delata que no quiere cargar con el peso y la carga del pecado, la muerte, y lo pone últimamente en las manos de Dios. Adán en definitiva está acusando a Eva y a Dios por su desobediencia. En su desesperación, necesita un chivo expiatorio, necesita que alguien diferente a sí mismo lleve la carga de culpabilidad. Así, para mostrarle directamente lo que estaba psicológicamente haciendo con su pecado, Dios les da el sacrificio del cordero como medio para mostrarle las consecuencias del pecado y reconocer lo que estaba haciendo – esto daría lugar a que el arrepentimiento entre en la mente de Adán, y fuera capaz de creer que Dios lo perdonaría.

El pecado de Adán y Eva también consistió en rechazar la palabra de Dios. La palabra de Dios que era para ser guardada y atesorada en el corazón es expulsada; y una nueva palabra es atesorada en el corazón, la palabra de la serpiente. Esta expulsión espiritualmente implica la crucifixión de la Palabra de Dios, el derramamiento de la sangre del Cordero desde la fundación del mundo⁴⁵⁹.

Incapacitados de reconocer su pecado y no pudiendo escuchar, Dios les habla en parábolas. El no guardar la palabra de Dios, el pecar, el temor y no poder escuchar la pregunta de Dios⁴⁶⁰, todo eso los lleva automáticamente al sacrificio del cordero⁴⁶¹, símbolo de Cristo. En otras palabras, es cuando endurecemos nuestro corazón a escuchar la palabra de Dios cuando Cristo es crucificado. Es cuando no abrimos la puerta de nuestro corazón al hablar a nuestra conciencia cuando Cristo es rechazado y viene a ser varón de dolores⁴⁶².

Esta actitud del ser humano le trae la necesidad de apaciguar a Dios. El hombre no quiere escuchar a Dios pero quiere alivio de su culpabilidad, y esto lleva a aumentar los sacrificios y obras meritorias para ganarse el favor de Dios. Esto lo vemos claramente en la salida de Israel de la tierra de Egipto. Una sola vez Dios les pidió el sacrificio de un cordero, y fue en la noche de la liberación en la salida de Egipto. Con ese sacrificio anhelaba

⁴⁵⁹ Apocalipsis 5:6; 13:8

⁴⁶⁰ Génesis 3:8, 10-12

⁴⁶¹ Levítico 4:1-4

⁴⁶² Isaías 53:3

grabar en sus corazones la realidad del costo de su liberación, de que tan solo el sacrificio de Cristo lo hacía posible.

Sin embargo sabemos lo que sucedió. Rehusaron escuchar y ser reconciliados con Dios según su pacto. Esto traería todo un tren de iniquidades futuras, que buscarían remediar con la entrega de sacrificios en busca de apaciguar a Dios.

Éxodo 20:²⁴ Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él **tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas**; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré.

Por esa razón, Dios, para encaminar ese culto sangriento que sale del corazón pecaminoso, le da instrucciones más precisas respecto a “**tus holocaustos, tus ofrendas, tus ovejas, tus vacas**”. Encontramos confirmación de esto en el siguiente versículo:

Jeremías 7:²² Porque no hablé yo con vuestros padres, ni nada les mandé acerca de holocaustos y de víctimas el día que los saqué de la tierra de Egipto.
²³ Mas esto les mandé, diciendo: Escuchad mi voz, y seré a vosotros por Dios, y vosotros me seréis por pueblo; y andad en todo camino que os mande, para que os vaya bien.

Dios jamás les mandó ni les pidió nada relativo a holocaustos y víctimas el día que los sacó de la tierra de Egipto. Tan solo les pidió que escuchen su voz, y al escuchar y atesorar su voz Dios vendría a ser su Dios y ellos su pueblo, promesa del pacto nuevo tan solo posible mediante el Espíritu Santo grabando su ley en sus corazones. Es en el pacto viejo donde se ofrecen sacrificios de animales⁴⁶³. Entonces, ¿por qué todas las instrucciones relativas a sacrificios en el Pentateuco? Porque la Biblia es clara que es Dios hablando y dando dichas instrucciones. Encontramos la respuesta en el siguiente versículo:

Marcos 10:² Y se acercaron los fariseos y le preguntaron, para tentarle, si era lícito al marido repudiar a su mujer.

³ El, respondiendo, les dijo: ¿Qué os mandó Moisés?

⁴ Ellos dijeron: Moisés permitió dar carta de divorcio, y repudiarla.

⁴⁶³ Éxodo 24:3-8; Hebreos 9:18-22

⁵Y respondiendo Jesús, les dijo: **Por la dureza de vuestro corazón os escribí este mandamiento;** ⁶pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios.

Es la dureza del corazón del hombre a la intención de Dios de salvarlo que lleva a que se escriban mandamientos como ése, a fin de confrontarlo con sus propias decisiones. Tratando de alcanzarlo en su errónea cosmovisión, Dios instituye un camino para que el hombre finalmente pueda ser salvo en el establecimiento de un régimen de sacrificios y ofrendas vinculados al santuario. Dios le da instrucciones a su pueblo para limitar el derramamiento de sangre en los sacrificios que un corazón endurecido buscará ofrecer.

Otro ejemplo de esto es Dios no queriendo que su pueblo tenga rey, de hecho querer tener uno era desecharlo⁴⁶⁴. Sin embargo, Dios en su misericordia da instrucciones al rey⁴⁶⁵, no porque Dios quiera que tengan rey, sino porque mientras su pueblo pide por rey aún manifiesta anhelo de seguirle. Dios entonces buscará alimentar ese anhelo lo más posible, mientras da instrucciones para minimizar el daño que el tener rey traerá. En estos ejemplos vemos que Dios permite que el hombre tenga su propia voluntad cuando insiste en rechazar el consejo de Dios.

Vemos que el problema del pecado comenzó con Adán, consecuentemente la experiencia del nuevo y antiguo pacto comenzaría con él también. Adán trataría de resolver por sí mismo la situación creada por su pecado. Y Dios debe manifestarle que es imposible para Adán hacerlo por sus propios medios. Solo Dios puede proveerle al hombre la cobertura de santidad. Esta es una lección que todo hombre debe aprender, y es revelado en la institución del sacrificio del cordero y expandido posteriormente en el servicio del santuario de Israel.

Tan solo Dios lo podía vestir. Ahora, esto no significa que sucediendo esto, se acababa la necesidad de ofrecer un cordero. Así como con el bautismo, Dios establece como medio para manifestar fe en las promesas de Dios el sacrificio del cordero. En esa ceremonia se reconoce la culpabilidad por el

⁴⁶⁴ 1 Samuel 8:7

⁴⁶⁵ Deuteronomio 17:14-20

pecado cometido que trae consigo la muerte de Cristo. Es la ministración de muerte para el corazón no endurecido. Así leemos en las Escrituras:

Hebreos 11:⁴ **Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio** que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.

El sacrificio de animales sería hasta la mitad de la semana⁴⁶⁶, cuando se le quitaría la vida al Mesías. Venido el Cordero que quita el pecado del mundo, el sacrificio dejaría de ser señal de la justicia que es por la fe.

Sin embargo, nos preguntábamos: ¿Por qué la muerte de Cristo? ¿Por qué su muerte en la cruz remueve el sistema de sacrificios? ¿Le complació Dios y demandó la muerte de su Hijo para poder perdonar nuestros pecados?

Salmos 40:⁶ Sacrificio y ofrenda **no te agrada**; Has abierto mis oídos; **Holocausto y expiación no has demandado**. ⁷Entonces dije: **He aquí, vengo**; En el rollo del libro está escrito de mí; ⁸El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, Y tu ley está en medio de mi corazón.

La inspiración dirige a David a escribir las palabras de Cristo⁴⁶⁷ mismo anteriores a su encarnación. A Dios los sacrificios y la ofrendas no le agradan. A pesar de eso, Cristo viene a este mundo, como sacrificio aceptable ante Dios⁴⁶⁸. Pablo, explicando el versículo, dice:

Hebreos 10:³ Pero en estos sacrificios cada año se hace **memoria** de los pecados; ⁴ porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. ⁵ Por lo cual, entrando en el mundo dice: **Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo**. ⁶ **Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron**. ⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí.

A pesar de que Dios no quería ni demandaba la cruz de Cristo, lo envió al mundo, porque tan solo el Cordero de Dios podía quitar el pecado del mundo⁴⁶⁹.

Juan 17:⁴ Yo te he glorificado en la tierra; **he acabado la obra que me diste que hiciese**.

⁴⁶⁶ Daniel 9:27

⁴⁶⁷ 1 Pedro 1:11

⁴⁶⁸ Efesios 5:2

⁴⁶⁹ Juan 1:29

Cristo en la oración del Getsemaní había acabado y terminado con la obra que su Padre le había dado, que consistía en dar a conocer las palabras, el nombre y la gloria del Padre⁴⁷⁰. Lo que sigue a partir de allí en la vida de Jesús es la obra del hombre⁴⁷¹. Sin embargo, a la luz de los textos leídos, es evidente que la encarnación de Cristo tiene que ver con el sacrificio y la ofrenda. Cuando el pueblo de Israel pide que Dios no les hable más sino que sea a través de Moisés, eligiendo un mediador de su propia carne, Cristo es prometido para participar de lo mismo que sus hermanos.

Deuteronomio 18:¹⁵ **Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;** ¹⁶ **conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb** el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera.

Dios envía un profeta como Moisés de acuerdo al pedido del pueblo de Israel. La encarnación de Cristo es la respuesta de Dios al pedido de Israel. Mientras que la RV60 lo traduce como “conforme a todo lo que pediste”, la DHH dice “esto es en realidad lo que ustedes pidieron” y la RVR1977 dice “esto es exactamente lo que pediste”. Mientras que Cristo dejó que su Padre abriera sus oídos, el problema en definitiva es que Israel no. Habían endurecido su corazón, y rechazado el llamamiento del Espíritu Santo, y en ese acto expulsado y lastimado al Mediador muy escogido. Esta acción espiritual sería revelada y tendría su manifestación física 1.500 años más tarde en la crucifixión.

Hebreos 2:⁹ Pero **vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús**, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que **por la gracia de Dios gustase la muerte por todos**. ... ¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, **para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte**, esto es, al diablo, ¹⁵ y **librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre**.

Cristo se encarnó de acuerdo al pedido de Israel, pudiendo consecuentemente morir. Y al morir por todos, Cristo logró dos cosas. La primera, por medio de su muerte destruir al que tenía el imperio de la muerte. Y en segundo lugar, por medio de su muerte librar a los que estaban toda la vida bajo servidumbre, es decir que eran esclavos al pecado.

⁴⁷⁰ Juan 17:4, 6, 8, 22

⁴⁷¹ Lucas 22:53

Así, Cristo gustó la muerte por todos, dado que los que estaban bajo servidumbre estaban llenos de temor de la muerte.

Hebreos 9:15 Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que **interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto**, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.

La muerte de Cristo fue para librar, redimir a los llamados. Los llamados podían tan solo recibir la promesa de la herencia eterna interviniendo muerte. Para ello había que librarlos de sus pecados en el primer pacto. El pecado del primer pacto es el rechazo a la voz de Cristo hablando al corazón y la elección de nuestros propios caminos. La encarnación y el sacrificio es una demanda del pueblo de Dios cuando se encuentra en el primer pacto, y la manifestación de lo que hace su corazón. El sacrificio del Padre en dar a su Hijo, y la cruz de Cristo, no ha sido por causa de los paganos que no creyeron, sino porque el pueblo de Dios endureció su corazón y no creyó, porque de haber creído, los paganos se habrían convertido⁴⁷². Así, quedaron al descubierto los pensamientos de muchos corazones⁴⁷³. Sin embargo:

Hechos 3:17 Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes. ¹⁸ Pero Dios ha cumplido así lo que había antes anunciado por boca de todos sus profetas, que su Cristo había de padecer.

Juan 12:32 Y yo, si fuere levantado de la tierra, **a todos atraeré a mí mismo**.

El Hijo de Dios intercedió, y Dios el Padre condescendió en entregar a su Hijo como sacrificio expiatorio, a que muera la muerte más ignominiosa con la finalidad de darnos a conocer nuestra condición, revelarnos el amor del Padre y hacernos creer que podíamos ser perdonados. A los pies de la cruz, silencio.

Zacarías 13:6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos.

⁴⁷² Lucas 10:13-15

⁴⁷³ Lucas 2:35

El sacrificio del nuevo pacto

El plan de la salvación del hombre se ha desarrollado por etapas, de acuerdo a la forma en la que el hombre ha respondido al esfuerzo de Dios por alcanzarlo. Intenta reconciliar al hombre con Dios, y eso se logra por medio de la sangre de la cruz de Cristo, el Cordero que quita el pecado del mundo.

La estabilidad del universo fundamentalmente depende del entendimiento que el Hijo es el canal / sacerdote a Dios el Padre, la única fuente de vida. El Hijo es la justicia de Dios, y el carácter de su relación para con su Padre y los seres creados – el amor, la compasión, la sujeción y auto-sacrificio – es el pegamento que mantiene todo en armonía, y es la razón por la cual su Espíritu es tan necesario para vivir a la eterna luz del Pacto Nuevo.

Colosenses 1:¹⁷ Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten;¹⁸ y **él es la cabeza del cuerpo** que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia;¹⁹ por cuanto **agradó al Padre que en él habitase toda plenitud**,²⁰ y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

Juan 20:¹⁷ Jesús le dijo: No me toques, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios.

Es la vida del Hijo unigénito la que se nos da, que rechazamos dada nuestra pecaminosidad, pero nuestro rechazo viene a ser evidente y subsanado por medio de la cruz. Dios llevaría a la humanidad al punto donde podría alcanzarla por medio de la vida completa de Cristo, únicamente sanando y haciendo bienes⁴⁷⁴, y su entrega voluntaria al impulso asesino. Este impulso, que ya estaba en la humanidad de Adán luego del pecado en forma de simiente, sería ahora manifestado y revelado al hombre. Así somos capacitados para entrar en el Nuevo Pacto y aceptar a Cristo y creer en lo que Él cree – lo que es importante para Él viene a ser importante para nosotros, y así su vida viene a ser la nuestra.

Isaías 53:⁴ Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y **nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.** ⁵

⁴⁷⁴ Hechos 10:38

Más él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

Nosotros lo consideramos a Cristo como azotado y herido de Dios, pero allí es donde nos equivocamos, desconociendo la justicia de Dios y la naturaleza de nuestro ser. Fueron nuestros pecados los que lo azotaron, hirieron, molieron y castigaron. ¡Qué equivocados que estábamos!

Salmos 36:¹⁰ **Extiende tu misericordia** a los que te conocen, **Y tu justicia** a los rectos de corazón.

Dios dándonos a Cristo para sufrir nuestro tratamiento reveló y cumplió la justicia de Dios, manifestando al universo entero⁴⁷⁵ la misericordia de Dios y de esa forma reconciliándonos por medio de la cruz. Logrado esto, el sistema de sacrificios de animales puede cesar, aquello que la humanidad venía haciendo desde Adán ha sido plenamente manifestado y revelado.

1 Juan 1:⁹ Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Tan solo porque Dios es justo, nos perdona nuestros pecados, porque el texto así lo afirma, dándonos de esa forma la manifestación de su justicia en la entrega de misericordia. Esto Cristo nos revela cuando dice:

Mateo 26:²⁸ porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados.

El nuevo pacto tiene mejores sacrificios y un mejor mediador⁴⁷⁶. La sangre del nuevo pacto es la sangre derramada de Cristo, sacrificio que aceptamos por fe en el bautismo⁴⁷⁷ y en la comunión de la santa cena⁴⁷⁸. Y contemplando a Cristo recibimos la revelación de la gloria de Dios, su amor, su justicia, su carácter. Aprendemos así entonces que lo que Dios siempre ha pedido de nosotros es que lo contemplemos y apreciemos – que lo amemos verdaderamente en espíritu y en verdad. Creyendo en Él es como verdaderamente le agradamos y nos acercamos a Él – no por medio de nuestras palabras vacías. Con Jesús seremos capaces de seguir el mandamiento más importante, “Oye Israel ... ama a Jehová tu Dios con todo tu corazón”⁴⁷⁹.

⁴⁷⁵ Efesios 1:10; 3:9-11

⁴⁷⁶ Hebreos 12:24

⁴⁷⁷ Romanos 6:5-7

⁴⁷⁸ 1 Corintios 10:16

⁴⁷⁹ Marcos 12:29

Miqueas 6:6 ¿Con qué me presentaré ante Jehová, y adoraré al Dios Altísimo? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ⁷ **¿Se agrada Jehová de millares de carneros, o de diez mil arroyos de aceite?** ¿Daré mi primogénito por mi rebelión, el fruto de mis entrañas por el pecado de mi alma? ⁸ **Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.**

Lo que Dios pide de nosotros no son sacrificios de animales, sino solamente hacer justicia, amar misericordia y humillarse ante Dios – y eso no lo hacemos de nosotros mismos, sino por medio de Cristo. Entonces se manifestará el fruto de sacrificios que son aceptables al Señor: en obras de justicia de Dios, en misericordia y humildad.

Filipenses 4:¹⁸ Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia; estoy lleno, habiendo recibido de Epafrodito lo que enviasteis; olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios.

Salmos 116:¹⁷ Te ofreceré sacrificio de alabanza, E invocaré el nombre de Jehová

Hebreos 13:¹⁵ Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.

Los sacrificios aceptables ante Dios en el nuevo pacto son la ayuda dada a los que llevan la palabra, la oración, la confesión del carácter de Dios, y cánticos de adoración y alabanza⁴⁸⁰.

Habiendo establecido el sacrificio del nuevo pacto, sin embargo es necesario mencionar lo siguiente. Porque Cristo nos amó es que se entregó a sí mismo como sacrificio. Esa entrega revela no solo el amor de Cristo sino también el amor del Padre, y este amor es el verdadero fundamento de la relación que Dios quiere que tengamos con Él. En el pacto viejo, el hombre empieza viendo el concepto del sacrificio como la ofrenda y la entrega de algo valioso. Una ofrenda de pacto. Así se busca apaciguar a Dios, reconociendo nuestra pecaminosidad y la existencia de Dios. Hay quienes se ven constreñidos a ofrecer lo más valioso que tienen con la finalidad de ganarse el favor de Dios. Sin embargo, en el caminar con Dios,

⁴⁸⁰ Salmos 107:22

toma conciencia de que Dios no quiere tanto la entrega de ofrendas, sino su atención y obediencia.

1 Samuel 15:22 Y Samuel dijo: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas, como en que se obedezca a las palabras de Jehová? **Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios, y el prestar atención que la grosura de los carneros.**

Viendo eso, el hombre permanece aún en el viejo pacto al considerar que la ofrenda que Dios quiere es la obediencia, la justicia, el buen proceder y el amor (en lugar de oír, recibir y aceptar). Y en el viejo pacto, el hombre busca por esos medios ganarse el favor de Dios. Así fue como Pablo buscaba agradar a Dios en sus días de fariseo⁴⁸¹. Esta es la búsqueda de la justicia por la ley. Este es el camino del viejo pacto cuando aún no nos hemos encontrado con el ágape de Dios. Es intentar acercarse a Dios y ganarse su favor por medio de una vida ordenada, diezmando la menta y el eneldo⁴⁸², siendo vegano y vistiéndose con trapos viejos.

A menudo el hombre piensa que lo que Dios quiere es lo que la cultura que lo rodea cree que es bueno, y es considerado por su comunidad como el dechado de la santidad, y bien que el corazón carnal busca satisfacer su falta de valor con ello. Sin embargo sigue siendo el esfuerzo humano para agradar a Dios, y, ¿es eso suficiente?

Salmos 51:17 Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.

Aprendemos que la humildad y la humillación son lo que hacen aceptable al hombre ante la presencia de Dios. Ante esto, parecería que se ha llegado al límite del sacrificio, y vemos que hombres dan su vida a un régimen asceta en la entrega más preciada, la ofrenda más querida, el yo, la obra de su vida en contrición y humildad. Sin embargo, el hombre se puede engañar poderosamente en esto, al pensar que es la humillación y la humildad el camino a Dios, y que es su humildad lo que lo hace aceptable ante Dios. ¿Acaso creer eso no es cualquier cosa menos humildad?

En todos estos aspectos del sacrificio, el hombre sigue siendo central. Sigue siendo el camino del hombre hacia Dios. Es la cruz la que deja a la luz el espíritu egoísta que mora en el hombre y lo reprende. No hay camino del

⁴⁸¹ Filipenses 3:3-9

⁴⁸² Mateo 23:23

hombre hacia Dios, sino que es Dios en su ágape auto-sacrificado quien desciende y en Cristo hay camino a Dios, desde Dios⁴⁸³. La cruz invalida todo sacrificio que el hombre pueda hacer como medio para acercarse a Dios. No hay que apaciguar a Dios, ni ganarse su favor, porque ya contamos con su favor desde la eternidad. La evidencia de esto es que nos dio a su propio Hijo⁴⁸⁴. Y vemos que este es un sacrificio totalmente diferente. En este mundo no es el hombre el que hace el sacrificio, ni Dios quien lo recibe. En la cruz de Cristo, no es Dios el destinatario. **La cruz de Cristo ES el sacrificio propio de Dios. La cruz de Cristo ES el sacrificio propio de Cristo. Y el destinatario de dicho sacrificio es el hombre.**

2 Corintios 5:18 **Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo**, y nos dio el ministerio de la reconciliación; ¹⁹ que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.

Así, el sacrificio ya no es el camino del hombre hacia Dios, sino el camino de Dios hacia el hombre. Y establece el camino de la comunión con el Padre y el Hijo⁴⁸⁵ que es solo posible en la recepción del Espíritu detrás de dicho sacrificio⁴⁸⁶.

1 Juan 3:1 Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, ...

1 Juan 4:9 En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.

1 Juan 4:19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.

Así, Cristo es el sacrificio; Él vive una vida de negación propia tratando de alcanzar a aquellos que lo odian – esto es la humanidad – a pesar de que constantemente escupimos su rostro. Contemplando a Cristo, vemos el enorme sacrificio que hizo para que pudiéramos creer en la misericordia de nuestro Dios.

Efesios 5:2 Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.

⁴⁸³ Juan 14:6

⁴⁸⁴ Romanos 8:32

⁴⁸⁵ 1 Juan 1:3

⁴⁸⁶ 2 Corintios 13:14

Conociendo y viendo semejante entrega, somos invitados a participar de la misma entrega, entregándonos nosotros mismos a Dios.

Romanos 12:¹ Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

Así somos invitados a la racionalidad, a entregar corazón y cuerpo a Dios, siendo éste el sacrificio aceptable ante Dios, el sacrificio del nuevo pacto. Es un sacrificio de alabanza por lo que Dios ha hecho por nosotros.

Filipenses 2:⁵ **Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,**⁶ el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

El sentir o Espíritu que hubo en Cristo es el único sacrificio aceptable, la muerte al yo, y el ser engendrado a nueva vida por el Espíritu. El único sacrificio aceptable es estar con Cristo crucificado, y que Cristo viva en mí. Y aunque la cruz parezca grande y pesada, y la negación propia imposible, es tan solo la realización de nuestra incapacidad e inhabilidad lo que nos llevará a clamar por ayuda. Su promesa de que estará con nosotros hasta el fin⁴⁸⁷ se hará entonces realidad, mediante la recepción del ágape de Dios, el Espíritu de su vida⁴⁸⁸.

Los dos espejos

La historia de Adán y Eva nos repite un concepto que ya habíamos visto con anterioridad en las historias de Abraham y del pueblo de Israel. La palabra de Dios no solamente le señala al hombre la justicia de Dios y la obra que este quiere hacer, sino que también le muestra su condición natural, obrando así como un espejo.

Santiago 1:²² Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos. ²³ Porque si alguno es oidor de la palabra pero no hacedor de ella, éste es semejante al hombre que considera en un espejo su rostro natural. ²⁴ Porque él se considera a sí mismo, y se va, y luego olvida cómo era. ²⁵ Mas el que mira atentamente en la perfecta ley, la de la libertad, y persevera en ella, no siendo oidor olvidadizo, sino hacedor de la obra, éste será bienaventurado en lo que hace.

⁴⁸⁷ Mateo 28:20

⁴⁸⁸ Romanos 5:5

Al hombre le es imposible santificarse a sí mismo, porque los caminos y pensamientos de Dios son más elevados que nuestros caminos y pensamientos⁴⁸⁹. Así nadie viene a ser hacedor de la palabra si no es primeramente oyendo y atesorándola⁴⁹⁰. Cuando la comunicación de Dios no es apreciada, sino que cae en el camino, o terreno no apto, el resultado es que no da fruto⁴⁹¹. Cuando esto sucede, notamos que ocurren dos cosas. La primera de ellas es que la ley le revela su condición. Sin embargo, no persevera en la contemplación de la ley, considerándose a sí mismo en relación a ella, y consecuentemente se olvida de su condición. Este es el que tiene oídos para oír pero no oye. En segundo lugar, al mismo tiempo que la palabra o ley le revela su condición, el ser humano ve la ley y proyecta en el dador de la ley su propia condición, demostrando así que no conoce realmente a Dios. En el contexto de los sacrificios, lo encontramos descrito de la siguiente manera:

Salmos 50:⁷ Oye, pueblo mío, y hablaré; Escucha, Israel, y testificaré contra ti: Yo soy Dios, el Dios tuyo. **⁸ No te reprenderé por tus sacrificios, Ni por tus holocaustos, que están continuamente delante de mí.** ⁹ No tomaré de tu casa becerros, Ni machos cabríos de tus apriscos. ¹⁰ Porque mía es toda bestia del bosque, Y los millares de animales en los collados. ¹¹ Conozco a todas las aves de los montes, Y todo lo que se mueve en los campos me pertenece. ¹² **Si yo tuviese hambre, no te lo diría a ti; Porque mío es el mundo y su plenitud.** ¹³ **¿He de comer yo carne de toros, O de beber sangre de machos cabríos?** ¹⁴ **Sacrifica a Dios alabanza, Y paga tus votos al Altísimo; ...** ²¹ **Estas cosas hiciste, y yo he callado; Pensabas que de cierto sería yo como tú; Pero te reprenderé, y las pondré delante de tus ojos.**

El hombre en su condición natural piensa que Dios es como él, ignorando la grandeza de Dios, y lo insignificante y débil que es. Al no permanecer la palabra atesorada, se olvida de su propia condición y la proyecta sobre Dios. Mira la ley y ve su propio rostro reflejado; piensa que Dios ciertamente es como él.

Isaías 55:⁶ Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. ⁷ Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar. **⁸ Porque mis pensamientos no son vuestros**

⁴⁸⁹ Isaías 55:8-9

⁴⁹¹ Mateo 13:3-9

⁴⁹⁰ Salmos 119:92

pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. ⁹ Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos. ¹⁰ Porque como desciende de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelve allá, sino que riega la tierra, y la hace germinar y producir, y da semilla al que siembra, y pan al que come, ¹¹ así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero, y será prosperada en aquello para que la envié.

Cuando Dios le dio la instrucción a Adán de que en señal de reconocimiento y arrepentimiento de su pecado sacrificara un cordero, estaba poniendo en su palabra un espejo delante de él. Le declaraba en claros términos que el rechazo de la palabra causa el sufrimiento, el derramamiento de la sangre del Cordero. Al mismo tiempo le mostraba que solamente mediante el sacrificio de la vida del Cordero podría cubrir la desnudez de su vergüenza obteniendo la justicia de Dios. La dureza del corazón del hombre y su enemistad lo llevó a creer que Dios demandaba el sacrificio y la muerte de los corderos, y que Cristo, el Amado del Padre, era herido por el Padre⁴⁹². Pensamos que la justicia de Dios se saciaba en el derramamiento de la sangre inocente de su Hijo. Así, el hombre proyecta su condición sobre Dios. Sin embargo, Dios pidiendo sacrificio fue un canal para que el hombre fuera disuadido de pecar al tomar conciencia y entender la cruz de Cristo. Fue el espejo en la palabra de Dios para que él tomara conciencia de lo que estaba haciendo, lo que costaría su salvación, y para que fuera disuasorio del pecado.

Dentro de la cadena de historias que venimos cubriendo, la circuncisión es la siguiente que nos muestra la palabra de Dios en su condición de espejo. La circuncisión le fue dada a Abraham para que él y su descendencia recordaran constantemente que el pacto y las promesas de Dios no vienen por la fuerza de la carne sino por el poder de Dios. La circuncisión en la carne así vendría a ser un canal o vehículo que llevaría a Abraham y sus descendientes a comprender la verdadera circuncisión, la justificación por la fe.

Abraham tenía algo de fe al principio, la suficiente como para salir de Ur, pero no era perfecta como para recibir la totalidad de la promesa de Dios

⁴⁹² Isaías 53:4

– de allí la serie de retrocesos en el pacto viejo, notablemente la situación con Agar e Ismael – y es esta experiencia la que es arquetípica de lo que todos los seres humanos viven cuando creen en Dios. El pedido de la circuncisión es un espejo que Dios pone ante los ojos de Abraham, para que éste y la humanidad conozcan su verdadera condición. Dios le da a Abraham la circuncisión como revelación de un corazón que todavía no estaba suficientemente sensible a las impresiones del Espíritu de Dios como para que pudiera grabar dichas promesas. Viene la circuncisión así a ser una declaración de la condición del hombre, y una señal de lo que Dios quiere hacer.

Cuando Dios pronuncia la ley en el Monte Sinaí, su intención era grabar su ley en los corazones del pueblo de Israel por medio de la entrega de su Espíritu. Anhelaba que hubiesen aprendido las lecciones de sus antecesores, que tuvieran conciencia de su debilidad y en la fidelidad de Dios. Sin embargo, endurecieron sus corazones y no quisieron escuchar más la voz que les hablaba. Dios así les da la tabla de los diez mandamientos, el espejo, donde les muestra la condición de su corazón. No aceptando la ley interior, se quedan con la ley fuera de sus corazones, reflejándoles y mostrándoles que resistían en sus corazones al Espíritu de Dios. Al mismo tiempo que les reflejaba su condición, también les declaraba lo que Dios quería hacer: santificarlos y salvarlos escribiendo su ley en sus corazones.

Antes de dar la ley, Dios le pide al pueblo de Israel que se santifique. Sin embargo, le es imposible al hombre santificarse a sí mismo. Si el corazón está en las obras o el pacto viejo, esa palabra se recibe como algo a hacer. El hombre carnal lo percibe como una orden que ha de hacer. Vemos que la palabra puede entonces ser entendida en dos formas, espiritual o carnal. Así, la palabra de Dios viene a ser un espejo, reflejando nuestra condición, mientras que al mismo tiempo, quizás la mayoría de las veces, juzgamos a Dios y lo hacemos a nuestra imagen, de esa manera desconociéndolo y proyectando nuestras características sobre Él. Y la pregunta surge, ¿Podemos ver esto en alguna experiencia en la vida de Cristo? Siendo que

el Espíritu de Cristo inspiró a los profetas⁴⁹³, ¿se reveló en su vida y palabra esa condición de espejo?

Lucas 17:7 ¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa?⁸ ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú?⁹ ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no.

¹⁰ Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos.

Leyendo estas palabras, pensamos que Cristo y el reino de Cristo es de esa naturaleza. La manera en que tratamos a nuestros sirvientes se vuelve sobre nosotros mismos como espejo. Pero, ¿cómo actuaría Jesús en su condición de jefe hacia sus “siervos”, los discípulos?

Juan 13:3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,⁴ se levantó de la cena, y se quitó su manto, **y tomando una toalla, se la ciñó.**⁵ **Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjuagarlos con la toalla** con que estaba ceñido.

Sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas, que había salido de Dios y a Dios iba, se levantó y sirvió a sus discípulos. ¡Increíble! ¡Qué espíritu! Le lavó los pies a sus discípulos, y los secó. Tomó del pan y lo partió y les dio de comer, así también con el vino. De esa forma Cristo nos da el testimonio de su vida:

Marcos 10:45 Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.

Así, por la lectura de estos pasajes, sabemos y conocemos que en las bodas del Cordero el Señor mismo se ceñirá y nos servirá⁴⁹⁴. ¿Acaso no hacemos nosotros lo mismo con nuestros hijos, y apelamos a que nos oigan y obedezcan porque en nuestro corazón y palabras está nuestro mejor anhelo para ellos? Sin embargo en esta parábola Jesús nos está haciendo reflexionar en nuestra relación para con Dios y el prójimo, especialmente dado que la enmarca en forma de pregunta:

⁴⁹³ 1 Pedro 1:11

⁴⁹⁴ Lucas 12:37

Lucas 17:⁷ **¿Quién de vosotros**, teniendo un siervo...

¿Quién de vosotros teniendo un siervo, luego de terminar su trabajo, no le pide que le sirva a él primero? ¿Acaso no funciona de esa manera en el mundo? ¿Acaso le da gracias? Cristo pregunta esto respecto del ser humano en su estado natural, pero no está afirmando que Él es así.

Cristo nos declara nuestra condición, y nos dice que somos ingratos, y nos servimos a nosotros primero. ¿Por qué se la atribuimos a Él entonces? Así, en ese estado, cuando estamos como siervos en la casa de Dios, haciendo para pertenecer, buscando la justicia que es por las obras de la ley, Cristo buscará hacernos reconocer que no hay virtud en las obras.

Aunque nos hayamos imaginado haber hecho grandes sacrificios y grandes obras, no hay mérito alguno en el hombre por hacer lo que debía hacer, pero, ¿con qué espíritu se hizo? Así la falta de humildad se manifiesta. Las obras no salvarán a nadie, pero sin los frutos tampoco. Sin embargo Cristo nos llama a recibir su Espíritu de amor, para que no veamos a Dios como un Amo duro e implacable, exigente y demandante⁴⁹⁵, sino como un Padre amante.

Juan 15:¹³ Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. ¹⁴ Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵ Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. ¹⁶ No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. ¹⁷ Esto os mando: Que os améis unos a otros.

Así, en la palabra de Cristo vemos como Él les revela su estado a través de una pequeña parábola, que el hombre carnal proyecta sobre Dios. Tomar conciencia de nuestra proyección y falsa percepción de Dios es central para entender el poder del pecado, mantenernos humildes y no juzgar, y de que necesitamos de un Salvador que nos de un nuevo entendimiento.

Veamos otra instancia en la cual las palabras y acciones de Jesús actuaron como un espejo.

Mateo 15:²¹ Saliendo Jesús de allí, se fue **a la región de Tiro y de Sidón.**

⁴⁹⁵ Mateo 25:14-30

¿Por qué Jesús iba a Tiro y Sidón? Dios lo guiaba cada día en sus actividades y le mostraba lo que habría de vivir.

Isaías 50:4 Jehová el Señor me dio lengua de sabios, **para saber hablar palabras al cansado**; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. ⁵Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

Cada día le era dado a Jesús, y éste se complacía en hacer la voluntad de su Padre. El va a la región de Tiro y Sidón. No solamente Cristo iba a descansar del constante cuestionamiento de los fariseos y escribas⁴⁹⁶, sino que también iba a ver a alguien.

Mateo 15:22 Y he aquí una mujer cananea que había salido de aquella región clamaba, diciéndole: ¡Señor, **Hijo de David**, ten misericordia de mí! Mi hija es gravemente atormentada por un demonio.

Notamos que una mujer cananea siro-fenicia le sale al encuentro. Ella no pertenecía a la nación de Israel. Era parte de un pueblo idólatra. Esta gente era desechada y despreciada por el pueblo de Israel. Sin embargo, habían llegado noticias a la zona respecto de un profeta y sus milagros. La hija de esta mujer estaba gravemente enferma, atormentada por un demonio. A medida que ella escuchaba de Jesús, su corazón se iluminaba de esperanza.

Y hete aquí, un día, se enteró de que Jesús estaba en su ciudad. ¡Qué sorpresa! ¡Qué oportunidad! Jesús se pone en el camino de la mujer, cosa que no entienden los discípulos. Porque el pueblo de Israel se preciaba de su supuesta superioridad era totalmente ignorante de las necesidades de los pueblos vecinos. Consideraban las bendiciones que Dios les había dado como la plataforma desde donde podían despreciar a los que ellos consideraban ajenos al pacto. Así, los discípulos se irritaron cuando ella se dirige a Cristo como Hijo de David.

Marcos 12:35 Enseñando Jesús en el templo, decía: ¿Cómo dicen los escribas que **el Cristo es hijo de David**?

En sus propias palabras esta mujer supuestamente ajena al pueblo de Dios, ¡lo está reconociendo como el Mesías prometido! Eso que fue imposible

⁴⁹⁶ Mateo 15:1-6, 21

que reconociera el liderazgo espiritual del pueblo de Dios⁴⁹⁷, se manifestaba con fe tan simple en una persona ajena al pueblo de Israel.

Mateo 15:²³ Pero Jesús no le respondió palabra. Entonces acercándose sus discípulos, le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.

Jesús no responde una palabra. ¿Por qué no respondió palabra? Lo que vemos es que los discípulos inmediatamente reaccionaron manifestando el prejuicio propio de su religión y nación. A Pedro esto le llevaría tiempo entender. ¿Entender qué?

Hechos 10:³⁴ Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: **En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas,**³⁵ sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia.

Cristo no respondió en forma inmediata, y, ¿qué es lo que hace el silencio de Jesús? Revela la condición del corazón de los discípulos. El silencio de Jesús hace que lo que está en el corazón de ellos se manifieste. ¿Cuál es el pedido de los discípulos? “Despídela” – una respuesta que los muestra sin compasión.

Si Cristo hubiese respondido inmediatamente, no se hubiese revelado la condición del corazón de los discípulos. Interpretaron su silencio como una confirmación del prejuicio religioso que tenían. Al mismo tiempo, su silencio era una prueba de fe para la mujer, para revelar si realmente creía en este profeta o no. Así, Cristo fue a Tiro y Sidón por la mujer, pero también por sus discípulos.

Mateo 15:²⁴ El respondiendo, dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

Y aquí Cristo define su misión. Cristo es enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ¿Cómo leemos esta Escritura?. ¿Qué es lo que la Biblia misma explica y dice respecto de la misión de Jesús y de la casa de Israel? La respuesta parece confirmar el prejuicio de los discípulos, ¿no es cierto? Sin embargo, era en realidad una reprensión a ellos, y a todos los que tanto les cuesta entender que Jesús había venido a salvar al mundo entero.

Juan 1:²⁹ El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, **que quita el pecado del mundo.**

⁴⁹⁷ Mateo 26:63-64

Jesús es el Salvador del mundo, no solo de los judíos. Como los samaritanos mismos declararon luego de ser enseñados por Cristo:

Juan 4:⁴¹ Y creyeron muchos más por la palabra de él, ⁴² y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque **nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo.**

Jesús es la luz que alumbra a todo hombre, y eso es lo que les enseñó. Siendo que esto es así, ¿qué quiso decir Jesús con la casa de Israel?

Juan 8:³⁹ Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: **Si fuereis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais.**

A estos judíos aquí se les es dicho que no son hijos de Abraham porque no querían hacer sus obras. Es decir, la pertenencia a la descendencia de Abraham y consiguientemente a la herencia de las promesas no es por sangre, sino por carácter. Pablo, instruido por Jesús mismo⁴⁹⁸, dice:

Romanos 2:²⁸ Pues **no es judío el que lo es exteriormente**, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; ²⁹ sino que **es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu**, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios.

¿Quién es verdaderamente judío? ¿Quién es del pueblo de Israel? Aquel que lo es en espíritu. De esa forma, cuando Jesús hizo referencia a la casa de Israel, estaba haciendo referencia a su reino espiritual a quienes Él había venido a buscar y salvar. Estaba haciendo referencia al reino de aquellos que aceptan y reciben el Espíritu Santo. Estaba haciendo referencia a aquellos que son guiados por Dios⁴⁹⁹. No estaba haciendo referencia a alguna etnia ni religión en particular. Así, al acudir a Cristo, reconocerlo como el Mesías, e implorar por ayuda, estaba demostrando que sí estaba escuchando la voz del Espíritu Santo, que sí era parte del Israel de Dios. ¿Cuál fue la reacción de la mujer?

Mateo 15:²⁵ Entonces ella vino y se postró ante él, diciendo: ¡Señor, socórreme!

¿Creía que el Mesías era tan solo para el Israel físico? ¿Pensaba que el Mesías no era para ella? ¡Absolutamente no!, sino que hace aún más insistente su apelación. Esas palabras de Jesús que eran para sus discípulos,

⁴⁹⁸ Gálatas 1:11-12

⁴⁹⁹ Romanos 8:14

ella las escuchó, y aunque podían existir dudas en su corazón, se aferra a la convicción de que el Mesías es realmente el Salvador del mundo. Y se postra y ruega por ayuda. Ahora, Jesús dice:

Mateo 15:²⁶ Respondiendo él, dijo: No está bien tomar **el pan** de los hijos, y echarlo a los perrillos.

Jesús hace esta declaración que parece fuerte. ¿Qué está sucediendo aquí? Juntemos este versículo con este otro:

Juan 6: ... ³⁵ **Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida;** ... ³⁷ Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y **al que a mí viene, no le echo fuera.**

Por este versículo sabemos que el Padre había guiado a esta mujer y que Jesús no la estaba echando fuera. La declaración de Jesús está hecha de tal manera, que puede dar lugar y permitir la manifestación de la duda, que consideremos que Él es prejuicioso así como nosotros, cuando en realidad Dios quiere que excavemos más profundamente en su palabra. Hemos de recordar que tenemos en forma innata la naturaleza del viejo pacto, y siempre tenemos que verificar nuestras presunciones de cómo interpretamos lo que está sucediendo.

Así, ¿qué es lo que vemos en el relato? El amor de la mujer por su hija, el rostro y los ojos de Jesús, lo que había oído sobre el Mesías, el Espíritu llamándola – todo la lleva a hablar una vez más, y tomen nota el tenor del pedido.

Mateo 15:²⁷ Y ella dijo: Sí, Señor; pero **aun los perrillos comen de las migajas** que caen de la mesa de sus amos.

Ella confirma al Señor, pero agrega que aún los perrillos comen del pan. A pesar de que podía haberse reconocido hija del reino de los cielos, es humilde, y elige clasificarse con los perrillos. Nos recuerda la parábola del fariseo y publicano⁵⁰⁰.

Aquí tenemos a una mujer que no era del pueblo de Dios, en un contexto idolátrico, que mostraba que no tenía pretensiones de grandeza, sin embargo sabía quien era Jesús y estaba dispuesta a seguirlo y suplicarle que la ayude. No solamente eso, sino que hace referencia a los amos sentados a la mesa, entendiéndolo como los judíos a quienes se les confiaron los

⁵⁰⁰ Lucas 18:10-14

oráculos de Dios⁵⁰¹ y a quienes Dios anhelaba usar como sus ministros para bendición de las naciones⁵⁰², humillándose en el proceso. ¿Qué más se puede pedir? A pesar de que se llama a sí misma un perrillo, aún se mantiene por fe aferrada a Jesús. ¡Increíble! Y ahora viene la lección para los discípulos:

Mateo 15:28 Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, **grande es tu fe; hágase contigo como quieres.** Y su hija fue sanada desde aquella hora.

¡Qué hermoso escuchar eso de Jesús! Él probó la fe de esta mujer. Probó si realmente creía en el Mesías para el mundo, o se aferraba a sus prejuicios. Las palabras de Cristo podrían haberla endurecido, pero a causa de su fe, la purificaron en su creencia en Él. La mujer recibe de acuerdo a la medida de la fe. Y allí donde los líderes de Israel fallaron, ella fue victoriosa, probando así que “los primeros serán postreros, y los postreros, primeros”⁵⁰³. En esta respuesta ella se demuestra como hija de Israel, porque se aferra a Cristo sin soltarlo⁵⁰⁴.

Así, por medio de esta experiencia, Jesús reveló la condición de los discípulos. Sus palabras fueron dichas de una manera tal que ellos proyectaron en Cristo el prejuicio e intolerancia propias. Así, la conducta y palabras de Jesús se transformaron en un espejo, que en la resolución del evento, los debería haber sacudido profundamente respecto de sus presunciones de Cristo y su obra. Esta lección les ayudaría a ser más abiertos a los gentiles, estando así listos para ir al mar de Galilea a la región de Decápolis.

¿Cuáles son nuestros prejuicios ocultos?

De esta forma hemos visto varias instancias en las cuales descubrimos que de acuerdo a la misma enseñanza de las Escrituras, la palabra de Dios y su ley son dichas de una manera tal que se constituyen en un espejo declarando nuestra verdadera condición. El problema es que el hombre proyecta su propia imagen a Dios. Le atribuye a Dios sus propias características. Para remediar esto, el Señor nos provee de otro espejo. Al respecto, leemos:

⁵⁰¹ Romanos 3:2

⁵⁰² Éxodo 19:5

⁵⁰³ Mateo 20:16

⁵⁰⁴ Génesis 32:26-28

Colosenses 1:¹⁵ El es la **imagen** del Dios invisible, ...

Hebreos 1:³ el cual, siendo **el resplandor de su gloria, y la imagen misma** de su sustancia, ...

Juan 1:¹⁸ A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, **él le ha dado a conocer**.

Mateo 11:²⁷ Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, **ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar**.

Recuerda que la encarnación de Cristo fue necesaria porque la humanidad permanecía atrapada en el viejo pacto. Para el hijo de Israel que está en esa relación con Dios, la gloria de Dios es como fuego consumidor⁵⁰⁵. Mientras que Moisés, quien evidentemente no había endurecido su corazón al punto de no poder escuchar la voz de Dios, podía entrar en la nube que cubría el monte y tener comunión con el Señor al punto que su rostro resplandecía por contemplar la gloria de Dios; el que busca la justicia por la ley queda ennegrecido y tiene temor, viendo en dicho hervor de fuego su propia proyección. Lo maravilloso de todo esto es que mientras Moisés era el hombre más manso sobre la tierra⁵⁰⁶ y llegó a reflejar tanto a Cristo que Jehová declaró que Cristo en su encarnación sería como Moisés⁵⁰⁷, el pueblo de Israel lo acusaba repetidamente de ser malvado y de querer matarlos en el desierto⁵⁰⁸, reflejando así cómo las palabras que Moisés daba al pueblo eran juzgadas de acuerdo al carácter propio de los oyentes⁵⁰⁹.

Esta situación es aún más acuciante cuando Dios le da a Israel su propia voluntad.

Mateo 19:⁷ Le dijeron: ¿Por qué, pues, **mandó Moisés** dar carta de divorcio, y repudiarla? ⁸ El les dijo: **Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió** repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.

El discípulo piensa que es el profeta de Dios, Moisés, el que **ordena** dar carta de divorcio, cuando en realidad es algo que se **permitió** a causa de la dureza del corazón. Sin embargo la voluntad de Dios es que lo que Dios unió, no lo separe el hombre. El hombre en su condición carnal piensa que

⁵⁰⁵ Éxodo 24:17

⁵⁰⁶ Números 12:3

⁵⁰⁷ Deuteronomio 18:15-18

⁵⁰⁸ Éxodo 16:2-3; Números 16:12-14, 41

⁵⁰⁹ Hechos 7:38

lo que Dios da es su propia voluntad, cuando en realidad les da su propio deseo (porque es el hombre el que desea el divorcio):

Salmos 81:¹¹ Pero mi pueblo no oyó mi voz, E Israel no me quiso a mí. ¹² Los dejé, por tanto, a la dureza de su corazón; **Caminaron en sus propios consejos.**

Ezequiel 20:²⁴ porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos. ²⁵ **Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir.**

Es la resistencia obcecada a oír la voz de Dios lo que finalmente lleva a Dios a darles la voluntad de sus corazones. Esto se manifiesta en estatutos y decretos, como el del apedreamiento y las instrucciones para la guerra, permaneciendo en los cuales ellos mismos no podrían vivir. Pero el hombre en el primer pacto, ve estas instrucciones y palabras de Dios como su perfecta voluntad. Así, ve su propio rostro natural reflejado.

El hombre entiende en forma errónea, dado su odio hacia Dios (la enemistad contra Dios⁵¹⁰, manifestado en culpar a Dios por sus propios problemas, así como Adán lo hizo), y finalmente Dios da a su Hijo. Él es el único que puede dar a conocer al Padre; es el revelador del Padre. Así Cristo viene a ser el espejo, la imagen, el resplandor de la gloria del Padre. Y es este segundo espejo el que necesitamos tener calibrado para poder recibir la palabra de Dios en su espíritu original, sin corromperla con nuestros propios lentes carnales. Como dicen las Escrituras:

2 Corintios 3:¹⁸ Por tanto, nosotros todos, **mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor**, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.

Somos cambiados a la imagen del Hijo al contemplar la gloria del Señor, sin apartar nuestra vista de Él, que actúa como un espejo revelándonos al Padre. Así, hay dos espejos, la ley de Dios y la vida de Cristo. Es cuando los dos espejos están separados, que el velo está sobre nuestros ojos. El no poder ver el evangelio de Cristo en la dispensación del Antiguo Testamento y el trato de Dios con el hombre a través del viejo pacto, hace que no podamos ver en su correcta luz la ley, y proyectemos nuestros propios

⁵¹⁰ Romanos 8:7

atributos sobre el Dador de la ley. El primer espejo, el espejo de la ley, está vinculado con la obra de la ministración de muerte. Y el segundo espejo, la gloria del Señor, el cual es la vida de Cristo en esta tierra⁵¹¹, es la ministración del Espíritu. Es Cristo y la vida de Cristo así como fue manifestada en esta tierra la completa revelación de la totalidad del carácter de Dios. Porque así dice:

1 Timoteo 3:¹⁶ E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne...**

Jesús mismo le dijo a sus discípulos:

Juan 14:⁹ Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? **El que me ha visto a mí, ha visto al Padre;** ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¹⁰ ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? **Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.**

Así, los espejos ilustran los pactos. El espejo de la ley y la palabra de Dios tiene la finalidad de que abunde el pecado⁵¹². Nos muestra nuestra condición y lo que pensamos respecto de Dios⁵¹³ y del hombre⁵¹⁴. Pero también el Hijo de Dios nos fue dado con la finalidad de que abunde el pecado, nos muestre nuestra condición y lo que pensamos respecto de Dios y del hombre. La presencia de Cristo hace las obras malas manifiestas.

Juan 1:⁹ Aquella **luz verdadera**, que alumbra a todo hombre, **venía a este mundo.**

Juan 3:¹⁹ Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres **amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.** ²⁰ Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, **para que sus obras no sean reprendidas.**

En el espejo de la ley y la palabra de Dios también vemos la belleza de la gloria de su carácter.

Salmos 119:¹⁸ Abre mis ojos, y **miraré Las maravillas de tu ley.**

Romanos 7:¹² De manera que **la ley a la verdad es santa**, y el mandamiento santo, justo y bueno.

⁵¹¹ Juan 17:4

⁵¹² Romanos 5:20

⁵¹³ Éxodo 20:1-11

⁵¹⁴ Éxodo 20:12-17

De igual manera nos dio a su Hijo para que en Él contemplemos la totalidad de la belleza de su carácter vivido en la humanidad. Dios nos dio a su Hijo para que en Él encontremos la viviente y humana muestra de la vida de Dios.

Y nos preguntamos, pero: ¿son dos espejos o son uno? Porque no podemos disociar a la palabra de Dios de la Palabra de Dios. No podemos disociar a las Escrituras de Cristo⁵¹⁵.

Primero necesitamos considerar las diversas condiciones del hombre. La primera condición es la de oscuridad, la cual es el hombre viejo, el primer hombre, carnal, Adán después de la caída, enemistado con Dios. Por otro lado tenemos a un segundo hombre, espiritual, el nuevo, el segundo Adán, el cual se deleita en Dios y es el resplandor de su gloria, tanto que el que le ha visto ha visto al Padre. Mientras que todos hemos nacido de la carne, del primer Adán, somos llamados e invitados a nacer del Espíritu, a ser hijos de Cristo, el segundo Adán, dado que Dios nos ha predestinado a ser hechos a la imagen de Él⁵¹⁶. Es este proceso de ser hechos a su imagen en el cual aún no se ha manifestado lo que hemos de ser, que constituye la tercera condición del hombre.

Toda comunicación de Dios con el hombre es con el propósito de traer a la humanidad de la condición del primer hombre al segundo hombre. El propósito de la palabra de Dios es la de mostrar fielmente las cosas de la carne, de hacer manifiesto al primer hombre su condición.

En el caso del primer hombre, este acredita el origen divino de la ley, porque no tiene excusas⁵¹⁷. Dada las inconveniencias de recibir la paga del pecado, puede perfectamente recibir la palabra pero rechazar al Espíritu que viene con ella. Se aferra a la letra mientras rechaza la convicción de su condición natural. No siendo consciente de la profundidad de su enemistad con Dios, le atribuye a Dios sus propios atributos que ve reflejados. Al no recibir el Espíritu, queda imposibilitado de ver las cosas del Espíritu⁵¹⁸, y sigue siendo carnal. Se retira por lo tanto de contemplar la palabra, olvidando su propia condición.

⁵¹⁵ Juan 3:34

⁵¹⁶ 1 Corintios 15:45-50

⁵¹⁷ Romanos 1:20; 2:1

⁵¹⁸ Juan 3:3; 1 Corintios 2:14

¿Y qué acerca de Jesús? Sabemos que Él es glorioso, “lleno de gracia y verdad”⁵¹⁹. Pero, ¿también revela el pecado? Es evidente que sí lo hizo por la forma en la que reaccionaron los judíos a Él y su vida. Pero, ¿cómo puede revelar con fidelidad ambas cosas tan contradictorias, la gloria de Dios así como el pecado? No lo hace a la manera de Satanás, porque nada tiene Él que ver con el acusador⁵²⁰. Tampoco tiene pecado, pero lo revela en el hecho de que fue hecho por nosotros pecado⁵²¹ para que nosotros viéramos en Él nuestro pecado⁵²². Por eso dice el texto “bienaventurado es el que no halle tropiezo en mí”⁵²³, lo cual indica que aquel creyente ya no encuentra en Jesús la revelación de sus propios pecados, porque han sido limpiados, han sido erradicados.

Al principio del ministerio de Jesús, luego de aquella noche de pesca infructuosa, Pedro cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: “apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador”⁵²⁴. En un hecho de la vida cotidiana Pedro se encontró junto al Señor, y se encontró pecador. A lo cual importa la respuesta de Jesús, porque allí mismo le dijo: “no temas”. Revelaciones más claras vendrían después junto a Jesús.

Vemos por lo tanto que sucede lo mismo con la palabra de Dios como con Jesucristo. Así como la palabra de Dios es viva y eficaz y más cortante que toda espada de dos filos, que discierne los pensamientos e intenciones del corazón⁵²⁵, así también María trajo al niño al templo, y se le dijo que la misma espada traspasaría su alma, para que sean manifestados los pensamientos de muchos corazones⁵²⁶. Esto es lo que le estaba pasando a Pedro en su encuentro con Jesús, esa espada de la cual se hablaba estaba manifestando las cosas de la carne en Pedro. **Así los espejos ilustran los pactos, en la medida que revelan como es el hombre.** La obra de la ley y la Palabra de Dios, es efectivamente mostrar fielmente las cosas de la carne, pero también es conducir a las cosas del Espíritu. **Así, los espejos ilustran los pactos, porque revelan como es Dios.**

⁵¹⁹ John 1:14

⁵²⁰ Apocalipsis 12:10; Juan 5:45

⁵²¹ 1 Corintios 5:21

⁵²² Isaías 53:3-4

⁵²³ Mateo 11:6

⁵²⁴ Lucas 5:8

⁵²⁵ Hebreos 4:12

⁵²⁶ Lucas 2:35

Pero, ¿por qué en la ley, en la palabra de Dios, unos se ven reflejados a sí mismos en su verdadera y degradada condición, mientras que otros ven la gloria de Dios, y son transformados en esa semejanza? ¿Por qué mientras unos ven prohibición y demandas, otros ven promesas? ¿Por qué unos ven el No, y otros el Sí, unos ven lo que perece, y otros lo que permanece? ¿Quiénes son los unos, y quiénes son los otros? ¿Puede ser posible que en lo mismo se vean cosas tan diferentes?

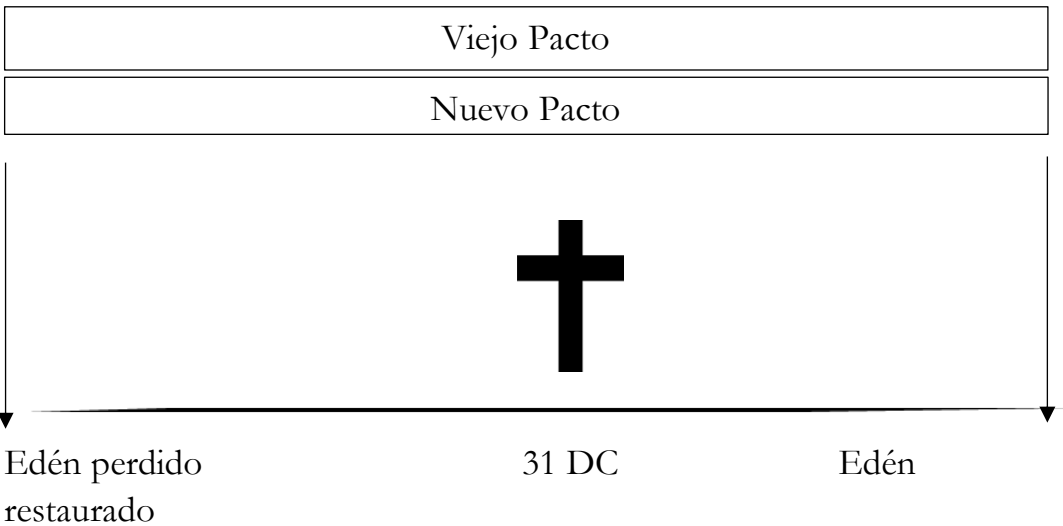
Es la naturaleza propia del espejo lo que determina que las cosas se vean tan diferentes, no porque el espejo haya cambiado en algo, sino porque lo que cambia es lo que se pone delante del espejo. El hombre que se acerca a observar el espejo, encuentra aquello que solamente está en condiciones de ver. Tratándose del hombre carnal, solamente verá las cosas de la carne, porque se nos dice que el hombre carnal no discierne las cosas espirituales⁵²⁷. Pero, si la obra de la Palabra de Dios es mostrar lo carnal para guiar a lo espiritual, cabe la pregunta: ¿cómo es que se realiza el cambio de visión, de lo carnal a lo espiritual? Es tan solo contemplando únicamente a quien nos fue dado, aquel que fue por nosotros levantado, donde la convicción de pecado puede permanecer, y allí mismo en Cristo empezar a vislumbrar el sacrificio de la paz del hombre, y recibir su Espíritu.

⁵²⁷ 1 Corintios 2:14

Bajo la ley

Hijos de Abraham

Habíamos concluido que el pacto viejo y el pacto nuevo son dos experiencias del corazón que corren en paralelo desde el principio hasta el fin de la historia.



También son dos experiencias que corren en paralelo a lo largo de nuestra vida. En cada uno de nosotros se manifiestan los dos pactos.

Romanos 4:16 Por tanto, es por fe, para que sea por gracia, a fin de que la promesa sea firme para toda su descendencia; no solamente para la que es de la ley, **sino también para la que es de la fe de Abraham, el cual es padre de todos nosotros**

Los herederos, aquellos que han venido a ser uno con Cristo, manifestarán la misma fe de Abraham. En ese sentido, Abraham viene a ser nuestro padre, al nosotros vivir la experiencia de su vida. ¿Cómo se manifiesta eso? ¿Cuáles son los eventos en común y distintivos a todas las experiencias de los hijos de Abraham?

1. Escuchamos acerca de Dios, de su amor y de cómo nos dio a su Hijo Jesucristo, y en algún momento de nuestra vida aceptamos la voz del

pastor, le escuchamos y decidimos entregar nuestras vidas, aprendiendo y creyendo que:

- a. Él perdona nuestros pecados, y
- b. Nos guiará en la vida cristiana, dándonos gracia y poder para caminar sus caminos hasta la Canaán celestial, que es la tierra renovada.

En este proceso, empezamos a tomar conocimiento, al leer y escuchar su palabra, de las grandísimas y preciosísimas promesas que Él nos ha hecho. Así por fe entramos en el pacto nuevo o segundo pacto.

2. Las circunstancias de la vida revelan la falta de confianza que tenemos en las promesas de Dios, Él aún nos rescata, muchas veces sin nosotros ser conscientes. Nos saca del hoyo de nuestros propios errores, y nos vuelve a poner sobre la roca segura para que podamos aprender más sobre sus promesas, y lo que Él quiere hacer por nosotros, en nosotros y con nosotros. Se nos empieza a revelar lo débil de nuestra naturaleza carnal, a medida que empezamos a ver como fallamos ya sea por palabra, acción y pensamiento.

3. Errores nos hacen vacilar y dudar sobre ciertas promesas de Dios. Nos proponemos en el corazón hacerlas realidad en su vida. Esto es ejemplificado en la experiencia de Agar e Ismael. El fruto es discordia y pelea, obras sin el Espíritu de Dios, que vienen con la fuerza de nuestra carne. Mientras tanto, pensamos que Dios nos está bendiciendo maravillosamente en esta obra de nuestras propias manos, sin tomar conciencia que son tan buenas como las hojas de la higuera que cubrieron a Adán y Eva. Esta es la experiencia del Sí y No.

4. De manera similar ocurre en nuestra vida. Dios, a través de experiencias, sermones que escuchamos, o cosas que leemos, o la palabra de algún amigo, nos revela que la obra de nuestras manos, nuestros esfuerzos, en nada hacen mérito, y que, al no nacer de su Espíritu morando en nuestro corazón, son obras muertas. Dios busca hacernos entender que necesitamos nacer de nuevo, de que es necesario tener la verdadera circuncisión, de que es necesario que nuestro corazón esté convertido. Dios nos quiere hacer volver al primer amor, al ágape, mientras aún estamos en el eros, o en el mejor de los casos en aquel amor llamado phileo.

Comenzando a tomar conciencia de eso, vemos las promesas de Dios, ¡y nos parecen tan difíciles de creer!

Es que no le conocemos lo suficiente como para confiarle absolutamente todo a Él. Le comunicamos nuestros planes, le informamos de nuestras decisiones, y le pedimos que nos bendiga. Estamos mirando a Agar para que nos dé los frutos de obediencia. Estamos en el primer pacto. Pero Dios nos revela eso. Nos hace conocer que Él quiere bendecirnos y darnos su palabra, sus promesas y su pacto en nuestra vida. Y la promesa más difícil de creer, así como con Abraham, es que Él puede dar vida al cuerpo de muerte⁵²⁸. Nos resulta muy difícil creer que pueda hacernos hombres libres de pecado⁵²⁹. Pero, si aceptamos su palabra y seguimos creciendo en fe, el No de la duda finalmente será cambiado a un completo Sí y Amén al Señor.

5. Habiendo llegado a entender en más detalle todo lo que el Señor se propone hacer en nuestras vidas, y cuanto nos bendice y protege, aún así, todavía mostramos en ciertas experiencias flaquezas y fallamos en creer las promesas de Dios. Todavía no conocemos plenamente el carácter de Dios y tenemos miedo de que Él no nos proteja en toda situación. Hay cosas que nos cuesta entregárselas totalmente.

6. Recibimos la confirmación de que somos hijos de Dios y de que Dios puede cumplir sus promesas en nuestras vidas. Así, nacemos a nueva vida. Empezamos a tomar conciencia de que realmente somos hechos hijos de Dios, el Espíritu de Dios nos revela y clama en nuestros corazones Abba Padre⁵³⁰. Empezamos a tomar conciencia más y más que no es por el poder propio, sino por el Espíritu de Dios. Empezamos a tomar conciencia de que es Dios el que produce el querer como el hacer por su buena voluntad⁵³¹. Empezamos a dejar de ser esclavos en la casa de nuestro Padre celestial.

7. Cuando los frutos del Espíritu comienzan a tener cierta madurez, contrastarán con los frutos de la carne. También generará ciertas reacciones en aquellas personas que no han nacido del Espíritu. Seremos cada vez más conscientes de que toda vez que hemos actuado en nuestra

⁵²⁸ Romanos 7:23-24

⁵²⁹ 1 Juan 3:9; Juan 8:36

⁵³⁰ Romanos 8:15-16

⁵³¹ Filipenses 2:13

fuerza e inteligencia propia, los frutos han sido de la carne, con todas sus consecuencias negativas. Veremos con toda claridad que la carne para nada aprovecha⁵³². Seremos conscientes de que por nosotros mismos y en nosotros mismos no hay nada bueno⁵³³, que por la gracia y la misericordia de Dios vivimos y somos⁵³⁴. La gloria del hombre queda echada por tierra⁵³⁵. No hay absolutamente nada de que gloriarse. Nada de lo cual tomar crédito. Porque por gracia somos salvos, y esto es don de Dios⁵³⁶. Conoceremos que nada podemos hacer⁵³⁷.

En una decisión final, luego de una vida compartiendo, yendo y viniendo entre Sara y Agar, entre el primer pacto y el segundo pacto, entre obras del Espíritu y obras de la carne, finalmente nos abandonaremos totalmente a los brazos de Cristo y le permitiremos hacer todo. Entonces habremos echado al primer pacto y sus frutos de casa.

8. Cuando enfrentemos la prueba de nuestra vida, seremos confrontados con la decisión de expulsar al primer pacto de nuestras vidas. Y quedará tan solo esperar en Jehová confiando en que Él provea la salvación. Nosotros, el pueblo de Dios, nos ofreceremos voluntariamente en forma completa en el día de su poder⁵³⁸. Y allí, en ese momento, en ese estado, el Señor entonces nos podrá sellar en su nuevo pacto para siempre. Allí, cuando hayamos abandonado al yo por completo, Él podrá hacer su obra, limpiarnos de toda maldad, y sellarnos con su Espíritu. Fueron años de entrega, errores y ver la poderosa mano de Dios. Lo que había comenzado como un Sí y Amén, que por el pecado devino en Sí, y No, Dios llevó a un No, y Sí, para finalmente terminar en Sí y Amén nuevamente.

Ese es el camino que tenemos por delante. Así, en el padre de la fe, en la vida de Abraham, tenemos revelado el camino de la fe. Sin embargo, tantas veces no le entendemos, o no prestamos debida atención, o quizás no

⁵³² Juan 6:63

⁵³³ Romanos 3:10

⁵³⁴ Hechos 17:28

⁵³⁵ 1 Pedro 1:24

⁵³⁶ Efesios 2:8

⁵³⁷ Juan 15:5

⁵³⁸ Salmos 110:3

atesoramos sus palabras, o ignoramos sus promesas, o quizás endurecemos nuestro corazón. Pero Él sabe como somos, y no se desespera⁵³⁹. Él nunca deja de ser así⁵⁴⁰ y siempre todo lo espera, mientras sigue llamando a la puerta del corazón. Y se revela para que le conozcamos, para que confiemos en Él y le dejemos hacer. ¡El problema es que no le dejamos!

A pesar de que actuamos en nuestra propia confianza, sin embargo, el Señor va delante preparando el camino y limpiando nuestro desastre. Por eso también Él es el principio y el fin, el alfa y la omega⁵⁴¹. Y se revela en ese nuestro estado, adecuándose, para que aprendamos que es nuestro Sustentador y Consolador⁵⁴². Él quiere hacer en nuestra vida, cosas que ojo no ha visto, ni oreja ha oído, ni ha subido a la mente de hombre⁵⁴³, cosas que Dios ha preparado a aquellos que le aman. Y así, en ese caminar de la vida, quiere cumplir todas sus promesas, quiere ser en forma completa nuestro escudo y galardón, quiere santificarnos por el bautismo de su palabra⁵⁴⁴ y sellarnos para siempre en esa elección. Que Dios nos ayude en este caminar y selle su pacto, el pacto nuevo, en nuestros corazones.

⁵³⁹ 1 Corintios 13:7

⁵⁴⁰ 1 Corintios 13:8

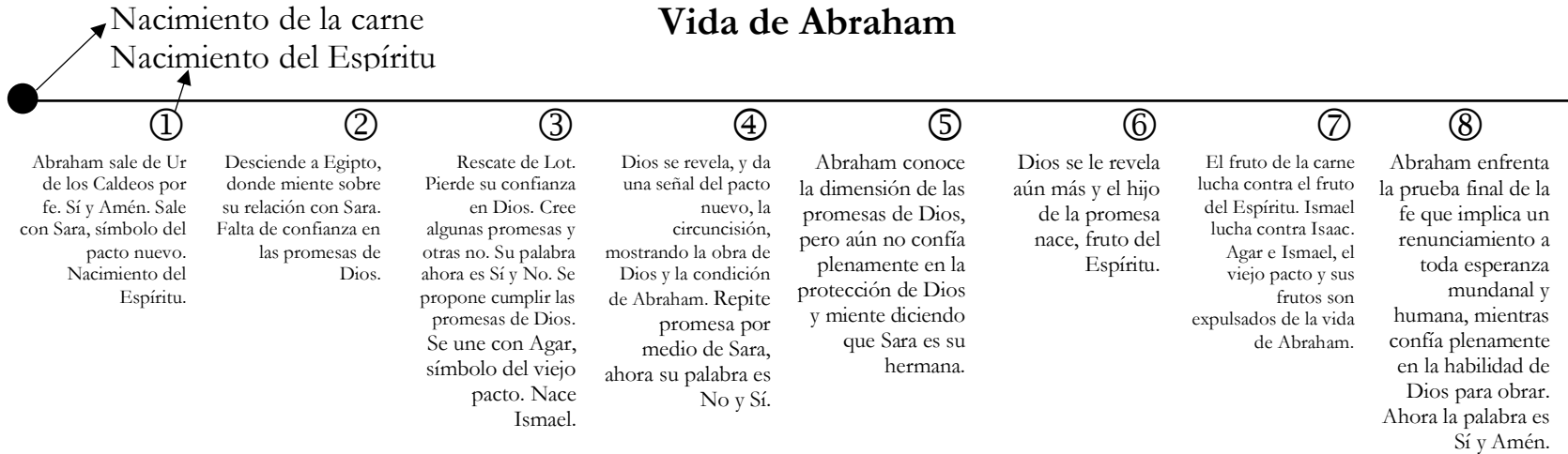
⁵⁴¹ Apocalipsis 1:8

⁵⁴² Isaías 51:12

⁵⁴³ 1 Corintios 2:9

⁵⁴⁴ Efesios 5:26

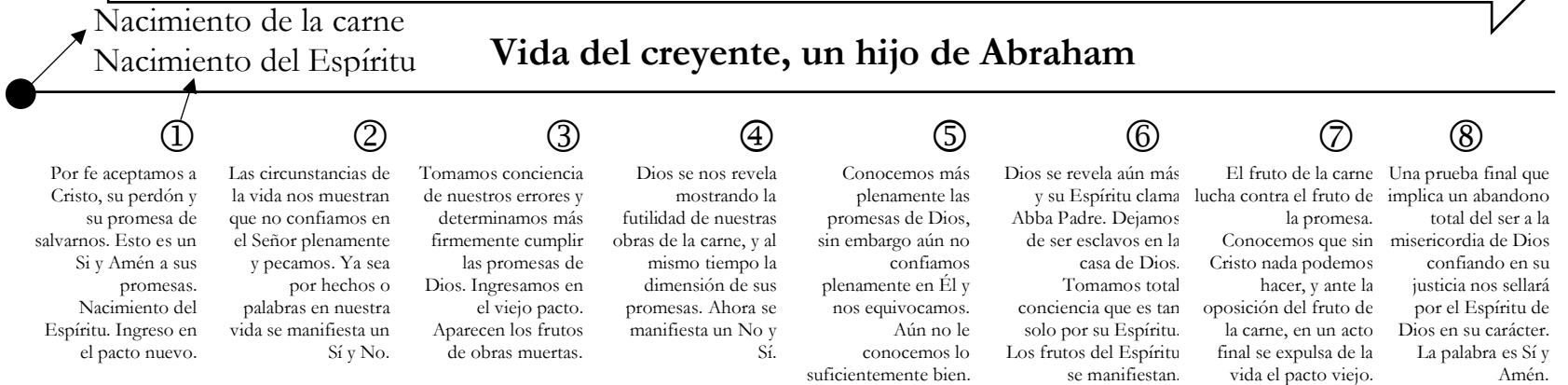
Vida de Abraham



Viejo pacto

Nuevo Pacto

Vida del creyente, un hijo de Abraham



La eternidad de la ley

La Biblia es abundante en sus testimonios que da sobre la ley, y es consistente y uniforme en su posición. Cuando Jesús comenzó su ministerio, luego de anunciar que el reino de Dios se había acercado, y habiendo dado los principios prácticos del mismo, declaró:

Mateo 5:¹⁷ No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. ¹⁸Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, **ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido.**

Es interesante que Jesús conecta el cumplimiento de todas las cosas con el cumplimiento de la ley y con los cielos nuevos y la tierra nueva. Vemos que la ley seguirá teniendo su uso de convencer de pecado hasta que los malvados mueran y la tierra quede establecida en su estado edénico. Entonces la ley será cumplida, porque en la tierra nueva siendo todo pensamiento y acto fruto del Espíritu, contra tales cosas no hay ley⁵⁴⁵.

En la tierra nueva, todos estaremos en Cristo y la ley no necesitará llevarnos a Cristo. Habrá una perfecta unidad con Cristo y todos sus otros hijos, haciendo en sinceridad y naturalmente el bien, que es la perfecta voluntad de Cristo. No habrá espíritu legalista, sino que como hijos de un Padre amante estaremos en gozoso servicio y comunión. Nos complaceremos en hacer su voluntad.

Y notamos que Cristo, al agregar a los profetas, está definiendo a la ley no solo como los diez mandamientos y el Pentateuco, sino que también todo el Antiguo Testamento.

Salmos 19:⁷ La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; ...

Como la ley de Dios es perfecta, tan solo puede ser eterna. La ley de Dios convierte el alma, al tornarla a Cristo.

Salmos 119:⁴ Tú encargaste que sean muy guardados tus mandamientos.

Salmos 119:⁴¹ Venga a mí tu misericordia, oh Jehová; Tu salvación, conforme a tu dicho. ⁴²Y daré por respuesta a mi avergonzador, Que en tu palabra he confiado. ⁴³No quites de mi boca en ningún tiempo la palabra de verdad, Porque en tus juicios espero. ⁴⁴Guardaré tu ley siempre, Para siempre y eternamente. ⁴⁵Y andaré en libertad, Porque busqué tus mandamientos.

⁵⁴⁵ Gálatas 5:23

Oír la ley de Dios y guardarla es la misericordia de Dios, su salvación y libertad⁵⁴⁶.

Bajo pecado

Habiendo establecido la eternidad de la ley, veamos como se nos presenta nuestra propia condición:

Romanos 3:9 ¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que **todos están bajo pecado**.¹⁰ Como está escrito: No hay justo, ni aun uno;¹¹ No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios.¹² Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.

Todos los hombres han pecado; están bajo pecado, nadie busca a Dios. Siendo esto así, descubrimos que la ley es dada específicamente a esta clase de hombres.

Romanos 3:19 Pero sabemos que **todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley**, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios;²⁰ ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado.

La ley ha sido dada para esa clase de hombres que es esclava del pecado y por consiguiente está bajo la maldición y la condenación. Estar bajo la ley significa estar en el estado natural del hombre, donde el pecado lo domina, y consiguientemente está bajo el juicio de Dios y la condenación de muerte que el pecado conlleva. Dado esto, el hombre no es justificado por ninguna obra de la ley. Es imposible que el hombre sea justificado por las obras de la ley.

Romanos 6:14 Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.

Hay dos estados: estar bajo la ley, o estar bajo la gracia. ¿Qué significa estar bajo la gracia? Significa que el pecado no se enseñorea más de nosotros, es decir recibimos victoria sobre el pecado.

Efesios 2:5 ... (por gracia sois salvos),

⁵⁴⁶ Santiago 1:25

Estar bajo la gracia significa haber recibido la salvación del Señor. Estar bajo “bajo la ley” significa que el hombre está perdido. ¿Y quiénes son salvos?

Mateo 7:²¹ No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, **sino el que hace la voluntad de mi Padre** que está en los cielos.

Aquel que hace la voluntad de Dios es el que estará en el reino de los cielos. La voluntad de Dios es que sus mandamientos sean muy guardados. Así, la salvación es con los mandamientos muy guardados. ¿Dónde? En el corazón. Es decir, estar bajo la gracia es salvación viviendo la voluntad del Padre guardando sus mandamientos.

Ahora que hemos recibido la gracia de Dios, que consiste en el nuevo pacto, el perdón y el Espíritu de Dios para caminar su camino, ¿hemos de continuar pecando? ¿Hemos de pecar para que Dios pueda manifestar su gracia más abundantemente? De ninguna manera, sino que el recibir la gracia consiste precisamente en morir al pecado. El morir al pecado es la victoria de Cristo en nosotros. La forma de que superabunde la gracia es por medio, no del hombre pecando, sino de Dios dando su ley. Y nos podríamos preguntar, ¿qué es el pecado?

1 Juan 3:⁴ Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues **el pecado es infracción de la ley.**

Entonces, ahora que estamos bajo la gracia no pecamos, es decir tenemos la ley guardada en los corazones y consiguientemente dejamos de romperla.

Romanos 6:⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.

El ser plantados en la semejanza de la muerte de Cristo consiste en haber crucificado al viejo hombre con Cristo. Esto es lo que significa estar en Cristo.

Gálatas 2:²⁰ **Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí;** y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, ...

Y lo que muere es el cuerpo de pecado, con la finalidad de que no sirvamos más al pecado, es decir, que dejemos de romper la ley de Dios.

Romanos 6:¹¹ Así también vosotros **consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús**, Señor nuestro. ¹²No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ¹³ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. ¹⁴ Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; **pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.**

Así llegamos al versículo que venimos considerando, viendo que estar bajo la gracia significa que el hombre de pecado ha muerto. Estar bajo la gracia significa que hacemos la voluntad de nuestro Padre en el cielo, que consiste en guardar cuidadosamente sus mandamientos. Estar bajo la gracia significa estar en Cristo, ser nueva criatura, el pecado no reina más en nuestros cuerpos, no obedecemos a las concupiscencias, no somos más siervos del pecado. Así, cuando estamos bajo la gracia, el pecado no tendrá más poder sobre nosotros ni se enseñoreará de nosotros.

Consiguientemente vemos que estar bajo la ley significa que el hombre de pecado está vivo, de que no estamos en Cristo, que el hombre viejo está vivo y no hemos nacido en Cristo, obedecemos las concupiscencias de la carne, somos siervos del pecado, y éste se enseñorea de nosotros. Esa es la condición natural de todo ser humano. Todos los hombres que están bajo la ley están bajo la condenación del pecado que es la muerte, hasta el momento en que manifiesten fe en Cristo.

Si la ley es promesa, como efectivamente lo es, entonces está declarando implícitamente el estado de aquellos a quienes habla. “No matarás” significa que ahora donde estás, estás dando muerte⁵⁴⁷. Cuando tomamos conciencia de esto, nos entregamos más completamente a Jesús.

Al estar en Cristo, el hombre es justificado. El hombre puede estar bajo la ley nuevamente de dos maneras. Si el hombre peca, entra bajo la condenación del pecado y queda bajo su jurisdicción hasta que nuevamente acuda a Cristo. La segunda manera en la cual es puesto bajo la ley es cuando estando en Cristo, la ley ingresa, haciéndole tomar conciencia de un pecado

⁵⁴⁷ Mateo 5:21-22; Santiago 2:10; Éxodo 15:24; 16:2; 17:4

del cual no era consciente. Cuando eso ocurre, vuelve a ser condenado por causa del pecado hasta que regrese a Cristo por su gracia y perdón.

Y sigue diciendo Pablo:

Romanos 6:¹⁵ ¿Qué, pues? **¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia?** En ninguna manera. ¹⁶ ¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia? ¹⁷ Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; ¹⁸ y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia.

El concepto de que si estamos bajo la gracia guardamos sus mandamientos es reforzado. Y nos introduce el pensamiento de que estar bajo la ley es ser esclavos del pecado. Somos esclavos del pecado hasta el momento cuando de corazón recibimos las buenas nuevas y nos entregamos a dicha enseñanza. Dios allí entonces nos libera de la esclavitud del pecado y su condenación de muerte para ser siervos de la justicia.

La carne versus el Espíritu

Veamos a continuación la siguiente instancia en la cual nos encontramos con el término “bajo la ley”:

Gálatas 5:¹⁶ Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. ¹⁷ Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis. ¹⁸ Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis **bajo la ley**.

¹⁹ Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, ²⁰ idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, ²¹ envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.

²² Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, ²³ mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. ²⁴ Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.

Hay dos estados, andar en el Espíritu o satisfacer los deseos de la carne. El deseo de la carne es contrario al Espíritu y el deseo del Espíritu es contrario

al de la carne. Hay una lucha entre dos poderes que se manifiesta en el ser humano. Si somos guiados por el Espíritu no estamos bajo la ley.

Aquí hay nuevamente una definición de lo que significa estar bajo la ley: es seguir los deseos de la carne. Estar bajo la ley significa no seguir al Espíritu. Por otro lado:

Romanos 8:³ Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; ⁴ **para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.**

Ahora podemos creer que sí se puede (no por nosotros). Y al que cree, todo le es posible⁵⁴⁸. Así, si estamos o andamos conforme al Espíritu la justicia de la ley se cumple en nosotros. Cuando estamos bajo la gracia, la justicia de la ley queda manifiesta. Siendo esto así:

Romanos 8:¹ Ahora, pues, **ninguna condenación** hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu.

Ninguna condenación hay para los que andan conforme al Espíritu, para los que están en Cristo Jesús. Al contrario, los que andan según la carne están bajo la condenación del pecado.

La ley no está en contra del fruto del Espíritu sino que lo aprueba o muestra su conformidad, con lo que no hay condenación porque no hay pecado o quebrantamiento de la ley. No hay ley contra el Espíritu, porque la ley es para el que la rompe, para el que está bajo ella. Porque así dice:

1 Timoteo 1:⁹ conociendo esto, que **la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes**, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, ¹⁰ para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjuros, y para cuanto se oponga a la sana doctrina,

La ley ha sido dada y puesta no contra el hombre justo sino contra aquel que quebranta la ley de Dios, contra el impío. La intención de la ley es que todos la cumplan, porque un par de versículos anteriores nos dice que el propósito de la ley es el amor nacido de un corazón limpio, de buena conciencia. El diseño de la ley es con la intención de que sea guardada. Con

⁵⁴⁸ Marcos 9:23

el hombre que la guarda, la ley no tiene controversia. Sin embargo, con el hombre que no obedece la ley, ésta automáticamente lo encuentra en falta, y consiguientemente está bajo la ley o la condenación del pecado.

La ley como policía que encierra

Veamos a continuación la siguiente instancia donde nos encontramos con el término “bajo la ley”. Lo haremos empezando desde su contexto anterior.

Gálatas 3:⁶ Así Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia.⁷ Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.⁸ Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.⁹ De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham.

¹⁰ Porque **todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición**, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;¹² y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.

¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),¹⁴ para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.¹⁵ Hermanos, hablo en términos humanos: Un pacto, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

¹⁶ Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.¹⁷ Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa.¹⁸ Porque si la herencia es por la ley, ya no es por la promesa; pero Dios la concedió a Abraham mediante la promesa.

El pacto dado a Abraham ya había sido previamente ratificado y no hay manera de añadirle ni invalidarlo. La ley referida aquí, no es tan solo los diez mandamientos o la ley moral, sino que es el Pentateuco, porque de allí cita diciendo “maldito el que no permaneciere en todas las cosas escritas

en el libro de la ley⁵⁴⁹” y “el que hiciere estas cosas vivirá por ellas”⁵⁵⁰. El punto principal es que la ley, es decir el Pentateuco que incluye los diez mandamientos, no invalida en nada las promesas de Dios. Y nos dice que la promesa no es por la ley. Si fuera por la ley, dejaría de ser una promesa.

Entonces, la promesa no es por la ley, sino de Dios que da su don gratuitamente. Esta promesa se cumple o viene a la vida de aquel que está en Cristo, aquel que es de Cristo, aquel que ha recibido la fe de Jesús. Al mismo tiempo, la ley es dada con la intención de que sea guardada en el corazón. Las dos cosas en simultáneo. Una no quita la otra. Y el apóstol sigue:

Gálatas 3:19 Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa; y fue ordenada por medio de ángeles en mano de un mediador. ²⁰ Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.

Dado que la ley no invalida las promesas, ¿para qué sirve la ley entonces? ¿Qué finalidad tiene, si no es posible obtener la herencia por medio ella? Pablo nos dice que fue añadida. La misma palabra “añadida” en su idioma original, el griego, es también traducida como “hablada” en el libro de Hebreos, haciendo referencia al mismo incidente. La ley fue añadida, hablada, ingresada en la conciencia de los oyentes por causa de las transgresiones.

Las transgresiones que había en el pueblo hacían necesario que Dios les revelara su condición para poder salvarlos. Así, la ley fue dada para que abunde el pecado, fue dada para que ejerza su ministerio de muerte. Pero al mismo tiempo y en el mismo lugar en el que abundó el pecado, sobreabundó la gracia de Dios, buscando cubrir todo pecado. Así, esta ley fue dada hasta que viniese la Simiente a quien le fueron dadas las promesas. Recordemos que ni una jota ni una tilde pasará de la ley hasta que todo sea cumplido⁵⁵¹. Evidentemente entonces no hace referencia a la primera venida, sino a partir de cuando Cristo reciba la herencia⁵⁵² (que es el

⁵⁴⁹ Deuteronomio 31:9-13, 24-26; 30:10;
27:26

⁵⁵⁰ Levítico 18:1-5

⁵⁵¹ Mateo 5:17, 18

⁵⁵² Ezequiel 21:27

reino⁵⁵³), cuando comience a hacerse efectiva la entrega de las promesas hechas a la Simiente.

En ese sentido, Cristo en su primera venida no recibió nada de la herencia prometida, tanto como Abraham. Al que no tenía donde apoyar su cabeza, le fue dado una corona de espinas y fue crucificado, no siendo recibido ni aún por los propios⁵⁵⁴. El contexto confirma esto al afirmar que la herencia no es por la ley, sino por la promesa⁵⁵⁵, y que la ley es dada hasta que venga la Simiente a quien le fue dada la promesa. Así, la herencia es por la promesa, y la ley es hasta que venga aquel a quien le fue dada la promesa. Consecuentemente, cuando la Simiente venga, ya habrá recibido el reino⁵⁵⁶.

Adicionalmente notamos que Pablo escribe esto por lo menos 17 años⁵⁵⁷ después de la ascensión de Cristo, con la primera venida en el pasado, y declara que la ley fue añadida hasta que la Simiente viniera, en el futuro de Pablo⁵⁵⁸. Esta misma ley tiene la finalidad de llevar no solamente a Pablo, y a los gálatas, sino a nosotros también, a los pies de Cristo, y siendo Cristo aceptado, se nos da la adopción y se nos hace herederos de la promesa⁵⁵⁹ a ser recibida en la segunda venida. Cobra fuerza entonces que el texto diga “a quien fue hecha la promesa”. El texto hace referencia a la promesa de la herencia hecha a Abraham y la Simiente, y no a la promesa de la Simiente misma. Así, la ley fue hablada por causa de las transgresiones, y dicha ley cumplirá su rol de llevar a los pies de Cristo al pecador hasta que se diga: “el que es injusto, sea injusto todavía, ... y el que es justo, practique la justicia todavía”⁵⁶⁰. La ley de Dios seguirá teniendo ese rol hasta traer al hombre, corporativamente hablando, en la plenitud del pacto nuevo y sellarlo por las palabras de Dios declarando su pacto⁵⁶¹.

¿Para qué la ley entonces? La ley seguirá teniendo su utilidad de convencer de pecado hasta que los malvados mueran y la tierra quede en su estado edénico. Seguirá hasta que la misma haya sido grabada en los corazones del

⁵⁵³ Daniel 7:13-14, Apocalipsis 11:15-18, Salmos 2

⁵⁵⁴ Mateo 8:20; 27:29; Juan 1:11

⁵⁵⁵ Gálatas 3:18

⁵⁵⁶ Apocalipsis 11:15

⁵⁵⁷ Gálatas 1:18; 2:1

⁵⁵⁸ Esto es evidente en la rendición del versículo en la KJV

Galatians 3:¹⁹Wherefore then *serveth* the law? It was added because of transgressions, till the seed **should come** to whom the promise was made; *and it was* ordained by angels in the hand of a mediator.

⁵⁵⁹ Gálatas 3:22-29

⁵⁶⁰ Apocalipsis 22:11

⁵⁶¹ Hebreos 12:26-27

pueblo de Dios. Entonces la ley no será abolida sino que estará en el lugar para la cual fue originalmente diseñada, en el corazón. Así, será vivida en la vida de quien recibió la fe de Jesús. El apóstol amplió esto último en los siguientes versículos:

Gálatas 3:²¹ ¿Luego la ley es contraria a las promesas de Dios? En ninguna manera; porque si la ley dada pudiera vivificar, la justicia fuera verdaderamente por la ley. ²² Mas la Escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa que es por la fe en Jesucristo fuese dada a los creyentes.

A la pregunta de si la ley es contraria o invalida las promesas de Dios, la respuesta es ¡no, de ninguna manera! Podríamos preguntar en el mismo tenor, ¿si guardamos la ley, mostramos falta de confianza o desprecio por las promesas de Dios? O podríamos preguntar, ¿Estamos negando a Cristo si guardamos la ley? Y la respuesta la da Pablo enseguida. De ninguna manera. Y explica que si la ley dada pudiera vivificar, la justicia sería verdaderamente por la ley. Así, vemos que la ley no está en conflicto con las promesas de Dios, porque no está la posibilidad de recibir la herencia por guardar la ley.

Hebreos 7:¹⁹ porque nada perfeccionó la ley, sino la introducción de una mejor esperanza (por la cual nos acercamos a Dios.) Biblia Jubileo 2000.

La ley no puede dar vida al hombre ni perfeccionarlo, sino la Palabra de Dios. Así, la ley es tanto la promesa de Dios como también su obra por medio de su palabra por la cual en forma de ayo nos introduce a una mejor esperanza. Es el Espíritu el que vivifica⁵⁶². Es Cristo, el segundo Adán, el Espíritu vivificante⁵⁶³. En Él está la vida eterna, el que tiene al Hijo tiene la vida, el que no tiene al Hijo, no tiene la vida⁵⁶⁴. Si la vida viniera por la ley, o si la ley tuviera la capacidad de darnos la vida, no hubiese hecho falta Cristo ni las promesas.

Las Escrituras han puesto a todo el mundo bajo pecado, y al hacerlo hacen disponibles las promesas de Dios para todos. La ley es así definida como las Escrituras. ¿Puede el hombre obrar sin vida, o necesita de vida para obrar? Para que la justicia de Dios se manifieste por medio de obras, es

⁵⁶² 2 Corintios 3:6; Juan 6:63

⁵⁶⁴ 1 Juan 5:11-12

⁵⁶³ 1 Corintios 15:45

necesario recibir su vida primero, es decir su Espíritu. Una vez que la persona es convencida de pecado y toma conciencia de que está bajo la ley, es decir bajo la condenación del pecado, recién ahí entonces la promesa que es por la fe en Jesucristo puede ser considerada, aceptada y efectivizada. Digámoslo otra vez: Cristo vino para salvar a los pecadores, sean conscientes de su condición o no.

Sin embargo, es por la ley que viene el conocimiento del pecado. Si el hombre no conoce su condición pecaminosa, no va a ser inducido a creer en Cristo para remisión de los pecados, porque aquellos que creen que están sanos no necesitan de médico⁵⁶⁵. Así, es absolutamente necesario que la ley esté en el mundo, para dirigir a los hombres a aferrarse a las promesas. Y el versículo sigue diciendo:

Gálatas 3:23 Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados **bajo la ley**, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada.

Antes que la fe en Jesús fuese revelada en nuestra vida, estábamos confinados, encerrados bajo la ley. Cuando estamos bajo la ley, estamos sin fe, estamos bajo la condenación del pecado porque todo lo que no es de fe es pecado⁵⁶⁶. La ley nos declara culpables, bajo la condenación del pecado, encerrados para esa fe que nos será mostrada y dada.

¿Y cómo puede el hombre ser liberado de ese encierro? Puede tan solo ser redimido por medio de la fe en Cristo Jesús. Es el único medio de salida. No hay medio alguno por el cual el hombre puede librarse de la condenación.

¿Por cuánto tiempo tienen que estar confinados, encerrados bajo la ley, bajo la condenación del pecado? Todo el tiempo que sea necesario, hasta que ellos reciban y acepten la fe en Jesús. Tan solo cuando el hombre, aunque tenuemente, comprenda el don de la gran salvación de Dios en Cristo, revela la fe en él recibida, viene a ser un hombre libre. En ese sentido todos los hombres están encerrados. Están atrapados sin ninguna salida posible. Y el prisionero puede intentar distintas vías de escape, pero las Escrituras nos dicen que tan solo por medio de la fe en Jesús podemos escapar de la condenación del pecado manifestada por la ley.

⁵⁶⁵ Marcos 2:17

⁵⁶⁶ Romanos 14:23

La ley, imprescindible para llevarnos a Cristo el Libertador

El caso del transgresor de la ley es el peor, porque no solamente está condenado de por vida a ser un pecador, sino que el pecado que mora en él lo condena a muerte.

No puede tratar de excavar un escape de esta prisión, tampoco puede sobornar a los guardas. Puede prometer no volver a cometer un pecado. Puede intentar todos los medios que le vengan a la mente y los que existan posibles. Sin embargo, es imposible que pueda ser liberado. Pero una esperanza aparece, es Cristo. Él ha prometido liberar a todos los que creen en Él, y el infeliz pecador, creyendo que Cristo puede salvar hasta lo sumo, se aferra a la promesa ofrecida, y así, viene a ser un hombre libre.

Pablo nos dice que antes de que la fe sea manifestada o revelada o fuera recibida en nuestra vida, estábamos todos encerrados, confinados bajo la ley. No solamente los judíos, sino que todos aquellos que se encuentran bajo la condenación del pecado. Es decir toda la raza humana. Tan pronto como el hombre quiera ser libre, la ley le muestra la única vía de escape, a Cristo Jesús, quien es el fin de la ley⁵⁶⁷. Consiguientemente continúa el apóstol diciendo:

Gálatas 3:24 De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.

La ley es absolutamente necesaria para poder llevar al pecador a Cristo. Una vez llegados a los pies de Cristo, recibimos instrucción de Él. Y Pablo sigue diciendo:

Gálatas 3:25 Pero **venida la fe, ya no estamos bajo ayo**,²⁶ pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; ²⁷ porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.

En el momento mismo que por fe recibimos a Cristo, y creemos en Él, somos libres⁵⁶⁸. Ya no hay condenación alguna para los que están en Cristo Jesús, quienes caminamos no según la carne⁵⁶⁹ sino según el Espíritu de Dios⁵⁷⁰. Si Cristo está en nosotros⁵⁷¹, criatura nueva somos⁵⁷², y así

⁵⁶⁷ Romanos 10:4

⁵⁶⁸ Juan 8:36

⁵⁶⁹ 2 Corintios 4:10; Gálatas 2:19-21

⁵⁷⁰ Romanos 7:21-8:2

⁵⁷¹ Romanos 8:9-11

⁵⁷² 2 Corintios 5:17

caminamos en nueva vida⁵⁷³, y no estamos más bajo ayo o la ley, sino bajo la gracia. Eso es estar revestidos de Cristo, las vestiduras de la justicia de Dios por Cristo hiladas en el telar divino.

Si no le abrimos⁵⁷⁴ la puerta a Cristo, estamos en condenación⁵⁷⁵, nos estamos justificando a nosotros mismos, nos hemos desligado de Cristo y estamos sin gracia⁵⁷⁶. Ahora, al reconocer nuestra condición y recibir a Cristo con su perdón, venimos a ser justificados⁵⁷⁷, no por la ley de Moisés, sino por la fe⁵⁷⁸ de Cristo⁵⁷⁹ por parte de Dios⁵⁸⁰. Y mientras permanecemos en Cristo oyendo y atesorando su voz, caminamos en nueva vida y estamos justificados. Consecuentemente por las palabras y acciones somos justificados⁵⁸¹: por las palabras y acciones⁵⁸² de Cristo, porque hemos muerto al pecado⁵⁸³ y Él vive en nosotros. Así, el justificado vive por la fe⁵⁸⁴ de Cristo, sin embargo, ningún ser humano es justificado por la ley o las obras de la ley, porque por ella viene el conocimiento del pecado⁵⁸⁵.

Y concluye esta sección el apóstol Pablo de la siguiente manera:

Gálatas 3:²⁸ Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. ²⁹ Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa.

Así como la ley que nos lleva a Cristo es para toda la humanidad, también las promesas de Dios, independientemente de origen y condición. Y Pablo repite el concepto y cierra la idea que venía expresando de la siguiente manera:

Gálatas 4:¹ Pero también digo: Entre tanto que el heredero es niño, en nada difiere del esclavo, aunque es señor de todo; ² sino que está bajo tutores y curadores hasta el tiempo señalado por el padre. ³ Así también nosotros, cuando éramos niños, estábamos en esclavitud bajo los rudimentos del mundo.

⁵⁷³ Romanos 6:4

⁵⁷⁴ Apocalipsis 3:20

⁵⁷⁵ Mateo 12:37

⁵⁷⁶ Gálatas 5:4

⁵⁷⁷ Hechos 13:38-39

⁵⁷⁸ Lucas 18:13-14

⁵⁷⁹ Romanos 3:26; Gálatas 2:16

⁵⁸⁰ Romanos 3:26

⁵⁸¹ Mateo 12:37; Romanos 2:13; Santiago 2:21, 24-25; Gálatas 5:6

⁵⁸² Isaías 59:21; Gálatas 2:20

⁵⁸³ Romanos 5:6-11

⁵⁸⁴ Gálatas 3:11

⁵⁸⁵ Romanos 3:20, 24, 28; Gálatas 2:26

⁴ Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley,⁵ para que redimiese a los que estaban **bajo la ley**, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos.⁶ Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!⁷ Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.

Aquí, Pablo usa ahora la figura de un niño para ilustrar la condición del pecador antes de que acepte a Cristo. Hasta ese momento, cada hombre está encerrado en prisión, confinado por el pecado y su condenación y sirviendo a dioses ajenos – los rudimentos del mundo. Esto lo confirma unos versículos más adelante cuando dice

Gálatas 4:⁸ Ciertamente, en otro tiempo, **no conociendo a Dios**, servíais a los que por naturaleza no son dioses;

Así, el niño ilustra la etapa en la cual no se conocía a Dios, llevado por los vacíos ídolos del contexto en el cual crecimos. Para liberarnos, Dios envió a su Hijo para que naciera de mujer y bajo la ley, es decir bajo la condenación del pecado. Cristo nos redimió de la maldición del pecado al permitirnos a nosotros hacerlo a Él maldición⁵⁸⁶. Así es como Dios envió a su hijo bajo la ley.

Como lo revela el servicio del santuario, el pecador pone sus pecados sobre la cabeza del cordero⁵⁸⁷. Dios envió entonces a su Hijo para ser hecho bajo la ley para liberar a aquellos que estaban bajo la ley. Estar bajo la ley es entonces estar bajo la condenación o maldición del pecado, y nosotros pusimos a Cristo en esa condición.

1 Timoteo 1:¹⁵ Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que **Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores**, de los cuales yo soy el primero.

Lucas 19:¹⁰ Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a **salvar lo que se había perdido**.

Cristo vino salvar a los perdidos. Y ¿cómo ocurre? Tomando conciencia de lo que ha hecho por nosotros: recibiendo la revelación de que de tal manera Dios nos amó que envió a su Hijo. Es tomando conocimiento de ese amor y aceptándolo que recibimos la adopción de hijos, porque el pecado nos había oscurecido el amor del Padre, y se hizo necesario

⁵⁸⁶ Gálatas 3:13

⁵⁸⁷ Levítico 4

revelarlo por medio de la venida de su Hijo. Eso es la fe en Jesús, creer lo que Jesús nos reveló del Padre y su amor. Y habiendo recibido la adopción de hijos, Dios envía el Espíritu de su Hijo que clama en nuestros corazones Abba Padre. Así es como somos hechos hijos⁵⁸⁸, y esto significa libertad. Así es como recibimos el pacto nuevo, las promesas de Dios y estamos bajo la gracia.

⁵⁸⁸ 1 Juan 3:1

Bajo la gracia y el perdón

El nuevo pacto está compuesto de dos aspectos fundamentales.

1. Perdón de los pecados y la promesa de que Dios nunca más recordará los pecados y las transgresiones nuestras.

1 Juan 1:9 **Si confesamos nuestros pecados**, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

Con tan solo pedir perdón por nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos. Para nosotros poder confesar nuestros pecados, primero tenemos que tomar conciencia o conocimiento de ellos, y esto viene por medio de la ley y el Espíritu Santo.

2. El segundo aspecto es que Él pondrá sus leyes en nuestras mentes y las escribirá en nuestros corazones. Está explicado de la siguiente forma:

Hebreos 8:10 Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; **Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo;** 11 Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos.

El hecho de Dios escribiendo sus leyes en nuestros corazones y poniéndolas en nuestras mentes hará que Él venga a ser nuestro Dios.

2 Corintios 6:16 ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. 17 Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, 18 Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso.

Cuando venimos a ser templo de Dios, Él nos da sus leyes en nuestro corazón y nuestras mentes, viene a ser nuestro Dios, y nosotros su pueblo, y le conocemos.

Efesios 2:18 porque **por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu** al Padre. 19 Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, 21 en quien todo el edificio, bien

coordinado, va creciendo **para ser un templo santo en el Señor;**²² **en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.**

Cuando Dios puede morar en nosotros por medio de su Espíritu, recién allí, Él puede hacer todo eso que nos prometió.

Rica gracia

El Espíritu de gracia no solamente graba en nuestras mentes y corazones la ley de nuestro Padre celestial, sino que también viene rico en dones.

Romanos 12:⁶ De manera que, **teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada**, si el de profecía, úsese conforme a la medida de la fe;

Efesios 4:⁷ Pero a cada uno de nosotros fue dada **la gracia conforme a la medida del don de Cristo.**⁸ **Por lo cual** dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, **Y dio dones a los hombres.**⁹ Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra?¹⁰ El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo.¹¹ Y él mismo **constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros,**¹² **a fin de perfeccionar** a los santos para la obra del ministerio, **para la edificación del cuerpo de Cristo,**¹³ **hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios,** a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo;

1 Pedro 4:¹⁰ Cada uno **según el don que ha recibido, minístrelo a los otros,** como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios.

2 Corintios 9:⁶ Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.⁷ Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre.⁸ **Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia,** a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, **abundéis para toda buena obra;**

Dios desea abundar en toda gracia para con nosotros. Desea que en todas las cosas tengamos suficiente, y que abundemos en toda buena obra. Así, nos ha regalado capacidades para edificarnos mutuamente. Notamos que ante el pecado, la reacción de Dios es no solamente perdonarnos sino regalarnos su Espíritu y vida, y con ello capacidades, habilidades y talentos

para perfeccionar a los santos a la imagen de Cristo. De hecho, justamente la suma del don es a la medida de Cristo, porque Cristo nos fue dado.

1 Corintios 1:⁴ Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por **la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús;**

Jesús y Moisés

Los dones del Espíritu son la plenitud de Cristo:

Juan 1:¹⁴ Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), **lleno de gracia y de verdad.** ¹⁵ Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo. ¹⁶ **Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia.**

Cuando Cristo se encarnó, lo vimos lleno de gracia y de verdad. Vimos en Él los dones que nos daría. Y sigue diciendo:

Juan 1:¹⁷ Porque la ley por Moisés fué dada: *mas* la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha. RV09

Notamos que la palabra *mas* al estar en itálica, nos indica que es una palabra agregada por el traductor para, en su concepción, darle fluidez y claridad al texto. Es aquí donde los preconceptos y los prejuicios nos pueden jugar en contra, porque en algunas traducciones parecería que Jesús y Moisés están en contraposición. Veamos lo que las mismas Escrituras declaran de Moisés:

Números 12:⁶ Y él les dijo: Oíd ahora mis palabras. Cuando haya entre vosotros profeta de Jehová, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él. ⁷ No así a **mi siervo Moisés, que es fiel en toda mi casa.** ⁸ Cara a cara hablaré con él, y claramente, y no por figuras; y verá la apariencia de Jehová. **¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?**

Dios hablará con los profetas por medio de visión o en sueños, pero Dios habló cara a cara con Moisés, claramente y no por figuras o parábolas.

Deuteronomio 34:¹⁰ **Y nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara;**

No hubo otro profeta como él. La ley y lo que él escribió no fue de su propia invención.

Deuteronomio 4:⁵ Mirad, **yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi Dios me mandó**, para que hagáis así en medio de la tierra en la cual entráis para tomar posesión de ella.⁶ Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque **esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia** ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta.

Por todo esto, Jesús mismo dijo:

Juan 5:⁴⁶ Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque **de mí escribió él**.⁴⁷ Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Crear a Moisés es creer en Jesús. Si no creemos en Moisés no creemos en Jesús, porque lo que escribió Moisés lo recibió de Jesús.

Juan 1:¹⁷ Porque la ley por Moisés fué dada: *mas* la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha. RV09

Moisés y Jesús no están uno en contra del otro. No están en oposición. La ley que Moisés dio provino de Cristo. Así, vemos que la ley, la gracia y la verdad provienen de Cristo. El versículo **no** está contrastando a la ley con la gracia y la verdad.

Salmos 119:¹⁴² Tu justicia es justicia eterna, Y tu ley la verdad.

La ley de Dios es la verdad. **Lo que se está contrastando es el poder de Moisés con el poder de Jesús**. A pesar de que Moisés hizo la voluntad del Señor, Moisés no tenía el poder ni la capacidad de poner dicha ley, la verdad, en su corazón ni en el corazón de los hombres. Ningún otro hombre la tiene.

Sin embargo, Jesucristo es el camino, la verdad y la vida. Tan solo Él puede cambiar nuestros corazones por uno de carne, y poner la verdad, la vida, los mandamientos de Dios en nuestro corazón. Pablo, en la comparación que hace de Moisés y de Cristo, dice:

Hebreos 3:¹ Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús;² el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios. ³ **Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.** ⁴ **Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.** ⁵ Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; ⁶ **pero Cristo como hijo sobre su casa, la**

cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza.

Moisés fue fiel en toda la casa de Dios dando la voluntad, la ley y la palabra de Dios al pueblo. Sin embargo, Cristo es de mucha mayor honra. Porque Cristo hizo y le dio todo a Moisés. Por eso la honra es mayor para el que hizo la casa, esto es Cristo, que la casa, hablando de Moisés. Y cuando dice “casa”, está hablando del ser humano como siendo morada del Espíritu de Dios, y se refiere a Cristo como el Hijo estando sobre **su** casa. Por esa razón de mucho mayor honra es Cristo Jesús.

2 Corintios 12:⁹ Y me ha dicho: **Bástate mi gracia; porque mi poder** se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí **el poder de Cristo**.

La gracia también es el poder de Cristo. El poder de Cristo ejercido en la humanidad y por la humanidad, haciendo lo que ningún hombre puede hacer por ella.

Juan 1:¹⁷ Porque la ley por Moisés fué dada: *mas* la gracia y la verdad por Jesucristo fué hecha. ¹⁸ A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. RV09

Cristo es la revelación del Padre. Ver a Cristo lleno de gracia y de verdad es ver al Padre lleno de gracia y de verdad.

Cristo había venido para cumplir esa ley que le había dado a Moisés, y mostrar el cumplimiento de esa ley en el Espíritu de Dios, dando así una revelación completa del carácter del Padre. De esa forma la ley viene por Moisés, **pero la ley llena de gracia y de verdad es la vida de Jesús en esta tierra**, porque nadie vio jamás a Dios, sino el unigénito Hijo que está en el seno del Padre es el que le da a conocer.

Desde el principio

Ahora Juan 1:17 nos puede generar la pregunta: ¿desde cuándo está disponible la gracia? Una lectura apresurada lleva a algunos a aventurar que desde su primer advenimiento. ¿Será que está disponible tan solo desde su muerte y resurrección?

En Juan 1:1 leemos que Cristo es el Verbo que estaba en el principio. Cristo es el Verbo o la Palabra y es Dios. Todo ha sido hecho por ÉL. ÉL es la luz que alumbra a todo hombre que viene al mundo. ÉL siempre está lleno de gracia y de verdad⁵⁸⁹ para todo hombre que nace. El contexto mismo entonces nos indica que nunca ha habido un tiempo en la existencia del hombre cuando Cristo no haya sido luz a los hombres.

Sin embargo, dado que Moisés dio la ley, ¿podemos ver a Cristo en los días de Moisés, lleno de gracia y de verdad? Todos comieron del mismo alimento espiritual y bebieron de la misma bebida espiritual⁵⁹⁰.

Isaías 63:10 Mas ellos fueron rebeldes, e hicieron enojar **su santo espíritu**; por lo cual se les volvió enemigo, y él mismo peleó contra ellos. ¹¹ Pero se acordó de los días antiguos, de Moisés y de su pueblo, diciendo: ¿Dónde está el que les hizo subir del mar con el pastor de su rebaño? ¿dónde **el que puso en medio de él su santo espíritu**, ¹² el que los guió por la diestra de Moisés con el brazo de su gloria; el que dividió las aguas delante de ellos, haciéndose así nombre perpetuo, ¹³ el que los condujo por los abismos, como un caballo por el desierto, sin que tropezaran? ¹⁴ **El Espíritu de Jehová los pastoreó**, como a una bestia que desciende al valle; **así pastoreaste a tu pueblo**, para hacerte nombre glorioso.

Jehová les dio su Espíritu, los pastoreó con su Espíritu.

Hageo 2:5 La **palabra** que **concerté** con vosotros en vuestra salida de Egipto, y **mi Espíritu está en medio** de vosotros; no temáis. ⁶ Porque así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Aun una vez yo haré temblar los cielos y la tierra, y el mar y la tierra seca; ⁷ y haré temblar a todos los gentiles, y vendrá el Deseado de todos los gentiles; y llenaré esta casa de gloria, dijo el SEÑOR de los ejércitos. ⁸ Mía es la plata, y mío es el oro, dijo el SEÑOR de los ejércitos. ⁹ La gloria de esta Casa postrera será mayor que la de la primera, dijo el SEÑOR de los ejércitos; y daré paz en este lugar, dijo el SEÑOR de los ejércitos. JBS

Al pueblo que sale de la cautividad de Babilonia, Dios le promete exactamente el mismo pacto que a los que salieron de Egipto. Este pacto de Dios consiste en la presencia del Espíritu de Dios en su pueblo. Así el pacto es definido como la palabra⁵⁹¹ y el Espíritu de Dios, que fue

⁵⁸⁹ Juan 1:4-9, 14

⁵⁹⁰ 1 Corintios 10:1-4; Juan 6:35; 7:37-39

⁵⁹¹ Deuteronomio 4:13; Strong H1697.

concertada, o como dice en el original, pactada⁵⁹². Esta palabra es más cortante que espada de dos filos, y habría de morar⁵⁹³ en medio⁵⁹⁴ de ellos. Así claramente vemos a Cristo, lleno de gracia y verdad, en los días de Moisés y en todos los días del pueblo de Israel. Este era el mismo pacto hecho con Abraham, Isaac y Jacob, también Cristo estuvo lleno de gracia y de verdad para con ellos.

Gálatas 3:14 para que en Cristo Jesús **la bendición de Abraham** alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe **recibiésemos la promesa del Espíritu**.

El plan de Dios siempre fue que la bendición con la cual fue bendecido Abraham alcance a toda nación, tribu, lengua y pueblo⁵⁹⁵. Así serían benditas todas las familias de la tierra. Esta bendición constituía específicamente la promesa del Espíritu.

Ahora, notamos que Juan 7:39 dice que aún no había venido el Espíritu Santo porque Jesús no había sido aún glorificado. La acción del Espíritu de Dios en el ser humano no da comienzo cuando Cristo es glorificado, como aparenta indicar el versículo. Esto lo sabemos por los versículos que hemos leído recién, y otros como el siguiente:

Génesis 6: 3 Y dijo Jehová: **No contendrá mi espíritu con el hombre** para siempre, porque ciertamente él es carne; mas serán sus días ciento veinte años.

En los días de Noé, el Espíritu de Dios contendió con el hombre. No porque Dios quisiera luchar contra el hombre, sino intentando salvarlo del camino de perdición en el cual estaban enfrascados en seguir. Lo que sí vemos es que el Espíritu Santo aún no se había manifestado sobre los seguidores de Cristo, como antes sí se había manifestado:

⁵⁹² Strong 3772. כָּרַת **karát**; raíz prim.; *cortar* (cercenar, rebanar, separar); por impl. *destruir* o *consumir*; espec. *pacto* (i.e. hacer una alianza o convenio, orig. al cortar carne y pasar entre los pedazos):—acabar, alianza, amputar, apartar, arrebatar, borrar, celebrar, concertar, cortador, cortar, derribar, desaparecer, deshacer, destruir, dividir, esterminar, extinguir, faltar, fin, labrar, masticar, matar, morir, pactar, perder, perecer, poner, quebrar, quitar, raer, talar.

⁵⁹³ Strong H5975. אָמַד **amád**; raíz prim.; *estar*, en varias relaciones (lit. y fig., intr. y trans.): ...

⁵⁹⁴ Hebreos 4:12-13

Strong H8432. אָוֶק **távek**; de una raíz que no se usa que sign. de *cortar*; *bisección*, i.e. (por impl.) el *centro*:—allí, a través, central, entre, interior, media[-noche], medio, mitad, comprender.

⁵⁹⁵ Génesis 12:3

1 Samuel 10:⁹ Aconteció luego, que al volver él la espalda para apartarse de Samuel, **le mudó Dios su corazón**; y todas estas señales acontecieron en aquel día. ¹⁰ Y cuando llegaron allá al collado, he aquí la compañía de los profetas que venía a encontrarse con él; y **el Espíritu de Dios vino sobre él con poder, y profetizó entre ellos**. ¹¹ Y aconteció que cuando todos los que le conocían antes vieron que profetizaba con los profetas, el pueblo decía el uno al otro: ¿Qué le ha sucedido al hijo de Cis? ¿Saúl también entre los profetas?

En los discípulos y seguidores de Cristo aún no se había manifestado el Espíritu como en otros de antaño ya lo había hecho. Pero encontramos que en el registro bíblico el evento del Pentecostés es comparado con una época de lluvias y específicamente la lluvia temprana⁵⁹⁶. Así, por la abundancia de la gracia de Dios, el Pentecostés, dentro del calendario bíblico, se presenta como la instancia donde más abundó la entrega del Espíritu de Dios a su pueblo. En ese sentido, nunca había sido derramado el Espíritu de Jehová como allí, nunca el Espíritu había venido como lluvia sobre su pueblo. También sabemos que habrá una manifestación mayor aún, llamada lluvia tardía. ¿Por qué fue dado en mayor medida en ese momento?

Romanos 5:²⁰ Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia;

¿Qué pecado más grande podía existir, que haber crucificado al Hijo de Dios? Así Pedro lo describe:

Hechos 2:²² Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; ²³ a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, **prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole**; ²⁴ al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella.

Los judíos habían pedido a sus odiados amos, los romanos, que mataran a su Mesías, aquel a quien habían estado esperando durante más de mil años. El sermón de Pedro desgarró sus corazones, y el horror de lo que hicieron

⁵⁹⁶ Hechos 2:14-16; Joel 2:23; Deuteronomio 11:14; 32:2; Oseas 6:3

les hizo buscar a Dios con el corazón, donde encontraron gracia en asombrosa abundancia.

Así que no es que la gracia de Dios no estuviera disponible antes de la cruz, sino que no se apreciaba. Se había dado desde el principio, pero no pensamos que la necesitábamos porque no conocíamos la profundidad de nuestra enemistad contra el Hijo de Dios.

2 Timoteo 1:⁸ Por tanto, no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni de mí, preso suyo, sino participa de las aflicciones por el evangelio según el poder de Dios, ⁹ quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino **según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos**, ¹⁰ pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio,

Antes de que el hombre entrara en pecado y que tú y yo existiéramos ya estábamos en los planes de Dios. Desde antes de la existencia del hombre ya era la voluntad de Dios darnos su perdón y su gracia si llegáramos a pecar.

Cuando Adán pecó, Dios tuvo la oportunidad de manifestar la gracia que siempre había moraba en Él para con el ser humano. Él ya tenía la cura para nosotros, porque aún la capacidad de arrepentimiento nos fue dada en Cristo Jesús. Dios ya nos perdonó. ¡Dios ya te perdonó! ¡Dios ya te ha dado todo en su Hijo unigénito, quien es plenamente capaz de mediar por nuestro pecado!

Ahora, te puedes preguntar, ¿qué debo hacer para apropiarme de esa gracia? Recordemos la historia de los hermanos de la iglesia en Galacia. Ellos habían recibido la verdad con gozo y alegría, y el Espíritu de Dios obró poderosamente en ellos. Sin embargo, pronto se introdujeron hombres que les dijeron que tenían que hacer ciertas cosas para ser salvos. Y la carta de Gálatas es justamente el intento de Pablo de rescatarlos y volverlos al evangelio de la gracia de Dios⁵⁹⁷. Aquí está su respuesta a la pregunta de cómo apropiarnos de la gracia:

Gálatas 3:¹ ¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente

⁵⁹⁷ Gálatas 1:6

entre vosotros como crucificado? ² Esto solo quiero saber de vosotros: **¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe?** ³ ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ⁴ ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. ⁵ **Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?**

El apóstol los interpela, y les dice, “¿Cómo recibisteis el Espíritu? ¿Fue por alguna obra? ¿O fue por el oír con fe?” Ya sabemos la respuesta, ¿no es cierto? El Espíritu se recibe por el oír con fe. ¿Y qué dice la palabra al hombre? El que a mí viene no le echo fuera⁵⁹⁸. Y aún cuando hayamos sido echados a los pies de Cristo, todo pecadores, ¿qué nos dice Cristo? Ni yo te condeno, no peques más⁵⁹⁹. ¿Recibimos esa palabra con fe? ¿Y que más dice esa palabra?

Hebreos 10:17 añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

Así es como recibimos la gracia de Dios. Tan solo escuchando su voz y atesorándola. Recibiendo su perdón y su Espíritu, la gracia de Dios, el pacto de Dios.

⁵⁹⁸ Juan 6:37

⁵⁹⁹ Juan 8:11

Desde la fundación del mundo

Definiendo el “mundo”

Si nosotros buscamos una definición del término “mundo”, encontramos el siguiente versículo:

1 Juan 2:¹⁶ Porque todo lo que hay en el mundo, **los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida**, no proviene del Padre, sino del mundo.

¿Qué es el mundo? ¿Qué es todo lo que hay en el mundo? Tenemos tres elementos.

- a. Los deseos de la carne
- b. Los deseos de los ojos
- c. La vanagloria de la vida

Si nos remontamos al principio de la historia humana, vemos a Eva, frente al árbol del conocimiento del bien y del mal.

Génesis 3:⁶ Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.

Aquí tenemos en este versículo, el mundo y la fundación del mundo. Cuando Eva vio el árbol, ¿qué vio y qué sucedió? Cuando ella vio que el árbol,

- a. era bueno para comer; los deseos de la carne se manifestaron,
- b. era agradable a los ojos; los deseos de los ojos se manifestaron
- c. era árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; ser como Dios, la vanagloria de la vida se manifestó.

En el jardín del Edén, el hombre toma una decisión basada en esos principios mundanos/carnales, alejándose radicalmente del ágape de Dios. Así el mundo fue fundado – el mundo caído en el cual habitamos comenzó con la entrada del pecado en esta tierra.

Recordamos que la gracia de Dios (perdón y el don del Espíritu Santo) estaba disponibles para la humanidad desde antes de la fundación del

mundo⁶⁰⁰. En caso de que el hombre pecara, ya estaba en los planes de Dios desde antes de su creación el darle perdón y poder para vencer al pecado.

Dios, lleno de amor ágape, crea seres inteligentes con la capacidad de poder recibir máximo gozo de existencia mediante la perfecta libertad de elección. Esta libertad conlleva la libertad de no elegirlo. Esta libertad para interactuar con el ambiente implicó que cada ser inteligente sea único. Dios no creó clones.

La libre expansión del desarrollo del carácter implicaba diversidad de seres y diversidad de capacidades. Eran libres de seguir sus intereses en el área donde Dios los hubiera bendecido – porque toda buena dádiva y todo don perfecto proviene de Dios⁶⁰¹. ¿Cómo era la libre interacción entre todos los seres?

El diseño inteligente y ágape del universo consiste precisamente en que Cristo, el Hijo unigénito de Dios, recibió todas las cosas del Padre para darlas. Y así, descubrimos que el gozo de Dios es dar, y es el gozo del Hijo el recibir. Y este gozo entre el Padre y el Hijo se transmite al resto de la creación inteligente, que se suma a la alegría de ser libremente bendecido para bendecir.

Así, en la creación del universo se armó un circuito de beneficencia en el cual nadie vive para sí mismo, sino que todos reciben de Dios por medio de Cristo para darse en bendición a los demás. Nadie fue creado para vivir para sí⁶⁰². Y es justamente en este diseño de libertad irrestricta con diversidad de dones que resulta en una infinita diversidad de seres. Allí es donde se abre la puerta para que alguien elija rechazar el amor de Dios y envidiara y aspirara a ocupar la posición de alguno – en última instancia la de Dios mismo.

Así, Dios y su Hijo, en la creación misma del primer ser inteligente y moral, consideran y contemplan la posibilidad de la rebelión, y a instancias de Cristo⁶⁰³ desarrollan un plan para resolverla si la misma llegara a surgir. Allí es cuando el Padre le da el pacto eterno o sus promesas a su Hijo. Ese es

⁶⁰⁰ Efesios 1:3-10

⁶⁰¹ Santiago 1:17

⁶⁰² Romanos 14:7

⁶⁰³ Zacarías 6:13; Salmos 110:4

el pacto eterno, el plan y las promesas de Dios a Cristo⁶⁰⁴. Esa es la gracia que existe desde antes de la fundación del mundo en Cristo Jesús.

Definiendo lo que se perdió

Sin embargo es con la caída del hombre que la operación de la gracia, empieza su manifestación. Esta es la redención que se encuentra en la persona de Cristo.

Isaías 42:⁶ Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré **y te pondré por pacto al pueblo**, por luz de las naciones, ⁷ para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

Cristo, siendo depositario de las promesas de Dios, las encarna y es dado como pacto al pueblo. ¿Cómo en Jesús está el perdón y la salvación? Para responder estas preguntas, volvamos al principio y lo que le sucedió al hombre cuando éste pecó. ¿Cuáles fueron las consecuencias del pecado? Básicamente dos:

- a. El hombre se perdió
- b. Sus posesiones se perdieron, perdió el dominio de la tierra.

¿Cómo se perdió el hombre?

Romanos 3:¹⁰ Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; ¹¹ No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. ¹² **Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno.**

Romanos 5:¹² Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así **la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.**

El hombre perdió el control de sí mismo. Al elegir el pecado, heredó la mentalidad de Satanás y vino a ser esclavo del pecado. Quedó en un estado de cautividad, y era incapaz de poder elegir nuevamente en su propia fuerza

⁶⁰⁴ En el espíritu del significado de la palabra pacto en hebreo (Diccionario Strong H#1285: de 1262 Cortar, partir, dividir), el plan de salvación conlleva la separación de los poderes divinos, la entrega del Hijo de Dios al mundo y su muerte a manos de los hombres

pecadores. En el espíritu del significado de la palabra pacto en griego, el plan de salvación conlleva el quebrantamiento del cuerpo de Cristo (Mateo 26:26, 1 Corintios 11:24, Efesios 5:2)

y voluntad a Dios. Se le hizo imposible. Todos a una se perdieron. No hay uno que pueda buscar a Dios. Todos se desviaron. Todos se hicieron inútiles. Todos entraron en enemistad con Dios. Al entrar el pecado, entró consiguientemente la muerte para todos los hombres.

Ahora, el versículo nos dice:

Génesis 2:¹⁷ mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.

El hombre se separó de la fuente de vida y ciertamente habría muerto ese mismo día si Cristo no se hubiese dado a sí mismo para ser su escudo y galardón. Cristo se interpuso entre la paga del pecado y el hombre.

La rebelión del hombre contra Dios tuvo un impacto inmediato en la naturaleza. El hombre tenía dominio sobre ella, y ésta le sigue en la rebelión; su discordia se manifestó en forma de espinas y cardos. Ya no estaría sujeta al hombre como antes.

Hebreos 2:⁶ pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites?
⁷Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y **le pusiste sobre las obras de tus manos**; ⁸ Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero **todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.**

Así, vemos que el hombre no tiene la creación, la obra de las manos de Dios, sujeta a él aún. Dios sometió al mundo y todo lo que hay en él al hombre, pero ese orden se mantenía en Cristo Jesús. Cuando el hombre pecó, se perdió la posesión. En la medida en que el hombre no se sujetó a Dios, tampoco la creación se sujetó al hombre.

La salvación de Dios en Cristo

El pecado instantáneamente trae consigo la muerte⁶⁰⁵, y allí Cristo se interpone para que esto no ocurra, para que el hombre no reciba la paga del pecado, sino que tenga una segunda oportunidad. Luego, leemos la promesa, el evangelio, predicado a Eva:

⁶⁰⁵ Génesis 2:17

Génesis 3:¹⁵ **Y pondré enemistad** entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Habiéndose entregado al pecado, el único deleite y gozo del hombre era el pecado – el egoísmo – y no había ninguna armonía con Dios. Este había creado el universo bajo los principios del amor ágape, que es la entrega del ser para el servicio a los demás. Recibir todas las bendiciones de Dios por medio de sus distintos canales para venir a ser un canal de bendición para los otros. La ley invisible era allí el bienestar supremo del prójimo, manifestando el amor a Dios en el gozo a su servicio.

Con el pecado, el hombre pone al yo en el lugar de Dios. Desde la caída en el Edén, el hombre se sirve del árbol del bien y del mal, algo directamente opuesto a la voluntad de Dios, con la finalidad de satisfacer al yo, con la finalidad de ser como Dios⁶⁰⁶. Pero Dios no es así⁶⁰⁷. De esta manera Lucifer mintió respecto del carácter de Dios. Así, como consecuencia de esa mentira, el hombre recibe la mentalidad y el pensamiento de Satanás⁶⁰⁸, incluyendo su sistema de valor, y deja de ser como Dios en carácter. Este proceso lleva a una completa perversión en la mente del hombre de todas las ideas concernientes a Dios.

Ahora todas las mentiras de Satanás concernientes a Dios le parecen al hombre naturales y lógicas. Ahora, el hombre en su carnalidad ve a Dios como un tirano, como un déspota, como un juez implacable que no da un milímetro al ser humano de misericordia, sino que demandará todo del hombre. Satanás ha causado que el hombre vea a Dios como egoísta.

Y allí es cuando se interpone Cristo como mediador y comienza la reconciliación del hombre con Dios, no porque Dios estuviera enemistado con el hombre, sino porque el hombre ahora consideraba a Dios como su enemigo.

Colosenses 1:²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo **extraños y enemigos en vuestra mente**, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

El hombre erróneamente cree que Dios se ha separado del hombre, y que Dios es la causa de los sufrimientos de la humanidad. Esta hostilidad está

⁶⁰⁶ Génesis 3:5

⁶⁰⁷ 1 Corintios 13:5

⁶⁰⁸ Isaías 14:13-14

en la mente del hombre, no en la mente de Dios. La misión de Cristo consiste en renovarnos la razón y el entendimiento⁶⁰⁹ y ponernos en paz para con Dios. Él hace esto al mostrarnos como Dios realmente es. Esta tarea de reconciliación la toma Cristo sobre sus hombros en el momento del pecado del hombre, y le coloca una puerta de escape al poner enemistad contra la serpiente antigua en el hombre. Es una puerta para que éste, si así desea, pueda abrirla⁶¹⁰.

Es decir, esta enemistad que Dios comienza poniendo en el hombre por medio de Cristo, porque la enemistad está en la Simiente de la mujer, que es Cristo, es la posibilidad para que el hombre elija diferente, elija a Dios. Este plan consistía en que el Hijo de Dios⁶¹¹, el amado del Padre⁶¹², el Verbo de Dios⁶¹³, el poder de Dios⁶¹⁴, la imagen del Dios invisible⁶¹⁵, el autor de la vida⁶¹⁶, el resplandor de la gloria del Padre⁶¹⁷, el Espíritu de Dios⁶¹⁸, el que hizo el universo y toda vida conjuntamente con su Padre⁶¹⁹, diera su vida⁶²⁰ para que el pecador tuviera una buena segunda oportunidad.

La vida de Cristo fue dada para que el hombre pudiera escapar del pecado y la condenación que el pecado trae. Esto es precisamente la salvación, la gracia de Dios en Jesucristo. Y nos preguntamos, ¿Cómo ocurre esto?

Juan 1:9 Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

No ha existido hombre en este mundo que no haya recibido la luz de Cristo. Dios implantó por medio de Cristo, y el hombre recibe como parte de la herencia de Adán y Eva, el pensamiento de la gracia de Dios. El pensamiento del perdón de Dios. La atracción al bien. Así, el Espíritu de Dios contiene con cada ser humano – en la conciencia y corazón del hombre – en un trabajo infinito en escala e implicancias.

⁶⁰⁹ Efesios 4:23

⁶¹⁰ Apocalipsis 3:20

⁶¹¹ Mateo 3:17; Romanos 8:32

⁶¹² Mateo 12:18

⁶¹³ Juan 1:1

⁶¹⁴ 1 Corintios 1:24; Mateo 28:18

⁶¹⁵ 2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15

⁶¹⁶ Hechos 3:15

⁶¹⁷ Hebreos 1:3

⁶¹⁸ Isaías 63:14; Romanos 8:9-10

⁶¹⁹ Hebreos 1:1-3; Colosenses 1:16

⁶²⁰ Juan 10:15

El Espíritu de Cristo realiza en cada ser humano un trabajo único, personalizado, diseñado para cada uno en su propio contexto de existencia, con gran delicadeza, para mostrarle el amor de Dios y traerlo nuevamente al gozo de la comunión con Él y su Hijo⁶²¹. Esta enemistad implantada es cultivada e incentivada por el Espíritu de Dios, guiando a todos al arrepentimiento para que todos los hombres sean salvos. Aunque no todos lo eligen, Cristo por su Espíritu intercede con todos, para que tengan vida. ¿Dónde más vemos esto?

La sabiduría de Dios

1 Corintios 1:²³ pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; ²⁴ mas para los llamados, así judíos como griegos, **Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios.** ... ³⁰ Mas por él estáis vosotros en **Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría**, justificación, santificación y redención;

Dios da su sabiduría en la persona de Cristo. Esto lo vemos claramente cuando Cristo se identifica a sí mismo como la sabiduría.

Lucas 11:⁴⁹ Por eso **la sabiduría de Dios también dijo: Les enviaré profetas y apóstoles**; y de ellos, a unos matarán y a otros perseguirán,

Mateo 23:³³ ¡Serpientes, generación de víboras! ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? ³⁴ Por tanto, **he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas**; y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;

Jesús en su discusión con los fariseos poco antes de su crucifixión se identifica a sí mismo como la Sabiduría de Dios. En la versión de Lucas, Jesús dice que la Sabiduría de Dios envía a los profetas y apóstoles; en la versión de Mateo Jesús dice, “yo os envío profetas, sabios y escribas”⁶²². Cristo, naturalmente, estaba haciendo referencia a la Palabra de Dios, y en ella encontraremos la ampliación de Cristo en su ministerio como la Sabiduría de Dios al mundo.

Proverbios 1:²⁰ **La sabiduría** clama en las calles, Alza su voz en las plazas; ²¹ **Clama en los principales lugares de reunión**; En las entradas de las puertas de la ciudad dice sus razones. ²² ¿Hasta cuándo, oh simples, amaréis la

⁶²¹ 1 Juan 1:3

⁶²² Mateo 23:34

simpleza, Y los burladores desearán el burlar, Y los insensatos aborrecerán la ciencia? ²³ **Volveos a mi reprensión; He aquí yo derramaré mi espíritu sobre vosotros, Y os haré saber mis palabras.**

Juan 7:³⁷ En el **último y gran día de la fiesta**, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.** ³⁸ El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹ **Esto dijo del Espíritu** que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Cristo, la Sabiduría de Dios, camina hoy por nuestras calles y por nuestras plazas. Viene a nuestras casas con palabras de misericordia. Invisible a los ojos humanos, está en medio de nosotros para sanar y bendecir. Y en los “principales lugares de reunión” y tránsito, allí “en las entradas de las puertas de la ciudad”, dice sus razones. Y promete dar de su Espíritu y dar a conocer sus palabras para encontrar la vida. Por eso dice:

Proverbios 2:¹⁰ **Cuando la sabiduría entrare en tu corazón**, Y la ciencia fuere grata a tu alma, ¹¹ La discreción te guardará; Te preservará la inteligencia, ¹² Para **librarte del mal camino**, De los hombres que hablan perversidades,

Proverbios 3:¹³ **Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría**, Y que obtiene la inteligencia; ... ¹⁸ **Ella es árbol de vida** a los que de ella echan mano, Y bienaventurados son los que la retienen.

Proverbios 4:⁷ Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia... ⁹ **Adorno de gracia dará a tu cabeza; Corona de hermosura te entregará.**

Así, vemos que la Sabiduría de Dios, busca morar en el corazón. Siendo esto así, su permanencia nos libra del mal camino. Recibir esto es comer del árbol de la vida, porque en Él está la vida⁶²³. Recibimos su gracia aquí en la tierra cuando lo aceptamos como Sabiduría, y nos dará corona⁶²⁴ en la entrada a su reino.

Proverbios 8:¹ ¿No clama la sabiduría, Y da su voz la inteligencia? ² En las alturas junto al camino, A las encrucijadas de las veredas se para; ³ En el lugar de las puertas, a la entrada de la ciudad, A la entrada de las puertas da voces: ⁴ **Oh hombres, a vosotros clamo; Dirijo mi voz a los hijos de los hombres.** ⁵ Entended, oh simples, discreción; Y vosotros, necios, entrad en cordura. ⁶

⁶²³ Juan 3:36; 6:40; 1 Juan 2:25; 5:11-12

⁶²⁴ 2 Timoteo 4:8; 1 Corintios 9:25; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4

Oíd, porque hablaré cosas excelentes, **Y abriré mis labios para cosas rectas.**
7 Porque mi boca hablará verdad, Y la impiedad abominan mis labios.

La Sabiduría hace sus apelaciones y llama. Da voces en la ciudad para que la gente escuche la verdad, para que elijan el bien y la vida. Además del sentido literal que tiene la palabra ciudad, ¿existe algún otro sentido con el cual se lo usa en las Escrituras? Allí mismo en Proverbios encontramos:

Proverbios 25:28 Como ciudad derribada y sin muro Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda.

El hombre es comparado con una ciudad. Las puertas de la ciudad son los sentidos a través de los cuales se comunica y percibe el mundo exterior, y los muros son el espíritu del hombre, su carácter. Así, vemos que la Sabiduría, el Espíritu de Cristo es dado allí mismo en nuestra vivencia del mundo, allí mismo de donde sale lo que está en el corazón del hombre.

La Sabiduría ha sido dada para que éste sepa elegir el camino de la vida y la verdad. Ha sido provista en la frente, en nuestra mente, para que pueda elegir. Donde dice “hijos de los hombres”, en el original en hebreo dice “ben Adam”. Es decir, la Sabiduría ha sido dada a todos los hijos de Adán⁶²⁵.

Así, la humanidad entera recibe la Sabiduría de Dios, el Espíritu de Cristo. Por eso dice que Él es la luz que alumbra a todo hombre que viene a este mundo. Ese agua, ese Espíritu que procede de Cristo, fue predicado por Él en el sermón del monte:

Mateo 5:45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que **hace llover sobre justos e injustos.**

Dios el Padre, no solamente nos da literalmente el sol y la lluvia a todos, a justos e injustos, sino que Él también quiere proveer a todos del sol de justicia⁶²⁶, y que aceptemos el agua espiritual que cae del cielo, en Cristo. Por eso las Escrituras dicen:

Hechos 4:12 Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.

⁶²⁵ Proverbios 8:31; Génesis 5:2; 3:15

⁶²⁶ Malaquías 4:2

Hay muchísimas personas que jamás escucharon hablar de Cristo. Nunca escucharon su historia. Sin embargo, ellos escucharon y recibieron los impulsos de Cristo, y siguieron su voz. Así, del oriente y del occidente vendrán, y se sentarán con los patriarcas junto a Jesús; mientras que muchos que escucharon y oyeron de Jesús y pueden repetir sus historias de memoria, porque no le siguieron en su espíritu, serán echados afuera en la gran oscuridad⁶²⁷.

Romanos 2:¹⁴ Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, ¹⁵ **mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos,**

Hay gentiles, quienes quizás nunca escucharon hablar de Cristo, que, ¡tienen la ley escrita en sus corazones! ¿Cómo es eso posible? Es posible porque no endurecieron su corazón a la luz del mundo, a quien fueron fieles y verdaderos de acuerdo al contexto en el que se hallaban⁶²⁸.

Así, el mundo entero fue entregado en las manos de Cristo para nuestra salvación. Así, Cristo se entregó por el mundo. En Cristo, la gracia de Dios se manifestó a cada ser humano, en forma personalizada en el delicado trabajo de llevar a cada alma a Dios. Este trabajo estuvo mayormente invisible, pero fue magnificado y manifestado en su primera venida. Y al final del tiempo, a medida que el mundo viene a ser de un solo sentir en su ideología carnal, y consiguientemente se aproxima a su propia autodestrucción, una gran revelación de Cristo viene a ser necesaria para salvar a los que lo deseen, y terminar el gran conflicto.

Los sufrimientos de Cristo

Vemos esta intervención de Cristo en la salvación de la humanidad en los días de Moisés en forma más detallada:

Éxodo 23:²⁰ He aquí yo envío **mi Ángel** delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado. ²¹ **Guárdate delante de él, y oye su voz;** no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque **mi nombre está en él.** ²² Pero si en verdad oyes su voz e

⁶²⁷ Mateo 8:12

⁶²⁸ Salmos 87:4-6

hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.

Sabemos que el Ángel que los guio en el camino, en quien está el nombre Jehová, es Cristo mismo. Noten cuidadosamente que la invitación es que cuidemos, que seamos considerados o cuidadosos “delante de Él”. Ese término traducido allí como “delante de Él”, en el original hebreo significa “ante su rostro” o “ante su presencia”. La apelación no es tan solo a que reverenciamos su presencia sino a que escuchemos su voz. El verso continúa diciendo, no le seas rebelde. Si buscamos esta palabra en el diccionario encontramos:

4843. מָרַר **marár**; raíz prim.; prop. *gotear* [véase 4752]; pero usado solo como nom. de 4751; *ser* (caus. *hacer*) *amargo* (lit. o fig.):—afligir amargamente, amargar, amargo, amargura, enfurecer.

Está diciendo que no lo amargues, no lo aflijas, no lo pongas triste. Esto le da mayor significado a la apelación a cuidar su rostro. Esta misma palabra, hablando de Cristo, es usada de la siguiente manera en este versículo:

Isaías 22:4 Por esto dije: Dejadme, **lloraré** amargamente; no os afanéis por consolarme de la destrucción de la hija de mi pueblo.

El Señor aquí dice que llorará amargamente por la destrucción de la hija de su pueblo. La palabra que estamos analizando en Éxodo que ha sido traducida como “seas rebelde” ha sido traducida como “lloraré” en este caso. El versículo de Éxodo dice que no hagamos llorar a Cristo, y sigue diciendo, porque Él no perdonará vuestra rebelión. La palabra perdonar, mirando su significado, tiene una variedad de significados.

5375. נָסָא **nasá**; o

נָסָא **nasá** (Sal 4.6 [7]); raíz prim.; *elevantar*, en una gran variedad de aplicaciones, lit. y fig., absol. y rel. (como sigue):—acarrear, ... etc.

Vemos que significa primariamente elevar, tanto literalmente como figurativamente. Significa llevar, acarrear, etc. Y dice que Él no llevará, no levantará, no acarreará más sus rebeliones. Y mirando distintos versículos leemos que Cristo verdadera y literalmente ha acarreado a su pueblo.

Deuteronomio 1:31 Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios **te ha traído**, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta

llegar a este lugar. ³²Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios, ³³quien iba delante de vosotros por el camino para reconocer el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviéseris, y con nube de día.

Aquí, la misma palabra que vimos recién la encontramos en su original en la palabra “traído”. Así, vemos que Cristo llevó en andas, alzó al pueblo de Israel, por su Espíritu, y los llevó como un hombre alza y lleva a su hijo⁶²⁹. Con amor, ternura y dedicación Él llevó y mantuvo con vida a la nación entera, hablando y apelando continuamente a sus corazones. La misma palabra la encontramos también hablando de Jesús en el siguiente versículo:

Isaías 53:4 Ciertamente **llevó** él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

Aquí la palabra es traducida como “llevó”. Y aquí no está haciendo referencia únicamente a Israel, sino a la humanidad entera. Nos llevó en nuestras enfermedades, físicas y morales. Él sufrió nuestros dolores. Como un padre que lleva a su hijo en andas, y se conmueve por la fiebre de su hijo al punto de que sufre con su hijo, así Cristo mismo lleva a la humanidad, y padece cuando el hombre sufre. Por eso dice:

Salmos 28:9 Salva a tu pueblo, y bendice a tu heredad; Y **pastoréalos y ensálzalos** para siempre. RV09

Ensálzalos, llévalos por siempre, es el ruego del salmista. Así, vemos que la admonición hecha es a que se cuide la presencia de Cristo. De que se cuide y proteja el rostro de Cristo y escuchemos su voz. Porque si no hacemos eso, Él llorará amargamente y nos tendrá que soltar, no podrá llevar más nuestras rebeliones. Nos tendrá que soltar a las pasiones irrestrictas de nuestro corazón irregenerado.

El Espíritu de Cristo ha estado llamando a la puerta de cada corazón, rogando que se escuchara su voz de Sabiduría. Desde el mismo principio, comenzando por Adán, Eva, Caín, Abel, Set, los moradores antediluvianos, y todos los que les siguieron hasta nuestros días, Cristo por medio de su Espíritu contendía y contiene a la puerta de cada corazón.

⁶²⁹ Isaías 49:22; Deuteronomio 33:12

Gálatas 3:1 ¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os hechizó, para no obedecer a la Verdad, **ante cuyos ojos Jesús, el Cristo fue ya descrito como colgado en el madero entre vosotros?** JBS

¿Cómo se les presentó Jesucristo a los gálatas? Como crucificado. ¿Dónde? ¿Crucificado en Jerusalén? ¡No! ¡Entre ellos mismos en Galacia! ¿Cuándo? Allí, ¡en ese tiempo presente! Lean cuidadosamente el texto nuevamente. Jesucristo les fue enseñado y presentado claramente, no por figuras, no oscuramente, sino que claramente como crucificado entre los mismos gálatas. Y, ¿cómo es esto? Veamos un poco más del contexto inmediato para obtener una imagen más completa:

Gálatas 2:20 **Con Cristo estoy juntamente crucificado**, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Con Cristo estoy crucificado. ¿Cuándo? Ahora. ¿Estoy qué? Crucificado. ¿Solo? No, Cristo ya está ahora crucificado nos dice Pablo. ¿Cómo es eso posible? El concepto de la cruz, aún antes de la crucifixión de Cristo, fue presentado y explicado por Cristo mismo. Vean lo que dice:

Marcos 8:31 Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre **padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto**, y resucitar después de tres días. ³² Esto les decía claramente. Entonces Pedro le tomó aparte y comenzó a reconvenirle. ³³ Pero él, volviéndose y mirando a los discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: ¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.

³⁴ Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, **niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame**. ³⁵ Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. ³⁶ Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiera su alma? ³⁷ ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? ³⁸ Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también de él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.

Tomar la cruz es negarse a sí mismo. Tomar la cruz es seguir a Cristo, quien lleva mansamente su cruz. Tomar la cruz es, si la ocasión lo demanda, sufrir y poner la vida por Cristo. Tomar la cruz es morir al yo. Tomar la cruz es no avergonzarse de las palabras de Cristo. Tomar la cruz es ser rechazado por los ancianos, principales sacerdotes y escribas. Tomar la cruz es sufrir

la resistencia y el rechazo de aquellos a quienes se apela. Sufrir la cruz es recibir el vituperio. La cruz es el vituperio de Cristo.

Miramos a Cristo y vemos que todos los días sufre las agonías de la crucifixión⁶³⁰. ¿Por qué? ¿Cómo? Porque Él lleva en su Espíritu a todo ser en este planeta, y a la puerta de todos los corazones está llamando, y es constantemente golpeado por la enemistad en ellos. ¿Por qué lleva esta cruz? Porque de tal manera nos ama, como a hijos, que estuvo dispuesto a dar su vida por cada uno de nosotros.

En su amor, anhela salvarnos. Anhela, como un padre por sus hijos, que escuchemos su voz. Y la apelación a todo el mundo es a que cuidemos su presencia, que protejamos su rostro, que nos aferremos a Él. Cristo te mantiene, y te lleva en andas, aunque tú no lo sepas y creas que hay dos pares de huellas en la arena, en lugar de una.

Nuestras rebeliones, nuestros rechazos, nuestras palabras, nuestro endurecimiento del corazón, nuestro cerrar el oído a su llamado, reprensión y convencimiento le duelen. Ver a sus hijos elegir el camino de la destrucción le hiere terriblemente. Sabe que si insistimos, por su respeto que tiene por nosotros, nos va a tener que dejar librados a nuestra propia suerte, sin protección, en manos del destructor. Por eso se entristece y llora.

Veán como lo describe el siguiente versículo. El pueblo de Israel había estado dieciocho años en idolatría y había adorado a todo dios, menos al verdadero. Y finalmente Dios los deja en las manos de su elección, y allí se vuelven a Dios.

Jueces 10:16 Y quitaron de entre sí los dioses ajenos, y sirvieron a Jehová; y **él fue angustiado a causa de la aflicción de Israel.**

Dios se angustia en la aflicción de Israel. Cuando sufre el rechazo, cuando tiene que permitir que lo expulsen de su vida y los deja en sus designios, Él sufre y se angustia en toda la aflicción que le viene al hombre como consecuencia. Es una cruz porque luego sufre nuestro sufrimiento de las consecuencias del pecado. La cruz del Gólgota reveló a la humanidad los sufrimientos de Cristo y el Padre desde la fundación del mundo.

⁶³⁰ Gálatas 3:1; Hebreos 6:6

Isaías 63:⁷ De las misericordias de Jehová haré memoria, de las alabanzas de Jehová, conforme a todo lo que Jehová nos ha dado, y de la grandeza de sus beneficios hacia la casa de Israel, que les ha hecho según sus misericordias, y según la multitud de sus piedades.⁸ Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador.⁹ **En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad.**

En toda la angustia de ellos fue angustiado. A veces, vemos a nuestros hijos sufrir algún golpe y dolor. Viven una situación que los apena terriblemente y lloran. Como padres, nuestro corazón se conmueve y siente con ellos el dolor que tienen. ¡Cómo nos gustaría extender nuestro corazón y cubrir el dolor de ellos! Así, pero mucho más aún es el amor de Jesucristo, porque Él es santo, puro, perfecto, lleno de amor ágape, y nosotros somos débiles y malvados⁶³¹.

Mi mente no puede alcanzar ni comprender tanto amor, tanta misericordia. Porque, ¿cuántas muertes hay hoy? ¿Cuántos suicidios? ¿Cuántos hambrientos y sin hogar? Es terrible. Todo esto Cristo lo ve. Todo esto lo contempla, y su corazón se desgarrar. Todo esto tiene que soportar mientras tierna y amantemente ruega que se le escuche. Y tenemos a su pueblo. Su pueblo, ¿escucha? ¿Le escuchamos?

Por eso dice el versículo que entre los gálatas está Cristo crucificado . Y hoy también entre nosotros está crucificado. Cada endurecimiento del corazón es una espina en la cabeza de Cristo. Cada rechazo a la voz del Espíritu de su misericordia es un clavo en sus manos. Así la Biblia nos presenta al Cordero que fue inmolado desde la fundación del mundo⁶³². Todo para que podamos aceptarle, y con Él recibir su perdón y vida.

⁶³¹ Lucas 11:11-13

⁶³² Apocalipsis 13:8

Permaneciendo en Cristo

Las promesas de Dios son infalibles. La palabra de Dios es poderosa y creativa para establecer aquello que ella conlleva. Así como la tierra necesita de la lluvia para que el mundo vegetal lleve su fruto⁶³³, así el ser humano necesita de la palabra de Dios para tener vida⁶³⁴ y llevar el fruto del Espíritu⁶³⁵. La palabra de Dios es creativa, Dios mandó y existió⁶³⁶ y llama a las cosas que no son como si fuesen⁶³⁷. Así, todos los que son de Cristo vienen por virtud de la palabra todopoderosa de Dios a ser coherederos y copartícipes de las promesas de Dios. Y, ¿cómo vienen a ser de Cristo? Oyendo y atesorando la Palabra de Dios, Cristo.

El pacto de Dios se manifiesta para con la humanidad en el arrepentimiento de los pecados y el don del Espíritu Santo. Dios nos ha perdonado y ofrecido su perdón desde la fundación misma del mundo. Estaba en el corazón de Dios perdonarnos en caso de que pecáramos.

El arrepentimiento tiene en sí varias razones de ser. Una es que nosotros necesitamos tomar conciencia de nuestro erróneo proceder, y manifestarlo reconociendo el pecado. Dios hace eso a través de su espejo designado. Esto no es simplemente porque se rompió la ley de Dios. En nuestro errar y pecar, lastimamos a Dios y a su Hijo. Les causamos dolor. Entonces, y aunque más no sea por esa sola razón, hemos de pedir perdón para reparar la relación y recibir sanación. Sin embargo aún esta habilidad de reconocer nuestra propia naturaleza y querer cambiar proviene de Cristo.

Hechos 5:³¹ A éste, Dios ha exaltado con su diestra por Príncipe y Salvador, **para dar a Israel arrepentimiento y perdón de pecados.**

Es Cristo Jesús el que nos da el arrepentimiento. Y es en el nombre del Hijo unigénito de Dios que ha de predicarse y recibirse el arrepentimiento y el perdón de pecados⁶³⁸. Notemos este punto que es importante. El arrepentimiento genuino no viene en forma natural al ser humano. En la

⁶³³ Isaías 55:10-11

⁶³⁴ Juan 6:63; Génesis 2:7

⁶³⁵ Mateo 7:19; Gálatas 5:22-23; Romanos

8:1

⁶³⁶ Génesis 1:3, 6-9; Salmos 33:8-9

⁶³⁷ Romanos 4:17

⁶³⁸ Lucas 24:47

condición del hombre natural, éste de lo único que se arrepiente es de las consecuencias de sus acciones, pero no hay verdadero y genuino arrepentimiento. Es Cristo Jesús la fuente del único verdadero arrepentimiento, el cual es para vida⁶³⁹. El otro arrepentimiento, el de las consecuencias, es carnal, no es para vida.

El arrepentimiento no es solamente una toma de conciencia, no es simplemente un asentir intelectualmente a una verdad, sino que trae consigo también congoja, tristeza, y dolor. El arrepentimiento es recibir de Cristo su tristeza y dolor por el pecado, viniendo a ser participantes de su Espíritu⁶⁴⁰ y padecimientos⁶⁴¹. Pero esta tristeza que trae la toma de conciencia del pecado en nuestra vida, no es para muerte, sino para vida.

2 Corintios 7:10 Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

Nos acordamos de Pedro y Judas, dos personas que negaron a su Señor. A ambos miró Cristo. Pedro lloró amargamente. Judas, habiéndose arrepentido, su arrepentimiento lo llevó a la auto condenación y muerte. Y, ¿cómo es que Cristo nos da el arrepentimiento?:

Romanos 2:4 ¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que **su benignidad te guía al arrepentimiento?**

La abundancia de la benignidad de Dios, su paciencia y longanimidad lo que nos guía al arrepentimiento. La generosidad de Dios sobrepasa toda comprensión humana. Son esos atributos de Dios y que Cristo revela, los que nos mueven al arrepentimiento. Dios exaltó a Jesús por medio de su vida y resurrección para que le miremos en busca de gracia.

Hechos 3:26 A vosotros primeramente, Dios, habiendo levantado a su Hijo, lo envió para que os bendijese, a fin de que cada uno se convierta de su maldad.

Juan 16: 8 Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.

Finalmente tomamos conciencia que todo viene y nos es dado por medio de Cristo y su Espíritu. Esta centralidad nos revela otro punto: el Hijo de Dios realmente es el todo del ser humano. Él nos da absolutamente todo.

⁶³⁹ Hechos 11:18

⁶⁴⁰ Romanos 8:26

⁶⁴¹ 1 Pedro 4:13

No hay nada fuera de Cristo. En ese sentido, escuchamos a Cristo decirle a Moisés:

Éxodo 33:¹⁴ Y él dijo: Mi presencia irá contigo, y **te daré descanso**.

Fue con esta promesa que dio su Espíritu luego del terrible pecado del becerro de oro. Y efectivamente Dios le dio reposo⁶⁴² a Moisés, como lo quería hacer con todo Israel⁶⁴³. Y nos adelantamos muchos años hacia adelante, y escuchamos nuevamente a Cristo decir:

Mateo 11:²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y **yo os haré descansar**.

El descanso tan solo se puede encontrar en Cristo, recibiendo el Espíritu de Cristo. Y ese descanso, ¿en qué consiste? En que el yo está muerto y que Cristo vive en mí. No hacer mi voluntad, sino la voluntad de Dios por medio de su Hijo, quien siempre hace la voluntad de su Padre⁶⁴⁴. Ya no tenemos que afanarnos por obrar la justicia de Dios, sino que podemos descansar en el saber que Cristo ha de hacerlo por nosotros y en nosotros. Ya no necesitamos construirnos una identidad, ni forjarnos un valor, dado que somos hechos hijos de Dios aceptos en el Amado.

Es Cristo, el cual es Dios con nosotros⁶⁴⁵, el que está todos los días hasta el fin del mundo. Mientras esté a la puerta llamando, no habrá descanso. Tan solo cuando el yo esté crucificado y Cristo sea rey en nuestros corazones, (para eso Él nació⁶⁴⁶), recién allí habrá paz en el alma. El descanso que Cristo le ofreció al pueblo de Israel en el desierto es el mismo descanso que vino a ofrecer a los discípulos y a todos los que quisieran escucharlo. Y es el mismo descanso que hoy nos ofrece:

Hebreos 4:⁶ Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, ⁷ otra vez determina un día: **Hoy**, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: **Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones**. ⁸ Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. ⁹ Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. ¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

⁶⁴² Isaías 63:11, 14

⁶⁴³ Hebreos 4:5-6

⁶⁴⁴ Juan 8:29

⁶⁴⁵ Mateo 1:23

⁶⁴⁶ Juan 18:37

¹¹ Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. ¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta.

La palabra de Dios discierne los pensamientos y las intenciones. El discernir es su característica personal. Y no hay cosa creada que no sea manifestada en su presencia. La presencia de la Palabra de Dios. Todas las cosas están desnudas, visibles “a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. La invitación hoy es a contemplarlo y tener fe en Él, sin temor que conozca todo sobre nosotros, sino confortados sabiendo que alguien tan bueno y puro está dispuesto a reestablecernos si estamos dispuestos a escucharle.

Así, el descanso que Dios nos ofrece es el descanso del Amado Hijo de Dios, y cuando le aceptamos recibimos el Espíritu que cree que Dios nos ama como un Padre. Entonces, escuchamos al Espíritu de Cristo clamar en nuestros corazones Abba Padre.

El recibir el Espíritu Santo son las arras, es la primera cuota de la herencia. Es el anticipo y la garantía de la recepción del resto de la herencia.

Efesios 1:¹¹ En **él asimismo tuvimos herencia**, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad, ¹² a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo. ¹³ En él también vosotros, **habiendo oído la palabra de verdad**, el evangelio de vuestra salvación, y **habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**, ¹⁴ que es **las arras de nuestra herencia** hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.

Es en Cristo donde está toda la herencia⁶⁴⁷. Esta herencia nos ha sido predestinada⁶⁴⁸ desde antes de la fundación del mundo. Y recibimos el Espíritu Santo de la promesa como las arras, como el primer pago de la herencia, hasta la redención de la posesión adquirida.

⁶⁴⁷ Hebreos 1:2

⁶⁴⁸ Romanos 8:32

Todas nuestras obras

¿Y qué es lo que hace el Espíritu Santo entonces? Graba la ley de Dios en nuestros corazones. Pone en nuestras mentes la ley de Dios. Y así, nos hace guardadores de su palabra. Así que, ¿cuál es la obra de Dios? Vean lo que dice Jesús:

Juan 6:²⁸ Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? ²⁹ Respondió Jesús y les dijo: **Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.**

La obra de Dios es que creamos las palabras de Cristo. Noten que es obra de Dios, no del hombre. Ni siquiera la fe para creer en quien Dios ha enviado es propia, sino que es don de Dios. Así como Dios creó el mundo por su palabra, así también recrea al ser humano por medio de su palabra.

En lo que se refiere a la obra de salvación, absolutamente todo es de Dios.

Filipenses 2:¹³ porque Dios es el que **en vosotros produce así el querer como el hacer**, por su buena voluntad.

Efesios 2:¹⁰ Porque **somos hechura suya**, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

Hebreos 13:²¹ **os haga aptos en toda obra buena** para que hagáis su voluntad, **haciendo él en vosotros** lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Salmos 138:⁸ Jehová **cumplirá su propósito en mí**; Tu misericordia, oh Jehová, es para siempre; No desampares **la obra de tus manos**.

Filipenses 1:⁶ estando persuadido de esto, que **el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará** hasta el día de Jesucristo;

Y finalmente, el pueblo de Dios, entrando a la Nueva Jerusalén, proclamará:

Isaías 26:¹² Jehová, tú nos darás paz, porque también **hiciste en nosotros todas nuestras obras**.

Este hacer todas nuestras obras incluye también el creer. Y también dice:

Isaías 29:²³ porque verá a sus hijos, **obra de mis manos en medio de ellos**, que santificarán mi nombre; y santificarán al Santo de Jacob, y temerán al Dios de Israel.

Salmos 85:¹² Jehová dará también el bien, Y nuestra tierra dará su fruto. ¹³ La justicia irá delante de él, Y **sus pasos nos pondrá por camino**.

No por fuerza, no por espada, no por voluntad de varón o mujer, sino por el Espíritu de Dios⁶⁴⁹. Dios empieza la obra en nosotros y es Él el que la termina. Él ha preparado buenas obras de antemano, y si oímos su voz, Él pondrá sus pasos para que sean nuestro camino, y así, su justicia delante nuestro.

Fácil y ligera

Siendo esto así, vemos que la salvación es relativamente fácil y sencilla. Se nos dice: “Oíd, y viviréis”. Le dejamos obrar salvación.

Mateo 11:²⁸ Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. ²⁹ Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; ³⁰ porque **mi yugo es fácil, y ligera mi carga.**

Cristo nos dice que llevemos su cruz o yugo y nos insta a que aprendamos de Él, que es manso y humilde de corazón. La carga, el yugo de Cristo, es fácil y es ligero. Es sencillo. Consiste, en negarse a uno mismo y a estar con Cristo crucificado. Paz y mansedumbre ingresan al alma, sin importar cuan difíciles sean las circunstancias, porque tenemos certidumbre en la prometida obra de nuestro Padre. ¿Por qué? Por la certeza en la relación entre Dios y su Hijo:

Mateo 11:²⁷ Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar.

Cristo confiaba sin reservas en su Padre, y sabía que todas las cosas le habían sido dadas por Él. Sin importar lo que fuera, bueno o malo, Cristo lo había recibido del Padre – es decir que el Padre lo había supervisado y permitido. Y el Hijo sabía que el Padre era su Padre, de verdad. Y que Él era su Hijo, de verdad. Dicha relación no es en figura, sino en realidad⁶⁵⁰. Todo lo que vivía y tenía era la perfecta voluntad de su Padre. Era absolutamente lo mejor para Él.

⁶⁴⁹ Zacarías 4:6

⁶⁵⁰ 2 Juan 1:3

Así, de la misma manera, nosotros respecto de Cristo. Sabemos que Cristo nos ha dado todas las cosas. Sabemos que el Padre ama a Cristo, y nos ama como ama a Cristo⁶⁵¹, y le ha dado todas las cosas para poder darnoslas a nosotros. Y sabemos que la negación del yo, el tomar la cruz, el yugo de Cristo es ligero y liviano, porque sabemos que el Padre y el Hijo nos aman, y porque miramos a Cristo y lo vemos también en su cruz. Y que todo lo que sucede en nuestra vida, es para el bien de aquellos que hemos recibido el amor de Dios en nuestros corazones⁶⁵²; que lo que nos sucede en la vida es la perfecta voluntad de nuestro Padre celestial, lo mejor que nos podría pasar.

Ahora, viendo que es tan fácil salvarse, ¿por qué entonces dice?

Mateo 7:13 Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y **espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella**; ¹⁴ porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y **pocos son los que la hallan**.

¿Por qué, siendo que es tan fácil la obra de la salvación, son pocos los que la hallan? Y quizás podemos empezar a esbozar una respuesta. Quizás lo primero a destacar es que la puerta es Cristo. La puerta es Cristo⁶⁵³ y Cristo crucificado⁶⁵⁴, lo que se constituye para muchos en oprobio o en locura⁶⁵⁵. La vida de Cristo, llena de amor ágape, vacía del amor propio, llena del amor de Dios, es lo que el corazón carnal natural humano directamente no quiere vivir. Por esa puerta el corazón impío se niega a entrar. Este es el testimonio de las Escrituras respecto de nuestros corazones carnales:

Jeremías 17:9 Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?

¿Qué es lo más engañoso que existe en el mundo? El corazón. ¿Qué corazón? El corazón propio. Sin embargo la humanidad se niega a reconocer el diagnóstico de su condición. Se engaña a sí misma al respecto. Se niega a reconocer que Dios es el único que la puede salvar, creyendo en su lugar que tiene alguna parte en dicha salvación. Al hombre le ofende escuchar la verdad. Su ser entero se levanta en resistencia cuando la verdad toca una fibra aún en el plano inconsciente. Por eso una salvación tan fácil

⁶⁵¹ Juan 17:26

⁶⁵² Romanos 8:28

⁶⁵³ Juan 10:7

⁶⁵⁴ Mateo 10:38

⁶⁵⁵ 1 Corintios 1:23

para el ser humano se torna tan difícil; hiere su orgullo y es vista como condescendiente. Este sentimiento es exacerbado por nuestra profunda desconfianza y lejanía de Dios. El hombre se resiste a entregarse totalmente a Dios, mientras trata de ayudarlo, y lo único que hace en ese estado es no entrar por la puerta estrecha.

Toda esta situación la vivió en su plenitud el pueblo de Israel saliendo de Egipto, y nos ha sido dada para nuestra admonición. Dios había hecho absolutamente todo. Los había liberado de la esclavitud y de los egipcios. Les había provisto del agua y del pan. Todo lo que habían vivido había sido cuidadosamente diseñado para que aprendieran que en todo dependían de Dios. Sin embargo, en cada prueba, habían fallado.

Él mismo los había acercado a sí mismo, con la finalidad de dárselos a conocer, para que crean que Él haría la obra en ellos. Sin embargo, el pueblo endurece su corazón, pide que no se le hable más, sino por medio de un intermediario, y el pueblo recibe entonces la lista de cosas que se propone hacer. La entrega de los diez mandamientos se hizo de manera tal que quedara evidente que estaba fuera de toda posibilidad humana su cumplimiento. Sin embargo, el guardar los mandamientos es esencial para la salvación de la humanidad. Siendo esto así, Dios se propuso Él mismo guardar los mandamientos **en** nosotros. De esa manera hacía fácil la salvación a todo ser humano, y derribaba toda excusa. Y estas son las palabras de Dios:

Salmos 81:⁸Oye, pueblo mío, y te amonestaré. Israel, **si me oyes,** ⁹**No habrá en ti dios ajeno,** Ni te inclinarás a dios extraño.

Isaías 55:³Inclinad vuestro oído, y venid a mí; **oíd, y vivirá vuestra alma;** y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David.

Su palabra, cuando es escuchada y atesorada, transforma el corazón. Su palabra y su Espíritu, transforman el alma de la ley del pecado para muerte a la ley del Espíritu de Cristo para vida.

Juan 15:³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

Juan 8:³¹Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: **Si vosotros permaneciereis en mi palabra,** seréis verdaderamente mis discípulos; ³²**y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.**

Efesios 5:²⁵ Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, ²⁶ para santificarla, **habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra,**²⁷ a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.

La palabra de Dios da vida. Y así como Dios intentó por su palabra dar a Israel la tierra prometida, de la misma forma y manera Él quiere hacerlo hoy. En ese sentido, volvemos a lo que nunca deja de ser urgente y vigente.

Apocalipsis 3:²⁰ He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; **si alguno oye mi voz y abre la puerta,** entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Hebreos 12:² **puestos los ojos en Jesús,** el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

2 Corintios 4:⁵ Porque **no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor,** y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. ⁶ Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que **resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.** ⁷ Pero **tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros,**

⁸ que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; ⁹ perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; ¹⁰ **llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos.**

¹¹ Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. ¹² De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.

Y, ¿qué es esto que es siempre urgente y vigente? El oír la voz de Jesús y abrir la puerta del corazón. El poner los ojos en Jesús, en todo momento contemplando la majestad de su gloria en estos vasos de barro. Ese es el llamamiento supremo que tenemos.

1 Juan 3:⁶ **Todo aquel que permanece en él, no peca;** todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

El permanecer en Cristo es mirarlo y conocerle, y Él nos libra del pecado.

Puestos los ojos en Cristo

Cuando miramos a Jesús, vemos como permanecía en su Padre. El modelo a seguir es Cristo; así como Cristo permanecía en su Padre, así nosotros hemos de permanecer en Cristo. Y, ¿cómo Jesús está en su Padre?

Juan 14:¹⁰ ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.

¿Cómo Jesús estaba y permanecía en el Padre? Al permitir que el Padre morara en Él. Al dejar que las palabras no sean las propias, sino dejar que el Padre morara en Él e hiciera las obras. ¿Y cómo moraba el Padre en Él? Lo leemos explicado en otro versículo:

Hechos 10:³⁸ cómo **Dios ungió con el Espíritu Santo** y con poder a Jesús de Nazaret, y cómo éste anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

Isaías 61:¹ **El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí**, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel;

Dios, el Padre, había ungido con su Espíritu a Cristo. Así es como el Padre moraba en Cristo. Estaban en constante comunión entre sí, y Jesús se sujetaba voluntariamente a la voluntad de su Padre.

Jesús les explica a los discípulos el modelo de vida a seguir. Así como Cristo había hecho con su Padre, así también debían hacer los discípulos con Cristo.

Juan 14:²⁰ En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

Así tenemos el modelo divino presentado. El Padre, la fuente, Cristo el medio o el canal. ¿Cómo Jesús entonces estaría en sus discípulos?

1 Juan 3:²⁴ ...Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, **por el Espíritu que nos ha dado**.

El permanece en nosotros por el Espíritu que nos ha dado.

Juan 15:¹ Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ... ⁵Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; ...

Cristo es la vid verdadera, el Padre es el labrador. El Padre plantó la vid, a Cristo, en la humanidad. Mientras que los fariseos la consideraban como una raíz seca en el desierto, para todo aquel que creyera en Él era una fructífera conexión a la fuente de la vida. Solamente a través de la vid los pámpanos, es decir los discípulos, pueden recibir vida espiritual y llevar fruto espiritual. La vida de la vid viene a ser la vida de los pámpanos.

Juan 15:² Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiaré, para que lleve más fruto. ³ Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. ⁴ **Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.** ⁵ Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; **el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.** ⁶ El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. ⁷ **Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.**

Todo el énfasis de la parábola, ampliatoria de lo dicho en Juan 14, está en los discípulos permaneciendo en Cristo, por medio de la recepción del Espíritu y la palabra de Cristo y permitiendo de esa manera que Dios obre en ellos.

¿Cómo podemos asegurarnos esta vida espiritual y no caer en la vida de pecado que nos es tan natural en nuestro mundo caído?

Salmos 5:³ Oh Jehová, de mañana oirás mi voz; **De mañana me presentaré** delante de ti, y esperaré.

Isaías 50:⁴ Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; **despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.** ⁵ Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás.

Proverbios 8:¹⁷ Yo amo a los que me aman, Y **me hallan los que temprano me buscan.**

Juan 6:⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰ Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. ⁵¹ **Yo soy el pan vivo que descendió del cielo;** si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. ... ⁶³ **El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida.**

Isaías 30: ²¹ Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: **Este es el camino, andad por él;** y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

Permanecemos en Cristo cuando estamos conscientes en todo momento de su presencia. Permanecemos en Cristo cuando está ante nosotros crucificado, y nosotros tomando la cruz, el yugo, nos negamos a nosotros mismos, le contemplamos, oímos su voz y no le rechazamos. Permanecemos en Cristo cuando oyendo su voz nos encontramos temprano en la mañana. Permanecemos en Cristo cuando ante la tentación, escuchamos su voz que nos dice el camino de la verdad. Permanecemos en Cristo cuando consultarle se convierte en nuestra respiración y las canciones que le alaban conducen nuestras diligencias. Queremos saber que está pensando y que está haciendo. Él es todo para nosotros. Sin Él nada podemos hacer. Es nuestra salvación, el Deseado de todas las naciones⁶⁵⁶.

Isaías 42:¹ He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones. ² No gritará, ni alzaré su voz, ni la hará oír en las calles. ³ No quebrará la caña cascada, ni apagará el pábilo que humeare; por medio de la verdad traerá justicia. ⁴ No se cansará ni desmayará, hasta que establezca en la tierra justicia; y las costas esperarán su ley.

⁵ Así dice Jehová Dios, Creador de los cielos, y el que los despliega; el que extiende la tierra y sus productos; el que da aliento al pueblo que mora sobre ella, y espíritu a los que por ella andan: ⁶ Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y **te pondré por pacto al pueblo**, por luz de las naciones, ⁷ para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas.

Cristo es la Simiente a quien las promesas fueron hechas. Al mismo tiempo, Él es la promesa de Dios para este mundo. Mientras que a Cristo es hecho el pacto, Él mismo es dado y puesto por pacto al pueblo. Él ha recibido el pacto de su Padre para dárnoslo. Él mismo es vida⁶⁵⁷ a las familias de la tierra. Así la humanidad y la divinidad de Cristo se dan para rescatarnos de la condenación del pecado. Cristo es así el todo del hombre, escudo y galardón.

⁶⁵⁶ Hageo 2:7

⁶⁵⁷ Juan 1:4

DESCORRIENDO *el* VELO

LA GLORIA DEL EVANGELIO EN LOS PACTOS

La Biblia presenta la obra de la salvación de la humanidad enmarcada en dos grandes pactos. A diferencia de lo que generalmente se entiende, estos dos pactos son experiencias del corazón. ¿En qué consiste el pacto viejo y el pacto nuevo? ¿Cuál es la relación del hombre y de Dios para con cada uno de ellos? ¿Qué es el evangelio y qué relación tiene con los pactos? ¿Cuál es la obra de Cristo? ¿Qué papel juegan las obras en cada pacto? ¿Qué es la fe y qué rol juega en la salvación del hombre? ¿Cuál es la condición de todo hombre? ¿Cómo llegó a ese estado y cómo es rescatado? ¿En qué consiste la obra de Dios? En este libro se detalla la mecánica de la salvación, la condición del hombre, el amor de Dios y la centralidad de Cristo en acercar las promesas de Dios y hacerlas realidad.

DANIEL E. BERNHARDT

ISBN 978-987-88-7098-4



9 789878 870984